

da Giulio toerno

Emmanuel. 36. 11. 11. 11.

Die decimo septimo Junii
mille anni 11. 11. 11. 11.

R. 11. 925



ANT

XVIII

137

L A S
CONFESIONES
DEL
GLORIOSO DOCTOR
DE LA IGLESIA
S. AGUSTIN,

*Traducidas del Latin en Castellano por
el R.P. PEDRO DE RIBADENEYRA,
de la Compañia de JESUS.*

Nueva y ultima Edicion , mas correcta que
las precedentes.



EN LEON DE FRANCIA,
Por JAIME CERTA , Año de 1747.

Con Aprobacion , y Privilegio Real.

CONFESSIONS

OF A DOCTOR

IN THE ART OF

DECEIT

AND THE ART OF

KNOWING THE

ART OF DECEIT

AND THE ART OF



BY J. J. C. EMMANUEL

THE DOCTOR'S ART

OF DECEIT AND THE ART OF

PROLOGO

AL LECTOR.



Ensando algunas vezes en la benignidad con que el Señor proveyò à su Iglesia , y le diò por su Doçtor , luz y Maestro , al glorioso Padre San Agustin , y considerando los admirables dones con que le enriqueciò , he venido à dudar , qual fue mayor , ò el ingenio deste Santissimo Padre , ò su doçtrina , ò el espiritu con que el Señor ilustrava el ingenio , è infundia en èl los tesoros riquissimos de su celestial sabiduria : y de tal manera le encendia , y transformava en si , que parece estava colgado de los pechos , y dulzura de Dios , como lo està un niño de los pechos de

PROLOGO

su madre. El ingenio de San Agustín, à mi juyzio, fue, ò el mayor, ò uno de los mayores, y mas excelentes que ha auido en el mundo. La doctrina es un poço sin suelo, una fuente manantial, y perpetua, un rio muy caudaloso, estendido, y profundissimo de aguas copiosas, saludables, y delicadas, con las quales han regado, y riegan sus campos, de las quales han bevido, y beven todos los Doctores de la Iglesia que le han sucedido, assi los Escolasticos, como los Positivos. Pero con ser cierto lo que aqui digo del ingenio, y sapiencia admirable deste glorioso Padre, yo confieſso que me admiro mas de aquel espiritu soberano, que dava luz al entendimiento, y vida à la ciencia, y abrasava la voluntad de San Agustín, y le traya aborto, y como fuera de sí. Y para

AL LECTOR.

prueba desta verdad , basta leer el libro de sus Confessiones , que tenemos entre manos , en el qual aunque con la agudeza , y excelencia de su ingenio buela como aguilas , y vierte , y derrama su gran ciencia ; en todo lo que trata es tan aventajado el espiritu , que resplandece en ellas , que parece que escurece lo demas. Porque quien leerà este libro con limpios ojos , y con algun desseo de aprovecharse , que no se maraville del espiritu divino deste Santissimo Doctor , y de aquella humilde llaneza , y verdad con que descubre sus llagas , y confiesa sus flaquezas , y pregonas sus pecados , y llora , y gime sus miserias , y con rios de lagrimas pide perdon dellas , è invoca la misericordia del Señor ? Que es esto , sino conocerse el hombre , y conocer à Dios ? Ver la corrupcion de nuestra natu-

PROLOGO

raleza , y la eficacia de la gracia del Señor ? Confundirse delante del , y no hazer caso de la confusion de los hombres ? Querer ser tenido por pecador para exemplo , y remedio de los pecadores ? Magnificar los tesoros inestimables de la bondad de Dios , que assi convierte los lobos en ovejas , los leones en corderos , las serpientes en palomas , y los grandes pecadores , en grandes Santos , y de las piedras haze hijos de Abraham ? Pues que dirè de las otras cosas innumerables , y utilissimas de que estàñ llenas estas Confessiones ; en las quales como en un vivo , y perfectissimo retrato està pintado con sus colores , y matizes el espiritu celestial de San Agustin ? Que conocimiento del Criador , y de la criatura ? Que menosprecio de todo lo visible ? que aprecio de lo invisible , y eterno ? que

AL LECTOR.

aborrecimiento de los vicios ? que amor à las virtudes ? Que desengaño de la vanidad del mundo ? que estima , y desseo del cielo ? que lagrimas por las propias culpas ? que gracias por los dones de Dios ? que delicadeza de conciencia ? que examen , y ponderacion de qualquiera cosa , en que pudiesse aver alguna sombra de culpa ? que afectos en suplicar al Señor , que le remedie , y libre della ? que desecho y aniquilado estava este santo en si , y que firme , y fuerte en la gracia del Señor ? como le reconoce ? como le invoca ? como le alaba ? Començando desde el tiempo que el mismo Señor le formò en las entrañas de su madre , y le guardò en ellas , y le sacò dellas , y le comunicò la luz del cielo ; y despues de aver passado por las flaquezas de niño , y por las travessuras de muchacho , y

PROLOGO

por las liviandades , y torpezas de moço , le alumbrò , y alentò para que rompiesse sus cadenas , y prisiones : y salido de aquellas profundas tinieblas en que estava , viesse la lumbre de todas las lumbres , y cantasse cantares de alabanza al Señor , y se nos pusiesse por dechado , y exemplo de nuestra gran miseria , y de la grandissima misericordia de Dios. Todas estas cosas podemos aprender , y devemos imitar en las confessions de San Agustin. Pero sobre todas , la consideracion , y continua meditacion de la providencia del Señor ; con la qual el anima del siervo de Dios se esfuerça , y regala , y entre las tempestades deste golfo ciego , y mudable , en que vivimos , navega segura al puerto de la eterna felicidad. Gran cosa es saber , que el Señor tiene providencia de todas las

AL LECTOR.

cosas que criò , y que las endereza à los fines para que las criò , y que particularmente encamina al hombre à su fin , que es la bienaventurança , con un cuydado tan paternal , que no ay cosa que le toque , por pequeña , y menuda que sea , que no passe por sus benditas manos , y dellas no se encamine para su bien. Porque assi como no ay parte deste mundo inferior , que no participe de la virtud del Sol , ni hoja en el arbol , que no reciba de la raiz toda su belleza , y frescura , ni miembro en el cuerpo à quien el alma no dè vida , assi no ay cosa que no estè sugeta al Artifice , y Criador del Universo , que es como el Sol que le alumbrá , y como la raiz que le sustenta , y como el alma que le vivifica , y de tal manera tiene cuydado , y providencia de las cosas , que no ay ninguna , alta , ni baxa , pequeña ,

PROLOGO

ni grande , preciosa , ni vil , en el Cielo , ni en la tierra , que se pueda eximir della , pues hasta la hoja del arbol no cae sin su voluntad , ni perece un cabello de nuestra cabeça. En lo qual es admirable (como en las demas cosas) san Agustin , y en estas sus Confessiones lo manifiesta , porque todas están llenas de la consideracion de la providencia de Dios , y en reducir los efectos , aun de las cosas minimas , y rateras , à la primera , y universal causa de todas , que es el Señor , y reconocerlas de su mano , y bazerle gracias por ellas , hasta alabarle por la leche que dava al ama que le criò , y por la voluntad con que ella le dava el pecho , y por la con que èl siendo niño , le tomava , y no queria mas de lo que Dios le dava. Y por otras cosas tan pequeñas como estas , confessando que no eran à caso , ni

AL LECTOR.

pendian de la fortuna, sino que eran encaminadas para su salud por la providencia, y mano del Señor, unas veces sabiendolo, y otras no sabiendolo los que las hazian. Este es un punto muy sustancial, è importante en que se deve exercitar el Christiano, que dessea agradar à Dios, y aprovechar en el camino del cielo, y vivir en la tierra con quietud, y descanso. En la salud, y en la enfermedad; en la honra, y en la afrenta; en la alabanza, y en el vituperio; en las perdidas de la hazienda, y en las ganancias; en la gracia, ò desgracia de los Principes: en la muerte, y en la vida, mirar siempre à este norte de la divina providencia, si quiere nos desfallecer en esta peligrosa navegacion. Lo mismo devemos hazer en todas las calamidades publicas de hambres, sequedades,

PROLOGO

guerras, incendios, avenidas pestilencias, y otros generos de tribulaciones, con que Dios castiga las Ciudades, Provincias, y Reynos. Y emmendando nuestros pecados (que son la verdadera causa dellos) recurrir al Autor de todos los bienes, y castigador de los males de culpa con los males de pena, como en estas Confesiones nos enseña que devemos hazer, san Agustin. Pero nosotros lo hazemos muy al contrario : unas vezes porque las cosas que vemos son tan menudas, que no sabemos hallar en ellas à Dios, que es immenso, y en las cosas minimas grandissimo. Otras, porque son tan naturales, y ordinarias, y nos estàn tan en los ojos, que por la costumbre que tenemos de verlas, nos quedamos en ellas, sin subir por ellas à Dios. Otras, porque es tan suave esta divina pro-

AL LECTOR.

videncia, que no pocas vezes dispone, y haze las cosas de manera, que parece que no las haze el Señor, ~~si~~ que fueron hechas à caso, y no entendemos que aquel que llamamos caso, fue ordenacion de Dios, à quien todas las cosas obedecen. Y finalmente, porque vemos algunas cosas malas, y juzgamos que no puede ser Autor dellas Dios. Vemos pleytos injustos, quitar la hazienda à sus verdaderos dueños, condenar al inocente, librar al culpado, perseguir, y afligir à los buenos, honrar, y favorecer à los malos, dar el Reyno al berege, y al tirano, que le han de arruinar, y otras semejantes: en las quales. porque no sabemos el consejo, y secreto de la providencia del Señor, que permite estos males, para sacar dellos mayores bienes, nos confundimos, y cegamos con la luz,

PROLOGO

y no sabemos ver al que es luz de toda la luz , y conocer que Dios es el Autor de todò lo que es bueno , y de todo lo que es pena , aunque no lo es de la culpa , como lo escrivimos en nuestro libro de la Tribulacion. No quiero alargarme en esto, porque seria nunca acabar, sino solamente referir lo que el mismo San Agustin dize de sus Confesiones , el qual hablando dellas en el libro de sus retractaciones escribe estas palabras : Los treze libros de mis Confesiones, por mis males, y por mis bienes alaban al Señor , que es justo , y bueno ; y despiertan el entendimiento , y afecto del hombre para èl. Lo que puedo dezir de mi, es, que estas dos cosas hizieron en mi alma, quando los escrivi, y agora las hazen quando los leo. Los otros veràn

AL LECTOR.

lo que sienten dellos , aunque à muchos de mis hermanos , sè que han agradado , y agradan mucho. *Todas estas son palabras de San Agustin , las quales solas bastan para encarecèr la grande estima que devemos tener destas Confessiones , pues el mismo Santo Doctor que las escriviò , con ser tan humilde , y modesto , dize , que levantan , y avivan nuestro entendimiento , y nuestra voluntad , para alabar , y bendezir al Señor , por los males , y por los bienes : y que el mismo Santo quando las escriviò , sintiò en sí estos encendidos afectos , y alumbrarse con la divina luz su entendimiento , è inflamarse con el amor su voluntad , y que quando despues los leía , causavan en él los mismos resplandores , y ardores , y que sabia que à muchos agradavan mu-*

PROLOGO

cho. Todo lo que leemos nos deve servir , ò para saber , ò para querer la virtud , para conocer , ò para amar à Dios, para ilustrar el entendimiento, ò para encender el afecto, pero de manera , que no paremos en solo lo que es luz del entendimiento, sino que la misma luz nos sirva de paje de hacha, y despierte en nosotros con sus rayos nuevos encendimientos del divino amor. Y todo esto hallaremos en estas Confesiones : en las quales ay algunos lugares muy emmarañados, y dificultosos. O por tratarse en ellos cosas casi del todo puestas en olvido (como son algunas de las que escribe contra los Manicheos) ò por no estar el texto emmendado por culpa de los escrivientes que las trasladaron, ò por la sutileza , y alteza de las sentencias , y brevedad, y precision de las palabras, que causa obscuridad, ò por el afecto,

AL LECTOR.

y espíritu del Santo , que rebofava à borbollones, y buscava, y multiplicava palabras para explicarse mejor : ò porque el mismo estilo no siempre es uno , ni uniforme, è igual ; ni el que escribe (por santo , y docto que sea) està siempre de un temple , y disposicion para escribir. Y por esto he tenido trabajo en entender lo que en estos lugares intrincados, y oscuros, quiere dezir San Agustin, y en bolverlos en nuestra lengua, de manera que se entiendan , ò no sean mas escuros que lo son en el Latin. Nuestro Señor por su misericordia nos dè aquel espíritu para leer estas Confesiones , que diò à S. Agustin para escribirlas. y abra-se nuestro coraçon con aquellas llamas de amor divino , con que ardian las deste glorioso Doctór , y Padre de tantos , y tan luzidos hijos , que quando èl los escribió.

OTRO PROLOGO.

DEL R. P.

DE RIBADENEYRA,
AL CHRISTIANO LECTOR.

EL bienaventurado Padre San Agustín, hablando deste libro de sus Confesiones, dize, que los diez primeros libros cuentan su vida, como la ave-mos visto, y que los otros tres comenzando del onçeno, hasta el fin del libro treze y ultimo, los escribió para declarar algunos lugares de la S. Escritura: y especialmente aquellas palabras del Genesis: *In principio creavit Deus cælum & terram*, en el principio criò Dios el Cielo, y la Tierra: en las quales hasta los tres postreros libros, sin hazer mas mencion de su vida. Y por-

que las materias que en ella se
tratan no son para todos ; y nue-
stro intento es introducir este li-
bro de las Confessiones de San
Agustin , ha sido ponerle delan-
te de todos los que las leyeren
como un dechado de perfecta
santidad , para que (quanto su-
friere su flaqueza) le sigan : me
ha parecido no passar adelante ,
y hazer punto aqui. El Señor que
hizo tan gran Santo à este glo-
rioso Doctor , y le moviò à es-
crivir sus miserias , y las miseri-
cordias de Dios para con èl , nos
dè gracia para llorar , y emmen-
dar nuestras culpas , y desconfiar
de nosotros , y confiar de su bon-
dad , y gozarnos con esta , y
aprovecharnos della. Amen.

EL LIBRERO

AL LECTOR.

SE ha procurado en esta nueva Edicion, Amigo lector, corregir no solamente las faltas ocasionadas por la incuria de los Impressores en las otras Ediciones, pero algunos terminos envejecidos, mui buenos en tiempo del R. P. de Ribadeneyra, pero en este désacreditados, para mayor inteligencia de una obra que ha merecido los aplausos de todo el Orbe Christiano. Por el mismo efecto se ha mejorado la Ortographia de algunos vocablos, mudandola conforme al Diccionario de la Real Academia Española.

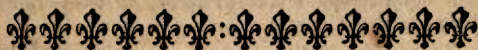
En quanto à lo demas, se ha hecho todo el possible para que saliesse à luz esta Edicion mas perfecta que las otras.



APPROBATION.

J'Ai lû par Ordre de Monseigneur le Chancelier ,
un Ouvrage Espagnol , qui a pour Titre , *Las*
Confesiones del Glorioso Padre San Agustin , por
el Padre de Ribadeneyra , dans lequel je n'ai rien
trouvé qui en puisse empêcher l'Impression. A Paris
ce 20. Decembre 1746.

M A R S I G L Y.



PRIVILEGE GÉNÉRAL. N^o. 2366.

L O U I S , PAR LA GRACE DE DIEU , ROY DE
FRANCE ET DE NAVARRE : A nos Amez &
Feaux Conseillers, les Gens tenans nos Cours
de Parlement , Maîtres des Requêtes ordinaires
de nôtre Hôtel , Grand Conseil , Prévôt de Paris ,
Baillifs , Sénéchaux , leurs Lieutenans Civils & au-
tres nos Justiciers qu'il appartiendra : S A L U T.
Nôtre bien amé L O U I S GENNEAU , Libraire à
Paris , Nous a fait exposer qu'il desireroit faire
réimprimer & donner au Public , des Ouvrages
écrits en Langue Espagnole , qui ont pour Titre ,
Las Confesiones del Glorioso Padre San Agustin ,
& Vida y Hechos de Don Quixote de la Mancha ,
compuesta por Miguel de Cervantes Saavedra con
Estampas. S'il Nous plaisoit lui accorder nos Let-
tres de Privilege pour ce necessaires : A CES CAU-
SES , voulant favorablement traiter l'Exposant ,
Nous lui avons permis & permettons par ces Pre-
sentes , de faire réimprimer lesdits Livres , en un
ou plusieurs Volumes , & autant de fois que bon
lui semblera , & de les vendre , faire vendre & debi-
ter par tout nôtre Royaume pendant le tems de
Neuf années consécutives , à compter de la date

des Presentes ; FAISONS défenses à toutes Personnes de quelle qualité & condition qu'elles soient , d'en introduire d'impression étrangere dans aucun lieu de nôtre obéissance , comme aussi à tous Libraires & Imprimeurs , d'imprimer , faire imprimer , vendre , faire vendre , débiter ni contrefaire lesdits Livres , ni d'en faire aucuns extraits , sous quelque prétexte que ce soit , d'augmentation , correction , changement ou autre , sans la permission expresse & par écrit dudit Exposant , ou de ceux qui auront droit de lui , à peine de confiscation des Exemplaires contrefaits , de trois mille livres d'amende contre chacun des contrevenans , dont un tiers à Nous , un tiers à l'Hôtel-Dieu de Paris , & l'autre tiers audit Exposant , ou à celui qui aura droit de lui , & de tous dépens , dommages & intérêts , à la charge que ces Presentes seront enregistrées tout au long , sur le Registre de la Communauté des Libraires & Imprimeurs de Paris , dans trois mois de la date d'icelles ; que la réimpression desdits Livres sera faite dans nôtre Royaume , & non ailleurs , en bon papier & beaux caractères , conformément à la feuille imprimée & attachée pour modèle sous le contre-scel des presentes , que l'Impétrant se conformera en tout aux Reglemens de la Librairie , & notamment à celui du 10. Avril mil sept cens vingt-cinq ; qu'avant de les exposer en vente , les Imprimés qui auront servi de Copie à la réimpression desdits Livres , seront remis dans le même état où l'Approbation y aura été donnée, es-mains de nôtre très-cher & feal Chevalier, le Sieur D A G U E S S E A U , Chancelier de France , Commandeur de nos Ordres , & qu'il en sera remis deux Exemplaires de chacun , dans nôtre Bibliotheque publique , un dans celle de nôtre Château du Louvre , & un dans celle de nôtre très-cher & feal Chevalier le Sieur Daguesseau , Chancelier de France ; le tout à peine de nullité des Presentes , du contenu desquelles , vous mandons & enjoignons de faire jouir ledit Exposant ou

ses ayans causes , pleinement & paisiblement , sans souffrir qu'il leur soit fait aucun trouble ou empêchement. Voulons que la Copie des Presentes qui sera Imprimée tout au long au commencement ou à la fin desdits Livres , soit tenue pour dûement signifiée , & qu'aux Copies collationnées par l'un de nos amez , feaux Conseillers & Secretaires , soy soit ajoutée comme à l'Original : Commandons au premier nôtre Huissier ou Sergent sur ce requis , de faire pour l'exécution d'icelles , tous Actes requis & necessaires , sans demander autre permission , & nonobstant Clameur de Haro , Charte Normande , & Lettres à ce contraires : CAR TEL EST NÔTRE PLAISIR. Donné à Versailles le 23. jour du mois de Decembre , l'an de Grace mil sept cens quarante - six , & de nôtre Regne le trente-deuxième.

PAR LE ROY , en son Conseil. SAINSON.

Je soussigné reconnois avoir cédé à Sieur JACQUES C E R T E , Libraire à Lyon , le present Privilege , pour en jouir comme chose à lui appartenante , & ce suivant l'accord fait entre nous. A Paris le 2. Mars 1747.

LOUIS GENNEAU.

Registré ensemble la Cession cy-dessus sur le Registre onzième de la Chambre Royale des Libraires & Imprimeurs de Paris. No. 721. fol. 636. Conformément aux anciens Reglemens , confirmés par celui du 28. Février 1723. A Paris le 9. Mars 1747.

G. CAVELIÉ , P E R E , Syndic.

LIBROS CASTELLANOS
imprentados en Casa del mismo
Mercader de Libros.

EL Atlas Abreviado ò el nuevo compendio de la Geographia Universal, Politica, Historica, i Curiosa, segun el estado presente del Mundo, ilustrado con quarenta i tres Mapas, i enriquecido con un breve Tratado de la Geografia Antigua mui util para los curiosos de la Historia antigua. Por Don Francisco Giustiniani. P.R. en 3 tomos in-8º. 1739.

Meditaciones, Soliloquios, y Manual del Glorioso Doctor de la Iglesia San Agustín, traducidas por el Padre Pedro de Ribadeneyra, de la Compañia de Jesus. Nueva y ultima Edicion, mas correcta que las precedentes. in-12. 1747

Y en el Año proximo,

Los Consejos de la Sabiduria, ò Compilacion de las Maximas de Salomon las mas necessarias al hombre para vivir prudente, y Christianamente, con reflexiones sobre ellas. Nueva Edicion.

Historia de Theodosio el Grande, para el Señor Delphin, escrita en Francès por el Señor Flechiér Obispo de Nimes; y nuevamente traducida de este Idioma en Lengua Castellana. 2 tomos in-12.

L A S



L A S
CONFESIONES
D E
S. AGUSTIN.
L I B R O I.

C A P I T U L O I.

*Maravillase de la Magestad de Dios ,
con un entendido deseo de alabarle.*



Rande fois , Señor , y muy digno de alabança , grande es vuestra virtud , y no ay quien pueda contar vuestra sabiduria : y siendo esto assi , el hombre , que es una pequeña criatura vuestra , y vestido de carne flaca , y mortal , y que trae consigo el sanbenito , y testimonio de su pecado , y que vos resistis à los sobervios , se atreve à que-

reros alabar ; pero vos , Señor , le despertais , y le moveis para que se deleite en vuestras alabanzas , pues nos criastes para vos , y nuestro corazón anda siempre desasosegado , hasta que se quite , y descanse en vos. Señor mio , dadme gracia para que yo sepa , y entienda , qual destas dos cosas es la primera , ò invocaros , ò loaros , ò si es primero el conoceros , que el invocaros. Pero como os invocará el que no os conoce ? Pues no conociendoos podrá invocar una cosa por otra. O dezidme , Señor , si para conoceros es menester primero invocaros ? Mas vuestro Apostol dize : Como invocarán à aquel en quien no han creido ? O como creerán , sino tienen quien les predique ? Loarán al Señor los que le buscan , porque los tales le hallarán , y hallandole , le alabarán. Señor , busquéos yo invocandoos , y invoquéos creyendo en vos , porque ya nos aveis sido anunciado Dios mio , à vos llama mi Fè , la qual vos me distes , y me inspirastes por la humildad de vuestro unigenito Hijo , y mi Señor.

CAPITULO II.

*Que el hombre tiene de Dios el ser , y
Dios està en él , y él en Dios.*

Como invocarè yo à mi Dios , à mi Dios , y mi Señor ? Sin duda que quando yo le llamo , le llamo para que venga à mi alma , y entre y more en mi coraçon. Pero que lugar ay en mi , para que mi Dios venga à mi ? Aquel Dios que hizo el cielo , y la tierra ? Y como , Señor , y Dios mio , ay en mi cosa en que vos podais caber ? ò por ventura cabeis vos en el cielo , y en la tierra que hizistes , y en que me hizistes ? ò porque ninguna cosa de las que son puede ser sin vos , es necessario que os tenga dentro de si , todo lo que tiene ser ? Pues porque teniendo yo ser , os suplico que vengais à mi , pues no le tendria , si vos no estuvièdes en mi ? Adonde irè yo fuera del cielo , pues no estoy en el infierno ? Y aunque estuvièsse en él , tambien alli estais vos. Si yo baxare al

infierno , alli os hallarè , porque vos estais en todo lugar. De manera, mi Dios , que yo no tendria ser , si vos no estuviessedes en mi , ò por mejor dezir , yo no seria , si no estuviessè en vos : del qual, y por el qual, y en el qual son todas las cosas : sin duda ello es assi , assi es verdaderamente. Pues adonde os llamo, estando yo en vos ? O dedonde aveis de venir à mi ? O à que parte irè fuera del cielo , y de la tierra , para que de alli venga à mi , mi Dios ? que dixo : Yo hincho el cielo , y la tierra.

CAPITULO III.

Que Dios està toda en todas partes.

CAbeis vos por ventura en el cielo , y en la tierra ? Porque los henchis , ò de tal manera los llenais , que resta algo de vos , que no queda en ellos ? Y si estando el cielo , y la tierra llenos , queda algo de vos , esso que queda , adonde està ? O por ventura no teneis necesidad que vuestras criaturas os abraçen , porque vos

todas las abraçais , y las que henchis , abraçandolas las henchis : Porque los vasos que estàn llenos de vos , no os hazen firme , y estable : pues aunque se quiebren , no os derramareis vos , y quando os derramais sobre nosotros , no estais caído , antes nos levantaiis , y sin esparciros recogeis. Mas vos que llenais todas las cosas , llenai las todas con vos todo. Por ventura , Señor , porque todas las cosas no pueden recebiros à vos todo , reciben parte de vos , y aquella misma parte la reciben todas , ò cada cosa recibe su parte de vos : la mayor , mayor parte , y menor la menor . Mas si esto fuesse en vos , avria una parte mayor , y otra menor. O todo estais en todas las cosas , y ninguna cosa puede aver que todo os abarque , y comprehenda.

CAPITULO IV.

Que Dios reparte à todos sus dones , sin perder nada.

PUES Dios mio , que sois vos : que sois , yo os suplico , sino el Señor

Dios? porque, que Señor ay fuera del Señor, y que Dios fuera de mi Dios? Sumo, bonissimo, potentissimo, poderosissimo, misericordissimo, justissimo, secretissimo, prestissimo, hermosissimo, y fortissimo; estable, incomprehensible, inmutable, mudando todas las cosas, nunca nuevo, nunca viejo, renovando todas las cosas, y envejeciendo à los sobervios, sin que ellos lo entiendan. Siempre obrais, y siempre estais quedo, recogeis, y no teneis necesidad, llevais, llenais, amparais, criais, sustentais; y dais perfeccion, buscais, no teniendo falta de cosa alguna: amais, y no os congoxais: teneis zelos, y estais seguro; arrepentis os sin dolor, enojais os sin turbacion, mudais las obras, mas no el consejo: recevis lo que hallais, y nunca perdistes: nunca sois pobre, y holgais con las ganancias, no sois avaro, y pedis usuras: ofrecenos los hombres obras de supererogacion para hazeros deudor; pero quien tiene cosa que no sea vuestra? Pagais

las deudas sin dever nada , y perdonaís lo que se os deve , sin perder nada. Que es lo que dezimos , Dios mio , vida mia , y dulcedumbre mia santa ? O que puede dezir el que habla de vos ? Ay de los que callan, y de los que siendo parleros , son mudos.

CAPITULO V.

Pide perdon de sus pecados , y la caridad del Señor.

O Señor, quien descansasse en vos? quien me haria tanta merced , que vos vinießedes à mi coracon , y le embriagassedes , para que yo me olvidasse de todos mis males , y me abraçasse con un solo , y todo mi bien que sois vos? Señor , que sois vos para mi ? Otorgadme vuestra gracia , para que yo pueda hablar. Querria saber , que servicio os puedo yo hazer , ò que os vâ en ello , pues tan encarecidamente mandais que os ame, y os enojais, fino os amo , y me amenaçais con tan grandes miserias por ello. Es por ventura pequeña miseria el no ama-

ros? Ay de mi! deziðme, Señor Dios mio, por vuestra misericordia, que fois para mi! Dezið à mi alma: Yo soy tu salud, deziðlo de manera que yo lo oiga: mirad que los oídos de mi coraçon estàn delante de vos: abridlos, Señor. Y dezið à mi alma: Yo soy tu salud: yo correré tras esta vos, y me asirè de vos, y me abraçarè con vos: no escondais vuestro rostro de mi. Muera yo para poderlo ver, porque sino lo viere, morirè. Estrecha es la casa de mi alma, ensanchadla vos, Señor, para que sea capaz, y os pueda recevir: caediza està, reparadla vos: tiene muchas cosas que ofenden vuestros ojos, yo lo sè, y lo confieso: pero quien la limpiarà, ò à quien tengo de clamar sino à vos? Limpiadme de las culpas ocultas, que yo no conozco: Señor, perdonad à este vuestro siervo las agenas. Yo creo, y por esso hablo, y vos Señor lo sabeis: no tengo ya confessados delante de vos mis pecados, y vos mi Dios, me los aveis perdonado? No quiero ponerlo à pleito, ni entrar en

juizio con vos , que sois la verdad , ni quiero engañar à mi mismo , pensando que soy justo , siendo pecador : no quiero venir à juizio con vos , porque si vos , Señor , mirais los pecados , quien podrá parar delante de vos ?

CAPITULO VI.

Que todos los bienes recibì de Dios.

PEro con todo esso dadme licencia, Señor, para que hable delante de vuestra misericordia , aunque sea polvo , y ceniza : dexadme hablar , porque no hablo con hombre mofador , sino con vuestra misericordia , y aunque por ventura vos os burlareis , pero al fin bolvereis vuestros ojos , y tendreis misericordia de mi. Que es , Señor Dios mio, lo que quiero dezir, sino que no sé de donde yo vine à esta vida mortal ? Aunque no sé si la llame vida mortal , ò muerte vital : desde el punto que me formastes, las consolaciones de vuestras misericordias me recibieron , y acompañaron , segun que me han dicho los padres que

me engendraron, que yo no me acuerdo: de manera, que luego tuve el regalo de la leche humana, y ni mi madre, ni las amas que me criavan, henchian los pechos de la leche con que yo me sustentava, mas vos, Señor, por ellas davades à mi tierna niñez el mantenimiento necesario, segun la inefable disposicion de vuestra rica providencia: tambien vos me davades que yo no quisiessè mas de lo que me davades: y à las que me criavan, davades voluntad para que me diessen lo que vos les davades: porque ellas, con un afecto, y amor ordenado, me querian dar lo que vos les davades para mi tanta abundancia: y el bien que yo recibia dellas, aunque era bien dellas; pero no venia dellas, sino de vos, que por su mano me le davades. Que vos Dios mio, sois la fuente de todos los bienes; y de vos, mi Dios, depende toda mi salud, y esto yo lo he notado por las voces, que despues me aveis dado con los dones interiores, y exteriores que vos repartis, porque en-

tonces yo no sabia mas que mamar , y deleitarme , y llorar las molestias que mi carne padecia : despues comencè à reir , al principio dormiendo , y despues velando , que esto me han dicho que yo hazia , y he lo creído , porque assi vemos que lo hazen los otros niños , que yo dello no me puedo acordar. Poco à poco iba sintiendo donde estava , y queria manifestar mis quereres à aquellos que los podian cumplir , y no podia , porque los quereres estavan dentro de mi , y ellos fuera , y por ninguna via podian entrar en mi alma , y penetrar mi voluntad : por esto yo me movia , y dava gritos , y con las manos , y con los otros miembros del cuerpo , hazia las señas que podia , y como podia , para significar mi voluntad , aunque por ellas mal se podian comprehender : y quando no se hazia lo que yo queria , ò porque no se entendia , ò porque me fuera dañoso , enojavame con mis mayores , porque no se me sujetavan , y con los libres , porque no se me servian , y quexavame

de todos, y vengavame dellos con llorar : desta manera entendi que son los niños, y que yo fuy como uno de ellos, y esto mas me lo han enseñado los mismos niños, que no lo saben , que no los que me criaron , y lo saben. He aqui , Señor , que mi niñez, mucho antes de agora es muerta , y yo vivo. Pero vos, Señor, sois el que siempre vivis, y ninguna cosa muere en vos , porque sois antes del principio de los siglos , y antes de todo lo que se puede dezir antes, y sois Dios , y Señor de todo lo que criastes. En vos están todas las causas de todas las cosas instables, y permanecen en vos las ideas , y formas inmutables de todas las cosas que se mudan , y viven en vos sempiternas las razones de todas las criaturas irracionales , y temporales. Dezid, Dios mio, à este vuestro siervo que os suplica , dezid misericordioso à este miserable , dezidme si sucedió mi niñez à otra alguna edad mia ya muerta, ò si es esta la que yo passé en las entrañas de mi madre, porque della me han dicho alguna

cosa, y yo tambien he visto mugeres preñadas , Dios mio , y dulçura mia, antes desto, que fue de mi? Fuí yo algo, ò estuve en alguna parte, porque no tengo quien esto me declare : ni mi padre , ni madre lo pudieron hazer , ni la experiencia de otros, ni mi memoria. Por ventura os reís de mi , porque pregunto esto ? sabiendo yo que me mandais que os alabe por ello , y ensalce vuestro santo nombre ? yo os confieso , yo os alabo, Señor del cielo y de la tierra , por el principio de mi niñez , del qual no me acuerdo , y quisistes que los hombres lo aprendießemos , por lo que vemos hazer à los otros niños , y por lo que nos dizen las mugeres que nos parieron , y criaron. Ser tenia yo entonces , y vivia , y en el fin de mi niñez buscava señas , por las quales me entendießen. De donde vino , ò quien pudo hazer este tal animal, sino vos mi Dios? Ay algun artifice tan primo y excelente , que se pueda hazer à sí mismo ? ò ay alguna vena , por la qual nos venga el ser , y el vivir , sino

por vos , Señor , que nos hizistes : y en quien el ser y el vivir , no son dos cosas , porque vos mismo sois la suma vida ; y el sumo ser. Sumo sois , y no os mudais , ni passa por vos el dia de oy , dado que està en vos , porque en vos estan todas las cosas , y no tendria camino por donde passar , si no estuviesen en vos : y porque vuestros años no desfallecen , por esso todos ellos son un dia presente. O quantos dias mios , y de mis Padres han passado por este vuestro dia de oy ! y del tomaron su modo , y manera de ser , y aun pasaràn otros , y tomaràn su ser , y su modo , y manera ; pero vos , Señor siempre sois el mismo , y todo lo de mañana , y mas adelante , y todo lo de ayer , y mas atras ; oy lo hareis , y oy lo hizistes. Que se me dà à mi , si alguno no me entiende , gozese tambien este tal , y diga , que es esto ? Gozese à si , y mas quiera hallaros ; no hallando ; que hallando , no hallaros Señor.



CAPITULO VII.

Que aun la niñez está sujeta à pecado.

O Ydme Dios mio : Ay de los pecados de los hombres ; y dize esto el hombre , y vos teneis misericordia del , porque vos le hizistes , y no hizistes el pecado en él. Quien me dará à entender el pecado de mi niñez , porque delante de vos ninguno está sin pecado , aunque sea niño de solo un dia ? Quien me avisará , ò enseñará ? Por ventura el niño chiquito , en el qual veo lo que no me acuerdo de mi ? Que pecados eran los mios en aquel tiempo ? eran por ventura el llorar por el pecho ? Porque si yo aora buscasse el mantenimiento conveniente à mis años con aquella ansia con que entonces apetecia el pecho, justamente seria reprehendido. Luego bien se sigue que entonces hazia cosas dignas de reprehension ; pero como no tenia entendimiento para sentirla, no permitian la costumbre , y la razon

que yo fuesse reprehendido , porque en la edad que sobreviene , estas cosas se olvidan , y acaban , y jamas vi hombre sabio , que limpiando alguna cosa echasse lo bueno della. O por ventura por aquel tiempo era bien pedir llorando lo que pedia , aunque el tomarlo fuesse dañoso ? y enojarse con coraje con todos los de casa , padres , criados , grandes y pequeños : y porque no hazian mi voluntad tan presto , procurava arañarlos , y hazerles mal : como aquella edad lo puede desear ? De manera , que la flaqueza del cuerpo tierno es inocente , mas no el animo de los niños. Yo he visto , y conocido à un niño , que aun no sabia hablar , tan zeloso , ò embidioso , que mirava à un hermano suyo de leche , con la carilla turbada , y el aspecto enojado. Quien duda desto ? las madres , y las amas dicen , que hazen remedios para este mal , si yà no dixessemos : que sobrandole al niño de teta la leche , y estando otro niño necesitado della , es inocencia el no querer tener en la

teta compañía. Mas passase ligeramente por estas cosas, no porque son pequeñas, y de ninguna estima, sino porque se acababan con aquella edad: lo qual aunque se aprueve en el niño, toda via no se sufriria, si se viesse en otro de mayor edad. De manera, que vos mi Dios, que distes vida al niño, y un cuerpo proveido de sus sentidos, y trabado con miembros, y adornado de hermosura, y le distes para su salud, y vida, la disposicion, y fuerças convenientes, me mandais que yo os confiesse, y alabe en estas vuestras maravillas, porque sois Dios bueno, y todo poderoso, aunque no huviesseis hecho otras cosas, sino estas las quales ninguno otro puede hazer, sino vos solo, que criastes este mundo tan hermoso, y dais con vuestra ley à cada cosa su forma, y la orden que ha de tener. Desta mi edad, Señor, no me acuerdo averla vivido, mas creo lo que desta me dicen; y de lo que veo hazer à otros niños, barrunto lo que yo haria siendo de aquella edad. Pesame de con-

tarla por parte de la vida que yo aora vivo ; porque quanto toca al olvido que della tengo , es como la que vivi en el vientre de mi Madre. Y si yo fui concebido en pecado , y en pecados me crio mi madre : donde , ò quando Dios mio , y mi Señor , fue este vuestro siervo inocente ; y sin pecado ? Pero dexo aquel tiempo , que no ay para que hablar, de lo que no ay rastro , ni memoria.

CAPITULO VIII.

Pinta la niñez.

SAlido de los pañales, y de aquella tiernecita edad , en que no sabia hablar , comencè à crecer , y à entrar en otra edad de muchacho , que llaman puericia , ò por mejor dezir , ella vino en mi , y sucedio à mi primera niñez : la qual no se partiò ; porque adonde huviera ido ? pero ya no era , porque ya no era yo niño que no hablasse ; mas era niño que hablava , y desto me acuerdo ; y despues adverti como avia aprendi-

do à hablar. No me enseñavan à hablar los mayores, que yo diziendome las palabras con cierta orden de doctrina, como un poco despues me enseñaron las letras: Mas yo mismo, Dios mio, con el entendimiento que vos me distes, quando oïa dezir el nombre de alguna cosa, encomendavalo à la memoria, viendo que con voces, y gemidos, y varios movimientos del cuerpo, no podia declarar todo lo que queria, ni à todos. Y quando vià que se movian à hazer alguna cosa, segun aquella palabra que avian dicho, entonces entendia que aquella cosa se llamava por aquel nombre, porque assi la llamavan, quando la querian mostrar: y conociafe que queria esto de los movimientos del cuerpo, que hazian con el rostro, y con los ojos, y otros miembros, y con el sonido de la voz, que son como palabras naturales de todas las gentes para declarar los afectos del anima en las cosas que queremos, y no queremos, pedimos, tenemos, ò deseçhamos. Desta fuerte

vine poco à poco à entender lo que querian dezir las palabras que oïa , por oïrlas muchas vezes aplicar à diversas cosas en varias sentencias : y yo por aquellas palabras declarava mi voluntad, y manifestava à los que tratava lo que queria , y entrè en la compa˜nia tempestuosa de la vida humana , colgado de la autoridad de mis padres , y de los otros mayores que me avian de governar.

CAPITULO IX.

El aborrecimiento que los muchachos tienen al estudio , è inclinacion al juego.

SEñor Dios mio , que de miserias, y engaños experimente en aquella edad ; porque me proponian por buena , y acertada vida el obedecer à los que me amonestavan , que me diessè à aquellas artes , que tratan de pulir la lengua , porque con ellas seria estimado en el siglo , y alcançaria entre los hombres honra , y falsas riquezas. Para esto me embiaron à las

escuelas à aprender letras , y yo miserable no sabia el provecho que avia en ellas , y con todo esso me açotavan quando era descuidado en aprenderlas , y los mayores gustavan dello. Y muchos que antes de nos vivieron , nos abrieron unos caminos trabajosos , por los quales nos compelian passar , multiplicando el trabajo , y el dolor à los hijos de Adan. Hallè , Señor , algunos hombres , que os invocan en sus neçessidades , y de la manera que pude , aprendì dellos , que vos soistan poderoso , que podiades oïrnos , y socorrernos , aunque con nuestros sentidos no os conocièssemos : por lo qual yo siendo niño comencè (ò refugio , y ayudador mio !) à romper las ataduras de mi lengua con vuestra invocacion , y à suplicaros , que no me açotassen en la escuela ; y esto aunque yo era pequeño , os lo rogava con no pequeño afecto ; y quando no me oïades , para mas enseñarme , reïanse los hombres , y aun mis padres , que me deseavan todo bien , del castigo de mis açotes , que yo en-

tonces tenia por un grande, y grave mal. Señor, ay persona tan grande, y tan crecida, y robusta en vuestro amor, que de los pèynes de hierro, del potro, y de los otros varios, y atroces tormentos con que los hombres son afligidos, y descoyuntados, y por librarse dellos en todas las partes del mundo, se os ofrecen tantas oraciones y plegarias; assi se ria, y haga burla, como nuestros padres se burlavan de los tormentos con que nosotros de los maestros eramos afligidos, porque no menos los temiamos, ni menos os suplicavamos, que nos liberassedes dellos, y con todo esto pecavamos, no escribiendo, ni leyendo, ni aprendiendo las letras con aquel cuydado que deviamos: porque à mi, Señor, no me faltava memoria, ni ingenio, que vos me le aviades dado harto bueno para aquella edad; pero yo holgavame de jugar, y castigavan nos aquellos que jugavan con nosotros; pero las burlas, y juegos de los grandes, llamasse negocios; y los juegos, y bur-

las de los muchachos son castigados de los mayores , y ninguno se apiada dellos si ya no huviesse alguno que tuviesse por bueno , que yo fuesse açotado , porque siendo niño jugava à la pelota , y por jugar no aprendia tan presto aquellas letras , con las quales siendo ya de mayor edad, avia de jugar mas feamente. Y el mismo que me açotava hazia lo mismo que yo , porque si en alguna disputa era vencido de otro Doctor , era fatigado de su ira y embidia mas que yo , quando en el juego de la pelota era vencido de aquellos con quien jugava.

CAPITULO X.

Que por jugar à la pelota , no hizo el mandado de sus Padres.

YO , Señor Dios mio , y ordenador de todas las cosas naturales , mas no de los pecados , pecava haciendo contra lo que mis Padres , y mis maestros me mandavan : porque yo despues de aver aprendido letras ,

podia usar bien dellas , qualquiera que fuesse , buena , ò mala la intencion de los que querian que yo las aprendiesse : porque no dexava yo de hazer lo que ellos me mandavan , por hazer otra cosa mejor , sino por jugar , queriendo con sobervia siempre vencer , y deleitando mis oïdos con patrañas , y falsas consejas , y los ojos con una vana curiosidad de ver espectaculos , y entretenimientos , adonde los que los mandan representar son de oficio , y dignidad tan preeminente , que todos desean que sus hijos sean tales como ellos son : y por otra parte huelgan que sean castigados , si por mirar los tales juegos , y representaciones , pierden algo de su estudio , por el qual querian que subiesssen , y viniessen à ser tan excelentes , que puedan entretenir el pueblo con semejantes fiestas. Mirad vos , Señor , con misericordia estas cosas , y libradnos pues yà os invocamos , y librad tambien à los que aun no os invocan , para que libres yà de si , os invoquen , y alaben.

CAPITULO XI.

De una enfermedad que tuvo siendo niño, y como por aver sanado della dilatò el Bautismo.

AVia yo oïdo dezir, aun siendo niño, de la vida eterna que nos ha sido prometida por la humildad de Jesu Christo nuestro Señor, que se abaxò tanto por nuestra sobervia: y signavame con la señal de la Cruz, y tomava sabor con la sal de vuestra doctrina, desde que sali del vientre de mi madre, que siempre tuvo gran esperança en vos. Siendo pues yo muchacho, un dia fuy gravemente apretado de un dolor de estomago, que subitamente me salteò, y me congojò de manera que pensé morir: y vos Señor, Dios mio, que yà erades mi guarda, y mi amparo, sabeis con quanta ansia, y con quanta fee pedia à mi madre y madre de todos nosotros, la santa Iglesia, que me concediesse el Bautismo de vuestro Christo, mi Dios, y Señor, y la madre de

mi carne, porque lo era mas de mi espiritu, y deseava mas la eterna salud de mi alma, se dava mucha priesa para que yo fuesse lavado con el agua saludable deste santo Sacramento, y confessasse, y reconociesse à vos, Señor mio Jesu Christo, para remission de mis pecados. Pero como luego bolvi en mi, y comencè à estar mejor, dilatòse el Bautismo, con el qual yo me avia de limpiar, pareciendo que si vivia, me avia de tornar à enfuciar; y que los delitos que despues del Bautismo cometiesse, serian mas graves, y dignos de mayor castigo. De manera, que yo ya creia, y mi madre, y toda la casa, excepto mi padre, el qual nunca jamas pudo vencer en mi el derecho piadoso que mi madre sobre mi tenia, para que yo dexasse de creer en mi Señor Jesu Christo, assi como el no creia, porque mi madre procurava que vos, Dios mio, fuessedes mi padre, mas que el que me avia engendrado, y vos le ayudavades para que venciesse à su marido, al qual servia,

siendo ella mejor que no él, y en esto que hazia os servia à vos , que se lo mandavades. Pero yo , Señor Dios mio , querria saber , si vos quisiesse- des , con que consejo fue entonces dilatado mi Bautismo , si fue para mi bien afloxarme las riendas para mas pecar , ò si entonces no se aflojaron , porque de donde se ha tomado esta costumbre que hasta oy se guarda , y oïmos con nuestros oïdos hablar à algunos , y dezir : Dexadle , haga lo que quisiere , que aun no està bautizado. Siendo assi , que en la salud del cuerpo no solemos dezir : Dexadle mas herir , porque aun no està sano. Quanto mejor fuera aver sanado luego , y con mi diligencia , y la de mis padres , procurar que la salud de mi alma estuviera segura debaxo de vuestro amparo y proteccion, que me la aviades dado : Cierto que fuera mejor ; pero como mi madre sabia tambien las ondas , y tentaciones que sobre mi avian de venir despues de aquella tierna edad , con las quales yo me avia de formar ; dexavalas à

vuestra disposicion , para que dellas ,
y de mi dispusiesse des.

CAPITULO XII.

*Comole apremiavan para que estudiasse,
y Dios se servia dello.*

EN esta mi puericia, y tierna edad, la qual los que bien me querian, tenian menos que mi juventud : yo no gustava del estudio , y me pesava que me hiziesen estudiar , y con todo esso me apretavan , y me hazian bien , y yo no hazia bien ; porque sino me apretaran, no aprendiera , y ninguno por fuerça haze bien , aunque sea bueno lo que haze : ni los que me apretavan me hazian aquel bien , mas el bien que se me hazia , me venia de vos, Señor ; porque ellos no tenian cuenta con el blanco adonde yo avia de encaminar las letras que me compelian à aprender , ni tenian otro fin , sino satisfazer al apetito insaciabile de la riqueza pobre , y de la gloria afrentosa (que tal es la que el hombre vano apetece) pero

vos, Señor, que teneis contados los cabellos de nuestra cabeça, con misericordia del engaño de todos los que me matavan que aprendiessè, os serviades para mi provecho, y de la culpa que yo tenia en no querer aprender, os serviades para mi pena, siendo yo digno de ser castigado con ella, porque aunque era tan pequeño en el cuerpo, era grande en los pecados: de manera, que por medio de los que hazian mal, vos me haziades bien, y justamente castigavades mis culpas con mis penas, porque vos aveis puesto esta ley, y assi es, que el animo desordenado sea verdugo de si mismo.

CAPITULO XIII.

A que estudios se aficionava mas.

HAsta agora no acabo de entender por que razon tenia yo tan grande aborrecimiento à las letras Griegas, que siendo muchacho me enseñavan, yo gustava mucho de las letras Latinas, no las que enseñan los

maestros de leer, sino los otros, que se llaman Gramaticos, porque aquellas primeras en que se aprende à leer, y escribir, y contar, no las tenia por menos pesadas, y trabajosas que todas las Griegas. Y de donde me venia esto, sino del pecado, y de la vanidad desta vida, porque era carne, y un espiritu que vâ, y no buelve? Porque sin duda que aquellas primeras letras eran mejores, y mas ciertas, por las quales yo he alcançado poder leer lo que hallo escrito, y escribir lo que quiero, que no las otras, en que olvidado de mis yerros, era forçado à acordarme de la errada navegacion de no sé que Eneas; y de llorar à Dido, que se matò por amores, siendo yo tan miserable, que con semejantes cosas me apartava, Dios mio, de vos que sois mi vida; y viendome muerto, no me llorava: porque que cosa ay de mayor miseria, que ver à un hombre tan miserable, que no tiene misericordia de sí? y que llora la muerte de Dido, causada por el amor de Eneas, y no llora su propia

muerte , que se causa de no amaros à vos , Señor Dios , que sois lumbre de mi coraçon , y pan interior de mi alma , y virtud , y esposo dulcíssimo que la fecundais , y poseeis los mas secretos senos de mis pensamientos? yo no os amava , antes fornicava con las criaturas , siendo defleal à vos ; y quanto yo andava mas perdido , tanto era mas favorecido , y alabado ; porque la amistad deste mundo , no es sino un adulterio cometido contra vos , y los que están embueltos en él; son alabados , y no se tiene por hombre el que no es tal. Y yo no llorava esto , y llorava à Dido muerta, y acabada con hierro , y dexandoos à vos , seguia vuestras criaturas , y de la tierra me iba tras la tierra , y tenia dolor quando no me dexavan leer , lo que leydo me avia de dar dolor : y tienen se por mas honradas y mas provechosas las letras , en que se enseñan estos desatinos , que las otras , en que se aprende à leer , y à escribir. Pero vos , Dios mio , clamad à mi alma , y vuestra verdad me diga , no

es assi , fino que aquella primera institucion , y dotrina es mejor , y yo cierto antes querria olvidarme de los discursos , y rodeos de la navegacion de Eneas , y de todas las demas cosas semejantes , que escribir , y leer. Es verdad , que las puertas de las escuelas de los Gramaticos estan adornadas con paños que cuelgan delante dellas; pero mas son coverturas de errores , que velo , y ornato de autoridad. No dèn voces contra mi aquellos que yà yo no temo, por que mi alma os confieſſa, y alaba , Señor; y yo descanso , reprehendiendo mis malos caminos , por seguir los vuestros que son buenos : estos vendedores, y compradores de Gramatica no den voces contra mi ; porque si les preguntare , si es verdad , que Eneas vino à Cartago , como dize el Poëta , los menos doctos responderàn , que no ſaben , y los mas doctos diran que no es verdad. Mas si yo les preguntare, con que letras se escribe el nombre de Eneas ; todos los que aprendieron estas letras me diràn la ver-

dad , segun la orden de los que las instituyeron , y enseñaron. Y si les preguntare , qual es mas dañoso para la vida humana, el olvidarfe de leer, y escribir , ò de aquellas ficciones , y devaneos poëticos , quien duda lo que deve responder el que no està olvidado de si? Segun esto, yo siendo niño pecava , quando anteponia aquellas cosas vanas à estotras provechosas, ò por mejor dezir, quando aquellas amava , y estotras aborrecia? Pues si hablasse del guarismo , quan odiosa y desabrida cosa era para mi el oyr dezir, uno, y uno son dos , y dos vezes dos son quatro ; y por otra parte era para mi un espectáculo vano , pero de mucho gusto, y entretenimiento aquel cavallo de madera lleno de soldados armados , que le metieron en la Ciudad de Troya , y el incendio de la misma Troya , y la sombra de Creusa.



CAPITULO XIV.

De las Letras Griegas , y Latinas.

Pues porque aborrecia yo la Gramatica Griega , en que semejantes cosas se contavan ? Porque el poëta Homero , que es grande artifice , y maestro de semejantes fabulas , y dulcemente vano , era muy amargo para mi , aunque creo que para los muchachos Griegos lo sea tambien Virgilio , quando son apremiados de aprenderle , como yo lo era de aprender à Homero , porque aquella dificultad que ay en aprender la lengua peregrina , era coma una hiel que se derramava en la dulçura que yo hallava en las fabulas , y narraciones Griegas ; porque yo no sabia aquella lengua , y hazianmela aprender con espantos , amenazas , y penas : y la Latina , aunque siendo niño no la sabia , pero con un poco de cuidado la aprendi sin ningun temor , ni pena , entre los regalos de las amas , y burlas , y entrete nimientos que me hazian , y

aprendila sin que nadie para ello me molestasse , porque mi mismo corazón que queria , y no podia explicar sus conceptos , me estimulava , y movia à buscar algunas palabras para declararlos , las quales yo aprendia , no delos que me las enseñavan , sino de los que hablaban , en cuyos oídos yo tambien deseava poner lo que sentia. De aqui claramente se saca , que para hazer aprender , tiene mas fuerza la curiosidad libre , que la necesidad medrosa. Pero vos , Señor , con vuestras leyes reprimis la corriente deleznable de aquella edad : con aquellas leyes , digo , que comiençan de la palmatoria , y llegan hasta las tentaciones , y tormentos de los Martyres , y son tan poderosas que saben mezclar azibar , y una amargura saludable en los deleytes ponçñosos , para que dexandolos , nos bolvamos à vos , de quien nos partimos por seguirlos.



CAPITULO XV.

Oracion à Dios.

OYd, Señor, mi oracion, no desfallezca mi alma debaxo de vuestra disciplina, ni yo me canse confessando vuestras misericordias, por las quales me sacastes de todos mis caminos torcidos, para que me seais mas dulce que todos los engaños que yo seguia, y yo os ame fortísimamente, y de todas mis entrañas me abraçe con vuestra santa ley, y vos me libreis de toda tentacion, hasta el fin. Vos, Señor, sois mi Rey, y mi Dios; por tanto, todo lo bueno que yo aprendi siendo muchacho, os sirva, y todo lo que hablo, escribo, y leo, y cuento. Porque quando yo aprendi las cosas vanas, vos me castigavades, y me aveis perdonado los pecados, que deleytandome en ellas cometia. Verdad es, que yo en aquellas vanidades aprendi muchas palabras utiles; pero tambien se pueden aprender en las cosas que no son vanas; y

este es el camino seguro por donde los moços deben caminar.

CAPITULO XVI.

Contra las fabulas deshonestas.

PEro ay , ay , que grande fuerça tiene la costumbre , y como à manera de un rio arrebatado , y furioso corre con tan grande impetu , que à penas se le puede resistir. Quando se secara este rio ? Quando dexara de llevar tras si à los hijos de Eva , hasta anegarlos en aquel mar espacioso y peligroso , que à penas con nave se puede passar ? Como no veo yo en ti que Jupiter truena en el cielo , y es adultero en la tierra ? Bien sé que èl no pudo hazer estas dos cosas ; pero para poder seguramente adulterar , fingió que tronava. Que Maestro de Gramatica avrà , que oïga con paciencia à un hombre de su profession , que dize estas palabras : Esto fingió Homero , atribuyendo las cosas humanas à los Dioses ; mas quisiera que truxera à los hombres las divinas.

Cierto, con mas verdad dixera, que Homero fingió estas cosas haziendo Dioses à hombres viciosos, y atribuyendoles las cosas divinas, para que los pecados no se tuviessen por pecados, sino que qualquiera que los cometiesse, creyesse que imitava, no à los hombres malos, sino à los Dioses celestiales. O rio infernal, quantos hombres se pierden en ti con sus ganancias, quando aprenden estas torpeças? Y tienese por gran cosa representarse en las plaças publicamente en presencia de los juezes, que dãn premio à los que las representan, y con todo esso hazes ruido corriendo por tu piedras, y resuenas diziendo: Aquí se aprenden las palabras elegantes? aqui se alcanza la eloquencia, que es tan necessaria para explicar bien sus conceptos, y persuadir el hombre lo que quiere? Como, que no pudieramos nosotros aprender estas palabras, rozio de oro, regaço, y engaño, y templos del cielo, y otras palabras que están escritas en aquel lugar, si Terencio no nos pu-

fiera delante un moço lascivo , que toma por exemplo de su deshonestidad à Jupiter , mirando una tabla pintada en la pared , adonde estava pintado como Jupiter para cubrir su adulterio , transformandose en un rozio de oro , descendia en las faldas de Danae, engañando à aquella pobre muger : y mirad como se animava el moço à la deshonestidad , con el exemplo celestial de sus Dioses. Como (dize) y yo hombreçillo no harè lo que hizo Dios ? y que Dios ? El que haze con los truenos temblar el cielo. Cierto yo lo hize , y de buena gana lo hize. Por esta torpeza no se aprenden mejor estas palabras , mas por estas palabra esta torpeza se obra con mayor libertad. No reprehendo yo las palabras , que son como unos vasos escogidos , y preciosos, sino el vino dañado que en ellos nos dan à beber los maestros , estando ellos tomados dèl. Y sino queriamos beber , nos castigavan ; sin poder apelar algun juez sobrio , y templado. Y con todo esto yo , Dios mio , en cuya pre-

fencia ya seguramente me acuerdo destas cosas , con gusto las aprendi , y me deleytava en ellas , y por ello me llamavan muchacho habil , y de grandes esperanças.

CAPITULO XVII.

El exercitio que tenia en recitar , y en desatar los versos.

DAdme licentia , Dios mio , para que yo diga en que desatinos cansava el ingenio , que vos por vuestra misericordia me aveis dado. Proponianme un negocio muy inquieto , y desasossegado para mi alma , y para moverme mas , me ponian delante el premio de la alabanza , y el vituperio , y el temor del castigo , y açotes. Y el negocio que me proponian era , que dixesse las palabras de Juno enojada , dolorosa , y afligida , porque no podia impedir la entrada del Rey de los Troyanos en Italia , las quales yo à ella nunca avia oido dezir , mas forçavannos à salir de camino , y seguir la huella

de las ficiones poëticas , y dezir en prosa , lo que el Poëta avia dicho en verso : y aquel hazia esto mejor , y era mas alabado, que mas vivamente representava los afectos de la ira , y del dolor , segun la dignidad de la persona que fingia , y con palabras mas significativas vestia las sentencias que dezia. Pero , ò Dios mio , y verdadera vida mia ! que sacava yo de todo esto ? Que provecho se me seguia , quando recitando yo , me alabavan mas que à todos mis iguales , y condiscipulos ? Como no era todo aquello humo , y vanidad ? Por ventura , Señor , no avia otra cosa en que exercitar el ingenio , y la lengua en vuestra alabança ? Si yo me empleara en las sagradas Escrituras , pudieran vuestras alabanças , que se leen en ellas , sin duda conservar la fruta de mi coraçon ; de suerte , que las aves no me labraron por medio destas vanidades : porque no de una sola manera se haze sacrificio à los demonios.

CAPITULO XVIII.

Como los hombres procuran guardar las leyes de la Gramatica , y quebrantan las de Dios.

PEro que maravilla es, Señor, que yo me fuesse tras las vanidades, y saliesse fuera de vos, pues me ponian por dechado, y exemplo à unos hombres que se confundian quando los reprehendian, por aver contado algunos hechos suyos, no malos, con algun barbarismo, ò solecismo: y si contavan sus desonestidades, y torpezas, con palabras bien compuestas, elegantes, eran alabados, y se glorriavan dello. Estas cosas bien las veis vos, Señor, y callais con mucha paciencia, y sufrimiento; pero quanto ha de durar este silencio? Aveis de callar para siempre? y no librais deste abismo profundissimo al alma que os busca, y tiene sed de vuestros deleytes, y cuyo coraçon os dize: Vuestro rostro busquè, Señor, vuestro rostro buscarè, porque yo muy lexos

deste vuestro rostro me apartè por un afecto escuro, y tenebroso. Que el huir de vos, y el bolver à vos, no se haze por distancia de lugares, ni de passos corporales. Buscò por ventura cavallos, ò carros, ò naves aquel vuestro Hijo menor, ò volò con alas visibiles, ò camino con los pies quando se apartò de vos para aquella region remota, y apartada, y para desperdiciar en ella lo que vos le avia des dado à su partida? Muy dulce Padre le fuistes en darselo, y mucho mas dulce en recebirle, quando bolviò pobre, y perdido. El que està preso de algun afecto libidinoso, y tenebroso (que todo es uno) esse està lexos de vuestra presència, y de vuestra luz. Mirad, Señor, y Dios mio, y mirad con paciencia como soleis, mirad el cuidado que ponen los hijos de los hombres en guardar las reglas de las letras, y de las fillabas que les enseñaron los primeros maestros del hablar; y el descuido que usan en obedecer à las leyes eternas de nuestra perpetua salud. De ma-

nera, que si alguno que sabe, ò enseña las tales reglas, y preceptos de hablar, dixesse, ò escriviesse en Latin esta palabra, Hombre, sin h, contra sus reglas, mas desagradaria à los hombres, que si contra vuestros Mandamientos, siendo hombre aborreciesse al mismo hombre. Como si algun hombre (por enemigo que sea) pudiesse hazerle màs daño que el odio con que èl persigue al otro, ò como si alguno pudiesse destruir mas à otro que el mismo se destruye à si, teniendo à otro mala voluntad: siendo cosa cierta, que la ciencia de las letras no es tan intrinseca, è interior à nuestra alma, quanto nuestra propia conciencia, en la qual està escrito, que no hagamos con otro, lo que no querriamos que se hiziesse con nos. Maravillosos son vuestros secretos, Dios mio, solo, y grande, que morais con silencio en las alturas, y con una ley perpetua, è inefable, para castigo de los apetitos desordenados de los hombres, permitis que se cieguen en pena de su pe-

cado. Quando el hombre busca fama de eloquencia, y estando delante del juez, acusa à su enemigo en presencia de muchos, y con un odio cruel le persigue, tiène grandissimo cuydado, que por yerro de la lengua no diga palabra contra la Gramatica, y contra el comun uso de los que hablan bien, y no se le da nada del odio furioso, y desatinado con que quiere sacar de entre los hombres à otro hombre.

CAPITULO XIX.

Que mas cuidado ponía de no caer en algun barbarismo, que en pecado.

A La puerta de estas costumbres estava yo siendo muchacho miserable, y este era el exercicio en que me avia de ocupar, y temia mas hazer un barbarismo, que quando le hazia, de no tener embidia à los que no le hazian. Yo, Señor Dios mio, confieso delante de vos las cosas de que era alabado de aquellos à quien yo quando agradava en aquel tiem-

po, juzgava que vivia honestamente, porque no veia la profundidad de la fealdad en que estava lançado de vuestros ojos. Porque que cosa avia aun entre aquellas mismas personas mas fea que yo ? pues en muchas cosas los desagrada va, engañando con innumerables mentiras à mi Ayo, y à mis Maestros, y Padres, por amor del juego, y por la curiosidad de ver espectaculos vanos, è imitar el desasosiego, è inquietud de los juglares. Hurtava de la despensa, y de la mesa de mis Padres, unas vezes por golosina, y otras por tener que dar à los otros muchachos que jugavan, y se entretenian con migo, y con todo esso, holgandose como yo de jugar, me querian vender el jugar con migo, y yo vencido de la codicia de la vana excelencia, procurava vencer à los otros, aunque fuesse con engaño. No avia cosa mas molesta para mi, ni que yo mas gravemente reprehendiesse, que el hazer ellos con migo, lo que yo hazia con ellos. Y si hallandome en

alguna culpa me reprehendian , no la conocia , ni me rendia , antes me embravecia , y enojava. Puedese esta llamar inocencia de niño ? No lo es , no por cierto , Señor Dios mio ; porque la misma passion , y corrupcion en su raiz es la del niño , y la del hombre , aunque no es el mismo el objeto. En los niños està mas flaca ; pero de las cosas menores se viene à las mayores , y de los Aynos , y Maestros , à los Governadores , y Reyes : y de las nuezes , y pelotas , y pajarillos , se viene à codiciar el oro , y las heredades , y el tener esclavos , y vienen con la mayor edad nuevos , y mayores cuidados , como à la palmatoria succeden otros mayores trabajos , y suplicios. Y con todo esto vos, Señor, y Rey nuestro, quando dixistes : Destos tales es el Reyno de los cielos, alabastes la humildad que ay en aquella edad.



CAPITULO XX.

*Da gracias à Dios de los beneficios
recebidos.*

Yos hago infinitas gracias, Señor Dios mio, y excelentissimo, y benignissimo Criador, y governador del universo, porque me hizistes niño. Y aunque no me huviesse hecho otra merced, os las daria, porque en aquella edad, ya yo tenia ser, y vivia, y sentia, y tenia cuenta con mi salud; la qual es una huella, y señal de la sacratissima unidad, que es fuente de donde mana mi ser, y guardava con el sentido interior la integridad de mis sentidos, y en las mismas cosas, aunque pequeñas, y en los pensamientos de las cosas pequeñas, me deleytava de la verdad. No queria ser engañado, tenia buena memoria, exercitavame en hablar bien, regalavame con la amistad, huia del dolor, del desprecio, y de la ignorancia. Que cosa ay en un animal como este, quo no sea maravillosa,

ravillosa , y digna de loor ? Pero todas estas cosas son dones de mi Dios, no me las di yo à mi , buenas son , y yo soy ellas todas : luego bueno es el que me hizo , y èl es mi bien , y en èl me alegro de todas las cosas , que aun siendo niño tenia. En esto pecava , porque no buscava en este Señor , sino en las criaturas à mi , y los otros deleytes , honras , y verdades , y porque le dexava à èl , caïa en dolores , confusiones , y errores. Gracias os doy dulcedumbre mia , honra mia , y confiança mia , y Dios mio : Gracias os doy por vuestros dones , pero guardadmelos , Señor , porque desta manera me guadareis à mi , y los mismos dones que me aveis dado , se me aumentarán , y se perficionaràn , y yo serè con vos , pues para esto me los distes.



L A S
CONFESIONES
D E
S. AGUSTIN.
LIBRO II.

CAPITULO I.

*Como entrò en la edad , y vicios de la
juventud.*

QUierome acordar de mis fealdades passadas , y de las carnales torpezas de mi anima , no porque las amo , sino por amaros à vòs mi Dios. Esto hago por amor de vuestro amor , trayendo à la memoria mis caminos torcidos con grande amargura de mi coraçon , para que vos me seais dulce , que sois dulçura verdadera , dulçura dichosa , y segura , y me recojais de aquel derramamiento,

y division en que estoy partido en mil partes , por averos dexado à vos (que sois uno) y desvanecidome en muchas cosas. Tuve yo en algun tiempo de mi juventud gran sed de hartarme destas cosas baxas , y perecederas , y con la verdura , y sombra de varios amores se afeò , y corrompiò mi hermosura y agradandome de mi , y queriendo agradar à los ojos de los hombres , en los vuestros, Señor , me hize feo , y abominable.

CAPITULO II.

Acusa su juventud gastada en amores deshonestos.

Y Que era en lo que yo me deleytava , fino en amar, y ser amado? Pero no guardava yo en esto el modo devido , ni me contentava de los terminos del amor puro , y claro , que consiste en la buena amistad , antes del cieno de mi concupiscencia , y de los pantanos de mi mocedad , subian unas como nieblas muy espesas, que escurcian mi coraçon , en tanto

grado , que no sabía hazer diferencia entre la serenidad del verdadero amor , y la escuridad del carnal deleyte. Y el uno, y el otro ardian **confusamente** , y arrebatavan mi **flaca** edad por unos despeñaderos de vanos deseos , y me anegavan en un gran pielago de pecados. Vos estavades muy enojado contra mi , y yo **no** lo sabía : haviame hecho sordo con el sonido de la cadena que traía de mi carne flaca , en pena de la soberbia de mi alma , y ivame alexando de vos cada dia mas , y vos me dexavades , y yo perdido , y desatinado , y preso de mis blanduras sensuales , andava inquieto , y derramado , y hirviendo con las llamas de mi concupiscencia , me vertia , y vos callavades. O que tarde venistes , gozo mio ! vos entonces callavades , y yo me alexava de vos , sembrando en mi alma muchas semillas (esteriles) de dolores , **con un abatimiento activo** , y **con un cansancio desasossegado** , no havia quien pudiesse mitigar aquella mi **miseria**, para que yo usasse

moderadamente de la hermosura de las cosas baxas de la tierra , que tan presto huye , y se deshaze ; y poniendo tassa à los deleytes dellas , se rompiesen aquellas hondas de mi edad , con que era combatido , y se deshiziesen como en una playa , y blanda arena con el uso del matrimonio. Porque mi anima abrasada no se contentàva con el fin dèl , que es criar hijos , como lo manda, Señor, vuestra ley , la qual distes para la multiplicacion , y conservación del genero humano , y para templar con vuestra mano suave las amarguras , y dolores , que tenemos los hijos de Adan despues que fuimos echados del Parayso ; donde no avia las espinas que aqui nos lastiman : porque vuestra Omnipotencia no està lexos de nos , aun quando nosotros estamos lexos de vos : à lo menos atendiera con mayor vigilancia al sonido de vuestras nubes , que son los Apóstoles , de los quales uno dize : No les faltará tribulacion de la carne à los tales , pero yo os perdono ; y bueno

es para el hombre no tocar à muger , y el que no tiene muger , piensa las cosas de Dios, y como agrade à Dios ; pero el que està casado , piensa en las cosas del mundo , y como agrade à su muger. Mejor fuera para mi oir estas voces con mayor atencion , y menospreciando la suceccion de la carne por el Reyno de los cielos , esperar vuestros abraços. Pero yo , desventurado , encendido , y abrasado , seguí el impetu arrebatado de mi carne , dexandoos à vos , y traspassè los limites de vuestra ley , que me aviades puesto ; pero no me librè de vuestros castigos (quien es el que se puede librar dellos) porque vos siempre estavades presente , y piadosamente os enojavades , y con los malos suceßos de mis malos desseos , aguavades el gusto illicito que yo en ellos pretendia , para que con esta , como sofrenada , yo procurasse deleitarme sin tantos tropieços , y embraços. Esto no lo podia yo hallar , sino en vos , Señor , que fingis que ay trabajo en cumplir el precepto de vue-

stro amor , no aviendo otro descanso en el mundo , sino cumplirle , y herirnos para sanarnos , y nos matais para que no muramos sin vos. Adonde estava yo , y quan lexos andava desterrado de los deleytes de vuestra casa , en el año diez y seis de mi edad , quando tomò señorio sobre mi , y yo me sujetè , y rendi al apetito libidinoso , y loco , que aunque los hombres dissimulan , y no le tienen por deshonra , es prohibido por vuestras santas leyes? No tuvieron los mios cuidado detenerme con el matrimonio , para que yo no cayesse , sino que fuesse grande Orador , y con mis palabras pudiesse persuadir à los hombres lo que quisiesse.

CAPITULO III.

Los caminos que hizo por razon de su estudio , y el intento de sus padres.

EN aquel año , viniendo de la ciudad de Madauro (adonde avia ido à estudiar el Arte oratoria) dexè de estudiar algunos dias , entre-

tanto que se aparejava lo que era menester para embiarme à Cartago, que estava mas lexos que Madauro. Para este camino yo me aparejava con mas animo que dineros, por ser mi padre un muy pobre ciudadano de la ciudad de Tagaste. Pero à quien digo yo esto? No lo digo, à vos Dios mio, que lo sabeis, sino à aquella partecilla del linage humano, y mio, que acertare à leerlo: y para que lo digo? para que yo, y los que lo leyeren, pensemos quan de veras, y quan profundamente devemos clamar à vos; pero que cosa ay que esté tan cerca, y tan presente como vuestros oidos? Si el coraçon os confieſſa, y la vida se conforma con la Fè, que hombre avia entonces que no alabasse à mi padre? porque gastava conmigo mas de lo que podia, y me dava todo lo que avia menester para mis estudios (que no era poco) porque otros muchos ciudadanos avia mas ricos que no èl, que no tenian este cuidado de sus hijos, y con hazer esto mi padre conmigo, no tenia

cuidado que yo creciesse para vos , y viviesse castamente , sino que fuesse eloquente , ò por mejor dezir , desamparado de vuestra mano , Señor Dios mio , que sois unico , verdadero , y buen Señor del campo de mi coraçon. Pero en aquel año , que (como dixe) era el diez y seis de mi edad , por la necesidad en que estava la casa de mi padre , me detuve en ella sin estudiar , y con la ociosidad crecieron tanto las espinas de los vicios sobre mi , que me cubrieron de pies à cabeça , sin aver quien las arrancasse ; antes viendome mi padre un dia lavar en los baños , ya desta edad , y que me hervia la sangre con ella , como quien ya se holgava con la esperança de tener nietos de mi , con mucho contento se lo dixo à mi madre , alegrandose con la embriaguez de las cosas deste mundo , con que los hombres se olvidan de vos su Criador , y en vuestro lugar aman la criatura , pervirtiendo el amor , y abatiendo su voluntad à las cosas bajas. Pero en el pecho de mi madre ,

ya vos aviades començado à edificar vuestro templo , y vuestra santa morada (que mi padre aun era Catecumeno , y nuevo en estas cosas) y assi ella , oyendo esto , se alegrò con un piadoso temblor , y temor : y aunque yo en aquel tiempo no era Cristiano fiel , temió ella los torcidos caminos que siguen los que no quieren miraros , y os buelven las espaldas. Ay de mi ! y oso yo dezir , que vos , Dios mio, callavades, alexandome yo de vos ? Assi callavades , y no me hablavades : y cuyas eran sino vuestras , aquellas palabras que por mi madre , vuestra fiel sierva , cantastes en mis oídos , aunque ninguna cosa de las que della oía, penetrava mi coraçon, para ponerlo por obra ? Queria ella (y acuerdome , que con gran diligencia me lo aconsejó) que me apartasse de toda muger , y especialmente de las casadas ; pero sus consejos me parecian consejos de mugeres , à los quales yo tenia verguença de obedecer : mas aquellos consejos vuestros eran , Señor , y yo no lo sabia , y pen-

sava que vos callavades , y ella me hablava , y no entendia que vos me hablavades por ella : y assi en ella yo su hijo , y siervo vuestro , os despreciava. Esta mi ignorancia , y ceguedad , era de manera , que me dexava despenar de un vicio en otro, con tan grande desverguença , que me corria de no ser tan deshonesto como los otros de mi edad , quando oia que se alabavan de sus torpezas , y se glorriavan tanto mas dellas , quanto eran mas feas. Assi que yo me deleytava en mis males , no solo por el gusto de la mala obra , sino tambien por alabarme dellos. Que cosa ay digna de vituperio , sino el vicio ? y yo desventurado , por no ser vituperado , me hazia mas vicioso , y quando no avia hecho el mal que otros avian hecho , ni era en esto tan perdido como ellos, fingia averlo hecho, para que no me tuviesen en menos , por ser mas inocente, y por ser mas casto, me despreciassen mas. Contales compañeros , Señor , passeava yo por las plaças de Babilonia , y me rebolcava

en el cieno , como si fuera balfamo y unguento precioso , y en medio della , para que me enlodasse mas , el enemigo invisible me hollava , y engañava , porque yo era engañadizo. Ni tampoco mi madre , aunque ya avia huido de en medio de Babilonia , y tenia poca aficion à las cosas della , y me avia enseñado la castidad , no por esso procurò de quitarme las ocasiones , tratando de casarme (como lo avia oido dezir à mi padre) viendo el peligro en que yo estava , y que no podia del todo arrancar de mi aquel torpe amor : no tuvo este cuidado , temiendo que si me casava , se perderia la esperança que de mi tenia ; no digo la esperança que mi madre tenia de la otra vida , sino de las letras de mi padre , y mi madre en gran manera desseavan que yo aprendiesse. Mi padre , porque de vos cuidava poco , y de mi hazia torres de viento : y mi madre porque creia , que las letras , no solo no me serian dañosas , sino antes provechosas para la vida inmortal. Esto

es lo que yo entiendo de las costumbres de mis padres , en quanto yo me puedo acordar. Tambien me davan mas rienda para jugar, de lo que convenia à la recreacion severa , y moderada , y con esto me distraia en desordenados desseos , y varias pasiones , y en todas ellas se me ponía delante una niebla cerrada , y obscura , que me impedia la claridad de vuestra verdad , Dios mio , y (como dize vuestro santo Profeta) de los malos de una grossura salía mi maldad.

CAPITULO IV.

De un hurto que hizo.

Cierto , Señor , que vuestra ley castiga el hurto. Aquella ley (digo) que està escrita en los corazones de los hombres , y la misma maldad no la puede borrar : porque , que ladron ay , que sufra à otro ladron ? ni aun el rico que hurte al pobre ? y yo quise hurtar , y hurtè , no por pobreza , ni por necesidad , si-

no por el aborrecimiento que tenia al bien , y por la sobra de mi maldad, porque hurtè aquello de que yo tenia abundancia , y mucho mejor de lo que hurtava ; ni yo queria gozar de lo que tomè por el hurto , sino del mismo hurto , y pecado. Avia en un campo , vezino de una nuestra viña , un peral cargado de peras , que no eran , ni hermosas à la vista , ni sabrosas al gusto : y aviendo jugado en las eras (como teniamos de costumbre) yo , y otros moços traviesños como yo , à media noche , que era la hora en que aviamos dexado de jugar , nos fuimos al peral , y le sacudimos , y despojamos , y cargados de las peras , nos venimos , no para comerlas , (aunque algunas comimos) sino para echarlas à los puercos , porque no pretendiamos sino tomar gusto en hazer lo que por ser vedado nos le dava. Yo derramo mi coraçon delante de vos , Señor , aquel coraçon , digo , que estando en el profundo del abismo , vos le mirastes , y os apiadastes del. Este mi co-

raçon es bien que os diga , que no pretendia en este hurto , sino ser malo de balde , y que de mi maldad no huviesse otra causa , sino mi misma malicia. Fea era , y yo la amè , amè mi muerte , amè mi culpa , la qual no era tanto por amar otra cosa fuera de vos , quanto por amar la misma culpa , y saliendo de vuestra firmeza , y cayendo en la perdicion , apetecia feamente , no otra cosa , sino la misma fealdad.

CAPITULO V.

Que ninguno peca sin causa.

NO se puede negar , que en las cosas que tienen cuerpo ay hermosura , como claramente se ve en el oro , y en la plata , y en todo lo demas , y la proporcion que se siente en el tacto de la carne , puede mucho , y lo mismo es de los otros sentidos. Los cuerpos tienen su concierto , y harmonia. Tambien la honra temporal , y el poder mandar , y ser mas aventajado que otro , tiene su

hermosura, de donde nace el desseo de la vengança. Pero por alcançar todos estos bienes, no se ha de apartar el hombre, Señor, de vos, ni desviarse un punto de vuestra ley. Y la vida que aqui vivimos tiene sus dulzuras, y halagos, por un cierto modo, y conveniencia de su hermosura, que dize con todas las cosas que acá baxo son hermosas, y parecen bien. La amistad assi mismo de los hombres, con un nudo fuerte de amor es dulce, haziendo de muchos amigos uno. Por todas estas cosas, y otras semejantes, pecamos, porque nos inclinamos demasiadamente à ellas, y abraçandonos con los mas baxos bienes, dexamos los mayores, y mas excelentes, que sois vos, Señor, Dios mio, y vuestra verdad, y vuestra ley. No ay duda, sino que tambien estas cosas de la tierra tienen sus deleytes, pero no tienen que ver con el deleyte de mi Dios, que hizo todas las cosas, en quien el justo se deleyta, y èl es el deleyte de todos los que son rectos de coraçon. De manera, que

quando se pregunta la causa, porque se cometió algun pecado, no se fuele creér que ay otra, sino, ò el apetito de alcançar alguno destos bienes baxos, que diximos, ò el temor de perderlos. Son ellos, sin duda, hermosos, y estimados, y esto no se puede negar; pero si se comparan con aquellos soberanos, y celestiales, todos los de acá baxo son viles, y de ningun precio, y valor. Aquel matò à un hombre, porque? porque queria bien à su muger, ò à su hazienda, ò lo queria robar, por tener con que vivir, ò temió que el otro no le hiciesse otro tanto mal, ò por estar agraviado, se quiso vengar. Ay, por ventura, algun hombre que matafse à otro, solo por deleitarse en el homicidio? quien lo creerà? porque lo que se dize de un hombre malvado, y cruel, que lo era de balde, y solo por serlo, poco antes se dixo la causa, que se exercitava en tales obras, y crueldades, porque por no usarla, no se le entorpeciesse la mano, ò el animo? y esto porque? porque exercita-

do en estas maldades, y apoderado de la ciudad de Roma , alcançasse honra, mando , y riquezas , libre ya del temor de las leyes , y de mal passar la vida por falta de la hazienda , y mala conciencia ; de suerte , que ni aun el mismo Catilina amò sus maldades , y vicios por si mismos , mas otra era la causa porque los cometia.

CAPITULO VI.

Que todas las cosas con que so color de bien, los vicios nos engañan , en solo Dios son verdaderos, y perfetos bienes.

QUeria saber , ò hurto mio ! que es lo que yo miserable busquè quando te cometi ? O maldad mia ! que cometi de noche ? siendo de diez y seis años , que pretendi ? porque siendo hurto , no podias ser hermoso : y digo esto si eres algo , para que yo hable con tigo. Aquellas peras que hurtamos, hermosas eran , Señor, porque eran vuestras criaturas , y vos sois hermosissimo sobre todas las cosas , y criador de todas ; Dios bueno.

Dios fumo bien , bien mio verdadero , hermosas eran aquellas peras , pero no eran ellas las que mi anima miserable codiciò , porque yo tenia abundancia de otras mejores , y quando las cogi , no pretendi sino hurtar , porque despues de cogidas las arrojè , y dellas solo comi la maldad con que me deleitava , y si comi algunas de aquellas peras , lo que les dava sabor , era la maldad. Aora querria saber , mi Dios , que era lo que en el hurto me deleitava , porque yo no descubro en el rastro alguno de bien , no digo tal , como es el que se halla en la justicia , y en la prudencia , ni en el entendimiento , memoria , y vida vegetativa del hombre , ni como aquella que dà hermosura à las estrellas , y las pone en sus lugares , y à la tierra , y al mar que estàn llenos de varios animales , sucediendo los que nacen à los que mueren. Ni aun si quiera como una falsa , y engañosa hermosura , con que los vicios nos engañan , porque la soberbia imita una manera de alteza , siendo vos so-

lo excelsó , y alto sobre todas las cosas ; y la ambicion que busca sino honra , y gloria ? Siendo vos solo sobre todas las cosas , digno de honra , y glorioso para siempre. La crueldad de los Principes , y de los que mandan , quiere ser temida , pero quien lo deve ser sino solo Dios ? de cuyo poder , quien ay que se pueda librar , ò quando , ò adonde , por quien , ò en que lugar ? Y las blanduras de los que sensualmente se aman , tambien pretenden sacar amor ; pero no ay cosa mas blanda que vuestra caridad , ni que mas provechosamente se ame , que aquella vuestra verdad , que sobre todas las cosas es hermosa , y resplandeciente. Pues la curiosidad parece que imita el estudio de la ciencia , siendo vos solo el sabidor de todas las cosas. La ignorancia , y necedad se cubren con nombre de simplicidad , y de inocencia , porque no ay cosa tan sencilla como vos , y que cosa ay mas inocente , y pura que vos , cuyas obras son tan contrarias , y enemigas à los

malos? La floxedad así mismo parece que busca quietud, y reposo: pero adonde la puede aver cierta sino en vos? La superfluidad de adereços, y aparato, quiere ser llamado abundancia, y hartura, y vos sois la copia, y superabundancia de aquella suavidad, que no desfallece ni se corrumpe. La prodigalidad, y derramamiento, toma nombre de liberalidad, mas vos sois el dador liberalísimo de todos los bienes. La avaricia quiere poseer muchas cosas, y vos las poseéis todas. La embidia nace del apetito de la excelencia: mas que cosa ay mas excelente que vos? La ira quiere vengarse, y quien ay que mas justamente se vengue que vos? El temor se espanta de los casos repentinos, y no acostumbrados, y que son contrarios à lo que se ama, deseando tenerlo seguro; pero en vos que cosa ay que sea subita, ò repentina? ò quien ay que pueda apartar de vos, lo que vos amais, ò donde puede aver cierta seguridad sino en vos? La tristeza nos aflige quando se

pierden las cosas en que se deleitava
nuestra codicia, que no queria que
se le quitassen, como à vos ninguna
se puede quitar. Assi anda fornicando
el alma con las criaturas quando
se aparta de vos, y busca fuera de
vos, lo que puro, y limpio no halla,
fino quando buelve à vos. Mal os
imitan, Señor, todos los que se ale-
xan de vos, y se levantan contra vos;
pero aun quando os imitan desta
manera, muestran que vos sois el
Criador de toda la naturaleza, y que
no ay donde ella totalmente se pue-
da apartar de vos. Pues que es lo que
yo amè en aquel hurto, ò en que
imitè yo mal, y perversamente à mi
Dios? Por ventura, holgueme yo de
hazer contra la ley, si quiera por en-
gaño, ya que por fuerça no podia,
y siendo cautivo, hize por parecer
libre, lo que no me era licito hazer
sin castigo, pretendiendo una seme-
jança engañosa de vuestro poder?



CAPITULO VII.

*Haze gracias à Dios por el perdon de
sus pecados , y por averle guardado
de otros muchos.*

VEis aqui el siervo , que por seguir la sombra huyò de su Señor, ò corrupcion, ò monstruo de la vida, y profundidad de la muerte ! Pudo-me à mi agradar lo que no me era licito , solo porque no era licito ? Con que pagarè yo à Dios el acordarme desto, y no temblar mi alma por ello ? Yo os amarè , Señor , y os harè gracias, y alabarè vuestro santo nombre, por averme perdonado tantas , y tan graves maldades ; à vuestra gracia , y à vuestra misericordia devo yo el aver vos deshecho mis pecados , como se deshaze el yelo : y à cuenta desta misma gracia , pongo todos los males que no hize. Porque , que mal no pudo hazer el que de balde amò la misma maldad ? Confieffo que me aveis perdonado todos los pecados que yo hize por mi voluntad , y los que no

hize por vuestra gracia. Que hombre ay , que considerando su flaqueza , se atreva à atribuir à sus fuerças su inocencia , y castidad , y della tome motivo para menos amaros , pareciendole que no tiene necesidad de aquella vuestra misericordia , con que perdonais à los pecadores que buelven à vos ? Porque el que llamado de vos oyò vuestra voz , y no hizo los pecados que leé de mi , y yo confieſſo aver hecho , no se burle de mi , porque estando yo enfermo , aquel Medico me sanò , que à èl le preservò para que no enfermase , ò por mejor dezir , para que enfermase menos. Antes os deve amar tanto , ò mas , pues vé que el que à mi me librò de la dolencia de mis graves pecados , à èl le detuvo para que no cayesse en ellos.

CAPITULO VIII.

Lo que amò en el hurto.

Que fruto tuvè yo cuytado , en las cosas , que aora quando me acuerdo

acuerdo dellas , me acarrean verguença , especialmente en aquel hurto , en el qual no amè otra cosa , sino el mismo hurto , siendo nada , y yo mas miserable por èl ? Con todo esso , en quanto me puedo acordar , yo solo no le hiziera ? luego tambien amè en el hurto la compañía de los otros que me ayudaron : pues siendo assi , no puedo dezir que no amè otra cosa sino el hurto : antes ninguna otra cosa amè , pues que todo ello es nada. Mas à la verdad , que es ? Quien me enseñarà , sino el que alumbra mi coraçon , y aparta las sombras dèl , para que busque , y considere , que fue aquello que entonces me moviò : porque si yo entonces amara por si aquella fruta que hurtè , y desseava gozar della , y pudiera à solas (si esto bastàra) cometer aquella maldad , y con ella alcançar mi deleite , sin encender mas el ardor de mi codicia con la mala compañía ; pero como yo no hallava deleite en aquellas peras , poniale en la misma travessura , que se acrecentava con la compañía

de los que juntamente con migo pecavan.

CAPITULO IX.

Quan dañosa es la mala compañía.

Que afecto era aquel que mi animo tenia ? por cierto que era muy feo : ay de mi ! que tal tenia. Pero que era ? Quien entenderà los pecados ? Era una cierta risa que nos bullia , y saltava en el coraçon , y nacia de ver , que engañavamos à los que estavan descuidados de lo que haziamos , y les pesava en gran manera que lo hiziessemos. Pues porque me holgava yo de no ser solo en el pecado ? Es por ventura la causa , porque ninguno quando està solo rie facilmente ? assi suele ser , pero tambien la risa algunas vezes vence à los que estàn solos , y sin compañía , quando , ò à los sentidos , ò al animo se ofrece alguna cosa , que sea muy digna de risa. Mas en fin , yo solo aquello no lo hiziera , cierto que yo solo en ninguna manera lo hiziera , por-

que delante de vos , mi Dios , tengo viva la memoria de lo que entonces hize : yo solo no cometiera aquel hurto , en el qual no me agradeva lo que hurtava , sino el hurtar , y esto à solas no me agradara , ni lo hiziera. O amistad de nombre : y verdadera enemistad , engaño del coraçon , que no se entiende , y una codicia de hazer mal , y de dañar en juegos , y burlas , y un apetito del mal ageno , que no nace de desseo de interesse , ni de vengança , sino de oír dezir : vamos , hagamos , y de tener verguença de no ser desvergonçados.

CAPITULO X.

Que en Dios està todo el bien.

Quien desharà este nudo tan intricado , y ciego ? Feo es , no quiero poner los ojos en èl , ni verle. A vos quiero , Dios mio , que sois justicia , è inocencia hermosa , y à los ojos limpios agradable , y les dais infaciable hartura. En vos està sobre manera el descanso , y la vida , que

jamas se puede turbar. El que entra en vos, entra en el gozo de su Señor, y no temerà, y hallarse ha muy bien en el que es sumo bien. Yo me apartè de vos, y anduve perdido, Dios mio, y porque en mi juventud me desasi de vos, que sois firme, y estable, anduve descarriado, y hecho tierra yerma, y esteril, y llena de pobreza, y confusion.



L A S
CONFSESSIONES
D E
S. AGUSTIN.
LIBRO III.

CAPITULO I.

Como desseando amar fue preso del amor.

VIne à la ciudad de Cartago , y vine cercado por todas partes de uno como incendio , y hervidero de deshonestos amores. Aun no amava , y desseava amar , y con una mas secreta pobreza me aborrecia à mi , porque era menos pobre. Buscava que amar, desseando amar , y queria mal al camino seguro , y sin trampas y laços. Tenia hambre de aquel mantenimiento interior , que sois vos , Dios mio , pero en esta hambre no sentia hambre , ni desseava los man-

jares que no se corrumphen : no porque yo estuviessse harto dellos , sino porque tanto mas hastiome causavan , quanto me hallava dellos mas vazio , y por esso nó le iba bien à mi alma , y assi llagada , se arrojaba miserablemente fuera de si , encarnizada en el apetito sensual de las cosas sensibles , las quales sino tuviessen alma , no se amarian. Dulce cosa era para mi el amar , y el ser amado , especialmente quando llegava à gozar de la cosa que amava ; de manera , que yo con la inmundicia de la concupiscencia ensuciava la vena pura de la amistad , y escurecia su blancura con una sensualidad infernal : y con ser sucio , y deshonesto , era tan grande mi vanidad , que queria parecer galan , y gentil Cortesano ; al fin , caí en el amor , del qual desseava ser preso. O Dios mio , y misericordia mia , como aguastes aquel mi deleyte ! Que de hiel , y que de azibar , y con quanta bondad derramastes sobre el ? porque yo fui amado , y llegue secretamente à lo que queria , y estan-

do alegre , me veía atar de unas ataduras congojosas , y ser herido como con unas encendidas varas de hierro, de zelos , de sospechas , y temores , de iras y contiendas. Llevavanme tras sí las representaciones del teatro , en las quales yo veía , como en un espejo , mis miserias , y con aquellas llamas mi fuego crecía.

CAPITULO II.

De las representaciones de las Tragedias.

Que quiere dezir , que quando el hombre està mirando alguna representacion llorosa , y tragica , y de cosas que el no querria padecer , se huelga de tener dolor , y el tenerle le es deleyte ? que es esto , sino una miserable locura ? Porque tanto mas se mueve el hombre con estas cosas , quanto està menos libre de semejantes afectos. Aunque quando el mismo hombre padece , se suele llamar miseria , y quando se compadece de otro , misericordia. Pero que miseri-

cordia puede aver en las cosas vanas, y fingidas, en las quales el que las oye no es movido para socorrer, sino solo para tener dolor, y tanto mas le agrada el autor destas representaciones, y vanidades, quanto es mayor el dolor que tiene quando las oye. Y si quando se representan aquellas calamidades de los hombres (ora sean antiguas, ora falsas) el que las està mirando no siente dolor; luego se parte enfadado, y descontento; y si le siente, estàse quedo, y atento, y derrama lagrimas con alegria. Luego segun esto, tambien se aman los dolores? Por cierto que todo hombre se quiere holgar, alegrar, y gozar. Por ventura, puesto caso que ninguno huelgue de ser miserable, huelga de ser misericordioso? Y como no lo puede ser sin dolor, por esta sola razon, los dolores son amados, y esto procede de aquella vena de amistad. Mas veamos adonde và, y adonde corre esta vena de amistad? Corre en un rio, y en una corriente de pez hirviendo, de la qual salen llamas

inmensas de torpes desseos ; en los quales el alma infeliz , echada de aquella serenidad, y pureza celestial, se muda por su voluntad , y se buelve , y rebuelve. Luego desechamos la misericordia ? Eſſo no. Luego los dolores algunas vezes se han de amar ? Amenſe. Pero , alma mia , pues tienes à Dios por tu tutor , y por Dios de tus padres , y èl es digno de ser loado , y sobreenſalçado en todos los siglos , huye , huye la inmundicia porque aora no dexo yo de tener misericordia ; pero entonces en los teatros gozavame con los que se amavan , quando ellos malamente se gozavan , aunque todo lo que se hazia era un juego , y vana representacion. Y quando los amantes se apartavan , y el uno perdia al otro , como hombre misericordioso me entristecia , y el gozo , y la tristeza me deleytavan. Mas aora , Señor , mas me compadezco del que se goza en su maldad , que no del que padece cosas graves , y duras , por no aver alcançado aquel deleyte pernicioso que pretendia , y

por aver perdido aquella infeliz felicidad que amava. Y à la verdad , esta es mas cierta misericordia , aunque en ella no se deleyta el coraçon. Porque aunque se tiene por oficio de caridad el tener pena de la miseria agena , mas el que verdaderamente es misericordioso , mas queria que su proximo no tuviesse aquel mal que es causa de su pena. Porque assi como es cosa impossible , que el que ama , aborrezca lo que ama ; assi tambien es impossible , que el que de veras , y sinceramente tiene misericordia , desee que aya hombres miserables , con los quales èl exercite su misericordia ; de manera , que algun dolor se puede tener por bueno , pero ninguno por si se deve amar. Por tanto vos Señor , y Dios mio , que amais las animas , mucho mas copiosa , y puramente teneis misericordia que nosotros , porque lo hazeis sin ningun dolor. Pero quien podrá llegar à esto ? Mas yo desventurado , en aquel tiempo desseava tener dolor , y buscava materia de tenerle , quando

hallandome en el teatro , y viendo representar las miserias ajenas , y falsas , aquel representante me agradaba mas , y me tenia mas suspenso , que me hazia derramar mas copiosas lagrimas. Pero que maravilla es, que andando yo como una triste oveja descarriada , y fuera de vuestro rebaño , y no queriendo estar debaxo de la guarda del dulce Pastor , estuviese lleno de roña ? De aqui nacen los amores de mis dolores , que no eran tales , que me penetrasen las entrañas porque yo no desseava padecer los males que se representaban , sino que con las cosas oydas , fingidas , como con unas uñas lastimandome , me regalasen , y entretuviesen exteriormente ; pero tras estas uñas , se seguia un ardor , y hinchaçon , y una horrible materia , y corrupcion , y esta era entonces mi vida. Pero esta puedese llamar vida, Dios mio ?



CAPITULO III.

Como començò à tratar los negocios publicos.

VOlava sobre mi , aunque de le-
xos , vuestra misericordia , Se-
ñor. En quantas maldades me con-
sumi , siguiendo una sacrilega cu-
riosidad , que dexandoos à vos mi
Dios , me llevaba al servicio enga-
ñoso , y profundo de los demonios ,
à los quales sacrificava mis malas
obras , y vos en todo me castigava-
des. Atrevime un dia de fiesta , à
dessear , y hazer dentro de las pare-
des de la Iglesia , un negocio para
alcançar el fruto de la muerte ; y vos,
Señor , me açotastes con graves pe-
nas , aunque no iguales à mi culpa :
porque vos , Dios mio , y grandissi-
ma misericordia mia , sois mi refu-
gio para guarecerme de los enemi-
gos bravos , y terribles , y de todas las
cosas , en que siguiendo yo mis ca-
minos torcidos , y no los vuestros ,
y mi vana y fugitiva libertad , en-

greido , y con la cerviz yerta , me derramè para apartarme mas lexos de vos. Y aquellos mis estudios, que se llaman honestos , tambien se enderezavan , y tenian por blanco los tribunales , y pleytos ; en los quales yo pretendia aventajarme , para ser tanto mas alabado , quanto fuesse mayor engañador ; pero tanta es la ceguedad de los hombres , que se glorian de su ceguedad. Avia hecho yo buen progreso en la Retorica , y con sobervia me alegrava , hinchado de viento , y de vanidad , aunque era mas compuesto , y sossegado que otros (vos lo sabeis Señor) y apartado totalmente de la pestilencia de que usavan algunos , que llaman en Latin , *Everfores* , que quiere dezir , destruidores de las buenas costumbres (que este nombre de destruidores , tan cruel , y diabolico) ya se tiene por nombre de cortesia. Yo vivia entre estos con una verguença desvergonçada , porque no era tal como ellos , y con todo esso andava con ellos , y algunas vezes me hol-

gava de su amistad , y por otra parte aborrecia sus obras , y engaños , con los quales descaradamente corrian , y perseguian à los que no conocian , burlandose de la modestia , y verguença que los otros tenian , y tomando gusto por aver mofado della. No ay obra mas semejante à las obras de los demonios , que la que aquellos hazian , ni nombre que mas les quadre , que de destruidores , y perversos. Sin duda que ellos mismos primero son pervertidos , y perversos , que perviertan à otros , y los espíritus malignos se rien , y burlan ocultamente dellos , en lo mismo que ellos se rien de los otros , y los quieren engañar.

CAPITULO IV.

Como se aficionò à la Filosofia , leyendo un libro de Ciceron , que se llama Hortensio.

ENTRE estos destruidores , en aquella tierna , y flaca edad , aprendia yo los libros de la eloquencia en

la qual desseava ser excelente por mal fin , y hinchaçon , vencido como hombre de la vanidad humana. Siguiendo la orden destos estudios, vino à mis manos un libro de Ciceron , de cuya lengua todos se admiran , mas que de su pecho. Aquel libro , que se llama Hortensio , exorta al estudio en la Filosofia , y mudò , Señor , mis afectos , y trocò mis deseos , y hizo que enderezasse mis oraciones à vos. Todas las vanas esperanças me parecieron baxas , y viles , y con un fervor increíble de mi coraçon , començè à desear la sabiduria immortal , y à levantarme de donde , estava para bolver à vos. Porque yo no pretendia con aquel libro pulir , y hazer mas elegante mi lengua (como antes pretendia con los gastos que por mi hazia mi madre) siendo ya de diez y nueve años , y aviendo dos que era muerto mi padre. Pues no leía yo (como dixe) aquel libro para pulir la lengua , ni me avia persuadido tanto à seguir sus elegantes palabras, quanto

lo que con ellas dezia. Como ardia, Dios mio, como ardia mi alma, deseando volar destas cosas terrenales à vos, y no sabia lo que haziades conmigo, porque en vos està la sabiduria: y el amor de la sabiduria, en Griego se llama Filosofia, con el qual aquellas letras me inflamavan. Muchos ay que engañan por medio de la Filosofia, dando color, y cubriendo sus errores con la grandeza, y resplandor deste nombre, y casi todos los que en los tiempos passados lo hizieron, ò despues fueron sus discipulos, estàn notados, y pintados con sus colores en aquel libro, y en èl se manifesta aquella saludable amonestacion de vuestro espiritu, que nos hizistes por vuestro siervo fiel, quando dixo: Mirad que ninguno se engañe con vana Filosofia, segun la doctrina de los hombres, y los principios, y documentos deste mundo, y no de Christo, en el qual mora corporalmente toda la plenitud de la divinidad. Y bien sabeis vos (ò lumbré de mí coraçon) que en aquel

tiempo aun no tenia yo noticia desta doctrina de vuestro Apostol. Lo que solo me deleytava en aquella exortacion, era que me excitava, y persuadia, no que siguiessse esta secta, ò aquella, sino que amasse, y buscasse, y me abraçasse fuertemente, y me apretasse con la sabiduria qualquiera que ella fuesse; y yo con aquellas palabras me encendia, y abrasava. Una cosa sola aguava este tan grande gusto mio, y contento, que no hallava en aquel libro el nombre de Christo, porque este nombre, Señor, que es nombre de mi Salvador, y vuestro unigenito Hijo, por vuestra misericordia, con la leche de mi madre, mi coraçon tierno le avia bevido, y se avia impresso en èl de manera, que todo lo que se hallava sin este nombre, aunque fuesse docto, pulido, y verdadero, no me llevaba empós de sí.



CAPITULO V.

Que te desagrādaron las letras Sagradas por la llaneza del estilo.

DEterminè , pues , darme al estudio de las santas Escrituras, para ver que tales eran , y hallè que era una cosa no manifesta à los soberbios, ni descubierta à los pequeños, sino à la entrada humilde , y en el progreso sublime , y cubierta de misterios : y yo no era tal , que pudiesse entrar , ni baxar en ella mi cerviz para seguir sus pisadas. Al principio quando las lei , no juzguè dellas lo que aora digo , antes me pareciò que no eran dignas de ser comparadas con la magestad , y eloquencia de Tulio , porque mi hinchazon huïa de su humilde estilo , y mi corta vista no penetrava el meollo que en ellas se encerrava. La sagrada Escritura es de tal manera , que crece con los pequeñuelos : mas yo me desdeñava de ser pequeño , y por mi sobervia , y hinchazon me tenia por grande.

CAPITULO VI.

Como fue engañado de los Manicheos.

A Si que cai en las manos de unos
hombres locos , y sobervios , y
en gran manera carnales , y parleros;
en cuya boca estavan armados los la-
ços del demonio , y una liga com-
puesta de las sílabas de vuestro nom-
bre , y del de nuestro Señor Jesu
Christo , y del Espiritu Santo nuestro
consolador. Todas estas cosas tenian
siempre en su boca , y en el sonido , y
ruido de la lengua , y el coraçon esta-
va vazio de la verdad : dezian muchas
vezes , y repetian , verdad , verdad ,
y hablabanme della , y nunca se hal-
lava en ellos esta verdad , sino mu-
chas falsedades que dezian , no sola-
mente de vos , que sois verdadera ver-
dad , sino tambien de los elementos
deste mundo , y criaturas vuestras :
de las quales , aun quando dizen ver-
dad los Filósofos , los devia yo dexar
por vuestro amor. O Padre mio su-
mamente bueno , y hermosura de to-

das las cosas hermosas ! O verdad eterna , quan de veras , y quan entrañablemente , en lo mas secreto de mi alma suspirava yo entonces por vos ? Quando ellos con sola la voz , y con muchos , y grandes libros à menudo me hablaban de vos , y estando yo hambriento de vos , ellos se servian como de platos de aquellos libros , para darme à comer , y ponerme delante , y venderme por vos el Sol , y la Luna , que son obras hermosas vuestras , mas al fin obras vuestras , y no vos , ni aun las obras mas señaladas de vuestra mano. Porque mas excelentes son vuestras obras espirituales , que estas corporales , por mas que sean resplandecientes , y celestiales. Mas yo de vos tenia hambre , y sed , que sois verdad , en la qual no ay mudança , ni escuridad un solo momento , y no de aquellas obras vuestras. Davanme todavia en aquellos platos unas fantasmas aparentes , siendo menos mal amar à este Sol (que à lo menos à la vista corporal es verdad) que aquellas cosas falsas , las

quales por los ojos engañavan al alma de dentro. Pero como yo pensava en vos , comia , aunque con poca gana , porque en mi boca no tenia- des el sabor de lo que vos sois , ni era- des aquellos fingimientos vanos , con los quales yo no me sustentava , antes desfallecia. Porque el manjar que los que duermen , sueñan que comen , es semejante al manjar que comen los que están despiertos ; y con todo esto los que duermen no se mantienen del , porque duermen ; pero aquellas fantasmas en ninguna manera eran semejantes à vos , como despues me aveis enseñado : porque aquellas eran vanas fantasmas corporales , y unos cuerpos falsos , y no tan ciertos como estos cuerpos verdaderos que vemos con los ojos de la carne , aora sean celestiales , aora terrenales. Estos vemos nosotros , y los animales brutos , y las aves , que son mas ciertos que quando los imaginamos , y con mayor certidumbre los imaginamos de la que tenemos , quando por medio dellos venimos à concebir otras cosas

mayores , y infinitas , las quales en ninguna manera se hallan : y destas tales cosas vanas me apacentava entonces yo , pero no me sustentava , porque comiendo , no comia. Mas vos , amor mio , en quien para ser fuerte desfallezco , no sois estos cuerpos que vemos en el cielo , ni aun sois los que no vemos en el , porque vos los criastes , sin apartaros jamas de vuestras altas , ò baxas criaturas. O quan lexos estais de aquellas mis fantasmas de cuerpos , que no ay en el mundo : pues son mas verdaderas que ellas las fantasmas de los cuerpos que tienen ser , y los cuerpos mas que sus mismas fantasmas ; y vos no sois estos cuerpos , ni aun el alma , que es vida dellos ; y por tanto la vida de los cuerpos es mejor , y mas cierta que los mismos cuerpos. Mas vos sois vida de las almas , y vida de las vidas , que vivis por vuestra misma vida sin mudaros : O vida de mi alma : pues donde estavades vos entonces , y quan lexos de mi ? Muy lexos de vos andava peregrinando.

y lexos de poderme hartar del manjar de los puercos, con que à los mismos puercos yo mantenía. Quanto eran mejores las fabulas de los Gramaticos, y de los Poëtas, que aquellas trampas, y engaños? Mas provecho acarrean los versos, y el valor de Medea, que los cinco elementos engañosos, por las cinco cuevas de tinieblas, que son cosas que no tienen ser, y matan à los que las creen. Porque de los versos, y de la Poësía, sirvome yo para los elementos, y principios verdaderos, y aunque cantava à Medea que volava, no lo afirmava, y quando lo oïa cantar, no lo creïa, pero aquellas cosas creialas. Ay! ay de mi! porque escalones baxè al profundo del infierno! Porque como fatigado, y congojado por la falta de la verdad, os buscase à vos, Dios mio (à vos me confieso, que tuvistes piedad de mi, aun en el tiempo que no os confesava) no con el entendimiento, con el qual me hizistes mas excelente que las bestias, mas con el sentido de la carne, es-

tando vos mas interior à lo intimo de mi mismo , y mas alto de todo lo que es alto en mi , cai en manos de aquella muger atrevida , y de prudencia pobre (significada por el enigma de Salomon) assentada en una silla à su puerta , la qual dezia : Comed alegremente del pan escondido , y beved del agua dulce hurtada. Esta muger me engaño , porque me hallò fuera de mi , y que habitava en los ojos de mi carne , y rumiava dentro de mi las mismas cosas que por su consejo avia tragado.

CAPITULO VII.

Que la Doctrina de los Manicheos era desbaratada.

NO sabia yo nada de lo que verdaderamente es , y parecia que agudamente me movia para dar mi parecer , y responder à los engañadores locos quando me preguntassen de donde procedia el mal , y si Dios tenia cuerpo , cabellos , y uñas , y si avian de ser tenidos por justos los que
tenian

tenian muchas mugeres juntas , y matavan hombres , y sacrificavan animales? Y como yo no supiesse responder à semejantes preguntas , turbavame , y apartandome de la verdad , me parecia que la seguia , porque no entendia que el mal no es sino una privacion del bien, hasta aquello que de todo punto no es. Pero como lo avia yo de ver , pues con la vista de los ojos no alcançava à ver sino los cuerpos , y la del alma no se estendia mas que à las especies intelectuales ; y no sabia que Dios es espiritu sin miembros estendidos en largo , y en ancho, y que carece de tomo , y grandeza , la qual en la parte es menor que en su todo : y aunque sea infinita , es menor en alguna parte , en cierto espacio determinada , que en lo infinito , y no està toda en todo lugar , como lo està el espiritu , y como lo està Dios. Tampoco sabia que es aquello que ay en nosotros , y nos haze semejantes à Dios , ò en que consiste lo que con tanta verdad se dize en la sagrada Escritura , que somos hechos à la

semejança de Dios : ni menos cono-
cia la verdadera justicia interior , que
juzga , no por la costumbre , sino por
la ley justa , y santa de Dios todo po-
deroso , con la qual se forman las cos-
tumbres de las tierras , y tiempos ,
variandose conforme à las mismas
tierras , y tiempos , siendo ella siem-
pre , y en todo lugar una y la mis-
ma , y no una en un lugar , y otra
en otro , ni diferente en un tiempo ,
y en otro ; segun la qual fueron jus-
tos Abraham , Isaac , Jacob , y David ,
los quales todos fueron alabados por
boca de Dios , aunque los ignoran-
tes , queriendo juzgar con la pruden-
cia humana , y medir todas las cos-
tumbres del genero humano con las
suyas , los han condenado , y tenido
por malos , y estos tales han sido co-
mo un soldado que no se sabe armar ,
y se calça la celada , y con la greva
arma la cabeça , y se quexa porque
las armas no le vienen bien . O como
si alguno se agraviasse , porque avien-
dose mandado hazer fiesta algun dia
en la tarde , no pudiesse vender en

ella lo que pudo vender à la mañana , ò porque vè , que en una misma casa no se consiente , que el que sirve la copa al señor , haga con sus manos , lo que otro criado mas baxo haze con las fuyas , ò porque se concede hazer alguna cosa despues de comer , y no antes , y se queixa , porque siendo toda una misma casa , y una misma familia , ay desigualdad , y no se dà à todos los de ella , y siempre lo mismo ? Tales son estos , que murmuràran quando oyen dezir , que en aquel figlo algunas cosas fueron licitas à los justos , que à los justos deste no lo son , y que algunas cosas mandò Dios à aquellos , y otras à estos , segun la diferencia de los tiempos , y de las causas que ocurrian ; dado que los unos , y los otros ayan servido à la misma justicia , y no echan de ver , que en un mismo hombre , y en un mismo dia , y en la misma casa , conviene una cosa à un miembro , otra à otro ; y que lo que poco antes fue licito , en passando su hora no lo es ; y que lo que en una

parte se concede justamente, se veda, y castiga en otra. Por ventura, es por esto la justicia varia, y mudable? No cierto, mas los tiempos se mudan, sobre los quales ella tiene dominio, porque son tiempos, y con sigo traen la mudança. Pero los hombres (cuya vida sobre la tierra es breve) como no saben juntar las causas, y atar las razones que hubo en los tiempos passados, y las condiciones de los hombres que en ellos vivieron (por no averlas experimentado) con las que aora vèn, y experimentan; y por otra parte facilmente pueden ver en un cuerpo, ò en un dia, ò en una casa, lo que conviene à cada miembro, tiempo, parte, y persona: ofendese de las cosas de aquellos tiempos, y passan con estas otras. Estas cosas entonces yo no las sabia, ni las considerava, y aunque las tenia delante de los ojos, no las veia. Yo cantava versos, y no me era licito poner el pie del verso que yo queria, en el lugar que me placia, mas en un verso de una manera; y en otro

de otra , y no en todo lugar el mismo pie , y la misma arte con que los cantava , no era en una parte del verso , una , y otra en otra , mas en todas juntas era la misma ; y no mirava , que desta manera , y por otra , mucho mas excelente la justicia , à quien los buenos , y santos varones sirven , comprehende juntamente en si todas las cosas que manda , sin variar en ninguna parte , aunque no lo manda todo junto , sino una cosa en un tiempo , y otra en otro. Y siendo ciego reprehendia à los Santos Padres , no solo porque usavan de las cosas presentes , como Dios se lo inspirava , y mandava , sino tambien porque dezian las cosas que avian de venir , como Dios se las revelava.

CAPITULO VIII.

Que cosa sea maldad , y como han de ser castigados los pecados.

POr ventura en algun tiempo , ò lugar , es cosa injusta amar à Dios de todo coraçon , y de toda el

anima, y voluntad, amar al proximo como à si mismo? Desto se sigue que los pecados que son contra naturaleza, como lo fueron los de los Sodomitas, siempre, y en todo lugar deven ser aborrecidos, y castigados, y puesto caso que todas las gentes los cometieffen, no por esso dexarian de ser sujetas à la pena de la ley Divina, la qual no hizo à los hombres para que usassen de si tan torpemente. Estragase, y corrompese aquella santa compañía que devemos tener con Dios, quando la naturaleza que èl nos diò, se amancilla con la fealdad de la carne. Pero las maldades que son contra las costumbres de los hombres, devense evitar, segun que en cada parte se usa. Como el concierto entre si que se ha hecho, y establecido por costumbre de la ciudad, ò de la nacion, ò por ley, no se deve quebrantar por la desorden, y apetito de un ciudadano, ò forastero: porque no dize bien la parte que no corresponde à su todo. Pero quando Dios manda alguna cosa contra la

costumbre , ò fueros , qualesquiera que sean , aunque nunca se aya hecho , se deve hazer , y si se dexò de hazer , se deve hazer de nuevo , y si no se ha instituydo , es justo que se instituya , y mande. Porque si al Rey es licito mandar algunas vezes en su Ciudad, lo que ningun Rey antes del, ni èl mismo avia mandado , y no se tiene por cosa perjudicial à la Ciudad el obedecerle (antes el no obedecerle lo seria , por ser deuda que se les deve à los Reyes, por comun consentimiento de todos los hombres) quanto mas Dios , Rey universal de todas sus criaturas, deve ser obedecido en todo lo que mandare , sin alguna duda : Porque assi como en los que gobiernan , el que tiene mayor potestad , es obedecido , y preferido al que la tiene menor : assi Dios deve ser antepuesto , y obedecido sobre todos. Lo mismo es en los pecados en que se pretende hazer alguna afrenta, ò injuria , y lo uno , y lo otro, ò por vengarse, como lo haze el enemigo con su enemigo, ò por alcançar

algun provecho, como el ladron, que roba al caminante, ò por huir algun mal que se teme de alguno, ò por embidia, como acontece al pobre, y miserable con el rico, y dichoso, ò al que està puesto en alguna grandeza, con el que teme que se le iguale, ò le pesa porque ya se le igualò, ò solo por tomar contento del mal ageno, como hazen los que miran à los que riñen, y se matan, ò se rien, y burlan de qualquiera cosa que ven. Estas son las cabeças, y como fuentes de la maldad; que nacen del mal desseo de señorear, mirar, y sentir, ò de una de dos dellas, ò de todas juntas, y vive se mal, Dios mio, altissimo, y dulcissimo, contra tres, y siete, que es vuestro Decalogo, compuesto de diez cuerdas, como el Psalterio. Pero que ofensa puede caber en vos, Señor, que sois incorruptible, ò que delito cometerse contra vos, pues ninguno os puede dañar? Pero vos castigais lo que los hombres hazen contra si. Porque aun quando pecan contra vos, dañan à si mismos, y la maldad

siempre miente para su mal, aora sea estragando, y pervirtiendo la naturaleza que vos hisistes, y ordenastes, ò por usar de las cosas licitas desmedidamente, ò por apetecer las ilicitas, y sacar del uso, y curso natural, aora porque con el coraçon, y con las palabras se desmandan contra vos, y tiran cozes contra el agujon: aora, porque quebrantando los limites de la paz, y aliança humana, se alegran, y son atrevidos por las particulares amistades, ò enemistades que tienen, las quales toman por su antojo, segun el gusto, ò disgusto que de los otros reciben. Estas cosas se hazen, Señor, quando vos, que sois fuente de vida, y verdadero Criador, y governador de todas las cosas desta maquina del mundo, sois dexado, y con una particular sobervia se ama en alguna parte dellas una cosa falsa. Por tanto, con la humilde piedad nos bolvemos à vos, y vos nos purificais de la mala costumbre, y perdonais los pecados de los que los confiesan, y oís los gemidos de los encarcelados, y nos

quítaiis las prisiones que nosotros mismos nos echamos, con tal, que ya no levantemos contra vos la cerviz de la falsa libertad, por la codicia de tener mas, ò por temor de perder lo que tenemos, amando mas nuestro propio interés, que à vos que sois bien universal de todos.

CAPITULO IX.

La diferencia que ay entre los pecados, y entre el juizio de Dios, y de los hombres.

PEro en tanta diversidad de pecados, y delitos, y maldades, ya algunos pecados de los proficientes, los quales los que juzgan bien, mirando la regla de la perfeccion, que les falta, los vituperan; y considerando el fruto que dellos se espera, los alaban, como à los panes quando están en berça. Otras cosas ay que parecen pecados, y no son pecados, que ni ofenden à vos, Señor Dios nuestro, ni à la conversacion humana. Como quando se procuran algunas

cosas à sus tiempos , para el uso de la vida, y no sabemos si esto se haze con desordenada codicia , ò quando otras se castigan con la potestad ordinaria , porque aya emienda , y no se sabe si aquel castigo nació de desseo de dañar, ò de zelo de justicia. Assi, que muchas cosas que en los ojos de los hombres se tienen por malas, vos, Señor, las aprobais, y muchas de las que los hombres alaban, vos las condenais; porque otra es la apariencia de lo que se haze , y otro el animo con que se haze , y la fazon , y tiempo en que se haze. Pero quando vos mandais alguna cosa nueva , y no pensada , aunque ayais vedado la misma en otro tiempo , y no descubrais entonces la causa de vuestro mandato , y sea contra las leyes , y costumbres de alguna gente ; quien duda que se deve hazer lo que mandais ? pues no puede ser justa la compañía de los hombres que no os sirven à vos. Pero bienaventurados son los que saben que vos lo mandais , porque todo lo que hazen los que os sirven , lo hazen , ò porque

el tiempo presente assi lo requiere, ò para significar lo por venir.

C A P I T U L O X.

Haze burla de los Manicheos.

E Stas cosas no las sabia yo, y por esto me burlava de vuestros fiervos, y santos Profetas. Y que era lo que yo hazia, quando me burlava dellos, sino hazer que vos os burlasedes de mi, y que poco à poco me dexassedes caer en tan grande ceguedad? Y creia yo aquella ceguedad, y burleria, que quando el higo se coge del arbol, llorava, y que la misma higuera, como madre piadosa, tambien llorava lagrimas de leche. Y pensava, que si algun Santo comia de aquellos hijos cogidos con pecado ageno, y no suyo, se le pegavan à las entrañas. De manera, que quando orava, echava con el huelgo Angeles, y aun algunas partecillas de Dios fumo, verdadero, las quales estuvieran como atadas en aquella fruta, sino fueran desatadas, y dest

hechas con los dientes , y estomago de algun santo varon. Y yo , miserable , crei , que se avia de usar mas misericordia con los frutos de la tierra, que con los hombres, para los quales Dios los criò. Porque si alguno que no fuesse Manicheo , aunque tuviesse hambre , los pidiessse , me parecia que aquel bocado que comiessse , iba como condenado con sentencia de muerte.

CAPITULO XI.

El sueño que tuvo su madre de San Agustin.

EStando yo , Señor , en esta profunda obscuridad , embiastes vuestra mano poderosa de alla de lo alto , y facastes mi alma della. Porque mi madre , y fiel sierva vuestra , llorava por mi vivo, mas que las otras madres suelen llorar las muertes de sus hijos ; y con aquella Fè , y espíritu que vos le aviades dado , veía ella mi muerte , y por esso llorava , y vos la oistes. Oistesla , Señor , y no

menospreciastes sus lagrimas; aquellas lagrimas copiosas, digo, que corrian de sus ojos, y regavan la tierra en qualquiera parte donde orava, y vos lo oïsteis. Porque de donde le vino à ella aquel sueño, con el qual la consolastes, y la trocastes, para que quisiesse que viviessèmos juntos en una casa, y comiessèmos à una mesa? Lo qual ella antes no queria hazer, porque le desagravadan mis errores, y blasfemias. Pareciòle que estava en pie sobre una regla de madera, muy triste, y afligida, y que venia à ella un mancebo resplandeciente, con rostro alegre, y risueño, y que le preguntava la causa de su dolor, y de aquellas lagrimas continuas que derramava: no porque no lo sabia, sino porque la queria enseñar, y consolar. Y como ella respondiesse, que llorava mi perdicion; èl le dixo: Que no se congojasse, sino que mirasse bien, y estuviesse atenta, porque adonde ella estava, alli estava yo. Y como ella mirasse con atencion, viò que yo estava sobre la misma regla

en que ella estava. De donde vino esto, Señor, sino de aquella vuestra misericordia, con que teniades los oídos atentos à su oracion? O Señor bueno, y todo poderoso, que assi teneis cuidado de cada uno de nosotros, como si fuesse solo, y assi le teneis de todos, como de cada uno De donde nacio tambien, que contandome mi madre esta vision, y queriendole yo persuadir lo contrario, y darle à entender, que lo que queria significar, era, que ella avia de ser lo que era yo. Luego con gran presteza, y sin alguna duda me respondió. No me han dicho à mi, donde èl està, estàs tu, sino donde tu estàs, està èl. Yo confieso, Señor, y muchas vezes lo he dicho, que à lo que yo me puedo acordar, me movió mas esta respuesta de mi cuidadosa madre, por no averse turbado con la falsa, y verisimil interpretacion que yo le di, y aver tan presto visto lo que avia que ver; y yo mismo, antes que hablasse, no avia visto, que con el mismo sueño que le

distes , para que ella se consolasse , y
tuviesse algun alivio en aquella afflic-
cion que al presente tenia , con la
esperança del gozo que despues avia
de venir , y tanto antes le revelastes.
Porque los nueve años siguientes ,
poco mas , ò menos , yo estuve rebo-
landome en aquel profundo cieno ,
y tinieblas de falsedad , procurando
muchas vezes levantarme , y cayen-
do cada vez mas gravemente. Mas
aquella casta , y piadosa viuda , y tal
quales son las que vos amais , alen-
tada ya , y mas alegre , y regozijada
con esta esperança , y en las lagrimas,
y gemidos , no por esso menos solici-
ta , no dexava à todas horas de im-
portunaros , y llorar por mi , y entra-
van sus plegarias delante de vuestro
acatamiento , y con todo esso me de-
xavades bolver , y rebolver en aquel-
la escuridad.

CAPITULO XII.

*Lo que respondió un Obispo à Santa Monica,
sobre la conversion de su hijo.*

ENtretanto que me sufriades, dis-
tes otra respuesta à mi madre ,

de la qual me acuerdo, aunque otras muchas cosas dexo, por venir mas presto à confessar las que mas afligen mi conciencia, y de muchas tambien no me acuerdo. Distes, pues, otra respuesta de consuelo à mi madre, por medio de un santo Sacerdote vuestro, y Obispo, que se avia criado en la Iglesia, y era bien exercitado en vuestras sagradas letras: porque como mi madre tuviesse por costumbre de rogar, que me curassen à todos los que juzgava que eran para ello; aviendo un dia hablado à este Obispo, le rogò, que tuviesse por bien de hablarme, y confutar mis errores, y desengañarme de mi mala doctrina, y enseñarme la buena. No quiso èl hazerlo, y à lo que despues entendí, con mucha prudencia, porque respondió: Que yo aun no estava capaz de ser enseñado, porque con la novedad de aquella heregia, estava hinchado, y vano, y con ciertos argumentillos avia dado en que entender à muchos que sabian poco, como mi madre misma se lo avia dicho. Dexadle (dixo el buen

Obispo) y rogad por èl al Señor porque èl mismo, leyendo, conocerà quan grave sea el error que tiene, y quanta su impiedad. Y juntamente le contò, como siendo el niño, su madre engañada, le avia entregado à los Manicheos, y que èl avia no solamente leydo, pero tambien escrito casi todos los libros dellos; y que con esto solo, sin que ninguno disputasse con èl, ni le convenciesse de sus errores, le avia parecido quan detestable, y para huir, era aquella secta de los Manicheos, y assi èl la avia huído, y apartadose della. Y como èl le huviesse dicho esto, y mi madre no se soslegasse, antes le tornasse à hazer instancia, y con muchos ruegos, y lagrimas le importunasse que me hablasse, y desengañasse, como cansado de sus ruegos, finalmente le respondió: Dexame aora, assi Dios te dè vida, que es imposible, que hijo destas lagrimas perezca. Las quales palabras ella oyò como si huvieran baxado del cielo, à lo que despues, quando hablavamos desto, me dezia.

L A S
CONFESIONES
D E
S. AGUSTIN.
LIBRO IV.

CAPITULO I.

*Quanto tiempo , y como engaño à los
otros.*

DEsde los diez y nueve años, hasta los veinte y ocho de mi edad, por espacio de nueve años , yo era engañado , y engañava à otros. Engañado era , y engañador con varios apetitos , y vanos deseos : y algunas vezes engañava à la descubierta, por medio de las Ciencias que llaman Liberales; y otras vezes ocultamente con un falso nombre de Religion. En las ciencias era sobervio , y en la Religion supersticioso , y en lo uno , y

lo otro vano, y tan dado al viento de la gloria popular, que por alcançarla no dexava cosa por hazer, hasta querer ser loado en las tragedias, y preferido en los premios que se davan à los que mejor componian. Y llegava mi ambicion, y vanidad, hasta à aquellas contiendas vanas, yagonia que toman los hombres por coronas de heno, y niñerías de los espectaculos, y destemplança, y soltura de deseos sensuales. Por otra parte, deseando yo ser purgado destas inmundicias, como lo son aquellos que se llaman santos, y excogidos, les traía algunos manjares, para que dellos alà dentro de su estomago nos formasen unos Angeles, y Dioses, que nos librasen. Y seguia yo estos desatinos, y los hazia con mis amigos, engañados con migo, y por mi. No se me dà nada que los arrogantes, y los que aun no estàn prostrados, y derribados con vuestra saludable mano, Dios mio, se burlen de mi, y por mas que ellos se burlen, no dexarè yo de alabaros, y de confessar delante de vos

mis torpezas. Dexadme (yo os lo suplico) dexad , que yo con la memoria vaya recorriendo , y rodeando los rodeos passados de mis errores , y acordandome dellos , os sacrifique sacrificio de alabança. Porque , que soy yo sin vos , sino una guia ciega , y sin guia que se despeña ? O que sois quando me và bien , sino como un niño que mama vuestra leche , ò que gusta de aquella vianda incorruptible , que sois vos ? Y que hombre es , qualquiera hombre siendo hombre ? Hagan escarnio de nos los fuertes , y poderosos , y nosotros flacos , y pobres alabemos vuestro santo nombre.

CAPITULO II.

Como enseñava la Retorica , y no hizo caso de un Agorero que le prometia la vitoria.

EN aquellos años enseñava yo la Retorica , y vencido de codicia , vendia el arte de bien hablar , que se aprende para alcançar vitoria , aunque como vos , Señor , sabeis , des-

seava mas tener buenos dicipulos (digo de los que comunmente se llaman buenos) y sin engaño les enseñava engaños, no para que usassen dellos acusando al inocente, sino para que defendieffen al culpado: y vos, Señor, de lexos visteis la fidelidad que yo usava en aquel oficio con los que amavan la vanidad, y buscavan la mentira, como uno dellos, y que como en un lugar deleznable, y peligroso, estava ya para caer, y aquellas centellas de claridad que yo mostrava, estaban mezcladas con mucho humo. En aquellos años tenia yo una muger, no por legitimo matrimonio; la qual, vencido del ardor ciego de mi edad, como pobre de prudencia, avia buscado, y à esta una guardava la fé, y lealtad, para experimentar en ella la diferencia que ay entre el amor honesto, y conjugal de los casados, que tiene por fin la generacion, y el de los que aman con amistad carnal, en la qual nacen los hijos que no querrian, aunque despues de nacidos obligan à quererlos. Tam,

bien me acuerdo, que aviendome yo determinado de entrar en una oposicion , en que se avian de componer versos , un cierto Agorrero me embió à dezir : que , que le daria si hiziessse como yo venciessse ? Y yo abominando , y detestando aquellos sacrificios fucios , le respondi : Que aunque la corona que se avia de dar al vencedor fuera de oro , è inmortal , no consintiera por alcançarla , que se matara una mosca . Porque aquel desventurado , por aquellos sus sacrificios avia de matar algunos animales , y con ellos honrar à los demonios , y rogarles que me favoreciessen . Pero tampoco este mal (ò Dios de mi coraçon) no le desechè yo por vuestro amor , porque aun no sabia amaros , pues no sabia imaginar cosa que no fuesse corporal . El alma que con semejantes devaneos se entretiene , y suspira , por ventura , Señor mio , no es adultera contra vos , y confia en las cosas falsas , y apacienta los vientos ? No queria yo que por mi se hiziessse sacrificio à los demonios , y por otra parte

yo mismo con aquella supersticion à ellos me sacrificava. Porque, que otra cosa es apacentar los vientos, sino dar pasto à los demonios? quiero dezir, darles contento, y materia de burlarse de nosotros con nuestros errores.

CAPITULO III.

Como aviendose dado à la Astrologia se apartò della por consejo de un viejo docto en Medicina.

POr tanto, muchas vezes consultava à los Astrologos que contemplan los Planetas, y se llaman Matematicos, porque no hazian algun sacrificio, ni ofrecian plegarias à los demonios para adivinar cosas que desecha, y condena la Christiana, y verdadera piedad. Porque muy buenos, Señor, confessaros, y dezir: Aved misericordia de mi, curad mi alma, porque he pecado contra vos, y no usar mal de vuestra clemencia para pecar mas, sino acordarse de aquella palabra vuestra. Mira hombre que ya està sano, no quieras

quieras mas pecar , porque no te acaezca otra cosa peor. Esta salud , y este bien , quieren destruir los Astrologos , diciendo , que el cielo nos necessita à pecar , y que Venus, ò Saturno, ò Marte , hizo esto , ò lo otro , para que el hombre que es carne , y sangre , y un poco de sobervia podrida , no tenga culpa , y la tenga el que criò , y dispusò el cielo , y las estrellas. Y quien es este, Señor , sino vos mi Dios , que sois suavidad , y fuente de toda justicia , y dais à cada uno el galardón , segun sus obras , y no menospreciais el corazón contrito , y humillado ? En aquel tiempo avia un Medico muy sabio , y excelente en su arte , el qual en lugar del Consul , con su mano avia puesto la corona de la vitoria en mi cabeça loca : aunque esto no lo hizo como Medico , porque vos solo sois el que sanais aquella enfermedad , y resistis à los sobervios , y dais gracia à los humildes. Pero por medio de aquel viejo , no me desamparastes , ni dexastes de curar mi alma. Porque como yo hu-

viessè tomado familiaridad con èl, gustava mucho de estar pegado à su lado, y gozar de sus razonamientos, que eran graves, y apacibles, mas por el peso de las sentencias que dezia, que por la elegancia de sus palabras. Este buen viejo, entendiendo por lo que yo le dezia, que estava muy asido à los libros destos Astrologos, benigna, y paternalmente me amonestò que los dexasse, y no gastasse el tiempo, y mi trabajo en aquella vanidad sin provecho, pues en otras cosas utiles, y necessarias, le podia mejor emplear. Y dixome, que èl se avia dado à aquel arte, y estudiandola con tanto cuidado en los primeros años de su edad, que pensava ganar de comer con ella, y que pues avia entendido à Hipocrates, no le fuera dificultoso entender aquellas letras, las quales, no por otra causa avia dexado, y dadose al estudio de la Medicina, sino por aver hallado que eran falsissimas, y que no le estava bien à un hombre grave, ganar de comer por engañar à los hombres. Y vos (di-

ze) teneis el arte de la Retorica con que manteneros, y seguis este engaño, no por necesidad, sino por vuestra voluntad, y gusto; y por esto deveis dar mas credito à mis palabras, pues yo la estudiè, y procurè saberla tan perfectamente, como quien queria vivir de sola ella. Y como yo le preguntasse, como se alcançavan à saber tantas cosas verdaderas por este arte? Respondiòme èl como pudo, que la fuerza de la suerte derramada por todas partes, è inserta en la naturaleza, era la causa desto. Porque dezia que si alguna vez acontece, queriendo alguno saber algo por suerte, que el verso de algun Poëta (sin pensarlo, ni pretenderlo su Autor) se concierte, y venga al justo con aquello de que se consulta, que no es maravilla que el anima humana, movida por algun superior instinto, sin saber ella lo que se haze en si, no por arte, sino à caso, diga alguna cosa que concuerde con los hechos, y con las cosas que entonces se preguntan. Y esto, Señor mio, me enseñastes por

medio de aquel Medico, è imprimif-
tes , aunque imperfetamente , en mi
memoria , lo que yo despues por mi
mismo avia de investigar , y buscar.
Mas entonces , ni el Medico , ni mi
cariffimo amigo Nebridio , mancebo
muy honesto , y muy recatado , que
se burlava de toda aquella arte de
adivinar , me pudieron perfuadir que
diessè de mano à aquella falsa doctri-
na : porque me movia mas la autori-
dad de los autores que la tratavan , y
aun no avia hallado argumento cier-
to , y firme (como yo lo buscava) que
me convenciesse , y me hiziesse creer,
que las cosas verdaderas , que respon-
den quando son consultados estos Af-
trologos , salen mas à caso , que por
arte , y ciencia de las estrellas.

CAPITULO IV.

*Cuenta la enfermedad , y Bautismo de
un su amigo , à quien èl avia en-
gañado , y llora su muerte.*

EN aquellos años que començè
à enseñar en la Ciudad en que na-

ci , tuve un amigo muy amado , porque era compañero en los estudios , y de una misma edad , en la flor como yo , de su juventud : desde niños nos criamos juntos , ivamos à la escuela , y jugavamos juntos ; pero entonces no teníamos tan estrecha amistad , ni la que tuvimos despues era verdadera. Porque no lo es, sino aquella que vos juntaís entre los que estàn unidos con vos , por medio de aquella caridad que vos mismo derramais por el Espíritu santo en nuestros coraçones. Mas con todo esto , aquella amistad era muy dulce , y fazonada con la igualdad de los mismos estudios. Aviale yo apartado de la Fè verdadera que èl fielmente tenia, y le avia atraído à creer fabulas supersticiosas , y perniciosas ; por las quales me llorava mi madre. Ya aquel hombre andava errando con migo , y yo no podia vivir sin èl. Pero vos , Señor , que sois Dios de los castigos , y fuente de las misericordias , y por modos maravillosos nos convertís à vos , yendo à los alcances

de los siervos fugitivos , aun no aviendo un año entero que eramos amigos , le llevastes desta vida , y me lo quitastes , siendo mas suave para mi , que todas las suavidades de aquella mi vida. Ay por ventura alguno que pueda contar vuestras alabanzas , y los bienes que en si solo ha experimentado? Que hizistes entonces mi Dios? Que profundo , y quan sin suelo es el abismo de vuestros juizios? Porque estando èl doliente de calenturas , vino à quedar sin sentido por grande rato , con un fudor de muerte , y estando ya deshauziado , fue bautizado sin saberlo èl , dandoseme à mi poco dello , porque presumia que estaria mas fixo en su alma lo que yo le avia enseñado , que no lo que se hazia en su cuerpo sin sentirlo èl. Mas sucediò al revès , porque mejorò , y sanò , y bolviò en si ; y en pudiendo yo hablar con èl , que fue quando el pudo (porque yo no me apartava un punto de su lado , y el uno estava colgado del otro) començè à burlarme del Bautismo , que èl estando sin

sentido, y fuera de sí, avia recebido, creyendo que èl tambien se burlàra con migo dèl. Mas ya èl sabia lo que avia recebido, y assi luego como entendió lo que dezia, se bolvió contra mi, como contra un enemigo, con un extraño enojo, y con una repentina, y maravillosa libertad, me avisò que si queria ser su amigo, no le hablasse mas *de tal* cosa. Turbème yo en aquel punto, y assombrème, pero dissimulé, aguardando que convaleciesse, y cobrasse fuerças, para despues tratar con èl lo que me pareciesse. Pero vos, Señor, le librástes de mis desvarios, y le guardastes para mi consuelo, porque pocos dias despues, estando yo ausente, recayò, y murió. Fue tan grande el dolor que deste suceso recibí, que el dia se me bolvió en noche, y todo lo que veía era muerte para mi. Mi patria me dava pena, mi casa me parecia un infierno, y todo lo que yo avia tratado con èl, quando me acordava dello, era para mi un cruelissimo tormento. Deseavanle mis ojos, y no le veían,

y todas las cosas me eran amargas, y aborrecibles sin èl, y ya no me podian dezir: Presto vendrà, como solia quando vivia, y estava ausente. Yo mismo me era pesado, y congojoso, y preguntava à mi anima, porque estava triste, y afligida? y no sabia que responderme: y si le dezia, espera en Dios, con razon no me obedecia, porque aquel hombre amicissimo que avia perdido, era mejor, y mas verdadero que aquel fantasma en que yo le dezia que esperasse: solas las lagrimas eran dulces para mi, y estas eran, en lugar del amigo ya difunto, todo mi deleyte, y mi regalo.

CAPITULO V.

Las lagrimas que derramò por la muerte de su amigo.

MAs aora, Señor, que aquellas cosas ya passaron, y con el tiempo se mitigò mi dolor, podria yo oir de vos, que sois verdad eterna, y aplicar à vuestra boca la oreja de mi coraçon, para que me dixesse-

des , porque el llanto es dulce à los miserables ? Por ventura , vos que estais presente à todas las cosas , aveis desterrado de vos nuestra miseria ? Vos morais en vos mismo con una perpetua estabilidad , y nosotros en las cosas nuevas que experimentamos, cada dia nos mudamos , y si no llorassémos delante de vos, toda nuestra esperança se agotaria. Pues de donde viene , que el gemir , el llorar , el suspirar , y quejarse , se tiene por fruto suave , cogido de la amargura desta vida ? Es por ventura dulce en el llanto la esperança que tenemos de ser oídos de vos ? Pero esto seria assi en las cosas que os rogamos, por el desseo que tenemos de alcanzarlas. Mas es lo mismo en el dolor de la cosa perdida , y en aquel llanto con que yo me deshazia ? Porque yo ni tenia esperança que mi amigo avia de refucitar , ni con mis lagrimas os lo pedia , solo me dolia , y llorava : era misero , y avia perdido mi alegría. Por ventura , el mismo llanto es amargo por el fastidio que te-

nemos de las cosas de que antes gozavamos, y quando las aborrecemos nos deleyta?

CAPITULO VI.

Declara el grande afecto con que amava à su amigo.

PAra que hablo estas cosas, pues aora no es tiempo de preguntar, sino de confesarme. Yo era miserable, y miserable es el animo de qualquiera que està preso con el amor de las cosas temporales, y quando las pierde, se atormenta, y aflige, y entonces siente su miseria, por la qual es miserable, y lo era, aun antes que las perdiessè. Assi lo era yo en aquel tiempo, y llorava amarguissimamente, y descansava en mi amargura. Esta era mi miseria, y amava mas que à mi amigo, la vida misera que vivia. Porque aunque yo la desseava mudar, pero mas temia perderla que al amigo, y aun no sé si la perdiera de buena gana por èl; como se dize de Oresto, y Pilade (si es verdad lo

que se dize) los quales querian morir el uno por el otro, ò ambos juntos, porque tenian por peor muerte el vivir apartados el uno del otro. Mas en mi no sé que afecto avia nacido muy contrario deste, y en gran manera me cansava el miedo de la muerte. Creo yo, que quanto mas yo amava à mi amigo, tanto mas aborrecia, y temia como à cruel enemigo, la muerte que me le avia quitado, y pensava que subito avia de acabar à todos los hombres, pues avia podido acabar al que yo amava. Sin duda tal era yo, que bien me acuerdo, Dios mio: he aqui mi coraçon, mirad lo interior de mi alma, pues sois mi esperança, y en que me limpiais de la inmundicia de tales afectos, y endereçais mis ojos à vos, y librais mis pies de los lazos que me estan armados. Maravillavame que vivieffen los otros mortales, pues era muerto aquel à quien yo avia amado, como sino huviera de morir, y mas me maravillava, que siendo èl muerto, vivieffe yo, pues yo era otro

èl. Bien dixo el que hablando de un amigo fuyo, dixo, que era la mitad de fù alma, porque yo fenti que mi alma, y el alma de mi amigo, avian fido un alma en dos cuerpos, y por tanto me defagradava el vivir, porque no queria vivir la mitad, no viviendo entero, y por effo, por ventura temia el morir, porque muriendo, yo no murieffe todo aquel à quien tanto avia amado.

CAPITULO VII.

Como faliò de fu tierra por no poder fufrir la fuerça deffe dolor.

O Locura, que no fabe amar à los hombres humanamente! O lazo del hombre, que lleva las cofas humanas fin moderacion! Tal era yo en aquel tiempo, y affi andava congoxado, y fufpirava, llorava, turbavame, y no hallava defcanfo, ni confejò, traïa mi alma defpedaçada, y corriendo fangre, que ni fufria fer llevada de mi, ni yo fabia como llevarla, ni adonde ponerla, porque no

hallava descanso , ni en los bosques deleytosos , ni en los juegos , y cantos , ni en los lugares olorosos , ni en los combites , y manjares delicados , ni en las camas regaladas : y finalmente , ni en los libros , ni en los versos. Todas las cosas me davan horror , y la misma luz , y todo lo que no era aquel que yo amava , me era enojoso , y pesado. En solos los gemidos , y lagrimas que por él derramava , algun tanto respirava , y quando dexava de llorar , luego sentia la pesada carga de mi miseria que traía acuestas , la qual vos , Señor , me aviades de quitar , y curar. Bien sabia yo esto , pero ni lo queria , ni lo podia. Porque quando yo pensava en vos , no os concebía como una cosa solida , firme , y estable , porque lo que yo pensava , no erades vos , sino unas vanas fantasmas , y mi error era mi Dios , y si me esforçava à poner mi alma para que descansasse en aquello , luego resbalava como en vago , y caía sobre mi , y yo me quedava hecho un lugar de miseria , en el

qual ni podia estar, ni apartarme del. Porque adonde podia mi coraçon , huir de mi coraçon ? ò yo huir de mi mismo , de manera , que no fuesse yo tras mi ? Y con todo esso huì de mi patria , y me parti para Cartago , para que mis ojos le buscassen menos, en el lugar donde no le solian ver.

CAPITULO VIII.

Que el tiempo cura las penas.

NO passan de balde los tiempos, ni se rebuelven ociosamente por nuestros sentidos , antes hazen obras maravillosas. Venian , y passavan de dia en dia , y viniendo , y pasando , me traian nuevas especies , y nuevas memorias , y poco à poco me restituian mis passados placeres , à los quales iba cediendo , y dando entrada à aquel mi dolor. Pero sucedianle , no otros dolores , sino las causas de dolores nuevos , porque de donde vino que aquel dolor traspassasse tan facilmente lo intimo de mi coraçon , sino porque avia derramado mi al-

ma en la arena , amando al mortal , como si fuera inmortal ? En gran manera me reparavan , y recreavan los consuelos de los otros amigos , con los quales yo amava lo que amava , en lugar de vos , y esto era una gran fabula , y una larga mentira , con la qual nuestras almas , que se davan del todo à oir cosas gustosas , con una falsa y engañosa curiosidad se inficionavan. Mas aquella fabula para mi no moria , aunque muriesse alguno de mis amigos. Otras cosas avia en ellos , con las quales yo me entretenia , como era el razonar uno con otro , el reirse , y servirse el uno al otro , leer cosas de passatiempo , burlarse , honrarse , contradizirse algunas vezes sin odio , como lo haze el hombre con sigo mismo , y con aquella contradicion , y porfia (que era muy de quando en quando) como con un poco de agrio , davamos sabor à la dulce conformidad que en nosotros avia , y con enseñar , ò aprender algo uno de otro , tener pena de la ausencia de los amigos , y desear.

los, y recebirlos quando venian con alegrías. Con estas señales, y otras semejantes, que proceden del corazón de los que se aman, y se manifiestan por la boca, y por la lengua, por los ojos, y por otros muchos movimientos gratísimos, se inflaman los ánimos como el fuego en la yesca, y de muchos se haze uno.

CAPITULO IX.

Compara la amistad humana, con la divina.

Esto es lo que se ama en los amigos, y de tal manera se ama, que se tiene por culpado el que no ama al que le ama, y no paga el amor con amor, no buscando otra cosa exterior del amado, sino las muestras de su amor. De aqui nace el llanto quando el uno muere: de aqui aquellas tinieblas de dolores, y el corazón afligido, bolviendose la dulcedumbre en amargura: de aqui la muerte de los vivos, por la vida que perdieron los muertos. Bienaventu-

rado es, Señor, el que à vos ama, y al amigo en vos, y al enemigo por vos: porque aquel solo no podrá perder algun amigo, que los ama à todos en el que no perece, ni se pierde. Y quien es este sino nuestro Dios? aquel Dios que hizo el cielo, y la tierra, y los hinche, y hinchíendolos los hizo? Ninguno, Señor, os pierde, sino el que perdiéndose os dexa. Y el que os dexa adonde vâ? ò adonde huïe, sino de vos manso, à vos enojado? Porque adonde no hallará vuestra ley en su pena? y vuestra ley es verdad, y vos sois la misma verdad.

CAPITULO X.

Que toda la hermosura es de Dios, el qual deve ser alabado en todas las cosas.

Dios de las virtudes, convertídnos, mostrádnos vuestra cara, y seremos salvos. Porque do quiera que se buelva el alma del hombre, hallará dolor, sino es en vos: aunque se abraçe con las cosas hermosas, que

estàn fuera de vos , y fuera de si , las
quales no serian sino por vos , y na-
cen , y mueren , y naciendo casi co-
miençan à ser , y crecen para tener
perfeccion , y quando la tienen , se
envejecen , y se acaban. Porque to-
das las cosas se envejecen , y se aca-
ban : de manera que quando nacen ,
y caminan para el ser , quanto mas
priessa se dan en crecer para ser, tan-
to mayor priessa se dan para no ser, y
este es el modo, y el estilo de las cria-
turas que vos les aveis dado , porque
son partes de las cosas mudables, y que
no son todas juntas , mas yendo unas,
y viniendo otras, componen este uni-
verso , cuyas partes son. Desta mane-
ra se haze nuestra habla por las pa-
labras que suenan , porque quando
hablamos , no podriamos dezir todo
lo que queremos , y acabar nuestro
razonamiento , si despues de pronun-
ciada una palabra , no diessè lugar à
la otra. Mi alma , Señor , y Criador
de todas las cosas por esto os alabe ,
mas no se pegue à ellas por los sen-
tidos del cuerpo , con la liga del

amor. Vanse estas cosas por su camino para el no fer, y despedazan el alma, llevandola tras si con defficos pestilenciales. Porque ella quiere fer, y descansar en las cosas que ama, y en ellas no ay donde pueda descansar, porque no estàn firmes, y huyen. Y quien ay que las pueda seguir con el sentido de la carne, ò comprehender, aun quando estàn muy presentes? Porque el sentido de la carne es muy lerdo, y perezoso, porque es sentido de carne, y esta es su naturaleza. Es suficiente para lo que es, y no lo es para detener las cosas que huyen, y corren de su devido principio à su limitado fin. Porque en vuestra palabra (por la qual son criadas) oyen: desde aqui partiràs, y hasta aqui llegaràs.

CAPITULO XI.

Que todas las cosas criadas son mudables en si, y estables en Dios.

Alma mia, no seas vana, ni te hagas sorda por el ruido de tu vanidad: oye tu tambien al mismo

Verbo que clamà , y te dize , que buelvas , y que este es tu centro , y aquel lugar de quietud que no se puede turbar , en el qual nunca el amor es dexado , si èl primero no dexa. Mira la mudança de las cosas , y como unas van , y otras vienen , y esta parte flaca , è inferior del mundo està compuesta de todas sus partes. El Verbo de Dios dize : Partome yo por ventura à alguna parte , alli asienta tu morada , alli alma mia encomienda todo lo que de alli tienes , si quiera despues que te vees fatigada con tantos engaños. Encomienda à la verdad todo lo que de la verdad has recebido , y no perderàs nada , y tus llagas podridas se curaràn , y sanaràn todas tus dolencias , y lo que en ti es deleznable , será firme , y remunerado , y unido con tigo : no te llevará abaxo tras si , antes permanecerà con tigo , adonde està Dios que nunca se muda. Porque tu te pervertes , y figues à tu carne , deviendo ella convertirse , y seguirte à ti ? Todo lo que por ella sientes , es par-

te del todo cuyas son las partes , y tu te deleitas con ellas , y no conoces el todo. Mas si tu sentido fuesse habil para comprehender el todo , y en pena de tu culpa no le huviesse sido justamente puesta una cierta tassa , y modo para que se contente con la parte , sin duda que holgarias que passasse qualquiera cosa presente , para gozar de todas ellas juntas con mayor deleite. Porque por el mismo sentido de la carne oyes lo que hablamos , y no quieres que las silabas paren , sino que buelen para que otras vengan , y las oyas todas. Si todas las cosas successivas juntamente se pudiessen sentir , deleitarian mas que cada una por si. Pero mucho mejor es el que hizo todas las cosas , y este es nuestro Dios , que no se aparta , porque ninguna cosa le sucede. Si te agradan los cuerpos , alaba à Dios en ellos , y traslada el amor de las criaturas en su Criador , para que no le desagrades en las cosas que te agradan.

CAPITULO XII.

Que no es malo el amor quando en las cosas que nos agradan amamos à Dios.

SI las animas te agradan , amalas en Dios , porque tambien ellas en si son mudables , y fixas en Dios son estables , y de otra manera perecerian. Amales pues en èl , y arrebatá con tigo quantas pudieres para èl , y di les : A este Señor amemos , à este Señor queramos , èl hizo estas cosas , y no està lexos de aqui , porque no las hizo , y se fue , antes dèl tiene su principio , y en èl estàn. Si quierès saber donde està , està donde ay gusto de la verdad. Intimo es al coraçon , mas el coraçon se ha apartado dèl y perdido. Pues ò hijos de Adan , bolveos al coraçon , y abraçaos con aquel Señor que os hizo , estad con èl , y no caireis , descansad en èl , y tendreis descanso. Adonde os vais por despeñaros , adonde os is ? El bien que amais suyo es , y en tanto es bue-

no, y suave, en quanto refiere à èl. Mas justamente se convierte en hiel todo lo que del tiene su ser, quando dexandole à èl, injustamente se ama. Para que quereis todavia andar por caminos dificultosos, y asperos? No se halla descanso donde le buscais. Buscais la vida bienaventurada en la region de la muerte, y no està alli, porque como es possible que aya vida bienaventurada, donde no ay vida? Baxò à nosotros nuestra vida, y tomò nuestra muerte, y matòla con la abundancia de su vida, y clamò, y diò voces como trueno, que nos bolvamos à èl, en aquel secreto donde vino à nosotros, decendiendo primero en las virginales entrañas de nuestra Señora, en las quales se desposò con èl la humana criatura, y carne mortal, por no ser siempre mortal. De aqui saliò como esposo de su talamo, y se esforçò con alegre, y valeroso animo, como gigante à correr la carrera, porque no se tardìò en ella, antes la corriò dando voces con sus palabras, con sus obras, con su

muerte, y con su vida, con el baxar, y con el subir, para que bolvamos à él. Y partiòse de nuestros ojos, para que no viendole, bolvamos al coraçon, y le hallemos en él, porque aunque se partiò, aqui està con nosotros. No quiso estar mucho con nos, y no nos dexò. Partiòse de donde nunca està ausente, y saliò de donde nunca se apartò, porque èl hizo el mundo, y estava en este mundo, y vino al mundo para salvar à los pecadores; al qual se confieffa mi alma, para que la sane porque le ha ofendido. Hijos de los hombres, hasta quando aveis de ser de duro, y pesado coraçon? Es possible que aun despues que baxò à vosotros la vida, no quereis subir, y vivir? Mas adonde subistes, quando os levantastes en alto, y pusistes en el cielo vuestra boca? Baxad para que subais, y subais à Dios, porque subiendo contra Dios, caistes. Díles estas cosas, para que lloren en este valle de lagrimas, y assi los arrebatara con tigo para Dios: porque si se lo dizes encendido con el fuego de

de la caridad , con su espíritu se lo dizes,

CAPITULO XIII.

De donde nace el amor.

EStas cosas no las sabia entonces yo , y amava las cosas baxas , y hermosas , y ivame al profundo , y dezia à mis amigos. Por ventura amamos alguna cosa que no sea hermosa ? y que es esto que llamamos hermoso ? Y que cosa es la hermosura ? Que es esto que nos atrae , y nos aficiona à las cosas que amamos ? Sino huviesse en ellas alguna gracia , y hermosura , en ninguna manera nos movirian à su amor. Notava yo , y veia que en los mismos cuerpos , otra cosa es el todo , que por serlo es hermoso , y otra lo que es apto , por ser conveniente , y acomodado à alguna cosa , como lo es la parte del cuerpo à su todo , ò el calçado al pie , y otras cosas semejantes. Y esta consideracion nació en mi anima , y en lo mas intimo de mi coraçon , y escrivi dos ò

tres libros de la hermosura, y conveniencia. Vos lo sabeis mi Dios, quantos fueron, yo no me acuerdo de ellos, porque se me han perdido no se como.

CAPITULO XIV.

Del libro que escriviò de lo que llamamos apto, ò conveniente, y de lo que llamamos hermoso, y hermosura.

Que me moviò, Señor, Dios mio, à escribir aquellos libros à Icherio, Orador de la ciudad de Roma, pues no le conocia de vista, mas amavale por la fama de su doctrina que era grande, y por aver oïdo algunas palabras suyas que me agradaron, y mas porque agradaban à otros, los quales le alabavan en gran manera, maravillados que siendo Syro de nacion, huviesse alcançado tanta eloquencia en la lengua Griega, y despues en la Latina, y fuesse tan excelente Maestro en ella, y tan exercitado en las Ciencias que se requieren para el estudio de la sabiduria: El hombre es alabado, y estimado, es-

tando ausente : Por ventura aquel amor sale de la boca del que loa , y entra en el coraçon del que oye ? no por cierto , mas de uno que ama se enciende otro , y por esto se ama el que es loado , quando se entiende que lo es de veras , y no con coraçon fingido : y esto es , quando le alaba el que le ama. Desta manera amava yo algunos hombres , por juizio de otros hombres , y no por el vuestro , Dios mio , en el qual ninguno se engaña. No los alabava à la manera que se suele alabar aquel nombrado co- chero , y aquel caçador afamado con el aplauso de pueblo , pero mas grave , y muy diferentemente , y de la ma- nera que yo queria ser alabado. Por- que no queria yo ser alabado , y ama- do , de la manera que lo son los re- presentantes , (aunque yo los alaba- va , y amava) que mas quisiera no ser conocido , que ser conocido de aquel- la manera , y ser aborrecido , que ama- do de tal suerte. De donde vienen estos pesos , y medidas de amores tan diferentes en un alma : Que es lo que

por una parte yo amo en otro, y por otra, sino lo aborreciessse, no lo echaria de mi, y mas siendo ambos hombres : porque no se puede dezir, que se ama el representante (que es hombre como yo) de la manera que se ama un buen cavallo, que el que le ama, aunque pudiessse, no querria ser cavallo como el. Es possible, que siendo yo hombre, ame en el hombre lo que aborrezco? Grande, y profundo abismo es este hombre, cuyos cabellos, Señor, teneis contados, y no se pierde alguno dellos en vos, y son mas faciles de contar, que los afectos, y movimientos de su coraçon. Mas aquel Retórico era de aquel genero de hombres que yo amava, desseando ser como uno dellos, y andava errado por mi soberbia, y qualquier viento me llevaba; y vos secretamente me governavades. De lo que sé, y soy cierto, me confieso à vos, que mas le amava por el amor de los que le loavan, que por las mismas cosas de que era loado : porque sino le loaran, antes le vituperaran, contando

aquellas mismas cosas en su desprecio, que dezian en su loor; yo sé bien, que no me moviera, ni me encendiera en su amor; y sin duda las cosas fueran las mismas, y el hombre no fuera otro, solo lo fuera el afecto de los que hablaran dèl. He aqui, Señor, adonde yaze el alma enferma, y que no està assida à la firmeza de la verdad, y por esso es arrebatada con los vientos de las lenguas, y de las opiniones de los hombres, y como ellos soplan, assi es llevada, y traída, echada, y desechada, y la luz se le escurece, para que no vea la verdad, estando ella tan presente, y delante de nos. Gran cosa me parecia à mi, que aquel hombre tuviesse noticia de mis palabras, y de mis estudios, y si le parecieran bien, alentarame, y encendierame mas en ellos; y sino los tuviera por buenos, llegarame al corazón, por ser vano, y estar vazio de vuestra firmeza. Pero no por esto dexava de considerar, y rebolver dentro de mi pecho aquella hermosura, y conveniencia, de la qual yo le avia

escrito, y tenerla presente en mi contemplacion, y maravillavame della à solas, sin tener quien con migo la loasse.

CAPITULO XV.

Que por estar escurecido con las especies de las cosas corporales, no podia entender las espirituales.

MAs aun no veia yo en vuestra arte la suma de tan gran negocio, ò Dios mio, todo poderoso, que solo obrais maravillas? Ivase mi alma por las formas corporales; y definia ser aquello hermoso, que por si mismo parece bien, y aquello apto, que es conveniente, y dize bien con otra cosa, y assi lo distinguia, y lo mostrava con exemplos corporales. Y convertíme à la naturaleza del alma, pero no me dexava ver la verdad aquella falsa opinion que yo tenia de las cosas espirituales. La misma fuerza de la verdad se me ponia delante, y se me venia à los ojos, pero divertia yo el pensamiento que vacilava,

y de las cosas que no tienen cuerpo, le traspassava à las corporales, à los colores, y à las cosas que à la vista me parecian grandes: y porque no podia verlas en mi anima, me parecia que no la podia yo à ella ver. Y como yo amasse en la virtud la paz, y en el vicio aborreciesse la discordia, notava en la virtud una unidad, y en el vicio una como division, pareciame que estava en aquella unidad del anima racional, y la naturaleza de la verdad, y del sumo bien. Y por el contrario, en la division una no sé que sustancia de la vida irracional, y la naturaleza del sumo mal, la qual, no solamente era sustancia, mas aun verdadera vida, que vos no aviades hecho, Dios mio, y fuente del qual son todas las cosas. Esto pensava yo desventurado, y no sabiendo lo que me dezia, llamava aquella unidad, una mente sin diferencia de sexo; y à estotra llamava dualidad: en las cosas sangrientas, y atrevidas, ira; y en los apetitos deshonestos, desseo desordenado: porque ni yo sabia, ni lo avia aprendido

que ninguna sustancia es mala, ni que nuestra alma no es el bien sumo, è inmutable. Porque assi como se cometen agravios grandes, violencias, y desafueros, quando aquel movimiento del animo encendido por la ira, es impetuoso, turbulento, y desenfrenado; y grandes torpezas, quando el afecto del anima que percibe los deleytes carnales, està destemplado: assi los errores, y las falsas opiniones, amançillan nuestra vida, si es viciosa la parte racional de nuestra alma, como lo era entonces la mia; pues no sabia, que para ser participante de la verdad, devia ser alumbrada con otra luz, pues ella no es la misma naturaleza de la verdad. Porque vos, Señor mio, dareis luz à mi lampara, y alumbrareis mis tinieblas, y todos recibiremos la lumbre verdadera de vuestra abundante luz, porque vos sois verdadera lumbre que alumbrà à todo hombre que viene à este mundo, y en vos no ay, ni puede aver, escuridad, ni mudança. Mas yo esfuerçavame por llegar à vos, y vos me dese-

chavades, para que gustasse la muerte, porque resistis à los sobervios. Y que mayor sobervia podia ser, que afirmar con una estremada locura, que yo era naturalmente lo que vos sois? Porque como yo fuesse mudable, y esto me fuesse manifestado, pues desecava ser sabio para mejorarme, todavia queria antes pensar que vos erades mudable, que creer de mi, que no era yo lo que vos sois. Assi, que yo era desechado de vos, que resistiades à la hinchazon, y engreimiento de mi cerviz, y iba imaginando unas formas corporales, y siendo carne acusava la carne; y siendo espiritu que buela, no bolvia à vos; antes caminando andava por las cosas que no tienen ser, ni en vos, ni en mi, ni en el cuerpo. Y aquellas formas no las avia criado vuestra verdad, sino mi vanidad las fingia del cuerpo, y como parlero desbaratado, dezia à vuestros pequenuelos, y fieles naturales de mi ciudad, (de los quales yo ignorante, andava desterrado) preguntandoles, porque yerra mi alma,

siendo hecha por Dios? Y no queria que me respondiessen , porque anda Dios errado ; y porfiava , y tenia por menor inconveniente , dezir que vuestra inmutable sustancia forçada errava , que confessar que la mia mudable por su voluntad, andava descaminada. Quando escrivi aquellos libros , tendria como veinte y seis , ò veinte y siete años , rebolviendo dentro de mi aquellas corporales , y fingidas imaginaciones que aturdian las orejas de mi coraçon , aunque yo (ô verdad dulce) desseava ocuparlas en aquella vuestra interior melodia , pensando en las cosas hermosas , y convenientes , y queriendo afirmar-me , y oir la voz del esposo ; no podia , porque me sacavan fuera las voces de mi error , y con el peso de mi soberbia caía en el profundo. Porque vos no davades à mi oído gozo , ni alegría , ni se rogozizavan los huesos , que aun no estaban humillados.



CAPITULO XVI.

*Como por sí entendió los predicamentos
de Aristoteles.*

Y Que me aprovechava que, siendo yo de edad de veinte años, poco mas,ò menos, vinieron à mis manos los diez predicamentos de Aristoteles, que mi Maestro, y otros tenidos por doctos, con gran pompa, y ostentacion alegavan, y yo desseava ver, como una cosa muy sublime, y divina, y despues leyendolas à solas lo entendí? y como yo los confirieſſe con otros, que dezian averlos oido de Maestros sapientissimos, que se los avian declarado, no solamente con palabras, sino con pinturas, y à penas las avian entendido, no me supieron dezir mas acerca dellos, de lo que yo por mi mismo avia alcançado. Que me aprovechava todo esto? antes me dañava, porque creyendo yo, que en aquellos diez predicamentos se comprehendian todas las cosas; queria entenderos (ó Dios mio) que

fois maravillosamente simple , è incomutable) de tal manera , como si vos fuerades sugeto de vuestra grandeza , y de vuestra hermosura , ò como si estos accidentes estuvieran en vos , como en sugeto , à la manera que estàn en el cuerpo , siendo vos vuestra misma grandeza , y vuestra hermosura , y no como el cuerpo que no es grande , ni hermoso , por ser cuerpo , pues seria cuerpo , aunque no fuesse tan grande , ni tan hermoso. Y assi lo que yo imaginava de vos , no era verdad , sino falsedad , y un fingimiento sacado de mi miseria , y no cosa firme , y digna de vuestra bienaventurança. Vos lo aviades mandado , y assi se cumplia en mi , que la tierra produxesse espinas , y abrojos , y que con trabajo , y sudor de mi rostro , comiesse mi pan. Que me aprovechava , que yo malvado , y esclavo entonces de mis malos apetitos , leyese sin Maestro que me los declarasse , todos los libros que pude de las Artes que llamavan Liberales , y los entendiesse ; y holgavame con ellos , y no

fabia de donde venia lo cierto, y verdadero que en ellos hallava, porque tenia las espaldas bueltas à la luz, y la cara à las cosas que participan della; y con esto, mi mismo rostro que veia las cosas alumbradas, se quedava à oscuras. Bien sabeis vos, Señor Dios mio, que yo entendi facilmente, sin que ninguno me enseñasse, la Retorica, y Dialectica, y las demas Artes, y Ciencias Mathematicas, porque el buen ingenio, y habilidad es don vuestro; aunque yo, por el que me aviades dado, no os ofrecia sacrificio de alabanza, y assi no era para mi de tanto provecho, quanto de daño; pues tan buena parte de mi hazienda procurava gastarla à mi voluntad, y no guardava para vos mi fortaleza: antes partiendome de vos, me fui con ella à una region apartada, y lexos, para desperdiciarla en las rameras de mis apetitos. Porque que me aprovechava que la cosa fuesse buena, si usava mal della? No entendia yo, que aquellas artes eran tan oscuras, que à penas los muy estudiosos, è ingenio-

fos las entendian , hasta que yo se las declarava ; y aquel era excelentissimo en ellas , que con la velocidad de su ingenio me alcançava. Pero que me aprovechava esto, Señor Dios mio, y verdad eterna ; pues pensava que vos erades un cuerpo resplandeciente , è immenso, y yo un pedazo de aquel cuerpo ? O estraña perversidad ! mas tal era yo. No me confundo , Dios mio , de confessar las misericordias que me aveis hecho , è invocaros , pues no me confundì entonces de pregonar à los hombres mis blasfemias, y ladrar contra vos. Pues que me aprovechava entonces aquel ingenio facil para entender las Ciencias, y para explicar con tanta claridad , tantos y tan escuros libros , sin que ninguno me los huviesse enseñado ; pues tan sacrilega, y torpemente errava yo en la doctrina celestial, y divina ? O que daño recebian vuestros pequeñuelos, por no tener tan vivo ingenio ; pues no se apartavan de vos , para que en el seguro nido de vuestra santa Iglesia , les creciesen las alas de la cari-

dad, y con el mantenimiento de la Fé sana, las criassen! O, Señor Dios nuestro, esperemos en la sombra de vuestras alas: defendednos, y sustentadnos, vos llevareis à los chiquitos, y los sustentareis hasta la vejez; porque quando vos sois nuestra firmeza, entonces estamos firmes; y quando la firmeza es nuestra, entonces estamos flacos. Nuestro bien siempre vive en vos, y porque de vos nos apartamos, nos pervertimos. Bolvamos pues, ya, Señor, à vos, para que no nos perdamos, pues vive en vos sin algun defecto, nuestro bien, que sois vos mismo. Y no temeremos, que no aya adonde bolvamos; porque aunque nosotros caïmos dessa vuestra casa, que es la eternidad, no por esso estando nosotros ausentes, ha caïdo, ni puede caer la misma casa.



L A S
CONFESIONES
D E
S. AGUSTIN.
LIBRO V.

CAPITULO I.

Despierta su alma à alabar à Dios.

REcebid, Señor, el sacrificio de mis confesiones, que mi lengua os ofrece, la qual vos formastes, y movistes para que confessasse vuestro santo nombre; y sanad todos mis huesos, para que os digan, Señor, quien es semejante à vos? Porque el que se confiesa à vos, no os enseña lo que passa por èl, ni el coraçon cerrado lo puede estar para vos, ni la dureza de los hombres os ata las manos, porque vos, quando quereis, las desatais, ò con misericordia, ò con

castigo, y no ay quien se esconda de vuestro calor. Mas mi anima, Señor, os alabe, para que os ame, y confiese vuestras misericordias: para vuestro loor, ninguna de todas vuestras criaturas calla, ni dexa de alabaros: todos los espíritus os loan por la boca de los que à vos se convierten; y los animales, y las cosas corporales hazen lo mismo, por la lengua de los que las consideran como obras vuestras, para que nuestra alma cansada se levante en vos, y usando de las cosas que vos hizistes, passe à vos su hazedor admirable, y en vos halle hartura, y verdadera fortaleza.

CAPITULO II.

Que ninguno puede huir la presencia de Dios, porque està presente en todas las cosas.

VAyanse, y huyan de vos los hombres inquietos, y perversos, que à la fin vos los veis, y por el rastro, y la sombra, los distinguís, y conoceis, y siendo todas sus cosas

hermosas, ellos son feos; y que daño os hizieron, ò en que menoscabaron vuestro Imperio, que es justo, y inviolable desde el Cielo hasta el abismo? Adonde huiran, quando huieren de vos, pues en todas partes los hallais? Pero huieron por no veros à vos, que los veis à ellos, y ciegos toparan con vos, porquo no desampareis cosa que ayais criado; los injustos tropezarán en vos, y justamente serán atormentados, porque apartandose de vuestra blandura, dieron en vuestra rectitud, y cayeron en la aspereza de vuestra justicia, porque no saben que vos estais en todo lugar, de tal manera que ningun lugar os comprende, y solo estais presente aun à los que huyen lexos de vos. Pues conviertanse à vos, y busquenos, porque aunque ellos dexan à vos su Criador, no por esso vos dexais à vuestra criatura: conviertanse, y busquenos, que en su mismo coraçon os hallarán: en el coraçon estais de los que os alaban, y se arrojan en vuestros brazos, y lloran en vuestro seno los caminos

torcidos que han andado : y vos , sin hazeros de rogar , enjugais las lagrimas de su rostro , para que lloren con mayor abundancia , y se gozen de su mismo llanto , porque vos que los hizistes , los reparais , y consolais , y no el hombre , que es carne , y sangre. Adonde estava yo , Señor , quando os buscava ? Vos estavades delante de mi , y yo me avia partido de mi , y como no me hallava , menos os podia hallar à vos.

CAPITULO III.

Trata de Fausto Manicheo , y de la Astrologia.

HAblaré delante de vuestro acatamiento , Dios mio , y cantaré lo que pasó por mi , siendo yo de veinte y nueve años de edad. Avia ya venido à la ciudad de Cartago cierto Obispo de los Manicheos , que se llamava Fausto , gran lazo del demonio , y muchos caían en èl , enlazados por sus dulces palabras. Yo , aunque loaba su eloquencia , todavia conocia

la diferencia que ay entre el hablar bien, y el dezir verdades, las quales yo desseava saber, y estava atento, no al plato de las hermosas palabras, sino à la vianda, y ciencia que en èl me ofrecia. Avia yo antes oido dezir, que era este Fausto doctissimo en todas las Artes honestas, y Ciencias liberales, y porque yo avia leydo muchas obras de Filósofos, y las tenia en la memoria, iva confiriendo algunas cosas dellas con las grandes fabulas de los Manicheos, y pareciame, que las cosas de los Filósofos eran mas verisimiles, por aver investigado muchas cosas naturales del mundo, aunque no hallaron al Señor dèl. Porque vos, Señor, sois grande, y mirais las cosas humildes, y las altas de lexos las conoceis, y no os allegais, sino à los contritos de coraçon, ni sois hallado de los sobervios, aunque ellos con una curiosa Ciencia cuenten las estrellas, y la arena, y midan las regiones del Cielo, è investiguen el curso de las estrellas. Buscan estas cosas con su entendimiento, y con el ingenio que

vos les distes , descubrieron muchas cosas , y muchos años antes dixerón quando avian de suceder los eclipses del Sol , y de la Luna , y en que día , y en que hora , y quanto avian de durar, y no se engañaron en la cuenta , porque assi suceden como ellos lo dixerón, y para esto dieron reglas, las quales oy día se leen , y por ellas se sabe en que año , y en que mes, y en que día , y en que hora se ha de eclipsar la Luna , ò el Sol , y que parte destos Planetas se ha de eclipsar, y assi será como ellos lo pronosticaron. Los hombres que no saben desto , se maravillan , y espantan , y los que lo saben , se alegran , y desvanecen , y con una impia soberbia , se apartan de vuestra lumbre , y desfallecen , y viendo tanto antes el defecto del Sol que ha de venir , no ven el suyo que tienen delante , porque no buscan con piedad , ni reconocen la fuente de donde les viene el ingenio con que estas cosas buscan, y quando hallan que vos los hizistes , no se entregan à vos , para que guardéis lo que

hizistes , ni se os ofrecen en sacrificio , matando en si lo que vos no hizistes , degollando sus vanidades , como quien sacrificava aves ; y sus curiosidades , como pezes de la mar , con las quales andan por las secretas sendas del abismo ; y sus luxurias , como quien ofrece unas bestias del campo , para que assi vos , Dios mio , que sois un fuego abassador , consumais los cuidados muertos dellos , y les deis nuevo ser de immortalidad ; mas ellos no saben el camino , que es vuestro Verbo , por el qual hizistes todas las cosas que cuentan , y los que las cuentan , y el sentido con que veen las cosas que cuentan , y el ingenio de donde facan la cuenta , y no ay numero , ni cuenta de vuestra sabiduria : Este vuestro unigenito Hijo se hizo nuestra sabiduria , y nuestra justicia , y santificacion ; y fue contado entre nosotros , y pagò tributo à Cesar . No atinaron ellos à este camino para que de si baxassen à el , y por el subicssen à el mismo . No saben este camino , y piensan que son muy altos ; y ref-

plandecientes como las estrellas , y por esso cayeron en tierra , y se escureciò su insipiente coraçon. Dizen muchas cosas verdaderas de la criatura , y no buscan piadosamente el verdadero Artifice de la criatura , y assi no le hallan,conociendo à Dios, no le honran, ni le hazen gracias como à Dios; antes se desvanecen en sus pensamientos , y dizen , que son sabios , y atribuyen à si lo que es vuestro ; y de aqui viene , que con una ceguedad malissima , quieren attribuir à vos lo que es fuyo , y sus mentiras , y devaneos à vuestra suma verdad : y trocando la gloria de Dios incorruptible en la semejança , è imagen del hombre corruptible , y de las aves, y animales, y serpientes, convierten vuestra verdad en su mentira , y adoran , y firven à la criatura mas que al Criador. Con todo esto yo no me acordava de muchas verdades que los tales Filósofos avian dicho de la criatura , y por los numeros, y por la orden de los tiempos, y por lo que veia en las estrellas, se me

ofrecia la razon dellos , y las conferia con los dichos de Manicheo , que dellas escriviò , desatinadamente sobre manera , y no hallava en lo que èl avia escrito, la razon de los Solsticios , y Equinocios , y defetos del Sol , y de la Luna , ni otras cosas semejantes , que en los libros de los Filósofos avia aprendido : antes me mandavan creer cosas que no dezian bien con las que yo por razon , y vista de ojos tenia averiguadas ; y lo uno era muy diferente de lo otro.

CAPITULO IV.

Que solo el conocimiento de Dios nos haze bienaventurados.

DEzidme, Señor Dios mio, y Dios de la verdad, el que sabe estas cosas agradaos por solo saberlas? Desventurado por cierto es el hombre que sabe todas estas cosas, y no os conoce : y bienaventurado el que os conoce, aunque no las sepa. Pero el que os conoce à vos , y à ellas , no es mas bienaventurado por conocerlas à ellas,

las , sino bienaventurado por conocer à solo vos ; con tal , que conociendoos os glorifique como à Dios , y os haga gracias , y no se desvanezca en sus pensamientos , porque assi como el que sabe posseer un arbol , y usar del , haziendoos gracias , aunque no sepa quantos codos tiene en alto , y quantos en ancho , es mejor que el que le mide , y cuenta todos sus ramos , y no le possee , ni conoce al que le criò assi. Sin duda el hombre fiel , cuyo es todo el mundo , y no teniendo nada , todo lo possee , uniendose con vos (à quien todas las cosas sirven) aunque no sepa nada del curso de los Planetas , es mucho mejor que el que mide el Cielo , y cuenta las estrellas , y pesa los elementos , si no tiene cuenta con vos , que ordenastes todas las cosas en peso , numero , y medida , y seria gran locura dudar desto.



CAPITULO V,

*El atrevimiento de Fausto Manicheo ,
que enseñava lo que no sabia.*

PERO quien pedia à este no sé que Manicheo , que escriviessse estas cosas , sin las quales se podia aprender la piedad ? Porque vos dixistes al hombre : La piedad es sabiduria ; y esta pudiera èl ignorar , aunque supiera perfectamente estotras cosas , mas porque èl no las sabia , y con gran desverguença las osava enseñar , no podia en ninguna manera alcançarla. Porque vanidad es enseñar estas cosas del mundo aunque sean muy sabidas ; y piedad es confessaros. Pero aquel hombre descaminado , hablava tanto destas cosas , que fue conocido su poco saber , y convencido de los que las avian bien aprendido , para que mejor se entendiesse lo poco que alcançava en las otras cosas mas escuras : porque èl no queria que le tuviessen en poco , antes quiso persuadir que tenia en si personalmente , y

con plenaria potestad el Espiritu Santo, que consuela, y haze ricos à vuestros fieles. De manera que como se entendieße claramente que no sabia lo que se dezia quando hablava del Cielo, y de las estrellas, y de los movimientos del Sol, y de la Luna (aunque estas cosas no pertenecen à la doctrina de la Religion) todavia se descubria su sacrilego atrevimiento, pues dezia cosas, no solo mal sabidas, pero falsas, y las dezia hinchado de una loca presuncion, y vanidad, como si Dios las huviera dicho por su boca. Porque quando oygo que algun hermano Christiano (sea este, ò aquel) no sabe essas cosas, y que cree una por otra, llevolo con paciencia, porque veo que no corre peligro, quando de vos Criador de todas las cosas, no siente cosas indignas, aunque no sepa el sitio, y naturaleza de las criaturas corporales. Pero seriale de gran daño si, pensando que la tal cosa pertenece à la doctrina de piedad, se atrevieße con pertinacia à afirmar lo que no sabe. Pero aun la tal flaque-

za, quando el hombre es niño, y tierno en la Fé, la caridad, como madre piadosa, la tolera, hasta que poco à poco el nuevo hombre vaya creciendo, y llegue à ser varon perfeto; de manera, que no pueda ser llevado con qualquiera viento de doctrina. Pero quien no tendria por detestable, y aborrecible la locura del que aviendose hecho Doctor, Guia, Capitan, y Maestro de todos aquellos à quien enseñava, de tal manera, que los que le seguian creyessen que seguian al Espiritu Santo, despues le viesse enseñar falsedades, y mentiras? Aunque yo no tenia bien averiguado, si lo que yo avia leído en otros libros de las mudanças de los dias, y noches mayores, y menores, y de la misma noche, y dia, y de los defectos de los Planetas, y otras cosas semejantes, se podian declarar, conforme à sus palabras, y à poderse hazer, no tenia por cierto, si era assi la verdad, ò no. Mas era tan grande la opinion de su santidad, que yo le diera mas credito por su autoridad, que à lo que yo antes creia.

CAPITULO VI.

*Que Fausto Manicheo era eloquente ,
mas por naturaleza , que por arte.*

POr espacio de los nueve años que yo oí à los Manicheos con un animo inquieto , y vagueando , aguardava con gran desseo que vinièse este Fausto : porque todos los otros Manicheos con quien yo topava , no sabiendo responder à las quèstiones que yo les proponia , luego me hablaban dèl , y me dezian , que con su venida , y con su comunicacion todas mis dudas se me quitarian , y con gran facilidad , y claridad se desharian todas las que yo tuviesse , por mas que fuesen dificultosas , y escuras. Vino èl , y hallèle hombre suave , y alegre , y agradable en sus palabras , y que gorgeava mas dulcemente que los otros de aquellas cosas que ellos fuelen tratar. Pero las preciosas copas con que èl dava de beber , no apagavan mi sed. Y mis orejas estavan har-

tas de oír lo que él dezía, y no me parecían mejores las cosas, porque se dezían mejor, ni que eran mas verdaderas, porque se dezían con mas elegancia: ni el anima me parecia mas sabia, porque el rostro era mas compuesto, y las palabras mas pulidas. Mas aquellos que me davan grandes esperanças con su venida, no sabían bien juzgar, y por tanto les parecia que era prudente, y sabio, porque se deleytavan oyendole hablar. Tambien conocí otro genero de hombre, que por el mismo caso que la verdad se dixesse con palabras elegantes, y copiosas, la tenían por sospechosa, y no la querían admitir. Mas vos, Señor, ya me aviades enseñado por unos modos maravillosos, y ocultos: y creo que vos me lo enseñastes, porque es verdad, y ninguno puede ser maestro della, sino vos, en qualquier lugar, y de qualquier manera que ella se halle. Avia, pues, yo aprendido de vos, que no por dezirse una cosa elegantemente se deve tener por verdadera; ni por

falsa, por dezirse toscamente: ni tampoco se ha de tener por verdadera, por dezirse llana, y simplemente; ni por falsa, por dezirse con ornato de palabras. Sino que la sabiduria, y la locura, son como unos manjares provechosos, ò dañosos; los quales se pueden servir como con vasos, ò preciosos, ò viles, con palabras, ò toscas ò elegantes. De manera, que aquella sed que yo avia tenido tanto tiempo por ver aquel hombre, recreavase, y deleytavase con el buen donayre, y efecto con que èl disputava, y con las palabras propias, y faciles, para todo lo que queria dezir. Y no era solo yo el que me deleytava, sino otros muchos, aunque yo mas que otros le loava, y engrandecia. Pero recebia pena, porque entre la gente que le oïa, no me dava lugar, para que yo le propusiesse mis dificultades, y confiriesse familiarmente, dando, y tomando con èl las dudas que yo tenia. Lo qual, luego que me diò entrada, comencè à hazer, en compaïa de mis amigos, y familiares,

para que no pareciesse cosa indecente el disputar à voces. Y propusele algunas cosas que me hazian dificultad , y luego conocí que no sabia ningun arte de las Liberales , sino sola la Gramatica , y aun essa como comunmente se sabe , por aver leído algunas oraciones de Tullio , y algunos libros , aunque poquissimos de Seneca , y alguna Poësia , con los libros de su secta , si avia algunos escritos en Latin. Y porque estava exercitado en hablar cada dia , avia alcançado facilidad en el bien hablar : la qual era mas agradable , y engañava mas facilmente , ayudandola con la destreza de su ingenio , y con una cierta gracia natural. Mas , ò Señor Dios mio , y Juez de mi conciencia , es esto assi como yo lo cuento ? Mi corazón , y mi memoria esta delante de vos , que entonces me guiavades con el secreto inefable de vuestra providencia , y me ivades poniendo delante de mi cara mis desbaratados errores , para que yo los viesse , y aborreciesse.

CAPITULO VII.

Como se apartò de la secta de los Manicheos. -

POrque despues que yo claramente conocì que aquel hombre no sabia las Ciencias, en que yo pensava que era muy docto , y excelente, comencé à perder la esperança de que el me pudiesse desembolver , y desfatar aquellas dudas que yo tenia : las quales aunque no supiera , pudiera saber la verdadera piedad , sino fuera Manicheo. Los libros dellos sin duda estàn llenos de muy largos cuentos , y fabulas del Cielo , y de las estrellas, del Sol , y de la Luna : las quales cosas yo yà juzgava que èl no me podia explicar sutilmente , como yo lo desseava , confiriendo las razones de los numeros que en otras partes avia leído , para ver si era assi , como los Manicheos en sus libros enseñavan , ò si davan buena , y bastante razon de su doctrina. Luego que le propuse mis dudas , para que las conside-

rasse, y examinasse, èl fue tan modesto, que no se atreviò à tomar tan pesada carga sobre si: porque conociò que no sabia lo que yo le preguntava, y no tuvo verguença de confesarlo. Porque no era como otros muchos parleros que yo avia sufrido, los quales queriendome enseñar, no me dezian nada. Pero este, aunque no tenia el coraçon recto para con vos, Señor, teniale menos atrevido, y desbaratado para con sigo. No era tan ignorante, que no conociessse su ignorancia, y por esso no quiso disputando entrar temerariamente en tales aprietos, y estrechuras, de donde no pudiesse salir, ni facilmente bolver atras, y por esto me agradò mas. Porque la templança del animo que se conoce, es mas hermosa que las cosas que yo desseava saber: y tal le hallava yo en todas las questiones mas dificultosas, y fútiles. Desconfiado pues de las letras de aquel Manicheo, y desesperando mas de los otros sus Maestros, viendo que en este tan nombrado no avia hallado yo

lo que desseava saber , comencè à tratar con èl de las letras que yo enseñava à los moços en Cartago , siendo alli Maestro de Retórica , porque èl las desseava saber. Leía con èl , así lo que èl desseava , como lo que me parecia quadrava mas à su ingenio. Quanto à lo demas , luego que conocí aquel hombre , perdí todo el estudio , y el cuidado que yo avia tenido de aprovechar en aquella secta , aunque no de tal fuerte , que del todo me apartasse della , sino como quien por no hallar otra cosa mejor , determinava de contentarse , y entretenerse , con la que tenia , hasta que se descubriessse otra mejor. Y con esto , aquel Fausto que avia sido à muchos lazo de muerte , sin quererlo , ni saberlo èl , comencò à afloxar el lazo con que yo estava apretado. Porque vuestras manos , Señor mio , desde allà de lo mas secreto de vuestra providencia , no desamparavan mi alma , y vos me guiavades con unos modos maravillosos , y ocultos , porque mi madre de dia , y de noche os ofrecia por mi fi-

crificio de sangre de su coraçon, y de lagrimas de sus ojos : Vos Dios mio lo hizistes, porque Dios es el que endereça los passos del hombre, y el que guia su camino. Porque, que diligencia, y negociacion para nuestra salud ay en el mundo, sino vuestra mano, que repara lo que ha hecho !

CAPITULO VIII.

Como se partiò para Roma contra la voluntad de su madre.

DE manera que vos me movistes para que me dexasse persuadir que era bien ir à Roma, y mejor enseñar en ella lo que enseñava en Cartago, y no quiero dexar de confessaros la causa porque me dexè persuadir, que tambien en estas cosas se ha de considerar vuestra prontissima misericordia, y vuestros profundissimos secretos. No quise yo ir à Roma por ganar mas, ni por alcançar mayor honra (que era lo que los amigos, que esto me aconsejavan, me prometian, aunque no dexava

entonces de moverme tambien por este respeto) mas la mayor causa, y casi sola era oír dezir que los mancebos que estudiavan en Roma, eran mas quietos, y mas bien disciplinados: porque no entravan de tropel en escuela de otros Maestros, ni eran admitidos dellos sin licencia del fuyo. Todo lo contrario desto se hazia en Cartago, adonde los estudiantes son descorteses, y mal criados; entran desvergonçada, y furiosamente, y turban la orden que los Maestros tienen puesta à sus discipulos, para que aprendan mejor: hazen mil agravios con poco seso, que por las leyes devrian ser castigados, si la costumbre no los escusasse. La qual muestra que ellos son tanto mas miserables, quanto por costumbre mas se les permite, lo que por vuestra eterna ley nunca les será licito, y piensan que no ay castigo en lo que hazen, siendo su castigo la ceguedad con que lo hazen, y sin comparacion mayores son los males que padecen, que no los que hazen. De manera, que las costumbres que sien-

do yo estudiante no quise seguir, despues siendo Maestro era forçado à sufrirlas en los otros, y por esso me agradava el ir à parte donde todos los que lo sabian me dezian que no avia tales costumbres. Pero vos, Señor, esperança mia, y mi parte en la tierra de los que viven, me estimulavades à mudar lugar para salud de mi alma, y por una parte haziades que sentiesse las espinas, y molestias que avia en Cartago, para arrancarme de alli, y por otra, que se me pusiessen delante los deleytes que avia en Roma, para llevarme à ella; y todo esto por mano de los hombres que aman la vida muerta, y hazen cosas de locos, ò prometen cosas vanas: sirviendoos vos (aunque ocultamente) de su perversa voluntad, y de la mia para endereçar mis passos torcidos: porque aquellos discipulos que turbavan mi quietud con una estraña rabia; estavan ciegos, y los que me combidavan à ir à Roma, estavan asidos à la tierra: y yo por una parte aborrecia la verdadera miseria, y por otra des-

seava la falsa felicidad. Mas vos, Señor, sabíades la verdadera causa de mi partida de Cartago, y ida à Roma; pero no la descubriades à mi, ni à mi madre, que llorò amargamente mi partida, y me siguiò hasta la mar: pero yo la engañe, porque me tenia por fuerça, y queria que ò me quedasse, ò irse con migo, y fingì que queria acompañar à un amigo mio, y estarme con èl, hasta que tuviesse buen viento para navegar, y menti à mi madre, y à tal madre: descabulíme della, y vos me perdonastes misericordiosamente este pecado, y estando lleno de abominables suciedades, me guardastes de las aguas de la mar, hasta que llegasse al agua de vuestra gracia, para que lavado con ella se secassen los rios de lagrimas, que continuamente derramava de sus ojos mi madre por mi, y bañava la tierra en que estava prostrada. Con todo esso à penas la pude persuadir que se bolviesse, y que se quedasse aquella noche en un lugar que estava cerca de nuestra nave, en que se

celebrava la memoria del bienaventurado San Cypriano, porque en ninguna manera queria bolver sin mi. Mas aquella noche yo me partí à escondidas, quedando ella llorando, y orando. Y que os pedia, Dios mio, y con tantas lagrimas os suplicava mi madre, sino que no me dexassedes navegar? Mas vos mirando altamente la raiz, y meollo de su desseo, no hizistes por entonces lo que os rogava, por hazer en mi lo que ella mas queria, y siempre os suplicava. Sopló el viento è hinchò nuestras velas; navegamos, y no vímos la ribera en la qual mi madre, luego à la mañana, por el gran dolor salia de sí, y con quejas, y gemidos henchia vuestras orejas, y vos no la oíades, antes me dexavades arrebatat de mis malos apetitos, para darles fin, y con un justo açote de dolores castigavades el desseo humano que ella tenia. Porque desseava tenerme con sígo, como suelen las otras madres, pero mas afectuosamente que muchas dellas, y no sabia quan grandes gozos le aviades

vos de dar por mi ausencia. No lo sabia, y por esso llorava, y se deshazia: y en aquellas penas, y tormentos que padecia, mostrava que era hija de Eva, y sugeta à las penas de su culpa, pues buscava con gemidos al que con gemidos avia parido. Finalmente despues de averse quejado de mi, como de cruel, y engañador, se bolvió otra vez à hazer oracion por mi, tornandose à su tierra, y yo seguí mi camino para Roma.

CAPITULO IX.

Como enfermò peligrosamente de unas calenturas.

Legue à Roma: luego fui visitado de vos, Señor, con el açote de una enfermedad corporal: y ivame yà à los infiernos, llevando conmigo todos los males que avia cometido contra vos, y contra mi, y contra otros, que eran muchos, y muy graves: demas de la obligacion del pecado original, por el qual todos morimos en Adan. Porque vos no me

aviades perdonado nada dellos en Christo, ni el avia deshecho en su carne las enemistades que mis pecados con vos avian causado. Porque como vuestro Hijo benditissimo las avia de deshazer en aquella Cruz fantastica que yo dél creia? Y assi tan verdadera era la muerte de mi alma, quan falsa à mi me parecia la muerte de su carne: y quan verdadera era la muerte de su carne, tan falsa era la vida de mi alma, que no la creia. Las calenturas crecian, y yo me iba, y perecia. Porque si entonces muriera, adonde fuera sino al fuego, y à los tormentos, dignos de mis obras, segun la disposicion de vuestra verdad? No sabia mi madre mi peligro, mas sin saberle, estando ausente os rogava por mi. Pero vos que estais presente en todo lugar, allà donde ella estava la oïades, y adonde yo estava, aviades misericordia de mi: para que cobrasse la salud de mi cuerpo, estando aun frenético con el coraçon sacrilego. Porque estando en aquel tan gran peligro, no desseava vuestro bau-

tismo, y mejor avia sido siendo muchacho, quando le pedi à mi madre piadosa, como yà lo tengo dicho, y confesado. Pero yo avia crecido, para mi deshonra, y como loco, y desatinado, me burlava de los consejos saludables de vuestra medicina; con los quales, siendo yo tal, no me dexastes morir dos vezes, y si yo muriera entonces, el coraçon de mi madre recibiera tal herida, que nunca della pudiera sanar. Porque no puedo yo con palabras explicar el afecto que tenia para con migo: y quanto mayores eran los dolores con que me paria en el espiritu, que los que avia padecido quando me pariò en la carne. Y assi no veo como ella pudiera sanar de aquella herida; y sin duda mi muerte en pecado, traspassara las entrañas de su amoroso coraçon. Y como era possible, que se perdieffen tantas, y tan continuas oraciones, que sin cessar ella endereçava à solo vos? Por ventura pudierades vos, Dios de las misericordias, despreciar el coraçon contrito, y humillado de una viu-

da , casta , sobria , limosnera , y servidora de vuestros Santos, que no dexava dia ninguno sin ofrenda en vuestro altar , y que venia à la Iglesia dos vezes al dia , mañana , y tarde , sin faltar jamás ; no para hablar , y contar fabulas , y consejas de viejas , sino para oïros à vos en vuestras palabras , y para que vos la oyessedes en sus oraciones ? Vos aviades de despreciar las lagrimas de una muger que era tal por vuestra gracia , y que no os pedia oro , ni plata , ni cosa caduca , y mudable , sino la salud del alma de su hijo , y privarla de vuestro socorro , y favor ? No , no , Señor , antes estavades presente à sus oraciones , y las oïades , y haziades lo que con vuestra orden inexplicable aviades determinado de hazer. No era possible , que vos la engañassedes en aquellas visiones , y respuestas vuestras , que arriba referì , y en otras que he dexado : las quales ella tenia fixas en la memoria , y orando siempre os las presentava como una cedula real , firmada de vuestra mano. Porque

como vuestra misericordia no tiene fin , teneis por bien de óbligaros con vuestras promessas , y hazeros deudor de aquellos à quien perdonais todas las deudas de sus pecados.

CAPITULO X.

Los errores en que andava antes que recibiesse la doctrina Evangelica.

SAnastes me, Señor, de aquella enfermedad , y distes salud al hijo de vuestra sierva, entonces en el cuerpo , para darmela despues mejor , y mas cierta en el alma. Juntavame yo en aquel tiempo en Roma con aquellos que llamavan Santos , y en efeto eran engañados, y engañadores ; porque no solamente me acompañava con sus discipulos (de los quales era uno el dueño de la casa en que yo avia estado enfermo, y convalecido) sino tambien con aquellos que ellos llaman Electos. Porque todavia me parecia , que no somos nosotros los que pecamos, sino otra no sé que naturaleza que peca en nosotros : y de-

leytavase mi sobervia , con el parecerme que estava sin culpa , y quando hazia algun mal , con el no confessar que le avia hecho , para que sanassedes mi alma , porque os avia ofendido : y gustava de escusarme , y de acusar no sé que cosa que estava conmigo , y no era yo. Mas à la verdad , todo aquello era yo , y mi impiedad avia hecho division de mi , contra mi. Y tanto este pecado era mas incurable , quanto yo menos conocia que era pecador , y con una detestable maldad mas pretendia (ò Dios todo poderoso) venceros para mi perdicion , que ser vencido de vos para mi salud. Porque aun no aviades puesto guarda à mi boca , ni puerta à mis labios , para que mi coraçon no se inclinasse à las palabras malignas , ni con los hombres que obran maldad , buscase escusas en mis pecados. Y por tanto yo todavia vivia con los electos dellos. Mas como yo desesperrasse ya de hazer provecho en aquella falsa doctrina , y huviesse determinado de contentarme de lo que sabia

della (mientras que no hallava otra cosa mejor) ivame con ella remissa , y negligentemente. Porque me vino una imaginacion , que aquellos Filósofos que llaman Academicos avian sido mas prudentes que los demas. Porque avian sido de parecer, que de todas las cosas aviamos de dudar , y que el hombre no podia comprehender cosa que fuese verdadera , cierta , y averiguada. Esto juzguè claramente aver ellos sentido , como comunmente se cree : aunque entonces no avia entendido la intencion dellos , y no dexè de reprimir à mi huésped de la demasiada confianza que senti que tenia de las cosas fabulosas , de que los libros de los Manicheos estan llenos. Todavia usava mas familiarmente de la amistad dellos , que de la de los otros hombres que no tenian aquella heregia , aunque yo no la defendia ya con aquel fervor que solia. Mas la familiaridad dellos (porque à muchos destos encubre Roma) hazia que aunque buscava otra cosa , la buscasse tibiamente. Y porque desef-

perava poder hallar en vuestra Iglesia, Señor del Cielo, y de la tierra, y Criador de todas las cosas visibiles, è invisibiles, aquella verdad de donde ellos me avian apartado, pareciame cosa muy fea, creer que vos teneis figura de carne humana, y miembros como los nuestros, y porque quando yo queria pensar de mi Dios, no sabia imaginar sino grandeza de cuerpos (porque me parecia que no avia cosa alguna que no fuesse corporal) esta era la mayor causa, y casi sola, de mi error inevitable. De aqui nacia que yo creyesse que avia una sustancia del mal semejante, y que tenia su cierta grandeza, fea, y disforme à las vezes gruessa, que llaman tierra, à las vezes delgada, y sutil, como es el cuerpo del ayre, y esta sustancia imaginan los Manicheos ser un espiritu maligno que anda por la tierra. Y porque qualquiera piedad, por poca que fuesse, me forçava à creer que un Dios bueno no avia criado alguna naturaleza mala; hazia yo dos grandezas contrarias una de otra,

ambas

ambas infinitas ; la mala , menor ; y la buena , mayor , y deste pestilencial principio venia à dar en los otros sacrilegios. Y quando mi alma se esforçava à poner los ojos en la Fè Cathólica , era desviada della , y no podia fixarlos en ella , porque no era Fè Cathólica la que yo pensava. Y aunque por parte de la competencia , y contrariedad que yo imaginava que vos teniades con la corpulencia del mal , me veía obligado à confesar que vuestro poder era limitado ! (O Señor Dios mio , à quien las misericordias que aveis usadas con migo , os alaben en mi) todavia tenia por cosa mas piadosa , persuadirme que en lo restante erades infinito , que finito , y con miembros , y figura de cuerpo humano y mejor me parecia creer que no aviades criado algun mal , que creer que aviades hecho la naturaleza del mal , tal qual yo la imaginava. Porque era tan ignorante , que creía , que no solo era sustancia , sino sustancia corporal , por no saber imaginarme cosa espiritual , sino à manera de

un cuerpo futil , que vos derramava-
des por los espacios , y lugares. Y aun
à vuestro unigenito Hijo , y Salvador
nuestro Jesu Christo , me le imagina-
va yo como de una massa lucidissima
de vuestra grandeza , embiada para
nuestra salud , y no creïa otra cosa dèl,
fino lo que con mi vanidad podia
imaginar. Y pensava que una natura-
leza tal como la fuya , no podia nacer
de su bendita Madre , fino se mezcla-
va , y encorporava con la carne , y no
veïa como se pudiesse mezclar con
la carne , y no enfuciarse lo que yo
dèl me figurava. De suerte que no
queria creer que avia nacido en la
carne , por no ser forçado à creer que
avia sido enfuciado de la carne. Ao-
ra , Señor , las personas espirituales ,
blanda , y amorosamente se reiràn de
mi , si leyeren estas mis confessiones :
mas al fin yo era èl que aqui digo ,



CAPITULO XI.

Como San Agustín confirió sus cosas con los Cathólicos.

Demas desto, no pensava yo que se podia defender lo que los Manicheos reprehendian en vuestros libros, aunque algunas vezes incierto, desleava topar algun varon doctissimo, y exercitado en ellos, para conferir con el las cosas en particular, y ver lo que sentia, porque estando en Cartago, ya me avian comenzado à mover las palabras de un cierto Elpidio, que dixo en una disputa que tuvo con los Manicheos, y alegò tales cosas de la Escritura, à las quales no se podia facilmente responder, ni resistir, y lo que los Manicheos avian respondido à ellas, me pareció flaco, y sin fundamento. Aunque esta respuesta no la publicavan, y descubrian à todos, sino à nosotros en secreto, diciendonos, que las Escrituras del nuevo Testamento avian sido falsificadas de no se quien, que avia querido en-

xerir la ley de los Judios , y juntarla con la Fè de los Christianos. Y con todo esso no mostravan otros exemplares mas emendados, y verdaderos. Mas aquellas corpulencias me tenian preso , y ahogado , y me tiravan azia abaxo , porque no pensava sino en las cosas corporales, y debaxo dellas oprimido anhelava , y no podia respirar en el ayre puro , y simple de vuestra verdad.

CAPITULO XII.

El engaño que usavan en Roma los discipulos contra sus Maestros.

COmencè con cuidado à enseñar en Roma el arte de la Retorica , que era à lo que yo avia venido : y primero juntè en mi casa algunos que avian tenido noticia de mi , para que por ellos se divulgasse mi fama, y entendí que en Roma se hazian algunas cosas que no padecia yo en Africa. Porque supe que aquellas travessuras , y desafueros de los moços perdidos no se hazian en Roma ; pero

que por no pagar al Maestro, muchos de los discipulos de concierto dexavan à su Maestro, y se passavan à otro, faltando à su palabra, teniendo en poco à la justicia, por respeto del dinero. A estos tambien aborrecia mi coraçon, aunque no con odio perfecto, y por ventura aborrecia mas el mal que dellos avia de padecer, que no la sin razon que à todos hazian. Los que esto hazen, sin duda son feos, y andan de vos apartados, amando las burlas, y engaños que buelan con el tiempo, y un interese de lodo, que ensucia la mano quando se toca, y abraçandose con el mundo que huye, y huyendo de vos que sois permanente, y nos llamais, y perdonais al alma pecadora, que aviendose apartado, se buelve à vos. Y aun aora por una parte, quiero mal à gente tan errada, y descompuesta, y por otra los amo, y deseo que se enmienden, y hagan mas caso de la doctrina que aprenden, que del dinero, y antepongan à esta misma doctrina à vos, Dios mio, que sois la primera verdad, y abun-

dancia del bien cierto, y paz castísimas. Pero entonces más deseaba yo que no fuesen malos por lo que me tocava à mi, que verlos buenos por amor de vos.

CAPITULO XIII.

Partèse para Milan à enseñar la Retórica.

EScrivieron de Milan à Symacho Prefecto de la Ciudad de Roma, que les proveyesse de un Maestro de Retórica, y que le diesse cal valgadas, y lo que para el camino huviesse menester. Y yo, aviendo hecho primero experiencia de mi, comencè à pretender que me embiasse el Prefecto, y à negociarlo por medio de los mismos que estavan tomados del vino de los errores de los Manicheos, y iba para librarme dellos, aunque ni ellos, ni yo lo sabiamos. Lleguè à Milan, y fuì à ver à Ambrosio Obispo, varon señalado, y bien conocido por todo el mundo, y piadoso siervo vuestro, el qual con

sus palabras enseñava aquel pueblo , y le sustentava con el pan de su doctrina , y le ablandava con la suavidad del olio , y con el vino fuerte los embriagava de vuestro amor. Vos me llevavades à èl , sin yo saberlo , para que sabiendolo èl , me llevasse à vos. Recibiòme aquel hombre de Dios con amor de padre , y como Obispo alabò mi peregrinacion. Comencèle à amar al principio , no como à Doctor de la verdad (que esta de todo punto desesperava yo poderla hallar en vuestra Iglesia) mas como à un hombre benigno , que me mostrava buena voluntad. Quando enseñava al pueblo , oïale con atencion , mas no con la intencion que devia , sino como quien con una cierta curiosidad queria hazer prueba de su elocuencia , y ver si correspondia à lo que se dezia dèl , ò era mayor , ò menor que su fama , y estava atento , y colgado de sus palabras , no teniendo cuenta con las cosas que dezia , antes las despreciava , y me deleitava con la suavidad de sus palabras ,

que eran muy mas doctas que las de Fausto, aunque no tan dulces, y suaves, quanto al modo de dezir. En lo demas que toca à las cosas, no avia comparacion, porque Fausto, con las locuras, y engaños de los Manicheos, andava errado, y Ambrosio con palabras de vida enseñava la salud: mas esta salud està lexos de los pecadores, como entonces lo era yo, aunque me iba llegando à ella poco à poco, sin saberlo.

. CAPITULO XIV.

Como oyendo à San Ambrosio, començò poco à poco à caer en la cuenta de sus errores.

POrque como yo no tuviesse solitud, y cuidado de aprender lo que dezia, sino solamente de oirlo, para ver, quan bien lo dezia (desahuziado, que algun hombre podria hallar camino para ir à vos) contentavame con aquel vano, è inutil cuidado. Pero con las palabras que yo amava, entravan juntamente en mi anima

las cosas que menospreciava, y venian vestidas con ellas, porque no podia apartar las sentencias de las palabras. Y como yo abriessé el corazón para recibir la suavidad, y elegancia de las palabras, à buelta dellas entrava tambien la verdad, aunque poco à poco; porque quanto à lo primero, ya me comenzava à parecer, que se podia defender lo que él dezia, y que la Fè Cathòlica (que hasta entonces avia juzgado que no tenia que responder à los argumentos de los Manicheos, que la impugnaban) con la cara descubierta podia salir al encuentro de sus enemigos; especialmente aviendo oido una, y mas vezes desatar algunas dificultades, y declarar lugares oscuros de las divinas letras; los quales, queriendolos yo interpretar à la letra, espiritualmente moria. Pues viendo yo como se explicavan muchos lugares de aquellos libros, comencè à reprehender aquel mi engaño, y desconfiança, con que creía que la Ley, y los Profetas no se podian explicar, de mane-

ra que se diessè satisfacion à los que los aborrecian , y mofavan dellos. Mas no por esto sentia que devia seguir el camino de los Cathólicos por tener por si tambien varones doctos que le defendiessen , y respondiessen docta , y copiosamente à sus contrarios , ni tampoco , que se devia condenar lo que antes yo tenia , por ver que la una parte , y la otra se podia defender igualmente. Porque de tal manera me parecia que la Fè Cathólica no era vencida , que aún no me parecia vencedora. Entonces me desvelè , y puse mayor conato , para ver si podia con algunas fuertes razones , convencer à los Manicheos de error , y falsedad : y si yo pudiera pensar que avia alguna sustancia espiritual , luego todas aquellas fantasmas , y marañas mias se deshizieran , mas no podia. Todavia pensandolo , y considerando mas atentamente , juzgava que en las cosas que tocan à este mundo , y à la naturaleza sensible , muchos de los Filósofos avian hablado con mas probabilidad , y mas acertada-

mente. Por esto , dudando de todas las cosas , como lo hazen los Academicos , y vacillando entre todas , me determinè de dexar à los Manicheos, por parecerme , que por aquel tiempo en que yo estava tan dudoso , no devia perseverar en aquella secta , à la qual yo anteponia algunos Filósofos , à los quales tampoco no osava encomendar mi alma, para que la curassen ; porque no tenian el nombre saludable de Christo. Con esto me determinè de ser Catecumeno en la Iglesia Cathòlica , que mis padres me avian alabado , hasta que se me descubriessse alguna cosa cierta, à la qual yo pudiesse endereçar el curso de mi vida.



L A S
CONFESIONES
D E
S. AGUSTIN.
LIBRO VI.

CAPITULO I.

Como yà, ni era Manicheo, ni Cathólico.

ESperança mia desde mi juventud, adonde estavades ? y adonde os me aviades huido ? no sois vos el Señor , que me hizistes , y me diferenciastes de los animales de la tierra , y de las aves del ayre ? Vos me aviades hecho mas sabio , que no à ellos , y con todo esto , yo andava por tinieblas , y resbaladeros , y os buscava fuera de mi , y no os hallava (Dios de mi coraçon) antes anegado , y sumido en el profundo de la mar , desconfiava , y estava desahu-

ziado de hallar la verdad. Ya avia venido à mi mi madre , fuerte por su piedad , siguiendome por mar , y por tierra , muy segura en vos entre todos sus peligros : porque en los peligros de la mar , ella consolava à los marineros (que suelen consolar à los pasajeros , y nuevos en la navegacion , quando temen) y les prometia , que llegarian à salvamento ; porque assi vos , Señor , se lo aviades revelado. Ella me hallò en gran peligro , y desesperado de hallar la verdad. Pero como yo le dixesse , que ya no era Manicheo , pero tampoco Cathólico Christiano , no se maravillò , como si le dixera cosa nueva ; antes saltò de plazer , pareciendole , que ya començava à gozar del fruto de su esperança , y que estava segura de aquella parte de mi miseria , en la qual me llorava como à muerto ; pero como à muerto que avia de resuscitar para vuestro servicio , llevandome en las andas de su pensamiento , esperando que vos dixessedes al hijo de la viuda : *Mancebo à ti lo digo , le-*

vantate, y èl refucitasse, y començasse à hablar, y vos le bolviessedes à su madre. De manera que su coraçon no recibìò sobrefalto, ni se turbò con alegria, quando oyò, que estava hecho mucho de lo que ella cada dia con lagrimas os suplicava que hiziessedes, viendo que yo estava ya libre de la falsedad, aunque no avia alcançado aun la verdad. Antes, porque estava cierta que vos le aviades de otorgar lo que restava, y cumplirle enteramente su desseo (como se lo aviades prometido) me respondiò alegre, y confiadamente : Que ella confiava en Christo, que antes que saliesse desta vida me avia de ver fiel Christiano. Esto me dixo à mi, mas delante de vos, que sois fuente de misericordia, derramava mas copiosas lagrimas, y ofrecia oraciones con mayor instancia, para que me socorriessedes presto, y alumbrassedes mis tinieblas, y fuesse yo con mas cuidado à la Iglesia : y estando colgado de las palabras de San Ambrosio, beviessede de aquella fuente, cuya

corriente llega hasta la vida eterna. Amava ella aquel varon, como à Angel de Dios, porque conociò que por sus palabras avia yo venido à aquella duda y perplexidad en que estava, y esperaba, que por su medio avia de alcançar entera salud, pues avia pasado el mas riguroso trance de la enfermedad, y los terminos, que los Medicos llaman criticos, que son los mas dudosos, y peligrosos, como son el seteno, y catorzeno.

CAPITULO II.

De las ofrendas, y comidas que solian hazer en las sepulturas de los Martyres.

L Levò mi madre (como lo solia hazer en Africa) ofrenda de pan y vino à las sepulturas de los Santos, el Portero de la Iglesia le dixo, que no lo hiziesse, porque el Obispo lo avia vedado, y ella obedeciò con tanta piedad, y humildad, que yo me maravillè mucho, por ver que con aquella obediencia mostrava reprehender mas la costumbre passada,

que querer curiosamente examinar la razon , porque aquello se le vedava. Porque su espiritu no estava tomado de la embriaguez , ni por amor del vino se movia à aborrecer la verdad , como acontece à muchos hombres , y mugeres , à quien assi desagravan , y son desabridos los Cantares Ecclesiasticos , quando falta el comer , como à los beodos el vino muy aguado. Mas ella trayendo el canastillo con la acostumbrada comida , que despues de gustada avia de ofrecer , no ponía mas de un pequeño vaso de vino aguado , segun su gusto ; que era harto templado , de donde beviessse en reverencia de los Martires ; y aunque avia muchas sepulturas de difuntos , que parecia se devian honrar de aquella manera , ella traía el mismo vaso por todas , no solamente muy aguado , pero muy tibio ; el qual repartia con los de su casa , que estavan presentes , dandoles un pequeño trago , porque en esto buscava piedad , y no deleite. Pero luego que entendió , que el

excelente Predicador, y Prelado piadoso Ambrosio, avia mandado que esto no lo hizieffen, aun los que sobriamente lo hazian (por no dar ocasion de excesso à los destemplados, y porque aquellos combites eran semejantes à los que solian hazer los Gentiles en sus supersticiones) ella se abstuvo, y obedeciò de buena gana: y en lugar de canastillo lleno de frutos de la tierra, aprendiò à llevar à los sepulcros de los Martires, el pecho lleno de deseos, y propósitos santos, y purificados, y algo que repartir à los necessitados: aunque alli se dezia Missa, y se dava à los fieles el Sacratissimo cuerpo del Señor, por imitacion de cuya benditissima Passion fueron sacrificados, y coronados los Martires. Pero lo que à mi me parece, Dios mio, y mi Señor, y lo que mi coraçon en este caso siente delante de vuestro acatamiento, es, que por ventura mi madre no dexàra la costumbre que tenia de hazer tales ofrendas, si otro lo prohibiera, à quien no tuviera el amor, y respeto que tenia

à Ambrosio , al qual amava sobre manera , por amor de mi salud , y èl à ella por su religiosissima conversacion , con la qual con gran fervor de espìritu frequentava la Iglesia , y se exercitava en buenas obras : y era esto de manera , que muchas vezes, viendome el santo Obispo, prorumpia en alabanças de mi madre, y me llamava dichoso por tenerla tal, no sabiendo èl , que hijo tenia ella en mi que de todas aquellas cosas dudava, y no pensava que era possible hallar el camino de la vida.

C A P I T U L O I I I .

Las ocupaciones , y estudios de san Ambrosio.

NO gemia yo yà orando , y suplicandoos , que me socorriesdes; pero mi animo estava ocupado, è inquieto , por buscar , y averiguar esta verdad , y tenia à S. Ambrosio por un hombre dichoso , y bienaventurado , segun el siglo , porque era honrado , y estimado de personas

grandes , y poderosas ; aunque el ver que no tenia muger , me parecia cosa trabajosa. Pero las esperanças, las tentaciones que acompañavan à aquella su excelencia , las dificultades , y los gozos que tenia en las cosas adversas, y los deleites que secretamente gustava en su coraçon , comiendo de vuestro pan , ni yo lo avia experimentado , ni lo podia barruntar , ni èl tampoco sabia las congojas de mi coraçon , ni el peligro grande en que yo estava , porque yo no podia tratar con èl mis cosas quando queria , y como queria , por sus muchas ocupaciones , y por una gran muchedumbre de hombres que venian à èl con negocios à los quales atendia , y estos no me davan lugar à mi , para que yo le hablasse à mi gusto , y le viesse de espacio. Y quando el santo Prelado estava libre destas ocupaciones , que era por muy breve tiempo , gastavale, ò en reparar el cuerpo con el sustento necesario , ò el animo con la leccion. Pero quando leia , llevaba los ojos por la escritura , y con el co-

raçon buscava el entendimiento , y sentido , y la voz , y la lengua no se oïan. Muchas vezes , yendole à visitar (porque à ninguno se negava la puerta , ni avia en su casa costumbre de avisarle primero de quien venia) le viamos leer assi calladamente , y nunca de otra manera , y nos sentavamos, y despuesde aver estado gran rato callando (porque quien avia de interrumpir à un hombre tan elevado) nos ivamos, porque juzgavamos que , por aquel breve tiempo que tomava para recrear su espiritu, libre de los negocios agenos, no queria que le ocupassen en otra cosa , ni leer con voz alta ; porque si à caso se le ofreciesse algun caso dificultoso en el libro que leïa , no le fuesse necessario declararle à los que estavan presentes , y muy atentos , y suspensos , y venir à disputar de otras questiones dificultosas : y assi , gastando el tiempo en esto , se le passasse , y leyessse menos de lo que queria : aunque bien podria ser que la mas cierta causa para leer callando , fuesse por

conservar la voz , la qual facilmente se le enronquecia quando hablava. Pero en fin por qualquiera causa que èl lo hiziesse , ella era justa , y buena. Assi , que yo no tenia tiempo para preguntarlo que desseava à aquel pecho sagrado , que era como un oraculo vuestro , sino fuesse alguna cosa breve , y que en pocas palabras se podia concluir. Mas aquellos cuidados , y desasosiegos (que como olas turbavan mi coraçon) pedian tiempo mas desocupado para comunicárselas , y nunca le hallava. Oïale predicar cada Domingo , y tratar de la palabra del Señor admirablemente , y ivame confirmando mas que se podian deshazer aquellos lazos engañosos , que los enemigos de la verdad , y engañadores verdaderos armavan contra los libros sagrados. Yo como despues entendí , que vuestros hijos espirituales, nacidos de la santa Madre Iglesia , por vuestra gracia , no entendian , que de tal manera aviades hecho el hombre à vuestra semejança , que creyessen , ò pensas-

sen, que vos teniades cuerpo humano (aunque yo no podia aun imaginar pro ninguna via, que cosa fuesse puro espiritu) con todo esso me gozé con una loable verguença , por aver tantos años contradicho no à la Fè Cathòlica, sino à la vanidad, y fingimiento , que mi vano pensamiento avia fabricado : y por tanto yo avia sido impio, y temerario , por aver dicho reprehendiendo, lo que deviera inquiriendo aprender : porque vos, Señor , que sois altissimo , y muy cercano , secretissimo , y presentissimo , y no teneis miembros , unos mayores , y otros menores , sino que estais todo en todas partes , y no encerrado en ningun lugar ; no sois esta forma corporal , y hizistes al hombre à vuestra imagen ; el qual hombre de la cabeça hasta los pies està en lugar.

CAPITULO IV.

De la letra , y espiritu.

PEro como yo no supiesse en que cosa consistia esta vuestra imagen ,

dudando, preguntava como se avia de creer; y ya no lo reprehendia como cosa que se huviesse creído. Y tanto mas me congojava el cuidado de alcançar lo cierto, quanto mas me avergonçava de aver andado tanto tiempo errado, y engañado, afirmando con atrevimiento, y liviandad de moço, muchas cosas dudosas, como si fueran ciertas, y averiguadas, engañandome con la promessa que me davan, que hallaria lo cierto. Pero despues conocí que todas eran falsas, y era cierto que eran inciertas, y que yo las tuve por ciertas en el mismo tiempo, que con mis ciegas porfias acusava à vuestra Iglesia Cathólica: à la qual, aunque por entonces no conocia por maestra de verdad, à lo menos entendí que no enseñava lo que yo solia gravemente acusar. Assí que yo me confundia, y me convertia, y me alegrava, Dios mio, porque vuestra unica Iglesia (que es cuerpo de vuestro unico Hijo, y en la qual, siendo yo niño, pusieron sobre mi el nombre de Christo) no te-

nia refabio de aquellas burlerias , ni se hallava en su doctrina sana, que vos, Criador de todas las cosas , estuviefedes encerrado en algun espacio de lugar, aunque grande ; pero al fin limitado de todas partes, teniendo forma de cuerpo humano. Tambien me alegrava, que yà no leia la Escritura antigua de la Ley , y de los Profetas, con los ojos que solia , quando me parecia que tenia cosas absurdas , y reprehendia à vuestros Santos, como à quien las seguian , siendo todo al contrario. Y oia con gran contento predicar à Ambrosio , y enseñar por regla muy cierta , que la letra mata, y el espiritu dà vida , quando las cosas que parecian intrincadas à la letra , y que contenian alguna falsedad, quitado el misterioso velo que las cubria , las declarava espiritualmente , y de tal manera , que no dezia cosa que me ofendiesse; pero si, algunas, que aun no sabia si eran verdad: deteniamе yo , y estava suspenso, temiendo despeñarme, y haziamе mayor daño esta suspension , porque assi queria
yo

yo estar cierto de las cosas que no veía, como lo estaba, que tres y siete son diez, y no era tan loco, que pensasse, que aun esto no se podia comprehender, mas assi como entendia esto, assi desseava entender, con la misma certidumbre, las otras cosas, aora fuesen las corporales, que no veía, aora las espirituales, de las quales no sabia pensar sino corporalmente, y pudiera yo sanar creyendo, para que la vista de mi entendimiento, purificado con la Fè, en alguna manera atinasse, y se abraçasse con vuestra verdad que siempre permanece, y en ninguna cosa desfallece, Pero como suele acontecer al que cayò en manos de un mal Medico que despues aun del bueno no se ~~sa~~fiar, assi era la disposicion de mi anima que no podia sanar sino creyendo, y no queria ser curada por temor de no ser engañada; resistia à vuestras manos, con que hizistes la medicina de la Fè, tan eficaz, que pueda curar las enfermedades de todo el Mundo, y le distes en èl tanta autoridad, y preeminencia.

CAPITULO V.

*De la autoridad, y necesidad de las
sagradas letras.*

DEsde este tiempo comencè ya à tener en mas la doctrina Cathòlica, y à juzgar, que con mas modestia, y sin algun engaño se mandò creer en ella lo que no se prueba con demonstracion, que no en la secta de los Manicheos, en la qual à los principios prometen temerariamente la Ciencia, y se burlan de los que creen, y despues mandan que se crean muchas cosas fabulosas, y desatinadas, porque no las pueden probar. Despues vos, Señor, con vuestra mano blanda, y misericordiosa començastes poco à poco à tratar, y componer mi coraçon, y à hazerme considerar que eran innumerables las cosas que yo creìa, aunque no las huviesse visto, ni me huviesse hallado presente quando se hizieron; como son muchas de las que se hallan en las historias de los Gentiles, muchas de Lu-

gares, y Ciudades, las quales yo no he visto. Otras muchas creemos à los amigos, à los Medicos, y à diversos hombres, las quales sino creyessemos, no podriamos vivir, ni hazer cosa en este Mundo. Finalmente tambien me acordava, con quanta certidumbre, y firmeza creia quienes fuesen mis padres; lo qual no podia yo saber, sino lo huviera oïdo, y creïdo. Persuadistesme que devian ser culpados, no los que creïan à vuestros libros (cuya autoridad es tan grande en todo el Mundo) sino los que no los creïan, y que no devia dar oïdos à los que por ventura me preguntassen: Como sabeis vos, que estos libros han sido dados al genero humano por el espiritu de un Dios solo, y verdadero? Pues esto mismo es lo que principalmente se ha de creer: porque aviendo yo leído muchos libros de Filósofos, entre si contrarios, ninguna contrariedad, ni diversidad de questiones, por mas calumniosas que fuesen, jamas me pudo persuadir, que yo creyesse de vos que no era-

des (aunque no supiesse lo que erades) ò que no teniades cuidado y providencia de las cosas humanas. Pero esto unas vezes lo creïa con mas, y otras con menos firmeza; mas siempre creïa que ay Dios, y que tiene cuidado de nosotros, aunque no sabia lo que avia de sentir de vuestra sustancia, ò por que camino aviamos de ir à vos. Por tanto, como fuessemos flacos para hallar la verdad por razon clara, y cierta, tuviesemos para esto necesidad de las sagradas letras, començava à creer que vos no huvierades dado tanta autoridad por todo el Mundo à vuestras Escrituras, sino quisierades que por ellas os creyessemos, y buscassemos. Assi que yo ya referia à la alteza de los Sacramentos, aquella desconveniencia que aviendo oïdo declarar probablemente muchos passos de aquellos libros, me solia ofender en ellos, y su autoridad me parecia mas venerable, y mas digna de Fè, y reverencia. Porque por una parte se dexava leer de todos, y por otra, con

el sentido oculto, y profundo, encubria el secreto, y la magestad de su sentencia, dandose por una parte à todos con palabras llanissimas, y con un estilo humilde; y por otra dando en que entender à los entendimientos de los que creen, y no son de ligero coraçon: y con esto, por parte de su llaneza puede recibir à todo genero de personas en su seno: y por razon de su profundidad, y estrecha entrada, pocos pueden penetrarla. Pero aunque pocos, todavia son muchos mas que fueran, si la Escritura, ò no tuviera tanta autoridad, ò usando de estilo mas alto, no admitiera con llaneza à personas de toda calidad. En estas cosas pensava ya, y vos erades con migo; suspirava, oïadesme, vacilava, y vos me governavades: iva por el ancho camino del siglo, y vos no me desamparavades.



CAPITULO VI.

De la miseria de los ambiciosos.

ARdia mi alma con un encendido desseo de honra , y riquezas , y de casarme , y vos , Señor , haziades burla de mi. Padecia con estas codicias muy amargas dificultades , siendome vos propicio , y tanto mas quanto menos permitiades que ninguna cosa me fuesse dulce , que no erades vos. Mirad mi coraçon , Señor , que aveis querido que yo me acordasse desto , y os lo confessasse. Abraçase mi alma aora con vos , pues la librastes de una liga de muerte tan pegajosa. Que miserable era , Señor , pues no sentia las heridas que le davades ? Vos la heriades , para que dexadas todas las cosas , se convirtiesse à vos , que sois sobre todas ellas , y sin el qual todas las cosas nada serian , y convirtiendose à vos , quedasse sana. O que miserable era yo , y con quanta misericordia me hizistes sentir mi miseria ? Y un dia que me avia apa-

rejado para recitar al Emperador una Oracion en su alabança , y dezir en ella muchas mentiras , y ser alabado por ellas , de los mismos que sabian que eran falsas. Traia este cuidado atravesado en mi coraçon , y andava como enfermo , congojado con una fiebre ardiente , y pestifera : y passando por una calle de Milan , vi à un pobre mendigo que estava harto (à lo que yo creo) y se estava burlando , y tomando placer. Entonces di un gemido , y hablè con gran dolor , y amargura con los amigos que ivan con migo , considerando la desventura de nuestra locura , y que en todos los trabajos que entonces teniamos , trayendo à cuestras la carga de nuestra infelicidad , y haziendo la mas pesada , no pretendiamos sino llegar à aquella alegria segura que tenia aquel pobre mendigo , y nosotros por ventura nunca aviamos de llegar à ella : porque la alegria de la felicidad temporal , que aquel pobre avia alcançado con unas pocas blancas allegadas de puerta en puer-

ta, essa misma era la que yo con tantos trabajos, y ambiciosos rodeos pretendia alcançar. No era verdadero gozo el que tenía el mendigo; pero mucho mas falso era el que yo buscava con mi ambicion: y en fin, él estava alegre, y yo triste; él seguro, y yo con miedo. Y si alguno me preguntara, qual queria mas, estar alegre, ò triste? Sin duda le respondiera que mas queria estar alegre. Y si me tornara à preguntar qual quisiera ser mas, ò aquel pobre, ò lo que yo entonces era? Escogiera mas ser él que yo era, aunque lleno de cuidados y desventuras; pero no tuviera razon, ni avia causa para ello. Porque no me deviera yo anteponer à aquel hombre. Por ser mas docto que él, pues el serlo no me dava contento, sino un desseo de agradar à los hombres, no por enseñarlos, sino solo por agradarlos. Por esto vos, Señor, con la vara de vuestra disciplina quebrantavades mis huesos. Apartense pues de mi alma, los que le dicen, và mucho en alegrarse desto, ò

de aquello , alegravase aquel pobre con la embriaguez , y vos queriades alegraros con la gloria. Pero con que gloria , Señor ? Con aquella que no està en vos ? Porque assi como aquella alegria que tenia el pobre , no era verdadera alegria , assi la gloria que yo buscava no era verdadera gloria , antes inficionava , y pervertia mas mi coraçon. Demas desto , aquel pobre avia de digerir aquella noche su embriaguez , y yo con la mia avia yà dormido, y me avia levantado, y avia de tornar á dormir, y levantarme con ella, y quantos dias , Señor ? Bien se que và mucho en lo de que uno se alegra , y que el gozo de una esperança segura y fiel , es muy diferente de la de aquella vanidad. Mas entonces mucha diferencia avia entre el mendigo, y mi. Porque èl era mas dichoso que yo , no solamente porque estava alegre , y yo con cuidados que me consumian; pero tambien porque con buena manera èl avia alcançado el vino , y yo con mentiras buscava la vana hinchazon. Muchas

cosas dixe entonces à este proposito à mis amigos, y considerava muchas vezes como me iba, y hallava, que me iba mal y entristeciame, y con esto se doblavan mis males. Y si me sucedia alguna cosa prospera, pesavame de tomarla, porque casi antes de tomarla, volava, y se me iba de las manos.

CAPITULO VII.

Como apartò à Alipio de la loca afecion que tenia à los juegos que llaman Circences.

SEntiamos, y lloravamos estas cosas los que viviamos juntos en buena amistad, y especialmente las tratava yo familiarissimamente con Alipo, y con Nebridio. De los quales Alipio era de mi misma ciudad, y hijo de muy honrados padres, y de menos edad que yo. Quando yo comencè à enseñar en mi pueblo, y despues en Cartago, avia estudiado en mi escuela, y queriame mucho, porque le parecia hombre docto, y

virtuoso , y yo à èl le amava tiernamente , por las grandes muestras de virtud que dava en aquella edad. Pero con todo esso aviale arrebatado la corriente de las malas costumbres de Cartago , y con desseo , y apetito de entretenerse en los juegos que llaman Circenses , que se suelen frequentar vana , y locamente en aquella Ciudad. Enseñava yo la Retòrica publicamente en este tiempo , y èl aun no me oïa , por cierto disgusto que avia entre su padre , y mi ; y sabiendo que estava tañ aficionado , y perdido por estos juegos , tuve gran pesar dello , por parecerme que un moço de tantas esperanças se avia de perder , ò por mejor dezir , que ya estava perdido. Pero no tenia yo entrada para amonestarle , y divertirle de aquel vano entretenimiento , ò como amigo , ò como Maestro : porque yo creïa , que en lo que me tocava seguia la opinion , y gusto de su padre , mas no era assi ; antes no haziendo caso de la voluntad de su padre , avia comenzado à saludarme , y

à venir à mi escuela , y à oir algo de lo que enseñava , y despues se iba. Pero ya se me avia passado de la memoria el hablarle , y persuadirle que no echasse à perder su tan excelente ingenio con la vana , y ciega curiosidad de los juegos , y espectaculos. Pero vos Señor , que presidis , y teneis el timon de todas las cosas que criastes , no os aviades olvidado de Alipio , que entre vuestros hijos avia de ser Pastor, y Ministro de vuestros Sacramentos. Y para que sin ninguna duda la emienda suya se atribuyesse à vos , vos la obraistes por mi , pero sin saberlo yo. Porque estando un dia sentado en un lugar que solia , y delante mis dicipulos , vino Alipio , saludòme , sentòse , y començò à estar atento à lo que se dezia. A caso tenia yo una leccion entre manos , y pareciòme que venia à proposito traër la comparacion de los juegos Circenses , para mejor declarar lo que queria dezir , y hizelo assi , como burlandome , haziendo donaire de los que estavan presos de aquella locura. Bien

fabeis vos, Señor nuestro, que entonces no pensè yo en Alipio, ni tuve intencion de sanarle de aquella pestilencia; pero lo que yo dixe, èl lo tomò por sí, y creyò que no lo avia dicho sino por èl, y de lo que otro se huviera enfadado contrà mi, el modesto moço se enojò contra sí, y comenzó à amarme con mayor afecto. Vos aviades dicho mucho antes, y dexandolo escrito en vuestras divinas letras: Reprehende al sabio, y amarte ha. Mas yo no le avia reprehendido, pero vos que os servis de todos, algunas vezes sabiendolo ellos, y otras no sabiendolo, por una orden justa que vos fabeis, os servistes de mi coraçon, y de mi lengua, y encendistes unas brasas para abrasar las entrañas de aquel moço de tan buenas esperanças, y sanar sus llagas. Calle, Señor, vuestras alabanças el que no considera vuestras misericordias, las quales dentro de lo mas intimo de mi alma os alaban. Porque Alipio despues de aver oido mis palabras, saliò de aquel hoyo tan profundo, en que estava

gustoso , y ciego , con un deleite miserable , y sacudiò el animo con la fortaleza de la templaça , y todas las suciedades de aquellos juegos se deshizieron , porque no bolviò mas à ellos , antes persuadiò , y hizo fuerça à su padre , que le dexasse ser mi dicipulo , y el padre se lo concediò , y se dexò vencer dèl , y comenzando otra vez à oirme , se enredò juntamente con migo en la supersticion de los Manicheos , amando en ellos aquella ostentacion , y muestra de continencia , y que à su parecer era sin ficcion , y verdadera. Pero ella era una vana imagen de continencia , y muy propia para engañar , y cautivar las animas preciosas de los que aun no saben llegar à lo mas perfecto de la virtud , y son faciles para ser engañados con la apariencia de la virtud fingida , y mentirosa.



CAPITULO VIII.

Como Alipio se aficionò otra vez à los juegos de los Gladiadores , que antes aborrecia.

NO dexò Alipio el camino de la tierra , que sus padres le avian alabado , y enseñado. Partiò-se para Roma à estudiar leyes , y alli fue arrebatado con una increíble afición , y locura de ver los juegos que llamavan Gladiatorios , que eran de hombres que combatian entre si , y se mataban unos à otros. Era Alipio enemigo destos juegos , y aborrecia-los en gran manera. Pero como una vez topasè con ciertos amigos , y condicipulos suyos , que venian de comer , hizieronle tanta instancia , para que fuesse con ellos al Teatro , donde se hazian estos crueles , y fieros espectaculos , que se dexò vencer , diziendoles èl : Aun que lleveis mi cuerpo à esse lugar , y me pongais en èl , no podreis acabar conmigo que yo los vea con mis ojos , ni con mi

animo estè atento à lo que se haze. Yo estarè alli , y estando con el cuerpo presente , estarè ausente con el animo , y assi triunfarè de vosotros , y juntamente de los espectaculos. Mas aunque oyeron esto , no por esso dexaron de porfiar , y de llevarle con si go , desseando por ventura experimentar , si podria salir con lo que dezia. Llegaron al lugar , y sentaronse como pudieron , y todo el Teatro hervia con aquellos rogozijos crueles , y barbaros. Aqui Alipio cerrò las puertas de sus ojos , y mando à su animo que estuviesse recogido , y no atento à aquella maldad , y pluguiera à Dios que tambien huviera cerrado las orejas. Porque combatiendo dos Gladiadores , y cayendo el uno , fue tan grande la grito de la gente , y las voces que todos dieron , que movido dellas , y vencido de la curiosidad , y determinando de no hazer caso de qualquiera cosa que viesse , abrió los ojos , y fue herido en el alma , con una herida mayor que lo avia sido el cuerpo del Gladiator , y cayò mas mi-

serablemente que el otro que desseò ver caer. Quando cayò el Gladiator, se levantò aquel clamor, el qual entrò por los oídos, y abrió los ojos de Alipio, para que su alma mas atrevida que fuerte, fuese herida, y derribada, y conociese, que tanto era mas flaca, quanto mas avia presumido de sí, aviendo de confiar en vos, Señor. Porque luego que viò la sangre que corria, juntamente con la vista della, beviò la crueldad, y no apartò los ojos, antes se puso à mirar muy atento, y à vestirse de aquel furor, sin saber lo que hazia, deleitandose con la maldad de aquella pelea, y embriagandose con aquel sangriento deleite. Y no era ya el mismo que avia venido, mas uno de aquel poblacho que alli estava, y verdadero compañero de aquellos que le avian traído. Pero para que me alargó: èl viò aquel espectáculo: diò voces, trocóse, encendiòse, y de alli traxo consigo la locura que le estimulava despues à bolver, no solamente con aquellos que al principio le avian

llevado por fuerça , pero aun con mas codicia que ellos , y llevando à otros con figo. Pero vos , Señor , con vuestra valerosa , y misericordiosa mano tambien de alli le sacastes , y le enseñastes à poner su confiança en vos , y no en si , aunque esto fue mucho despues.

CAPITULO IX.

Como Alipio fue preso como ladron.

TOdo esto se ponía , y guardava ya en su memoria , para la medicina que avia de venir ; como tambien el aver vos , Señor , permitido que siendo èl estudiante , y dicipulo mio en Cartago , andando en la plaza à medio dia , pensando lo que avia de dezir en publico (como lo suelen hazer los estudiantes) fuesse preso de las guardas , como ladron. Lo qual creo yo , Señor mio , que no lo permitistes , sino para que aquel que avia de ser tan gran varon , desde entonces començasse à aprender , que en los delitos humanos , para condenar

un hombre à otro , ha de ser muy recatado , y no moverse facilmente con temeraria credulidad. Andavase Alipio passeando solo delante del confistorio con las tablas , y con el estilo , ò punçon con que escrivia , y estando en esto , à deshonra de un moço estudiante que era verdadero ladron, trayendo escondida una hacha , sin que Alipio lo echasse de ver , se entrò à ciertas gradas de plomo , que estaban altas sobre la plateria , y comenzó à cortar del plomo. Oyeron los Plateros que estaban debaxo , los golpes , y dieron voces , y embiaron à prender al que alli andava , pero como el ladron oyò las voces , escapò , y hecho à huir , dexando el instrumento que llevaba , temiendo de ser preso , y conocido por èl. Alipio no avia visto entrar al ladron , pero viòle salir , y que se descabullia de priessa , y desseando saber la causa , entrò en aquel lugar , y comenzó à mirar la hacha , maravillandose de lo que podia ser. Los que eran embiados à prender al ladron , como halla-

ron à Alipio solo con la segur en la mano, hechan mano dèl, arrebatándole, y juntándose los moradores de la plaza, se davan el para bien por aver preso al ladron, y llevavanle à la Justicia. Hasta aqui tuvo Alipio necesidad de ser enseñado, pero luego vos, Señor, socorristes à su inocencia, de la qual solo erades testigo. Porque llevándole à la carcel, ò al tormento, encontraron con un Alarife que tenia cargo con los edificios de la Ciudad, y holgaronse mucho, particularmente por aver topado con èl (porque quando faltava alguna cosa en la plaza, èl sospechava que alguno dellos la huviesse hurtado) para que entendiesse quien era el verdadero ladron. Avia visto este hombre muchas vezes à Alipio en casa de un Senador, à quien èl solia visitar, y luego como le conociò: tomando-le por la mano, le apartò de aquella multitud de gente, y le preguntò la causa de aquella prision. Supo el caso, y hizo que toda aquella gente alborotada le siguiesse, y todos juntos

se fueron à la casa de aquel mancebo que avia cometido el deleito. Estava à la fazon delante de la puerta un muchacho de la misma casa, y de tampoco edad, que podia facilmente descubrir la verdad de todo lo que avia passado, sin pensar que por ello podia venir algun daño à su Señor, porque era paje de aquel mismo mancebo, y avia estado con èl en la plaza. Luego que Alipio le reconociò, dixo quien era al Alarife, el qual mostrando la segur al muchacho, le preguntò si sabia cuya era? Y luego respondiò: *Nuestra es*, y preguntado, confesò todo lo demas. Desta manera se diò la culpa à cuya era, quedando confusa aquella muchedumbre de gente que ya començava à triunfar de Alipio, el qual avia de ser con el tiempo, dispensador de vuestra palabra, y examinador de muchas causas en vuestra Iglesia, y con este acaecimiento quedò mas instruido, y enseñado.

CAPITULO X.

De la bondad de Alipio , y de la venida de Nebridio.

H Allè à Alipio en Roma , y llegòse à mi con un vinculo muy estrecho de amistad , y vino con migo hasta Milan , por no dexar mi compañía , y por exercitarse en los derechos que avia aprendido , mas por voluntad de sus padres , que por la suya. Y ya avia estado en Milan con gran loa de entereza , maravillandose èl mucho mas de los que anteponian el oro à la inocencia. Tambien siendo moço , fue tentado con el cebo de la codicia , y aun con los espantos del temor. Porque estando en Roma fue Assessor de un Juez , y en el mismo tiempo avia en ella un Senador muy poderoso que tenia obligados à muchos con sus beneficios , y otros rendidos con sus amenazas. Quiso este Senador hazer çierta cosa (confiando en su potencia) contra las leyes : hizoles resistencia Ali-

pio , prometieronle buena suma , si consentia , y èl burlòse ; amenazaronle , y riòse. Maravillavanse todos, que huvièsse hombre que no quisiesse por amigo , ò no temiesse por enemigo à un Señor tan poderoso , y que tenia tantas maneras para hazer bien, y para hazer mal. El mismo Juez , cuyo Assessor era Alipio , aunque no queria que se hiziesse lo que pedia el Senador , no osava claramente negarlo , pero dava la culpa à Alipio , diciendo , que no se lo dexava hazer; porque verdaderamente si èl lo hiziera , Alipio le dexara , y se fuera dèl. Una cosa sola tenia casi enredado à Alipio , que por la aficion que tenia à las letras, desseava comprar ciertos libros de los dineros que le ofrecian. Pero tomando consejo con la justicia , vino con mejor acuerdo à anteponer la virtud que le mandava que no lo hiziesse , à la potestad que le dava licencia para lo hazer. Pequeña cosa es esta ; pero el que es fiel en lo poco , tambien lo serà en lo mucho , y no puede ser vano en alguna manera, lo

que vos dixistes por vuestra boca verdadera. Sino fuistes fieles en la injusta riqueza , la verdadera quien os la confiarà ? Y si en lo ageno no fuistes fieles , quien os darà lo que es vuestro ? Tal era entonces este mi amigo , el qual juntamente con migo andava vacilando sobre la manera que tendríamos de vivir. Nebridio tambien dexando su patria , que es junto à Cartago , y la misma Ciudad de Cartago en la qual muchas vezes solia estar , y dexando una heredad de su padre muy buena , y su casa , y su madre , que no le avia de seguir , avia venido à Milan , no por otra causa , sino por vivir con migo en el estudio ardentissimo de la verdad , y sabiduria , y juntamente suspirava , y vacilava con encendido desseo de hallar la vida bienaventurada , ocupandose siempre en escudriñar con grande ansia , è inquirir las questiones arduas , y dificultosas. Todos tres estavamos necessitados , declarandonos unos à otros nuestra pobreza , y esperando de vos , que nos diessedes
mante-

mantenimiento à su tiempo. Y en aquella amargura , que por vuestra misericordia se mezclava en esta nuestra vida seglar , quando miravamos nosotros el fin porque tanto padeciamos , se nos ponía delante una grande escuridad , y nos indignavamos , y gimiendo deziamos : *Hasta quando ha de durar esto ?* Y esto deziamoslo muchas vezes , pero no por esso lo dexavamos ; porque dexandolo , no veíamos otra cosa clara , y cierta que seguir.

CAPITULO XI.

Como tratò de ordenar su vida.

EN gran manera me maravillava yo , considerando quan largo tiempo avia passado , desde el año de 19. de mi edad , en que yo comencè à darme de veras al estudio de la sabiduria , con determinacion de dexar , en hallandola , todas las vanas esperanças , y mentirosas locuras de los apetitos humanos , hasta los treinta años en que andava , y me hallava

sumido en el mismo lodo , con desso de gozar de los bienes presentes , que se me huian de las manos , y atormentavan mi coraçon , mientras yo dezia : *Mañana lo hallarè , y lo verè , y lo entenderè ; Fausto vendrà , y me lo declararà todo.* O que grandes varones son los Academicos ! que enseñan , que en ninguna cosa cierta se puede comprehender para vivir , pero mejor ferà que la busquemos con mayor diligencia , y no desesperemos. Las cosas que antes nos parecian fuera de camino en los libros sagrados , ya nos parece que no lo son , y se pueden interpretar con muy buen sentido. Firmemos los pies en aquel passo , en que siendo muchacho , mis padres me pusieron , hasta que hallè la verdad clara. Pero donde , y quando la buscarè ? Ambrosio està ocupado , no tengo tiempo para leer , adonde hallarè libros , con que dineros los comprarè , ò quien me los emprestarà. Hagamos distribucion del tiempo , señalemos sus horas , para la salud del alma , grande

esperança tenemos , no enseña la Fè Catholica lo que pensavamos , y acusavamos malamente. Los Doctores de la Iglesia tienen por error creer que Dios es limitado con figura de cuerpo humano , y siendo esto assi , dudamos llamar à la puerta , para que se nos descubra lo demas ? Las horas de la mañana nos ocupan los dicipulos , mas las otras porque no las empleamos en esto ? Pero quando visitaremos à los amigos de respeto que nos favorecen , de los quales tenemos necesidad ? Quando aparejaremos lo que han de comprar los estudiantes ? quando nos recrearemos descansando de los cuidados ? Pierdase todo , y dexemos estas vanidades sin provecho , demosnos solamente à buscar la verdad. Esta vida es miserable , la muerte es incierta ; si nos toma desapercebidos , que será de nosotros ? Adonde aprenderemos , lo que aqui no quisimos aprender ? Como no seremos castigados por esta negligencia ? Que será si la muerte nos lo acaba todo con la

vida. Luego razon ay para pensar tambien en esto, mas no quiera Dios que tal sea. No sin mucha razon, y gran fundamento està derramada por todo el Mundo la autoridad, y eminencia de la Fè Christiana, ni el Señor obraria tantas, y tales cosas por nosotros, si con la muerte del cuerpo, se rematasse la vida del alma. Pues por que nos detenemos en dar de mano à las esperanças vanas deste figlo, y emplearnos todos en buscar à Dios, y la vida bienaventurada? pero espera un poco, que tambien estas cosas de aora son sabrosas, y tienen sus contentos, y dulzuras, no se han de cortar tan facilmente, porque seria verguença bolver à ellas despues de averlas dexado. Poco falta para que alcancemos alguna honra, y que ay mas en estas cosas que desear? Tengo copia de grandes amigos, aunque no corra muy à priesa, todavia podrè aver algun estado honrado, y tomar muger con tan buen dote, que no nos ponga en necesidad, y con esto pondremos termino

à nuestros desseos. Muchos, y grandes varones, dignos de ser imitados, se dieron à las letras, siendo casados. Todos estos pensamientos vanos eran como vientos que desasosegaban mi coraçon, y le llevaban de una parte à otra, y mientras que yo andava embevecido en ellos, se me passava el tiempo, y tardava en convertirme à vos, Señor Dios mio, y dilatava de dia en dia de vivir en vos, y no dilatava de morir cada dia à mi. Amava la vida bienaventurada, y temiala quando estava en su trono, y magestad, y buscavala huyendo della. Pensava que avia de ser muy desdichado, è infeliz si careciesse de los regalos de la muger; porque no sabia yo quan eficaz medicina es la de vuestra misericordia para sanar esta enfermedad, por no la aver experimentado, y porque creía que la continencia es cosa que se puede alcançar con las propias fuerças, y yo no sabia que las mias no eran para tanto, y era tan necio, que no entendia lo que està escrito, que nin-

guno puede ser continente, si vos no se lo dais. Y cierto que vos me lo dierades, si con el interior gemido de mi alma yo os lo pidiera, y con una Fè solida me echara en vuestros brazos.

CAPITULO XII.

La contienda que hubo entre San Agustin, y Alipio, cerca de casarse, ò no casarse.

Alipio era el que me detenia que no me casasse, porque me dezia que era impossible que si me casava pudiessemos los dos ocupar-nos en el amor, y estudio de la sabiduria, quieta, y seguramente, como ya mucho antes aviamos desseado. Era Alipio, aun en aquella edad castissimo, y era maravilla, porque en el principio de su mocedad avia caido, aunque no atascó, y tuvo dolor de su caída, y menospreciò los deleytes sensuales, y de alli adelante vivia en gran continencia, Pero yo me defendia con los exemplos de los que

teniendo muger , se avian dado al estudio de la sabiduria , sido siervos de Dios , y tenido muchos , y fieles amigos. Aunque estava muy leños de la excelencia del animo dellos , y siendo delicado , y vencido de la flaqueza de mi carne , con una suavidad pestilente, y engañosa , arrastrava mi cadena , y temia ser desatado della y no queria oír las palabras de los que me aconsejavan bien, como quien huye de la mano que le quiere desatar. Y no me contentava con esto , antes la serpiente infernal hablava por mi lengua à Alipio , y le armava , y sembrava dulces lazos en que cayessen sus castos , y sueltos pies. Porque como èl me tuviesse respeto , y se maravillasse que yo estuviesse tan asido à aquella mala liga del deleyte , y que todas las vezes que tratavamos dello , le afirmava , que en ninguna manera podria vivir sin casarme. Como èl se admirasse mucho desto , y yo para quitarle aquella admiracion le dixesse , que avia mucha diferencia entre lo que

èl avia gustado ligeramente , y tan de passo que à penas se acordava dello , y por esso lo despreciava facilmente , y entre los deleytes de mi larga costumbre , de los quales no era maravilla que yo no me pudiesse apartar , pudiendo usar dellos honestamente con el nombre de matrimonio. Diziendole yo estas cosas , vino èl à dessear casarse , no tanto por deleyte , como por curiosidad. Porque dezia , que desseava saber que cosa era aquello por cuya falta mi vida (que el tenia por buena) à mi no parecia vida , sino tormento. Porque como su animo estava libre de aquella passion , maravillavase mucho de la servidumbre del mio , y esta maravilla le causava desseo de experimentar lo que era. Y si lo experimentara , por ventura cayera en la misma servidumbre en que yo estava , y de la qual se maravillava ; pues queria hazer concierto con la muerte , y como dize el Espiritu Santo : el que ama el peligro , caerà en èl. Que ni à èl , ni à mi nos movia

mucho el bien que ay (si ay alguno) en el estado matrimonial , y procreacion de los hijos. Lo que à mi me hazia en gran parte la guerra , era mi mala costumbre , y el apetito de hartar la sed infaciable de mi concupiscencia , y à èl , el maravillarse desto , le traïa à peligro de ser cautivo. Desta manera estavamos los dos , hasta que vos , Señor Altissimo , no desamparastes esta obra de barro que formaron vuestras manos : y teniendo misericordia destos miserables , nos socorristes por unos modos ocultos , y maravillosos.

CAPITULO XIII.

Buscase muger para Agustino.

EL negocio de mi casamiento se tratava con mucho calor , ya yo pedia muger , ya se me prometia , especialmente con la instancia que hazia mi madre , para que en casandome , me bautizasse. Gozavase ella mucho , por ver que cada dia me iba haziendo mas habil para el bautif

mo, y que sus desſeos, y vueſtras promeſſas de mi Fé ſe le ivan cumpliendo. Y como ella, aſſi por averſelo rogado yo, como por el anſia que tenia, cada dia con grande instancia os ſuplicaſſe, que le revelaaſſedes algo del matrimonio mio que ſe queria hazer, nunca quiſiſtes. Bien veía ella ciertas imaginaciones vanas, y fantáſticas, cauſadas de aquella ſolicitud, y cuidado que traía ſu eſpiritu, y me las contava, mas no con aquella ſeguridad, y firmeza que ſolia conſtarme lo que vos le aviades manifeſtado: antes, como fiel, las deſprecia-va: porque me dezia, que con cierto ſabor, y guſto, que no podia explicar con palabras, conocia la diferencia que avia entre lo que vos le revelavades, y los ſueños de ſu coraçon. Todavía ſe hazia instancia en lo del caſamiento, y ſe hablava de una donzella que era dos años menor de lo que para caſada era menefter, porque aquella parecia à propoſito, aguardavaſe que crecieſſe.

CAPITULO XIV.

Como tratò de instituir una vida en que viviesse con sus amigos en comunidad.

MUchos amigos (aborreciendo el ruido, las molestias pesadas de la vida humana) aviamos pensando , y tratado entre nosotros , y casi determinado de apartarnos de la gente , y vivir juntos en quietud. Y la traza era esta , que todo lo que tuviessemos, lo pusiessemos en comun, y hiziessemos un monton : de manera que por el estrecho vinculo de nuestra sincera amistad , no fuesse una cosa de uno, y otra de otro, mas todo fuesse comun , y cada cosa de cada uno , y todas de todos : y que en esta compaña viviessemos hasta diez compañeros ; entre los quales avia algunos muy ricos, especialmente Romaniano , que era de nuestra Ciudad, y desde niño grandissimo amigo mio, y avia venido de Africa por negocios graves que se le avian ofrecido. El era el que hazia mas instan-

cia en este negocio; y como era mucho mas rico que los demas, tenia grande autoridad para persuadirlo. Tambien aviamos pensado, que dos de nosotros cada año tomassen el cuidado de lo temporal, para que los demas estuvieffen descuidados. Pero despues comenzamos à reparar, y à dudar, si las mugeres (que algunos de nosotros tenian, y los otros queriamos tener) lo consentirian, y llevarian bien: y con esta duda, toda aquella nuestra traza se desbaratò, y aquel negocio parò en humo, y se deshizò entre las manos. Con esto bolvimos à nuestros antiguos suspiros, y gemidos, y à seguir los caminos anchos, y trillados del siglo; porque los pensamientos, y cuidados de nuestro coraçon eran muchos, y vuestro consejo, Señor, permanece para siempre: y con este consejo haziades burla de nuestras cosas, y aparejavad las vuestras, para darnos à su tiempo mentenimiento, y abrir vuestra mano, y hinchar nuestras almas de bendicion.

CAPITULO XV.

*Como en lugar de la primera amiga,
tomò otra.*

ENtre tanto mis pecados se multiplicavan, y aviendose partido aquella muger con quien yo tenia conversacion (por parecer que el tenerla seria estorvo para mi casamiento) mi coraçon quedo herido, y lastimado, y corriendo sangre. Ella, dexandome un hijo natural que tuve en ella, bolviò à Africa, haziendo voto de no conocer mas varon. Pero yó, desventurado, no la imité (aunque era muger) antes, pareciendome muy largo plaço el de dos años para aguardar à la que avia de tomar por legitima muger, por no sufrir esta dilacion, y porque no era amador del matrimonio, sino esclavo de mi sensualidad, busquè otra amiga, para cebar, y entretenir en su punto la enfermedad de mi alma, con la mala costumbre, hasta que llegasse el tiempo de casarme. Y no por esto se

curava aquella llaga de mi corazón, que se avia hecho en el apartamiento de la primera amiga, antes crecia, y pasado el primer ardor (aunque parecia que se avia resfriado) me atormentava mas desesperadamente.

CAPITULO XVI.

De la immortalidad del alma.

A Labado seais vos, Señor, y glorificado, que sois fuente de las misericordias, yo era cada dia mas miserable, y vos os acercavades à mi. Ya vuestra diestra, y mano poderosa estava presta para sacarme del lodo, y para lavarme, y yo no lo sabia. Ninguna cosa me estimulava à salir del abismo profundo de los deleytes carnales, sino el miedo de la muerte, y del juicio final; el qual (aunque entre varias opiniones) nunca se apartò de mi corazón. Disputava yo con mis amigos, Alipio, y Nebridio, en que consistia el fumo bien, y fumo mal; y facilmente diera la ventaja y la palma à Epicuro, si yo no creyera, que

despues desta vida avia otra , y premio , y castigo , conforme à los merecimientos de los bienes , y de los males de cada uno ; lo qual Epicuro no quiso creer. Y preguntava yo , si fuésemos immortales, y viviésemos en un perpetuo deleyte del cuerpo , y sin temor alguno de perderle , porque no seriamos bienaventurados ; ò que mas avia que dessear ? Y no entendia que era muy gran miseria el estar tan ciego , y anegado , que no pudiesse ver la luz de la virtud , que es tan hermosa , que de gracia , y por si sola merece ser seguida , y no se vé con el ojo de la carne , sino con solo el interior del alma. Ni considerava yo mezquino , de donde me venia à mi el conferir estas cosas (aunque suzias) con mis amigos dulcemente , y que , segun el parecer que entonces tenia , no podia ser bienaventurado sin ellos , dado que estuviéssse en toda la abundancia de deleytes carnales que se pudiessen pensar. A los quales amigos amava sin interesse , y sentia ser amado tambien dellós con

el mismo retorno. O caminos torcidos ! Ay del alma osada , y atrevida , que apartandose de vos , Señor , espero hallar otra cosa mejor que vos ! Bolvióse , y rebolvióse à un lado , y à otro ; atrás , y adelante , y no hallò descansó , porque vos solo sois , y acudis luego , y nos librais de miserables errores , y nos poneis en camino consolandonos , y diziendo : Venid , que yo os llevarè hasta el cabo , y aí os sufrirè : y aun aí os llevarè.



L A S
CONFESSIONES
D E
S. AGUSTIN.
LIBRO VII.

CAPITULO I.

*Como despues de aver desechado las
imagenes de las cosas corporales, co-
mençò à conocer que Dios no tiene
cuerpo.*

YA se avia acabado mi mocedad
mala, y perversa, y començava
la juventud : y yo quanto era mas
crecido en edad, tanto era mas tor-
pe con la vanidad, y no podia pen-
sar que huviesse otra sustancia, sino
semejante à la que vemos por los ojos.
No os figurava yo, Dios mio, con
cuerpo humano, porque desde que
comencè à oír algo de vuestra verda-

dera sabiduria , siempre me pareció mal tal imaginacion , y me holgava de aver hallado esta verdad en la Fè de la Iglesia Cathólica , que es nuestra espiritual madre. Pero no sabia , ni se me ofrecia al entendimiento , que otra cosa pensar de vos , y yo hambrecillo , y tal hambrecillo , queria pensar en vos , que sois fumo , y solo , y verdadero Dios ? Bien creía de todo mi corazón , y confesava , que vos sois un bien incorruptible , inviolable , è inmutable ; porque aunque no sabia de donde , y como era esto , pero veía , sabia cierto , que es mejor lo que no admite corrupcion , que lo que es corruptible , y lo que no puede recibir daño , que lo que le puede recibir : y lo que no está sugeto à mudanças , que lo que se quede mudar. Mi corazón con gran fuerza dava bramidos , y procurava como con la mano , ojea todas las fantasmas que à guisa de una manada de aves immundas volavan , y turbavan mi entendimiento , y à penas eran partidas , quando luego bolvian con

mayor fuerça , y davan sobre mi , y me ofuscavan , y hazian perder la vista. De manera que , aunque yo no creía que aquel incorruptible , è immudable , que yo anteponia à lo corruptible , y mudable , tenia forma de cuerpo humano , era forçado à pensar que era alguna cosa corporal que estava , ò en espacio de lugar , ò derramado por todo el Mundo , ò fuera del Mundo , por una infinidad estendido. Porque todo lo que entendia fuera de semejantes lugares , me parecia ser nada , y tan en estremo nada , que aun no me parecia que era vacuo. Como si quitando del lugar el cuerpo que le ocupa , quedasse el mismo lugar vacio , y sin algun cuerpo , ò terreno , ò de ayre , ò celestial. El tal lugar vacio seria como una nada espaciosa. Assi que yo , siendo de torpe , y boto coraçon , que aun à mi mismo no me entendia , ni pensava que avia cosa alguna , sino la que se estendia por espacio de lugar , ò se derramava , ò se juntava , ò hinchava , ó tenia , ó podia tener alguna des-

tas disposiciones; todo lo demás creía totalmente que era nada; porque mi corazón no alcanzava, sino aquellas formas corporales que veían mis ojos, y no considerava que mi entendimiento, con el qual yo formava estas imaginaciones, no era corporal, y que no las formara, sino fuera alguna cosa grande. Por esta manera, ó Dios mio, y vida de mi vida, os imaginava yo grande, y que por infinitos espacios, y por todas las partes penetravades la grandeza del Mundo, y fuera della, os estendiades por inmensos lugares, sin termino; para que la tierra, y el cielo, y todas las cosas estuviesen llenas de vos, y se rematasen en vos, por ser infinito, y vos no os acabassedes en ninguna parte. Porque assi como el ayre que es corporal, no impide à la luz del Sol, que no passe por èl, y le penetre, sin romperle, ni cortarle, sino hinchindole de su claridad: assi pensava yo, que vos penetravades el cielo, y el ayre, y la mar, y la tierra, sin que huviesse cosa que os hiziesse resistencia, por

ser todo este cuerpo , y máquina del Mundo , por todas sus partes , grandes, y pequeñas, capaz, y dispuesto para recibir vuestra presencia, y aquella secreta inspiracion , por la qual interior y exteriormente regis, y governais todas las cosas que criastes. Esto era lo que yo imaginava , y no podia pensar otra cosa ; pero era falso, porque desta manera la mayor parte de la tierra tendria mayor parte de vos , y menor la menor ; y de tal suerte todas las cosas estarian llenas de vos , que el Elefante , por tener cuerpo grande, tendria mas parte de vos, que el paxarito que le tiene pequeño : pues el uno ocupa mayor lugar que el otro. Y si el Mundo se dividiessse en muchas partes , à las grandes comunicariades gran parte de vos , y à las pequeñas, pequeña. Mas no es asì, ni vos , Señor , sois desta manera, aunque yo no lo entendia ; porque vos aun no aviades quitado las tinieblas de mi coraçon , ni alumbradole con los rayos de vuestra luz.

CAPITULO II.

Nebridio convence à los Manicheos.

CONtra aquellos engañados , y engañadores , y mudos parladores (mudos eran , porque no os alabavan) bastavame à mi el argumento que Nebridio solia proponer contra ellos (aun desde el tiempo que estavamos en Cartago) y todos los que le oïmos , nos maravillamos por la gran fuerça que tenia. Porque preguntava Nebridio , en que os avia de dañar aquella no sé que gente tenebrosa , que los Manicheos suelen oponer contra vos , si vos , Señor , no quisiessedes pelear contra ellos ? Porque si responden : Que todavia os podian hazer algun daño , necessariamente se sigue , que vos fuerades corruptible , y sugeto à recibir aquel daño. Si dizen ; Que en ninguna manera os podria empear , no avia causa para pelear , y pelear de la manera que ellos dizen , y desatinan. Porque dezian que una parte vuestra , y miembro

vuestro, ò generacion de vuestra misma sustancia, se mezclava con el poder contrario, y con las naturalezas que vos no criastes; las quales la corrumplan, è inficionavan, en tanto grado que su bienaventurança se convertia en miseria, y venia à tener necesidad de socorro para ser librada, y purgada. Esta parte de vuestra sustancia, dezian que es alma, à la qual vuestro Verbo, siendo libre, puro, y entero, socorre como à esclava, amanzillada, y perdida. Pero este Verbo querian que fuesse corruptible, por ser de una misma sustancia. Mas Nebridio apretava à los Manicheos, y deshazia estos disparates, con dezir, que si vuestra sustancia, por la qual sois el que sois, era incorruptible, y ellos lo confessavan, todas las cosas que dezian eran falsas, y detestables? Y si dezian, que era corruptible, esto era tan falso, y tan abominable, que aun oirlo no se podia. De manera que este solo argumento bastava para desecharlos, y no darles algun credito, pues sintiendo, y diziendo

- de vos las cosas que dezian , no podian dexar de dar en uno de dos horribles, y espantosos sacrilegios, de lengua , y de coraçon.

CAPITULO III.

Que el libre alvedrio del hombre es causa del pecado.

PEro aunque yo firmemente sentia que Dios verdadero , y Señor nuestro , que hizo nuestras almas , y nuestros cuerpos , y todas las cosas que ay en el Cielo, y en la tierra, era inalterable, y ageno por todas partes de qualquier menoscabo , y mudança , todavia no entendia clara , y descubiertamente la causa del mal, aunque entendia que qualquiera que ella fuesse , se avia de buscar ; de suerte , que no nos obligasse à poner en Dios, que es immudable, alguna mudança , por no hazerme yo malo, como lo era lo que buscava. Esta causa del mal buscava yo con grande ansia , teniendo por cosa muy cierta , y averiguada , que era falso lo que ellos dezian.

Y yo

Y yo huía dellos, porque los veía tan llenos de malicia, que buscando de donde viene el mal, davan en tan grandes disparates; pues no se querían persuadir que era menos inconveniente, que vuestra sustancia padeciese mal, que no confesar que la fuya dellos le hazia. Desvelavame con gran cuidado, por entenderlo que avia oído, que el libre alvedrio era causa que nosotros obrásemos mal, y vuestro justo juicio que le padeciésemos, y con él fuésemos castigados, y no podia ver claramente la causa desto. De manera que queriendo sacar mi entendimiento desta tenebrosa profundidad, me anegava de nuevo, y quantas vezes me esforçava à salir, tantas me tornava à sumir en ella. Despertavanse mis ojos, para que viesse vuestra luz, con saber tan cierto, que yo tenia voluntad, como sabia que tenia vida. De suerte que, quando queria, ò no queria alguna cosa, era muy cierto, que yo, y no otro, era el que la quería, y el que no la queria. Y ya desde enton-

ces iba conociendo , que alli estava la causa de mi pecado , y veïa , que lo que yo hazia contra mi voluntad , no era tanto hazer , como padecer , y juzgava que esto no era culpa , sino pena , con la qual confessava que siendo vos justo , justamente me castigavades. Pero otras vezes dezia : Quien me hizo à mi ? No me hizo mi Dios ? El qual no solamente es bueno , sino la misma bondad : pues de donde me vino à mi el querer el mal , y no querer el bien , para que huviesse causa de ser por ello justamente castigado ? Quien sembrò en mi esta semilla ? Quien plantò esta raiz de amargura , pues yo todo soy formado por las manos de mi dulcissimo Dios y Señor ? Si el Demonio fue el autor , quien le hizo à èl ? Y si el Demonio por su mala , y perversa voluntad , de buen Angel que era , se hizo Demonio , de donde le vino à èl la mala voluntad , por la qual se hizo Demonio , pues el Criador , y Artifice de todas las cosas , que es bonissimo , criò al Angel todo bue-

no ? Con estos pensamientos andava congojado , y me ahogava , pero no llegava à tan grande desventura , que cayessen en aquel infierno horrible , y espantoso , adonde nadie os alaba , y confiesa , Señor , y estàn los que creen que vos padeceis el mal , y no lo haze el hombre.

CAPITULO IV.

Que Dios no puede ser forçado.

DE la misma manera iba rastreando , y procurava hallar las demas cosas , como avia hallado , que es mejor lo que no puede padecer corrupcion , que lo que la padece ; y por esso venia à confessar que vos (qualquiera cosa que seais) sois incorruptible. Porque ninguno jamás pudo , ni podrá pensar que ay cosa mejor que vos , que sois el sumo , y perfetissimo bien. Pues si vos no fuerades incorruptible , yo pudiera con mi discurso hallar alguna cosa mejor que vos (Dios mio) pues no ay duda , y es cosa certissima , y averigua-

- da , que lo que es incorruptible , es mejor que lo que padece corrupcion ? Y siendo tan cierta esta ventaja , que lo incorruptible haze à lo corruptible , áí os devia yo buscar , y de áí sacar donde està el mal , y la misma corrupcion , la qual en ninguna manera puede dañar à vuestra sustancia ; pues por ningun camino , ni con la voluntad , ni con necesidad , ni con caso fortuito , la corrupcion puede corromper , y empear à nuestro Dios , porque èl es Dios , y lo que quiere para sí es bueno , y èl mismo es aquel mismo bien que quiere para sí : y tal no puede ser el bien , que puede ser corrompido. Tampoco puede ser violentado , para que quiera alguna cosa por fuerza ; porque vuestra voluntad , Señor , no es mayor que vuestro poder , y seríalo , si vos fuesseis mayor que vos mismo. Porque la voluntad , y potencia de Dios , es el mismo Dios. Pues que cosa puede suceder , que para vos sea repentina , y no pensada , sabiendo todas las cosas , y no teniendo algun ser , sino porque

vos la conoceis ? Pero para que gasto tantas palabras , para probar que la sustancia, que es Dios, no es corruptible, pues si lo fuese, no seria Dios.

CAPITULO V.

Como se aparta el Criador de la criatura.

YO buscava de donde tenia origen el mal , y en la misma manera , que yo lo buscava, no conocia el mal. Imaginava yo todo esta máquina del Universo, y todo lo que podemos ver en ella, como es , tierra , mar , ayre , estrellas , arboles , animales , y otras cosas mortales, y todo lo que vemos, como es , el firmamento , y todos los Angeles, y Espiritus celestiales, como si fuesen cuerpos , y estuviessen distintos , cada uno en su lugar propio, y todos juntos hiziessen como una massa grande , compuesta destos varios generos de cuerpos , ò verdaderos , ò por mi imaginacion fingidos. Y este cuerpo , y criatura vuestra , compuesta de tantos cuerpos , no la hize tan grande quanto era , porque

no lo podia saber ; pero quanto me pareció , aunque por todas partes finita. Y à vos , Señor , me imaginava yo , infinito , y que de todas partes la abraçavades , y penetravades como huviesse un mar immenso, è infinito, que tuviesse dentro de si, una esponja grandissima , pero finita : aquella esponja por todas partes estaria llena, y rodeada de aquel mar immenso, è infinito. Assi yo pensava que vuestra criatura finita estava llena de vos que sois infinito, y dezia : Veis aqui à Dios, y veis aqui lo que Dios criò , y Dios es bueno ; y sin comparacion mejor que lo que criò : mas como èl sea bueno , hizo cosas buenas , y todas las rodea , y hinche. Pues siendo esto assi , adonde està el mal ? Y de donde nos vinò ? Y por que resquicio se nos entrò ? De que semilla nace , ò que raiz lo produce ? Por ventura no tiene el mal algun ser ? Pues porque tememos , y nos guardamos de lo que no es. Y si tememos vanamente, cierto que el mismo temor es malo, pues tan sin causa atormenta, y aflige el co-

raçon, y tanto es mayor mal este temor quanto mas tememos, no aviendo de que temer. Por tanto, ó ay el mal que tememos ò el mismo temor sin causa, es mal. Pues de donde es este mal, siendo assi, que Dios bueno, hizo todas las cosas buenas. Porque el mayor, y sumo bien hizo los otros bienes menores: y assi el Criador, como todas las cosas que èl criò son buenas; pues de donde vinò este mal, ò de que hizo las cosas? Avia por ventura alguna materia mala, la qual tomò Dios, y la formò, y ordenò, y dexò alguna cosa en ella, que no convirtiò en bien? mas esso porque? Por ventura no pudo convertir-la toda, y trocarla de manera que no quedasse en ella nada del mal, siendo (como es) todo poderoso. Finalmente, porque quiso servirse desta materia para hazer algo della, ò porque usando del mismo poder no la deshizò del todo? Pudiera por ventura tener ser contra su voluntad? Y si dixeran que era eterna: pregunto yo: porque la dexò assi por infinitos es-

pacios de tiempos , y despues tuvé por bien servirse della ? No fuera mejor deshazerla , para que totalmente no fuesse , y èl solo fuesse todo , verdadero , è infinito bien ? Y sino era bien , que dexasse de hazer , y fabricar algun bien el que era bueno ; porque no deshizo aquella mala materia ; y la aniquilò , y formò otra buena , para criar della todas las cosas ? Porque no seria todo poderoso , sino pudiera hazer alguna cosa buena , sin ayuda de aquella materia , que èl no avia criado. Estas eran las olas de mi coraçon : estos los pensamientos que le afligian , espantado ya con el temor de la muerte , y no hallava la verdad. Pero con todo esto ; estava en mi pecho muy firme , y muy arraygada la Fè de vuestro Christo , y nuestro Señor , y Salvador , que enseña la Iglesia Cathólica , y aunque en muchas cosas era muy flaca , è imperfecta , y vacilava , y iva fuera de regla , no la dexava mi anima , antes cada dia mas se iva esforçando , y ajustando à su verdad.

CAPITULO VI.

De los vanos juizios de los Astrologos.

TAmbien yo avia comenzado ya à desechar de mi los falsos juizios , y impios desatinos de los Astrologos. Vuestras misericordias , Señor Dios mio , de los mas intimo de mi anima os alaben por ello. Porque vos, que sois vida que no puede morir , vos solo , y no otro , nos librais de la muerte , y siendo lumbre que no tiene necesidad de otra lumbre, alumbrais los entendimientos de los hombres ciegos , con aquella sabiduria , con la qual governais el Mundo, hasta las hojas que buelan de los arboles. Vos, pues , fuistes el que curastes mi pertinacia , y porfia , con la qual contradixe , y resistia à Vindiciano viejo agudo, y à Nebridio mancebo de maravillosa bondad ; à Vindiciano , que con gran vehemencia me afirmava , y à Nebridio , que con alguna duda , mas muchas vezes me dezia , que no avia arte para conocer las cosas ve-

nideras , fino que las conjeturas de los hombres muchas vezes tenian fuerça de adivinar ; y que dixiendo el hombre muchas cosas , acertava à caso à dezir algunas de las que avian de suceder , sin saber lo que dezia , fino que por hablar mucho topava con ellas. Embiastesme pues un amigo que no sabìa mucha Astrologia , pero sabìa algo , y era grande escudrinador, y muy curioso destas cosas, y avia oïdo dezir de su padre cierto cuento, que èl mismo no sabia la fuerça que tenia para destruir la opinion, y estima de aquel arte. Este hombre, y amigo mio se llamava Firmino , y era eloquente , y bien enseñado en las artes liberales: el qual vino à mi , como à su grande amigo , para consultar ciertas cosas suyas del Mundo, en las quales tenia puesta toda su esperança : y queria saber de mi lo que me parecia , segun la constelacion, y figura de su nacimiento. Y no quise negarle lo que me pedia, ni dexar de dezirle (por verle tan suspenso) lo que se me ofrecia. Pero como ya avia

començado à parecerme bien lo que tantas vezes me avia dicho Nebridio, despues de averle dicho lo que se me ofreciò, añadi que yo casi estava persuadido que todas estas cosas eran vanas y de risa. Entonces el me dixo que su padre avia sido curiosissimo de leer los libros que tratan deste arte; y que avia tenido por amigo à otro que no era menos curioso; y que estaban tan embevecidos, y puestas en esto, que para aprender, y hazer experiencia de aquel arte, tenian gran cuenta de notar las horas, y puntos de lo que nacia en sus casas, y de la postura, y aspecto de las estrellas, aunque lo que naciesse fuesse algun animal. Y que avia oïdo dezir à su padre, que estando su madre preñada del mismo Firmino, aconteciò que tambien una criada de aquel su amigo lo estuviesse, lo qual no se pudo encubrir à su amo, que era tan curioso, como he dicho, en examinar, y querer saber hasta los partos de las perras de su casa. Y como el padre de Firmino tuviesse cuenta con

el parto de su muger, y el otro del de su criada, y muy menudamente, y con gran curiosidad contassén los dias, horas, y momentos de su preñez, vinieron las dos à parir à un mismo tiempo, de manera que fueron forçados à dar el mismo nacimiento, y constelacion el uno al hijo, y el otro al siervo. Porque luego que à las mugeres començaron à venir los dolores del parto, el uno avisò al otro lo que passava en su casa, y señalaron personas que, en naciendo las criaturas, fuesen de una parte à otra, à avisar como avian nacido: lo qual pudieron hazer como en casa propia. Nacieron dos hijos, y tan en un punto, que los mensajeros que ivan à avisar de la una parte, y de la otra, se toparon puntualmente en medio del camino, y el uno, y el otro fue forçado à dar el mismo nacimiento, y constelacion à los dos, sin que pudiesse aver diferencia en los puntos, y aspectos de las estrellas. Mas con todo esso Firmينو, como era nacido de nobles padres, echò por caminos honrados del

figlo, y crecia en riquezas y honras; y el otro como siervo, servia à su señor, sujeto al yugo de la servidumbre, como nos lo dixo el que tambien le conocia. Aviendo oïdo esto, y creïdolo (porque èl que me le dixo era digno de fé) cessò toda aquella resistencia, y contradiccion que yo avia hecho en esta materia, y la primera cosa que hize, fue procurar de desengañar, y librar de aquella curiosidad a Firmino, con dezirle, que para sacar el verdadero pronóstico que me pedia, no bastava ver su constelacion, y nacimiento, mas que tambien avia de ver en ella, que sus padres eran hombres principales, su familia noble, y èl bien nacido, y criado honradamente, y enseñado en las Artes liberales. Y que si aquel siervo, que nació en el mismo punto que èl, me preguntara de su constelacion (que avia sido la misma que la suya) yo le respondiera, que para dezirle verdad, tenia necesidad de ver en aquella misma constelacion, que èl era de gente baxa, y de condicion de siervo,

y las demás cosas bien diferentes, y contrarias de las suyas. Y como era possible, que mirando la misma constelacion (si queria dezir verdad) dixesse cosas contrarias, y diziendo la misma cosa, dixesse verdad? De aqui saquè esta conclusion, y tuve por cierto, que aquellas cosas que se dicen, y salen verdaderas, mirando à estas constelaciones, no se dicen por arte, sino por suerte, y à caso; y que lo que no se acierta, no es por ignorancia del arte, sino por ser falsa la suerte. Despues de aver oïdo lo que he dicho, y pensádolo con migo mismo, para que alguno destos hombres desatinados, que siguen semejantes interesses (con los quales yo ya desseava verme para convencerlos, y reirme de su vanidad) no me dixesse que Firmino me avia engañado en lo que me avia contado, ò su padre à èl: comencè à considerar el nacimiento de dos hermanos, que nacen juntamente, y llaman mellizos, los mas de los quales de tal manera salen del vientre de la madre, uno tras otro, que aquel es-

pacio de tiempo que tardan en salir (por mas fuerça que ellos digan que tiene, para diferenciarlos) es tan breve, y corto, que con ninguna diligencia puede el Astrologo notarle, y señalarle con letras; las quales ha de mirar, si quiere acertar, y siendo assi, no será verdad lo que dixere. Porque **mirando** las mismas letras, y señales, la misma ventura avia de dezir à Esau, y à Jacob, los quales la tuvieron muy contraria. Y desto se sigue que dirà mentira, si dize lo mismo, ò que si dixere verdad, será por que aunque mire la misma constelacion, no dize la misma cosa, sino diferente: y por conseqüente, no dirà verdad por saberla por arte, sino à caso, y por dicha. Porque vos, Señor, que sois certissimo governador del Universo, con vuestro oculto juizio hazeis que quando alguno pregunta al Astrologo semejantes cosas (sin saberlo, ni el que pregunta, ni el que responde) oiga lo que merece oír, segun el abismo profundissimo de vuestro alto consejo, al qual no ay hombre que pueda

dezir. Que es esto ; O paraque es esto? No lo diga, no, porque es hombre.

CAPITULO VII.

El desasosiego, y afliccion que tuvo buscando el origen del mal.

YA vos , Señor , ayudador mio , me aviades librado de aquellas cadenas, y yo todavia andava buscando de donde viene el mal , y no hallava salida. Aunque no permitiades que las ondas turbulentas de mis pensamientos me llevassen tras si, de manera que me apartassen de aquella Fè, y creencia con que yo creia que vos sois, y que sois una incommutable sustancia , y teneis cuidado , y providencia de todos los hijos de Adan , y por mediò de Jesu Christo vuestro Hijo , y Señor nuestro, aveis descubierto el camino de nuestra salud , para alcançar aquella vida eterna que esperamos , como las sagradas letras , autorizadas por vuestra Iglesia Cathòlica, nos lo certifican. Y estando esta verdad tan assentada ,

y firme en mi coraçon , no por esso dexava de andar congoxado con este cuidado, y desseño de hallar donde procede el mal. Quan grandes fueron los tormentos , y dolores como de parto , que entonces , Dios mio , tuvo mi coraçon ? y en aquellos dolores estavan vuestras orejas sin saberlo yo , porque buscando yo esto en silencio, con grande ahinco, aquellas ansias caladas de mi coraçon , eran unas como grandes voces , que clamavan à vuestra misericordia por mi. Vos solo sabiades lo que yo padecia , y ningun hombre lo podia saber. Porque muy pequeña parte de lo que yo padecia , era lo que descubria por mi lengua à mis mayores amigos, y familiares , los quales no podian oír el ruido, y desasosiego que estava dentro de mi , ni avia tiempo, ni lengua, que bastasse para declararle como él era. Mas todo estava patente à vuestros ojos, y sonavan en vuestros oídos aquellos bramidos , y gemidos de mi coraçon, y delante de vos estava mi desseño , y la lumbré de mis ojos

no estava con migo , porque ella estava dentro , y yo fuera. Ella no estava en lugar , y yo andava vagueando por las cosas que ocupan lugar , y no hallava en ellas lugar donde reposar , ni ellas me admitian , de fuerte que yo pudiesse dezir : Bien estoy : esto me basta; y aun no me dexavan bolver à vos , en quien solo podia descansar. Porque yo era superior à todas estas cosas , è inferior à vos , y vos para mi sois gozo verdadero , que me sugetastes à vos , y las cosas inferiores que criastes , sugetastes à mi para que yo fuesse sugeto à vos , y para que estando como en medio de vos , y de las criaturas sirviendoos à vos , fuesse señor de mi cuerpo. Mas como yo me levantè con soberbia contra vos , y confiado en el escudo de mi dura cerviz , corrì contra el Señor. Hasta estas cosas baxas se levantaron contra mi , y se pusieron sobre mi cabeça , ahogandome , sin dexarme hallar alivio , ni reposo. Ellas se me ofrecian por todas partes , como puestas en esquadron , quando pen-

sava las imagines corporales, y se me ponian delante al tiempo que queria dar la buelta, y dexarlas, como si dixeran: *Adonde caminas indigno, y sucio?* Y estas cosas avian cobrado fuerza de mis llagas, porque vos heris, y humillais al sobervio, y yo por mi vana presuncion me apartava de vos, y mi cara estava tan hinchada, que me quitava la vista.

CAPITULO VIII.

*Como la divina misericordia socorriò
à S. Agustin.*

PEro vos, Señor, permaneceis para siempre, y no os enojais para siempre con nosotros, porque teneis compassion de la tierra, y de la ceniza, y por esto os plugo de reformar mis imperfecciones, y miserias, y con unos estímulos interiores me aguijavades, para que no reposasse hasta que por una vista interior del alma, yo tuviesse conocimiento de vos, y con esto con vuestra mano oculta, y medicinal, se iba curando

aquella hinchazon mia, y sanando la vista de mi alma turbada, y confusa con el colirio de mis saludables dolores.

CAPITULO IX.

De las cosas que en los libros de algunos Filósofos Platonicos hallò conformes à nuestra Fè.

PRimeramente queriendo vos, Señor, mostrarme quan de veras resistis à los sobervios, y dais vuestra gracia à los humildes, y con quanta misericordia aveis descubierto à los hombres el camino de la humildad, despues que vuestro Verbo se hizo carne, y habitò entre los hombres, distes orden para que, por medio de un hombre muy hinchado y sobervio, yo huviesse ciertos libros de algunos Platonicos, traducidos de la lengua Griega en la Latina. En estos libros lei, no por estas mismas palabras, pero esta misma sentencia, la qual confirmava el Autor con muchas razones: *Que en el principio era el*

Verbo , y el Verbo era cerca de Dios , y Dios era Verbo , el qual era en el principio cerca de Dios. Todas las cosas fueron hechas por èl , y sin èl ninguna cosa es hecha. Lo que ha sido hecho , es vida en el , y la vida era luz de los hombres , y la luz luze en las tinieblas , y las tinieblas no la comprehendieron. Y que el alma del hombre , aunque dè testimonio de la luz , no es la misma luz , mas el Verbo de Dios , que es Dios , es la lumbré verdadera , que alumbra à todo hombre que viene à este Mundo. Y que èl estava en este Mundo , y el Mundo fue hecho por èl , y el Mundo no le conociò. Esto leì alli , mas no leì que vino à los suyos , y los suyos no le recibieron , y que diò potestad para ser Hijos de Dios à todos los que le recibieren , y creyeren en su nombre. Tambien leì alli : Que el Verbo Dios no nació de carne , ni de sangre , ni por voluntad de varon , ni por voluntad de la carne , sino de Dios. Mas no leì que el Verbo se hizo carne , y habitò entre nosotros. Busquè , y hallè en aquellos libros , que en muchas , y varias ma-

neras se dezia , que el Hijo tiene la misma forma del Padre , y que no usurpò la igualdad con Dios , porque naturalmente es la misma sustancia. Mas averse humillado , tomando forma de siervo , y vistiendose de la vestidura de hombre , y sido obediente hasta la muerte, y muerte de Cruz , y que por esta humildad Dios le aya ensalzado , y sublimado , y dadole un nombre que es sobre todo nombre, para que en el nombre de Jesus, se arrodillen las potestades del Cielo , y de la Tierra , y del Infierno , y toda lengua confiese que nuestro Señor Jesu Christo està en la gloria de Dios Padre: esto no se halla en aquellos libros , mas hallase : *Que vuestro unigenito Hijo que es coeterno à vos , permanece incommutabilmente en todos los tiempos , y sobre todos los tiempos , y que de su plenitud toman las almas el ser bienaventuradas , y con la participacion de la sabiduria que està en ellas , se renuevan , para que sean sabias.* Tampoco se halla alli , que èl quiso morir temporalmente por los

pecadores, y que vos no perdonastes à vuestro unico Hijo, mas le entregastes à la muerte por todos nosotros. Porque vos aveis escondido estos misterios de la humildad de Christo à los sabios, y revelados à los pequeños, para que los que trabajavan, y andavan cargados, viniesen à el, y fuesen recreados por el. Porque el es manso, y humilde de coraçon, y endereza à los mansos en juizio, y enseña à los mansos sus caminos, y ve nuestra humildad, y nuestro trabajo, y perdona todos nuestros pecados. Pero los sobervios, y vanos con su ciencia, que no le oyen dezir; aprended de mi porque soy manso, y humilde de coraçon, y hallareis descanso para vuestras almas, aunque conozcan à Dios, no le glorifican como à Dios, ni le dan gracias, mas desvanecense en sus pensamientos, y escurecese su coraçon; y diziendo que son sabios, verdaderamente son insipientes. Y por esto tambien lei allí: *Que la gloria de vuestra incorruptible Magestad avia*

fido trocada en idolos , y en varias figuras , y semejanzas de hombres corruptibles de aves, y de animales terrestres, y de serpientes. Esta idolatria , y corrupcion es el manjar de que se sustentan los Egypcios , el qual porque comiò Esau , perdiò su mayorazgo. Porque el pueblo primogenito , que es el de los Judios , bolviendose con el coraçon à Egypto , tomò , y honrò por vos à una bestia , y abatiendo , y amanzillando vuestra imagen (que es su alma) la sujetò , y avassallò delante de la figura de un bezerro, que se apacienta del heno. Todo esto hallè en aquellos libros , mas no comi deste manjar de la idolatria ; porque vos , Señor , os dignastes de quitar del hermano menor , que era Jacob , aquella mengua , y menoscabo que avia de tener por ser hijo menor , haziendo que el hermano mayor viniessè à servir al menor : y de la misma manera reprobando al pueblo de los Judios , llamastes à los Gentiles , para que fuesen vuestro pueblo , y vuestra heredad : y yo como
avia

avia venido à vuestro conocimiento de padres Gentiles , dîme à coger el oro de los Egypcios , que vos mandastes à vuestro pueblo que les tomasse , y llevasse con sigo , quando salia de Egypto , porque aquel oro , do quiera que estava era vuestro. Este tesoro llamò la sabiduria que vos distes à los Gentiles , de la qual quereis que nos aprovechemos, como lo hizo, y nos lo enseñò vuestro Apostol , quando hablando con los Atenîenses , les dixo : que en vos vivimos, y nos movemos , y somos como uno de sus sabios : antes avia dicho ; Deste mismo tesoro eran aquellos libros de los Platonicos que yo lei , y yo , Senor , y bien mio , alumbrado por vos , aprovechandome desta riqueza de los Egypcios , no quise poner los ojos en los idolos de los mismos Egypcios , à los quales servian con vuestro oro , y con vuestras riquezas los ciegos idolatras , que trocaron la verdad de Dios en la mentira , y dexando al Criador , honraron , y sirvieron à la criatura.

CAPITULO X.

Como las cosas divinas se le ivan descubriendo cada dia mas.

DE aqui fuè amonestado que bolviessè en mi , y guiandome vos , entrè en lo mas intimo de mi coraçon , y pudelo hazer , porque vos me ayudastes. Entrè , y con el ojo tal qual de mi alma , vè sobre la misma vista della , y sobre mi entendimiento una luz del Señor soberano, è inmutable , y no esta que es visible à toda carne , ni semejante à ella. Mucho mayor era : como si esta nuestra luz corporal fuesse creciendo , y haziendose mas resplandeciente , y ocupasse todo lugar con su grandeza. Pero aun esto no era aquella luz , sino otra cosa muy distante de todas estas. Y no estava sobre mi entendimiento , como està el azeite sobre el agua , ni como el Cielo sobre la Tierra , mas estava sobre mi , porque ella me hizo , y yo debaxo , porque soy hechura suya. El que conoce la

verdad , esse la conoce , y èl que la conoce , conoce la eternidad. La caridad la conoce , ò eterna verdad , y verdadera caridad , y cara eternidad. Vos sois mi Dios, à vos de dia , y de noche suspiro. Luego que os conocì, me alumbrò vuestra luz, para que viesse que avia que ver , y que yo aun no tenia ojos para ver , y fueron tantos , y tan claros los rayos de vuestra luz , que herian mis ojos ; que la flaqueza de mi vista no los pudo sufrir , y de amor , y espanto temblè , y por la dessemejança me hallè como en otra region muy remota , y apartada de vos , y como si oyera de allà de lo alto una voz vuestra , que me dezia : *Yo soy manjar de grandes , crece , y comer me has , ni tu me mudaràs en ti , como se muda el manjar que comes , sino tu te mudaràs en mi.* Y conocì que por la maldad reprehendistes al hombre , y hizistes que mi alma se consumiesse como la araña , y dixè : Por ventura es nada la verdad , pues no se derrama por espacios de lugares finitos , ni infinitos ? y vos como

de lejos distes una voz , que dezia :
Antes yo soy el que soy. Esta voz oí , co-
mo se suele oír en el coraçon , y no
avia que dudar della : y mas facil-
mente dudaria yo , que no tengo vi-
da , que no ser aquella verdad que se
vee , y conoce por las criaturas.

CAPITULO XI.

*En que manera las criaturas son , y no
son.*

Bolvì los ojos à las otras cosas de-
baxo de vos , y hallè , que ni del
todo son , ni del todo dexan de ser.
Algo son , por el ser que vos les dis-
tes , y no son , porque no son lo que
vos sois. Aquello verdaderamente es,
que siempre permanece sin mudarse,
Para mi bueno es estar unido con
Dios , porque sino estoy en èl , tam-
poco podrè estar en mi , y èl Señor
permaneciendo en si mismo renue-
va todas las cosas , y vos , Señor , sois
mi Dios , porque no teneis necesi-
dad de mis bienes.

CAPITULO XII.

Que todas las cosas que son, son buenas.

ENTENDÌ que todas las cosas que se corrompen, son buenas, y que no se podrian corromper, si fuesen sumamente buenas, ni tampoco sino fuesen buenas. Porque si fuesen sumamente buenas, serian incorruptibles, y sino fuesen buenas, no avria en ellas que corromper. Porque la corrupcion daña, y no dañaria, sino disminuyesse algun bien. De fuerte, que avemos de confessar, ò que no daña la corrupcion (lo qual no puede ser) ò lo que es certissimo, que todas las cosas quando se corrompen, son privadas de algun bien: y si fuesen privadas de todo bien, dexarian de ser de todo punto; porque si tuviessen ser, y no pudiessen ser corrompidas, serian mejores que antes, porque permaneceria incorruptibles. Pero que cosa mas monstruosa puede ser, que dezir que son mejores, aviendo perdido todo el bien.

Luego si fueron privadas de todo bien, dexaron de ser de todo punto. De donde se sigue, que mientras son, son buenas, y que todas las cosas que tienen ser, son buenas: y aquel mal que yo buscava de donde era? no es sustancia, pues si lo fuesse, ya no seria mal, sino bien: porque, ò avia de ser sustancial, y incorruptible, que es un gran bien, ò sustancia corruptible; la qual no se podia corromper, sino fuesse buena. Desta manera vi, y claramente conocí, que todas las cosas buenas vos las hizistes, y que no ay sustancia alguna que no la ayais hecho. Y porque no hizistes todas las cosas iguales, por esso son todas, y cada una dellas es buena, y todas juntas muy buenas, y assi las hizistes vos, Señor,

CAPITULO XIII.

Que todo lo criado alaba à Dios.

EN ninguna manera ay mal que à vos, Señor, os pueda empezar, y no solamente à vos, pero ni à

la universidad de vuestras criaturas : porque fuera de vos , no ay cosa que pueda violentar , y corromper el orden que vos les pusistes. Mas en algunas de sus partes ay algunos que se tienen por males, porque no son convenientes para unas cosas, aunque lo sean para otras. Y estas tales cosas son buenas , y buenas en si mismas , y todas estas cosas que desdizen , y no se atan bien entre si , dicen con la parte mas baxa deste Mundo inferior , que llamamos tierra , la qual tiene el ayre anublado, y ventoso, como le conviene. No quiera Dios que yo diga , que estas cosas no son , porque sino huviesse mas destas cosas visibiles , dessearia yo otras mejores : pero la vista dellas solas me devria obligar à alabaros por ellas. Y si hasta los dragones de la tierra , y todos los abismos dan voces , y muestran que sois digno de alabança , y lo mismo haze el fuego , el granizo , la nieve , y el yelo , los vientos , y las tempestades que obedecen à vuestro mandamiento. Los montes , y los collados , los ar-

boles frutuosos , y todos los cedros , las bestias , y todos los animales terrestres , las serpientes que se arrastran por la tierra , y todos los pueblos , Principes , y Juezes della : los mancebos , las donzellas , los viejos , con los de menor edad , alaben vuestro nombre. Y pues tambien los del Cielo os alaban, todos vuestros Angeles, Señor, y Dios nuestro , os alaben en aquellas altas moradas : todas las virtudes , el Sol , y la Luna , y todas las estrellas , y la luz , los Cielos , y las aguas que están sobre los Cielos, loen vuestro santo nombre. Ya yo no deseava mejores cosas , porque todas las considerava ; y aunque es verdad, que juzgava que las cosas altas , y superiores , son mejores que las inferiores y baxas , todavia mirandolo con mas acertado juicio , me venia à parecer , que para la composicion deste Universo es mejor que aya las unas, y las otras, que no solas las superiores, puesto caso que por si solas sean mejores que las otras.

CAPITULO XIV.

*Que ninguna cosa de las que Dios criò
desagrada al hombre cuerdo.*

NO tienen sano juicio los que se desagradan de algunas cosas de las que vos criastes , como yo no lo tenia , quando no me contentava de muchas cosas que hizistes. Y porque mi ánima no se atrevia à desagradarse de vos , dezia que no era vuestro todo lo que me desagradava. De aqui vino el caer yo en aquella errada opinion de las dos sustancias, y dezir disparates, y no hallar reposo en ellas. De aqui vino tambien el fingir con mi imaginacion un Dios derrainado por una infinidad de espacios, y lugares, y el pensar que tal erades vos, colocandole en mi coraçon, el qual con esta falsa imaginacion se avia hecho un abominable templo de su idolo que tenia por Dios. Pero despues que mi cabeça un poco se sossegò, y con vuestra misericordia vos cerrastes mis ojos, para

que no viesſen la vanidad , reſpirè un poco , y ſe adormeciò aquella mi locura , y deſpertando en vos , ví que erades infinito por otra mas alta manera , la qual la carne no me podia deſcubrir.

CAPITULO XV.

*Como ſe halla la verdad , y la falſedad
en las criaturas.*

DEſpues bolví los ojos por las otras coſas , y conocí que os deven el ſer que tienen , y que todas ellas , aunque en ſí ſon finitas , en vos ſon infinitas : mas eſtàn en vos de otra manera , y no como en lugar , ſino porque vos con vueſtra verdad las teneis de vueſtra mano. Y todas las coſas en quanto ſon , ſon verdaderas , y ninguna coſa es falſa , ſino quando ſe piensa que es lo que no es : y entendí que no ſolamente cada coſa dize bien con ſu lugar , ſino tambien con ſu tiempo , y que vos que ſolo ſois eterno , no començastes à obrar deſpues de innumerables eſpacios de tiempos : por-

que todos ellos assi los que passaron, como los que passaràn, no pudieron, ni venir, ni passar, sino obrando, y permaneciendo vos.

CAPITULO XVI.

Que todas las cosas son buenas, aunque no todas convienen à todos.

TAmbien sentì, y experimentè que no es maravilla que el pan que al paladar sano es sabroso al enfermo sea desabrido, y la luz penosa à los ojos lagañosos, que à los claros es agradable. Y de aqui es, que pues vuestra justicia desagrada à los malos, no ay porque maravillarnos que digan mal de la bivora, y de los gusanos, y otros animales, que vos hizistes buenos, y convenientes, segun la naturaleza que distes à algunas de vuestras mas baxas criaturas. Mas los malos tanto mas se allegan à estas cosas baxas, quanto son mas dessemejantes à vos, y tanto son mas capaces de las soberanas, y altas, quanto se van haziendo mas semejantes à vos. Bus-

què assi mismo , que cosa era la mal-
dad , y hallè , que no era sustancia , si-
no una perversidad de voluntad tor-
cida , y apartada de la suma sustancia,
que sois vos, mi Dios, la qual volun-
tad derrama lo interior , y pierde su
mejor , y mas secreto bien , y por de
fuera se levanta , y estima con pre-
funcion.

CAPITULO XVII.

*De las cosas que nos impiden el conoci-
miento de Dios.*

YO mismo me maravillava que
ya os amava , y no alguna fan-
tasma en vuestro lugar , como so-
lia. Pero no podia gozar de vos con-
tinuamente , Dios mio , porque por
una parte era arrebatado para ir à
vos de vuestra hermosura , y por otra
con el peso de mi miseria , luego era
apartado de vos , y bolvia à estas co-
sas gimiendo : y este peso que assi
me tirava , era una costumbre de car-
ne : vuestra memoria estava con mi-
go , y no dudava yo en ninguna ma-

nera que avia una cosa soberana , y divina , à la qual me devia allegar , y con la qual me devia abraçar ; pero entendia que no era yo tal qual devia ser , para juntarme con ella : porque el cuerpo corruptible apegga el alma , y la morada terrena abate , y agrava el sentido que piensa muchas cosas . Muy cierto estava yo que lo que en vos es invisible desde el principio del Mundo , y vuestra sempiterna virtud , y divinidad , se conocen por estas cosas que vemos . Porque buscando yo una regla firme , y cierta , para medir con ella su hermosura de los cuerpos , aora sean del Cielo , aora de la tierra , y para juzgar bien , y enteramente de las cosas mudables , y poder seguramente dezir , la tal cosa deve ser desta manera , y la tal desta otra , hallè sobre mi mente mudable la inmutable , y verdadera eternidad de la verdad . Y assi de grado en grado comencè à subir como por una escalera , de los cuerpos al alma que siente por el cuerpo , y desta parte sensitiva à la otra mas

interior, à la qual el sentido del cuerpo manifiesta las cosas exteriores, y las que los brutos perciben: finalmente lleguè à la parte superior desta alma, que es la que juzga de lo que por las puertas de los sentidos ha entrado, y esta parte de mi alma mas excelente, è intelectual, mirandose à si, y hallando que era mudable, se despertò, y como avivò su virtud intelectual: y dexando su acostumbrado modo de entender, se desnudò de aquellas fantasmas, è imagenes que la podian desasosigar, è impedir, para hallar que luz fuesse aquella que la alumbrava, quando claramente, y sin alguna duda juzgava, y dezia, que el bien inmutable se deve preferir à qualquiera otro bien que se muda: y para hallar de donde, ò como conocia aquel mismo bien inmutable: el qual si en ninguna manera conociesse, no sabria tan cierta, è infaliblemente, que se deva anteponer à lo que es mudable. Y para alcançar à ver aquello que à penas se divisa, y casi se escon-

de de la flaqueza de nuestros ojos. Quando lleguè à este punto, entendì por estas cosas visibiles , las que en vos, Dios mio, son invisibles. Pero no pude fixar los ojos en ellas , antes rebatidos por su flaqueza , me bolví à mi antigua costumbre , quedando solamente con una amorosa memoria; la qual recreandose con el olor que tenia de aquel manjar , le desseava comer, mas aun no podia.

CAPITULO XVIII.

Que solo Christo es el camino para alcançar la salud.

ANdava yo buscando camino para hallar fuerças con que gozasse de vos, y no le hallè, hasta que me abrasè con Jesu Christo hombre, y medianero de Dios, y de los hombres, y Dios verdadero, que sobre todas las cosas es bendito para siempre: el qual nos llama , y nos dize : yo soy camino , verdad , y vida. Y porque yo no tenia fuerças para comer de tan alto manjar , él se vistió de mi

naturaleza, y el Verbo eterno se hizo carne, para que vuestra sabiduria, por la qual criastes todas la cosas, se hiziesse como leche suavissima, con que nosotros como niños, nos pudiessamos mantener. Mas como yo no era humilde, no entendia à nuestro Señor Jesu Christo humilde, ni sabia que era lo que con su flaqueza nos queria enseñar; porque vuestro Verbo, y eterna verdad, que està tan enfalçada sobre las mas altas criaturas, levanta à si à los que se humillan, y sugetan: y acà en la tierra edificò para si una casa humilde de nuestro barro, que es su sagrada humanidad, para que con los exemplos de su tan profunda baxeza, abatiesse à los que se le han de rendir, y los vaziasse de la estimacion de si mismos, y transformandolos en si, sanasse la vana hinchazon de sus coraçones, y criasse su amor en ellos, para que confiados de si, no se levantasen à mayores, antes viendo la Omnipotencia de Dios flaca, por averse *vestido* de los pellejos de nuestra carne, conociessen su

propia flaqueza, y se postrassen delante de Dios humanado, y el resucitado glorioso, los levantasse, y hiziesse bienaventurados.

CAPITULO XIX.

Lo que sintió de la Encarnacion de Christo.

OTra cosa pensava yo: y assi sentia de mi Señor Jesu Christo, como de un varon sapientissimo, y tan aventajado, que ninguno se le podia igualar, especialmente por aver nacido maravillosamente de una Virgen, para darnos exemplo de menospreciar las cosas temporales, si queremos alcançar las immortales, y eternas. Y por este cuidado divino, que de nosotros avia tenido, me parecia que avia merecido aquella grande autoridad de Preceptor, y Maestro. Pero no podia imaginar el Sacramento, y Misterio inefable que encerravan en si aquellas palabras: *El Verbo se hizo carne.* Solamente por leer en las sagradas letras, que avia comido,

bevido, dormido, caminado, alegradose, entristecidose, y predicado, facava yo, que lo que de nuestra naturaleza fue unido con vuestro Verbo, no avia sido sola carne, sino juntamente con la carne el alma, y mente humana. Esto bien lo entiende qualquiera que entiende la incommutabilidad de vuestro Verbo; la qual ya yo sabia quanto podia, y dello en ninguna manera dudava. Porque mover unas vezes por su voluntad los miembros del cuerpo, y otras no moverlos; y unas vezes estar de una manera, y otras de otra, unas vezes callar, y otras dezir maravillosas sentencias, son cosas propias de un alma sujeta à mudanças: y si estas cosas fuesen escritas falsamente de Christo, todas las otras serian sospechosas; y no nos podriamos assegurar que no huviesse en ellas mentira, ni en las letras Sagradas tendria el genero humano alguna certidumbre, ni firmeza, ni esperança de salud. Pero porque las cosas que están escritas son verdaderas, y desto no se puede dudar, venia yo

à conocer, y à confellar, que en Christo està , no solamente el cuerpo del hombre , ò la parte sensitiva con el cuerpo , sin la mente , y parte intelectual ; sino todo el hombre : y que este mismo hombre , no por ser verdadero hombre , sino por una cierta excelencia extraordinaria que tenia de la humana naturaleza , y por una mas perfecta participacion de la sabiduria, era aventajado sobre todos los otros hombres. Mas porque Alipio pensava , que de tal manera creïan los Cathólicos , que el Verbo eterno se avia vestido de nuestra carne , como si solamente huviesse tomado la carne , y no el alma , y la mente , y entendimiento de hombre , de suerte que en Christo no se hallasse mas que Dios , y la carne del hombre , era mas perezoso en recibir la Fè Christiana , juzgando , y teniendo por cierto , que las cosas que se escriven aver obrado Christo nuestro Señor , y yo he referido arriba , no se podian obrar sin alma racional , y vital. Pero , despues que entendió que este error era de

los hereges que siguen à Apolinar ; alegròse , y còformòse con la Fè Cathólica que aborrece el tal error. Mas yo confieso que algo mas tarde aprendì la diferencia que ay entre la verdad Cathólica, y la falsedad de Fortino herege, en el Misterio de la Encarnacion de Christo , y en el modo que el Verbo se hizo carne. Porque la contradiccion de los hereges , y la guerra que con ellos tenemos , haze que se eche mas de ver lo que siente la Iglesia Cathólica , y lo que enseña la verdadera, y sana doctrina. Y como dize el Apostol san Pablo : Es necesario que aya heregias , para que los fuertes entre los flacos , y los buenos entre los malos, mejor se conozcan.

CAPITULO XX.

De la variedad de los libros Platonicos.

PEro despues que leì aquellos libros de los Platonicos , y despertado por ellos , comencè à buscar la verdad incorporea : entendì por estas cosas baxas , que vos hizistes las

cosas altas , è invisibles que antes no conocia. Y juntamente entendì que por las tinieblas *de* mi alma no podia yo contemplaros , *de manera* que viesse à tener certidumbre , que vos sois un bien infinito , aunque no deramado por lugares finitos , ò infinitos , y que vos solo verdaderamente sois , porque siempre sois el mismo , sin ninguna alteracion , movimiento , ni mudança : y que todas las demas cosas manan de vos como de su fuente ; y que para prueba desto , es bastante , y firmissimo argumento saber que ellas son. Destas verdades yo era muy cierto ; pero todavia muy flaco para gozar de vos. Parlava yo mucho , como si fuera sabio , y sino buscara el camino de la verdad en Christo nuestro Salvador , no fuera sabio , sino perdido : porque ya començava à querer parecer sabio , lleno de mi pena , y no llorava , antes andava hinchado , y me desvanecia con mi ciencia. Adonde estava aquella caridad , que edifica , y comiença el fundamento *de* la humildad , que es Jesu

Christo Señor nuestro ? O quando aquellos libros me la pudieron enseñar ? Los quales libros , creo yo , Señor , que con gran providencia quisistes que viniesen à mis manos , para que despues de averlos leído , me acordasse de los afectos que avian causado en mi : y para que despues de averme amansado con vuestra doctrina , y curado con vuestra bendita mano mis llagas , supiesse hazer diferencia , y distinguir entre la presuncion , y la confession , entre los que vèn para donde se deve caminar , y los que no vèn , ni por donde caminan , ni el camino que llevan , ò solamente à ver la patria beatifica , y bienaventurada , pero aun à morar en ella. Porque si yo fuera primero enseñado con vuestras santas letras , y enel estudio dellas, os hallara dulce , y sabroso ; y despues leyera aquellos libros: por ventura , ò me apartaran de aquel solido , y piadoso fundamento, ò ya que perseverara en mi afecto , y saludable proposito , viniera à creer , que alguno leyendo solos

aquellos libros , tambien pudiera sacar dellos el mismo afecto que yo avia sacado de los vuestros.

CAPITULO XXI.

*Lo que hallò mas en los libros sagrados
que en los de Platon.*

COMENCÈ con gran sed , y ansia à beber de las fuentes de vuestro espíritu , y à darme el estílo digno de toda reverencia de vuestras letras , y à leer particularmente al Apostol San Pablo , y en esto se deshizieron aquellas tinieblas , y dudas , con las quales antes me parecia que avia contradiccion en vuestros libros , y que el nuevo Testamento no era conforme à la ley , y à los Profetas. Descubriaseme con esto el estílo de vuestras palabras santas , y castas , y conocì , que todas tenían una misma faz , y una misma figura. Y aprendì , y comencè à alegrarme en vos con temor , y hallè que todo lo verdadero que yo avia leído en los otros libros , en los vuestros estava encerrado mas copiosa-

mente, y con el reconocimiento de vuestra divina gracia, à la qual todo se devia agradecer; para que el que vee, no se glorie como si no huviese recebido, no solamente lo que vee, sino tambien el poder ver. Porque, Señor, que tiene el hombre que no lo aya recebido de vos? Juntamente es amonestado el hombre en vuestras letras, no solo que mire à vos, que siempre sois el mismo, sino tambien que procure sanar con esta vista, para que os pueda tener, y estar unido con vos. Y el que estuviere tan le-xos, que por la distancia no pueda ver este camino, todavia ande, y camine quanto pudiere, para que le halle, y os vea, y se abraçe con vos. Porque aunque se deleite el hombre con la ley de Dios, segun el hombre interior, que hara de la otra ley de sus miembros, que repugna, y contradize à la ley de su mente, y le lleva cautivo à la ley del pecado que està en sus miembros? Vos, Señor, sois justo, y nosotros pecadores, somos impios, y malos, y vos con vuestra

tra

tra mano pesada, y fuerte, justamente nos castigais. Por nuestra culpa fuimos entregados à aquel antiguo pecador, y presidente de la muerte, porque persuadiò à nuestra voluntad la semejança de la suya, con la qual no perseverò en la vuestra. Que hará el hombre miserable? quien le librarà del cuerpo desta muerte, sino vuestra gracia, por los merecimientos de Jesu Christo nuestro Señor? al qual vos engendrades ab eterno de vuestra sustancia en quanto Dios, y en quanto hombre, le criastes, y le hizistes Rey, y Principe de todas vuestras criaturas. En este Señor nuestro, y Hijo vuestro, no hallò el Principe deste Mundo culpa, ni pecado, ni cosa digna de muerte, y con todo esso matò al inocente, por esso perdiò su derecho, y se rasgó la obligacion que tenia contra nosotros. Este mysterio divino, no se halla en aquellos libros Platonicos, ni rastro desta vuestra piedad. No se hallan lagrimas de confession, vuestro sacrificio, el espiritu atribulado, el co-

raçon contrito, y humillado, la salud del pueblo, esposa, ciudad, arrha del Espiritu Santo, y caliz de nuestra redempcion. En aquellos libros ninguno canta: Como no será mi alma sujeta à mi Dios, pues dèl tengo la salud? El es sin duda mi Dios, y mi salud, es èl mi amparo, y por esto no me dexaré mover mas, por cosa que me venga. En aquellos libros no ay quien oyga aquella dulce voz del Señor, con que nos llama, diziendo: Venid à mi los que trabajais. Porque por ser manso, y humilde de coraçon, se desdeñan à aprender del. Vos aveis escondido estos profundos mysterios à los sábios, y prudentes del siglo, y los aveis revelado à los pequeños. Porque una cosa es ver de la altura de un monte, como de muy lexos, la patria de la paz, y no hallar el camino para ella, y andar descarriado, sin poder atinar à èl, estando cercados por todas partes de los demonios (que con su Capitan, que es leon, y dragon, perpetuamente estan en zelada contra nosotros) y otra

cosa es entrar, y andar por el camino que nos lleva à esta patria, y vision de paz, y estar guardados por el cuidado del Celestial Emperador, para que no pueden infestarle, ni robar à los caminantes, aquellos fugitivos soldados que cayeron del Cielo, huyendo deste camino, como de su muerte, y perdicion. Estas cosas por ciertos modos maravillosos se entravan en mis entrañas, y las ablandavan quando yo leía à vuestro Apostol San Pablo, que por su humildad se llamava, el minimo de los Apostoles, y considerando vuestras obras, quedava asombrado, y como fuera de mi.



L A S
CONFESIONES
D E
S. AGUSTIN.
LIBRO VIII.

CAPITULO I.

*Encendido del amor de las cosas divi-
nas , determina de ir à ver à
Simpliciano.*

A Cuerdome yo, Dios mio de las misericordias que aveis usado con migo , y hagoos gracias por ellas, y confieso vuestro Santo nombre. Todos mis huesos se recreen con vuestro deleyte , y digan : Señor, quien es semejante à vos ? Rompistes mis cadenas , yo os sacrificarè sacrificio de alabança. Yo contarè la manera que tuvistes en romperlas ,

para que todos vuestros siervos quando lo oyeren os alaben, y digan: Bendito sea el Señor en el Cielo, y en la tierra, grande, y maravilloso en su nombre. Vuestras palabras, Señor, se avian pegado à mis entrañas, y yo estava cercado por todas partes de vos. Tenia certidumbre que vuestra vida era eterna, aunque la veía por figuras, y como por espejo. Ya se me avia quitado toda la duda que antes tenia de la sustancia incorruptible, de la qual mana toda sustancia, y desseava estar no mas cierto de vos, sino mas firme, y estable en vos. Pero de mi vida temporal estava muy dudoso, y perplexo, y era necesario limpiar primero el corazón de la levadura vieja. Agradavame el mismo Salvador, que es el camino; pero todavia me hallava perezoso de entrar por las angostas sendas deste camino. Pusistes en mi corazón, y pareciame que sería bien ir à Simpliciano, porque me parecia que era fiel siervo vuestro, y que vuestra gracia resplandecia en él, y yo avia oído dezir que

desde moço os avia servido con gran devocion : ya era viejo , y con la larga edad gastada en el estudio de vuestra virtud , tenia esperiencia de muchas cosas , y sabia mucho à lo que yo juzgava , y era assi en hecho de verdad. Y por esto queria yo descubrir las congoxas de mi coraçon , y conferir con èl mis penas : para que viendo èl la disposicion de mi alma, me aconsejasse lo que yo avia de hazer para serviros. Porque yo veïa la Iglesia llena de vuestros siervos, y que uno iba por un camino , y otro por otro , y à mi desagravadame lo que hazia en el siglo , y era para mi una carga muy pesada. No porque mis apetitos me abrasassen ya como folian , y me arrebatassen con la esperanza de la honra , y de la hazienda, para que sufriessè aquella servidumbre tan grave ; porque ya aquellas cosas no me deleitavan en comparacion de vuestra dulzura , y de la hermosura de vuestra casa que yo amava : pero todavia estava fuertemente atado con el amor de la muger , acor-

dandome que el Apostol no me prohibia casar , aunque exorta à lo mas perfecto, y dessea que todos los hombres sean como era èl. Mas yo como flaco escogia lo mas blando, y suave, y hallandome por este desseo, enfermo , tambien lo era en los demas : y me iba consumiendo con los congoxosos cuidados de las otras cosas, que aunque eran desabridas para mi , las avia de passar , porque eran convenientes para la vida conjugal ; à la qual yo estava tan inclinado , y rendido. Avia oïdo de la boca de la Verdad , que ay algunos Eunucos que por el Reyno del Cielo , se privaron del deleyte sensual ; pero el mismo Señor dize que este don no es de todos, y que èl que le puede tomar , le tome. Vanos son por cierto todos los hombres que no tienen la ciencia de Dios, ni por el rastro de las criaturas que parecen buenas, supieron hallar al que de veras es. Mas yo ya avia fallido de aquella vanidad , y passado mas adelante , y con el testimonio universal de todas las criaturas , avia

hallado à vos nuestro Criador , y al Verbo Eterno , que con vos , y el Espíritu Santo es un Dios , por el qual criastes todas las cosas. Otro genero de hombres impios ay , que conociendo à Dios no le glorifican , ni le hazen gracias , como à Dios. En este linage de hombres , tambien avia caído yo; pero vuestra diestra, Señor , me levantò , y me puso en lugar donde pudiesse convalecer, pues dixistes al hombre : Mira que la piedad es sabiduria, y no quieras parecer sabio, porque los que dicen que son sabios, se buelven insipientes , y avia ya hallado la preciosa margarita que avia de comprar , vendiendo todo lo que tenia ; pero estava dudoso , y temeroso de hazerlo.

CAPITULO II.

*De la conversion de Victorino
Retórico.*

FUì pues à verme con Simpliciano , que era padre espiritual de Ambrosio Obispo , en la gracia que

vos le comunicastes , y à quien él amava verdaderamente como à padre. Contèle los rodeos en que andava perdido , y los enredos de mi corazón , diziendole : como avia leído algunos libros de los Filósofos Platonicos que Victorino , que en los años pasados avia enseñado la Retórica en Roma , (y yo avia oido dezir , que era ya difunto Christiano) avia traducido en Latin. Holgòse mucho Simpliciano , y diòme el parabien , porque no avia caydo en los libros de otros Filósofos , que estan llenos de engaños , y falsedades , conformes à los flacos , y escurecidos principios de la naturaleza , sino en los de los Platonicos , en los quales se hallan muchos rastros de Dios , y del Verbo Eterno , y por todas las maneras se dan à entender : despues para exortarme à la humildad de Christo , que se esconde à los sobervios , y se descubre à los humildes , me començò Simpliciano à contar un cuento de Victorino , à quien él avia conocido muy familiarmente en

Roma. El qual no quiero yo aqui callar , porque el referirle darà ocasion de alabar , y ensalçar vuestra gracia , que se deve confessar para vuestra gloria. Contòme , pues , como aquel viejo doctissimo , y en todas las Ciencias sapientissimo , y que avia leído tantos libros de Filósofos , y juzgado-los , y declarados , y era Maestro de tantos , y tan nobles Senadores , y por la excelencia de sus grandes letras , y de averlas enseñado con tanta loa , avia merecido , y alcançado , que en la plaça de Roma se le pusiesse publicamente estatua : que es cosa tan estimada de los hombres deste siglo. Este tan insigne varon (digo) hasta aquella edad avia reverenciado , y adorado à los Idolos , y participado de sus sacrilegios , y ceremonias profanas , con las quales casi toda la nobleza Romana estava inficionada , y tenia por Dioses à una multitud de monstruos , y como à tales les hazia sacrificios , y suplicava. Y Victorino tantos años con su eloquencia , y voz sonora , los avia defendido : pero des-

pues alumbrado , y esforçado con vuestra gracia , Señor , no tuvo verguença de humillarse , y hazerse siervo de Christo , y lavarse como niño en el Bautismo , sujetando su cuello humilmente à vuestro santo yugo , y señalando su frente con el oprobrio de la Cruz. O Señor, Señor que inclinastes los Cielos , y descendistes : tocastes los montes, y humearon ; con que blandura , y suavidad os engeristes , y entraistes en aquel pecho ? Leía Victorino (como dize Simpliciano) la Santa Escritura , y con gran cuidado , y estudio escudriñava las letras Christianas : y no en publico , sino en secreto , y familiarmente , como amigo dezia à Simpliciano : Hagote saber , que yo ya soy Christiano. Respondiale Simpliciano. No lo creerè , ni te tendrè por Christiano , hasta que te vea en la Iglesia de Christo. Y Victorino se burlava dèl, y dezia : Pues como, las paredes son las que hazen à los hombres Christianos ? Y muchas vezes repetia , que ya era Christiano , y

Simpliciano le respondia lo mismo : y èl con el mismo donayre se burlava , diziendo , que las paredes no hazen Christianos. Porque èl temia de ofender à sus amigos , que eran sobervios adoradores de los demonios , y se avian de levantar algunas graves enemistades contra èl, de personas grandes , y poderosas, que eran como los Cedros del Libano , que aun no avian sido derribados del Señor. Mas despues que con la frequente leccion , y estudio , se hizo mas fuerte , y robusto , temió que Christo le negaria delante de los Santos Angeles , si el temia de confessar à Christo delante de los hombres : y parecióle , que cometia grave culpa , si se avergonçava de los Sacramentos de la humildad de nuestro Verbo Eterno , no aviendo tenido antes verguença de los sacrificios sacrilegos de los sobervios demonios que èl mismo avia imitado , y recibido , y con esto echò de sí la vana verguença , y vistióse de la verdadera : y súbito , y sin pensar dixo à

Simpliciano (como èl lo contava)
Vamos à la Iglesia , que quiero ser
Christiano : y Simpliciano no cabien-
do en sí de plazer , se fue con èl , y
despues que fue instruido en los
principios de nuestra santa Fè , reci-
biò el santo Bautismo , maravillan-
dose Roma , y gozandose la Iglesia.
Los sobervios veían esta mudança ,
Señor , y enojavanse , deshazianse
entre sí , mas vuestro siervo tenia
puesta su esperança en vos , y no ha-
zia caso de las vanidades , y locos
juizios de los hombres. Finalmente
quando vino la hora en que avia de
hazer la profession de su Fè (que en
Roma la suelen hazer los que vienen
à vuestra gracia , desde un lugar al-
to , y en presencia del pueblo fiel , y
con palabras contadas , y sabidas de
memoria) dezia Simpliciano , que
los Sacerdotes ofrecieron à Victo-
rino , que si queria , hiziessse aquella
profession de la Fè secretamente ,
como se suele ofrecer à otros para
quitarles la verguença. Pero èl qui-
so mas confessar delante de todos pu-

blicamente su Fè , en la qual estava su salud , pues publicamente avia enseñado la Retórica , que no se la podía dar. Y de que avia de tener verguença de confessar delante de vuestras mansas ovejas à vuestro Verbo Eterno , el que no temió en sus palabras la muchedumbre de tantos locos ? De manera que , en subiendo al lugar de donde avia de protestar su Fè ; todos los que le conocian , le començaron à mirar , y aun apellidaron su nombre , como quien le dava la enorabuena , con grandes muestras de alegria. Pero quien avia alli que no le conociesse ? Y sonò entre todos una voz sorda , y como susurrando , que dezia , Víctorino , Víctorino : levantòse aquel murmullo de presto con el gozo de verle , y fosegòse luego con el desseo de oirle. Declarò èl su Fè verdadera con gran confiança , y querianle todos meter dentro de sus coraçones , y de hecho lo hazian con el amor, y con el gozo, que estas eran las manos con que le arrebatavan , y metian en sus entrañas.

CAPITULO III.

Que Dios, y los Angeles se gozan de la conversion del pecador.

QUE quiere dezir, Señor, que el hombre se goza mas quando un alma defahuziada cobra salud, y de un gran peligro se vè libre, que si siempre tuvieramos esperança della, ò no huviera corrido tan gran peligro? Y aun vos Señor, que sois Padre misericordioso, mas os gozais, quando un pecador haze penitencia, que de los noventa y nueve justos que no tienen necesidad della. Y nosotros tambien recebimos gusto, quando oimos dezir, quan regozijado va el Pastor que lleva sobre sus ombros la oveja descarriada: y como dan el parabien las vezinas à la muger que hallò la dragma perdida; para que se recoja en vuestros tesoros: y hazenos llorar de gozo la fiesta que se haze en vuestra casa, quando buelve à ella aquel vuestro hijo menor, prodigo, y perdido, y siendo

muerto resucita , y aviendo perecido se halla , y buelve à vos. Porque vos gozais , en nosotros , y en los Angeles , que son santos por vuestra santa caridad , y sois siempre el mismo , y de la misma manera conoceis siempre todas las cosas que no son siempre , ni de la misma manera. Pues que es lo que passa en el alma, quando recibe mayor contento con las cosas que ama , quando las halla , ò cobra , que si siempre las huviera possydo ? Porque esto es cierto , y todas las cosas nos lo testifican , y tenemos mil exemplos dello. Triunfa el Capitan General , quando ha vencido , y no venciera , sino peleara : y quanto fue mayor el peligro en la pelea , tanto es mayor el gozo en el triunfo. Fatiga la tempestad à los navegantes , y crece de manera que desesperan de la vida , y desmayan , como si tuviessen presente la muerte. Serenase el Cielo , sosseganse los vientos , abonança se la mar , y alegranse sobre manera , porque sobre manera temieron su peligro. Está en-

fermo el amado , y amigo , y el pulso dà malos pronosticos, y todos los que le quieren bien , con el animo estàn enfermos con èl. Comiença à mejorar, y aunque no aya cobrado sus fuerças , y convalidado, ay mayor alegría, y regozijo, que quando estava sano , y recio. Hasta los deleites , y contentamientos de la vida humana procuran sacar los hombres , no solamente de las pesadumbres , y molestias que les suceden contra su voluntad , sino tambien de otras que buscan , y toman por ella. No se toma deleite , y gusto en el comer , y en el beber, sino precede la molestia de la hambre , y de la sed , y por esto los que son amigos de beber , suelen comer cosas saladas, que causan ardor, y sed, para que apagandose con la bebida, recivan mayor deleite. Y aun es costumbre , que las desposadas no se entreguen luego à sus maridos , para que no los defestimen , sino que se las hagan desear , y suspiren por ellas , para que las tengan en mas. Esto se halla en la torpe , y abominable

alegría , y en la honesta , y lícita , y aun en la sincerísima, y perfecta amistad , y en aquel que siendo muerto resucitó , y aviendo perecido , fue hallado. En todas las cosas al mayor gozo precede mayor molestia. Pues que es esto , Señor , y Dios mio , que es la causa desto , siendo vos à vos mismo un eterno gozo , y gozándose algunas criaturas siempre en vos , y de vos ? Porque alguna parte destas cosas inferiores , tiene esta variedad , y à vezes crece , y mengua en sus gustos , y disgustos : en sus amistades , y enojos ? Es por ventura esta su manera de ser ? Y lo que vos solo le concedisteis , quando de lo mas alto de los Cielos , hasta lo mas baxo de la tierra , desde el principio , hasta el fin de los siglos : desde el Angel , hasta el gusanillo : desde el primer movimiento , hasta el postrero , todos los linages de bienes , y todas vuestras obras justas pusistes en sus lugares , y las ordenastes en sus tiempos ? Ay de mi , quan encumbrado estais en las alturas , y quan profundo sois en los

abismos , y nunca os apartais de nos ,
y con todo esso , à penas bolvemos
à vos.

CAPITULO IV.

*Porque nos avemos de holgar mas en la
conversion de un grande pecador.*

EA Señor hazedlo vos , desper-
tadnos , reducidnos , encended-
nos , y arrebatadnos , para que abra-
sados con vuestra dulzura,os amemos,
y corramos empós de vos. Quantos
buelven à vos de un abismo de ce-
guedad mas profundo , que bolvió
Victorino , y se allegan à vos , y son
alumbrados con vuestra lumbre ? Y
los que la reciben , juntamente reci-
ben la potestad de ser hijos vuestros.
Mas menor alegria se recibe de su
conversion , si son poco conocidos :
porque quando el gozo es de mu-
chos , el de cada uno es mayor , y cre-
ce el fuego , y enciende mas à todos
con el fervor de cada uno. Demas
desto los que son muy conocidos,con
su autoridad son motivo para la vir-

tud , y van con su exemplo adelante de muchos que los siguen , y assi los mismos que precedieron , se gozan del bien dellos , y de los otros que los siguen. Bien es verdad , que en vuestra casa , Señor , no ay accepcion de personas , ni los ricos son mas precia- dos que los pobres , ni los nobles mas que los que no lo son : pues antes escogistes la flaqueza del Mundo para confundir los fuertes , y las cosas vi- les , y despreciadas , y que no tienen ser , para deshazer las que se tienen en mucho. Y puesto caso que esto sea verdad , como inspirado de vos , nos lo predica vuestro Apostol , y el se llama el menor de los Apostoles : to- davia quando por su predicacion tru- xistes à vuestro conocimiento à Pau- lo Proconsul , y le sugetastes debaxo del suave yugo de vuestro Evangelio sagrado , y con esto le hizistes verda- dero Adelantado vuestro , que sois el gran Rey : el mismo Apostol por esta tan insigne victoria, trocò el nombre, y de Saulo se llamò Paulo. Porque mas se vence el enemigo en aquel

que mas posee , y por quien posee à mas : y mas posee à los sobervios, por razon de su nobleza , y por ellos señorea à muchos mas ; porque con el exemplo de los grandes se autorisa su maldad. Por esta causa quanto Victorino estava en mayor reputacion , y su pecho parecia una torre inexpugnable , en la qual el demonio , se avia encastillado , y su lengua una saeta aguda , y penetrante , con que avia herido à muchos ; tanto devia ser mayor el gozo de vuestros hijos , viendo que vos como Rey nuestro , y poderoso , atavades al fuerte, y limpiavades los vasos immundos , para que, Señor , os sirviessen , y fuesen provechosos en vuestra casa.

CAPITULO V.

De las cosas que le detenian , para que no se convirtiesse à Dios.

CONTòme lo que he dicho vuestro siervo Simpliciano de Victorino : y luego me encendì yo con un desseo de imitarle , y él me lo avia

contado para este fin. Añadiò , que en tiempo del Emperador Juliano se hizo una ley rigurosa , en que se mandava à los Christianos , que no enseñassen el arte oratoria , y buenas letras , y que Victorino obedeciendo à esta ley, quiso antes dexar la escuela parlera , en que enseñava la Retórica, que à vuestro Verbo , con el qual hazeis eloquentes las lenguas de los niños que no saben hablar. Quando me dixo esto, me pareciò que Victorino no avia sido tanto fuerte , quanto dichoso , y bienaventurado , pues avia hallado ocasion de vacar à vos : y esto era lo que yo desseava, y por lo que suspirava , estando atado , no con hierro ageno , sino con mi voluntad tan dura como el hierro. El enemigo tenia mi voluntad, y della avia hecho una cadena, con la qual me tenia aprisionado : Porque de la voluntad naciò el mal apetito , y entregandose à este apetito , se hizo la costumbre , y no resistiendo à la costumbre , se haze la necesidad, y con estos como eslabones ~~travados~~ ~~entre~~

si, se hizo aquella cadena que dixe; con la qual debaxo de una dura servidumbre yo estava aherrojado, y encadenado. Y aquella voluntad nueva, que començava à tener ser en mi coraçon de serviros, y gozar de vos, Señor (que solo sois cierta alegria) aun no tenia fuerças para vencer la otra voluntad, que con la vieja costumbre se avia hecho fuerte, y poderosa. Y assi dos voluntades mias, una vieja, y otra nueva, una carnal, y otra espiritual, peleavan entre si, y siendo contrarias, distraian, y afligian mi alma: y con esta experiencia mia, venia à entender lo que avia leído, como la carne peleava contra el espiritu, y el espiritu contra la carne. Yo à la verdad estava en lo uno, y en lo otro, pero mas en aquello que me agradava, que en lo que me desagradava. Aunque por mejor dezir, no estava yo tanto en lo que estava, quanto era llevado à ello, en gran parte contra mi voluntad. Pero aquella costumbre que avia nacido de mi, tenia

mayores fuerças contra mi , y queriendo yo , me avia llevado à lo que yo no queria. Y quien podia con razon contraddezir que la pena justa siga al pecador ? Yo no tenia ya aquella falsa excusa , con que en otro tiempo me parecia que no os servia , ni dava de mano à las cosas deste siglo , porque aun no tenia certidumbre de vuestra verdad : porque si la tenia , y ella ya en mi anima era muy cierta , y averiguada. Mas como estava todavia asido , y abraçado con la tierra , rehusava seguir vuestra bandera , y temia tanto el verme desembaraçado de todos los estorvos que me impedian , quanto fuera justo temer ser dellos embaraçado. Andava suavemente cargado con esta carga del siglo , como suele el hombre con el sueño : y los pensamientos que tenia de vos , eran semejantes à los despeerezos, y meneos de los que duermen, y quieren despertar , que con la profundidad del sueño , se buelven del otro lado, y buelven à dormir. Y assi como no ay quien quiera dormir siempre,

siempre, y por comun juicio de todos los que tienen seso es mejor velar ; pero con todo esso algunas vezes el hombre no sacude el sueño quando està muy cargado dèl , y aunque sea tiempo de levantarse , no dexa de dormir dulcemente : assi yo , bien sabia , y tenia por cierto , que era mejor entregarme à vuestra caridad que servir à mi apetito ; pero lo uno me agradava , y vencia ; lo otro me dava gusto , y me atava , porque no tenia que responderos , quando me dezia- des : *Levantate tu que duermes , levantate de entre los muertos , y Christo te alumbrará* , y convencido de vuestra verdad no tenia que dezir , sino unas palabras frias, y soñolientas, que eran : *Luego , luego , dexame un poco* ; pero este luego , luego , no tenia termino : y el dexame un poco iba à la larga. De balde mi hombre interior se deleytava en vuestra ley , porque la parte inferior, y sensual, hazia contradicion à la ley de mi alma , y preso, y cautivo me llevaba à la ley del pecado que està en mis miembros.

Porque la l  y del pecado es una violencia , y fuerça que nace de la costumbre , con la qual el animo , aunque no quiera , es arrebatado , y preso ; y esto por aver entrado   l en ella por su voluntad. Triste, y desventurado de mi quien me librar   del cuerpo desta muerte , sino vuestra gracia, Señor, por los merecimientos de Jesu Christo nuestro Redemptor.

CAPITULO VI.

*Como Ponticiano le cont   la vida de
S. Antonio Abad.*

COntar   aora, Señor mio , ayudador, y Redemptor mio , la manera que tuvistes en librarme de aquellas fuertes ataduras con que estava atado del deleite sensual, y amor de la muger, y de la servidumbre pesada de los negocios seglares , y alabar   vuestro santo nombre por ello. Vivía yo cada dia con mayores congojas , y dava suspiros , y gemidos    vos : iva    vuestra Iglesia todas las vezes que podia , y me hallava defem-

baraçado de aquellos negocios que con su peso me affligian. Estava conmigo Alipio descuidado de los negocios que tienen los Letrados , aviendo sido tres vezes Assessor , y aguardava viniessen à èl negociantes , para venderles su consejo , como yo vendia el Arte de hablar (si alguna por ser enseñada se puede alcançar) Nebridio por hazernos placer , vencido de nuestra amistad , se avia encargado de sostituir por Verecundo Ciudadano Milanès , y amicissimo de todos nosotros , que enseñava Gramatica , y tenia necesidad grande de ser ayudado , y muy encarecidamente nos rogava que no le faltassemos en aquella necesidad, de manera que Nebridio, no por codicia, ni por su interès , se encargò de aquel trabajo (porque si quisiera , otras mayores ganancias pudiera sacar de sus letras) sino como era amigo dulcissimo , y amantissimo , quiso cumplir con el oficio de amigo , y no desechar nuestra peticion. Y hazia esto con gran prudencia , por huir de ser conocido

de los grandes del siglo , y no perder con el trato dellos la paz , y quietud de su alma ; la qual queria tener libre , y quanto mas pudiesse defocuada para buscar , ò leer , ò oïr alguna cosa provechosa de la sabiduria. Un dia , pues , estando ausente Nebridio , no sé por que causa , vino à nuestra casa à verme à mi , y à Alipio , Ponticiano , que era Africano , y de nuestra tierra , y Cavallero principal en Palacio , para preguntarnos no sé que. Sentamonos para hablar sobre una mesa , en que se solia jugar , que estava delante de nosotros. Viò à caso un Libro , tomòle , abriòle , y hallò que era el Apostol san Pablo , y fue cosa nueva para èl , porque pensò que era algun libro de los de mi profesion. Como le viò , sonriòse , y miròme , como quien me dava el parabien , por aver hallado delante de mi aquel libro , y no otro , porque era Christiano , y fiel siervo vuestro , y muy amenudo , y largo espacio de tiempo , estava en oracion en la Iglesia , prostrado delante vuestro acata-

miento. Y como yo le dixesse, que me ocupava mucho en las letras sagradas, començònos à contar la vida maravillosa de Antonio Monge de Egipto, que era tan esclarecida entre vuestros siervos, y hasta aquella hora no avia venido à nuestra noticia. Y como èl viò que estavamos tan ayunos della, detuvòse mas en su razonamiento para dar noticia de un tan señalado varon, à los que la ignoravan, maravillandose de nuestra ignorancia: Estavamos atonitos, y maravillados, oyendo cosas tan ciertas, y maravillosas, obradas por vos en la Fé verdadera, è Iglesia Catholica, casi en nuestros dias, cuya memoria era fresca. Todos nos maravillamos: nosotros por ser tan grandes las cosas que nos dezia, y èl porque siendo tales, no las huviessemos sabido. Desta plática passò en otra de la muchedumbre de los Monasterios, y de las santas, y olorosas costumbres, y fertiles desiertos del yermo, de los quales nosotros no sabiamos nada. Ni tampoco que fuera de los muros de

Milan, huviesse un Monasterio lleno de santos Religiosos , debaxo de la diciplina , y gobierno de Ambrosio : Passava adelante con su plática , y nosotros le oíamos con mucha atencion, y de una cosa en otra nos vino à dezir que en la ciudad de Treveris , èl, y otros tres compañeros suyos ; una tarde estando el Emperador ocupado en ver ciertas fiestas , se salieron à passear à unas huertas que estaban pegadas à los muros de la Ciudad : de donde se partieron de dos en dos, y se fueron recreando por diversas partes. Mas los otros dos , sin saber donde ivan , dieron en cierta casilla adonde moravan algunos siervos vuestros , pobres de espíritu (cuyo es el Reyno de los Cielos) y hallaron un libro en que estava escrita la vida de Antonio ; tomòle en las manos el uno dellos , començòle à leer , y à maravillarse , y encenderse , leyendole con desseo de imitarle , y dexada la milicia seglar , entrar en la vuestra para ferviros , y este era uno de los Agentes del Emperador. Estando en

esto , subitamente , lleno de amor
santo , y de una Religiosa verguença,
como enojado con sígo mismo , bol-
vió los ojos à su compañero , y dixole:
*Yo te ruego que me digas adonde pen-
samos llegar con todos estos nuestros tra-
bajos ? que buscamos ? que es el fin de
nuestra milicia ? Puede nuestra espe-
rança , y nuestra buena ventura en el
Palacio llegar mas que à ser Privados
del Emperador ? Pues esta privanza
quan fragil, y peligrosa es ? Y por quan-
tos peligros se viene à otro mayor peli-
gro , y esto quanto durará ? pero si yo qui-
siere ser amigo de Dios , luego lo puedo
ser. Dixo esto turbado con el parto
de la nueva vida , y bolvió los ojos al
libro : leía , y mudavase interiormen-
te , donde tu le vias : su alma se iba
desnudando del Mundo , como lue-
go se mostrò. Porque leyendo , y re-
bolviendo las ondas de su coraçon ,
diò un gran gemido , y conociò , y
abraçó lo mejor , y siendo ya tuyo ,
dixo à su amigo : *Yo he dado libelo de
repudio à todas estas nuestras falsas es-
peranças , y estoy determinado de servir**

à Dios, y comenzar luego: en esta hora, en este lugar quiero comenzar; tu sino quieres imitarme, no quieras estorvarme. Respondió el compañero, que no podia apartarse del, ni dexar de tenerle compañía en tal oficio, y con esperança de tan gran galardón. Y así los dos siendo ya vuestros, Señor, comenzaron à edificar la torre Evangelica con bastantes expensas, que son el dexar todas las cosas por vuestro amor, y seguirlos. A este tiempo Ponticiano, y su compañero, que por la otra parte del huerto se paseaban, buscando à estos dos, los hallaron en el lugar donde estaban, y les dixeron, si querian bolver, porque ya era tarde. Mas ellos aviendoles hecho saber su voluntad, y el propósito que tenían, y como Dios se le avia dado, y confirmado, les rogaron, que sino les querian hazer compañía, los dexassen, y se fuesen. No se mudaron Ponticiano, y su compañero por lo que oyeron, aunque lloraron, y alabaron su buen propósito, y les dieron el parabien, y se encomendaron en sus

oraciones , baxando el coraçon à la tierra , se bolvieron al Palacio , y los otros dos enclavando su coraçon en el Cielo , se quedaron en su casilla , y ambos eran desposados : y las esposas despues que supieron lo que avian hecho sus esposos , consagraron su virginidad à vos. Todo esto nos contó Ponticiano.

CAPITULO VII.

Como aviendo oydo à Ponticiano, se descontentò de sí mismo.

Y Vos , Señor, mientras que Ponticiano hablava, haziades que yo me mirasse , y me considerasse : y porque yo me avia echado tras las espaldas , por no verme , vos me poniades à mi delante de mi ; para que viesse quan feo era , quan descompuesto , quan fuzio, y lleno de manchas , y llagas. Yo me veia , y me espantava , y no tenia adonde huir de mi : y quando procurava desviar los ojos de mi mismo por no verme , con lo que Ponticiano iba contando ,

vos tornavades à poner mi faz delante de mi, y à hazer que en ella, como en un espejo, me viesse, y conociesse, y aborreciesse mi maldad. Yo bien la conocia, pero dissimulava, y passava por ella, y luego me olvidava: pero entonces quanto yo mas amava à aquellos que con tanto afecto se avian entregado del todo à vos, para que los sanassedes, tanto mas (comparandome con ellos) me aborrecia. Porque muchos años mios avian ya passado, digo, cerca de doze, que siendo yo de diez y nueve, aviendo leído un libro de Ciceron, que se llamava Hortensio, me movia al estudio de la sabiduria: pero dilatava el ponerlo por obra, y despreciada la felicidad de la tierra, el ocuparme en ella, siendo ella tan preciosa, que no solamente el hallarla, sino solo el buscarla, se deve preferir à todos los tesoros, y Reynos del Mundo, y à todos los deleites del cuerpo, por mas copiosos, y aventajados que sean. Mas yo desventurado, y miserable, desde el princi-

pio de mi mocedad os avia pedido la castidad , y dicho : *Señor dadme la continencia , y la castidad , pero no aora.* Porque temia que no me oyese presto , y me sanasedes luego de la enfermedad de mi concupiscencia , la qual yo mas queria cumplir , que no apagar. Y avia caminado por caminos torcidos con una sacrilega supersticion , no porque yo la tenia por cierta , sino porque la anteponia à las cosas ciertas , las quales no buscava yo piadosamente , como devia , antes como enemigo las contradecia. Pensava que la causa porque yo iva de dia en dia dilatando el entregarme à solo vos con menosprecio del Mundo , era porque no tenia cosa fixa , y cierta , à la qual como à puerto , pudiesse endereçar el curso de mi navegacion. Pero vino un dia , en que mi conciencia me reprehendiò , y me desnudò , y me mostrò quien yo era. A donde estas lenguas ? porque dezias , que no querias sacudir la carga pesada de la vanidad , por no tener cer-

tidumbre de la verdad ? He aqui , que ya estàs cierto de la verdad , y toda via la vanidad te oprime , y aquellos han cobrado alas mas ligeras para bolar , que no se han fatigado tanto en buscarla , ni gastaron diez años , y mas en este desseo ; assi que yo dentro de mi me angustiava , y carcomia , y me avergonçava estranamente de mi mismo , quando Ponticiano nos hablava. Acabado su razonamiento , y aquello à que venia , el se fue , y yo me bolví à mi : y que cosas entonces no dixe contra mi ? Con que açotes de palabras no castigùè mi alma , reprehendiendola para que me siguiesse , desseando yo ir tras vos , y ella repugnava , y rehusava , y no se escusava ? Todos los argumentos eran ya acabados , y deshechos , solamente me avia quedado un miedo mudo , temiendo à par de muerte , ser apartado de la fuerça de la costumbre , el qual me consumia.



CAPITULO VIII.

Lo que hizo estando en el huerto.

EStando yo en esta tormenta , y congojosa contienda de mi corazón, con el rostro , y con la mente turbada , me fuí à Alipio , y comencé à dezir à gritos : *Que es esto que padecemos ? que es esto que aveis oydo ? levantanse los indoctos , y arrebatan el Cielo , y nosotros con nuestras doctrinas , saltos de corazón andamos sumidos debaxo de las olas de nuestra carne , y sangre ? Por ventura porque ellos van delante , tenemos verguença de seguirlos , y no tenemos verguença siquiera de no seguirlos ?* Dixe no sè que palabras , como essas , y con aquella ansia , y angustia me apartè de Alipio , que atonito callava , y me mirava , porque yo no hablava lo que solia , y mas declarava mi animo con la frente , con el semblante , con los ojos , con el color del rostro , y la manera de la voz , que no con las palabras que dezia. Avia en la casa de nuestra

morada un huerto , del qual , y de toda la casa gozavamos , porque el señor della estava ausente. A este huerto me llevò el delaosiego de mi coraçon , para que ninguno me impidiesse , ni me quitasse de la lid que yo avia comenzado con migo mismo , hasta que se acabasse con el fin que vos sabiades , yo no lo sabia , mas enloquecia sabiamente , y moria para vivir , sabiendo el mal que tenia , y no sabiendo el bien que de alli à poco avia de tener. Partime , pues , para el huerto , y Alipio se fue tràs mi , passo ante passo , porque por estar èl presente , no por esso dexava yo de estar secreto , ni estando yo como estava , el me dexara. Sentamos nos lo mas lexos de la casa que pudimos , yo dava bramidos con mi espíritu , y me enojava gravemente con migo , porque no iba à vos, Dios mio , y me abraçava con vuestro santo beneplacito, y voluntad , como todos mis huesos clamavan , y me dezian que lo devia hazer : especialmente , que no avia de ir con naves,

ni con coches, ni con mis pies (como aviamos ido de la casa al lugar donde estavamos) porque no solo el ir, pero aun el llegar allà, no era mas que un querer ir, pero un querer entero, fuerte, y con voluntad resoluta, y no tibia, y floxa, y tal que quiere, y no quiere. De manera, que yo me hallava como algunos hombres que algunas vezes quieren hazer lo que no pueden, ò porque no tienen miembros para hazerlo, ò porque los tienen atados ò flacos con alguna enfermedad, ò de otra qualquiera suerte impedidos. Quando arranquè el cabello, herì la frente, cruzè las manos, y con ellas apretè las rodillas: hizelo porque lo quise hazer; pero si los miembros con que lo avia de executar, nõ me huvieran obedecido, aunque lo quisiera hazer, no lo hiziera. Assi que muchas cosas hize, en las quales no era lo mismo querer, y poder: y entonces no hazia lo que con un afecto vehemente mas me agradava, y adonde en queriendo pudiera, porque el poder no era

otra cosa fino el querer. Porque en esto el poder es lo mismo que el querer, y el querer es hazer, y con todo esso no se hazia : y mas facilmente obedecia el cuerpo à la mas flaca voluntad del anima, y se movia luego à su mandado, que la misma alma obedecia à si misma, poniendo en efecto lo que con sola su voluntad se avia de hazer, y cumplir.

CAPITULO IX.

Porque el animo es pereçoso para el bien.

DE donde nace este monstruo, Señor, y de donde viene esto? Descubrid el rayo de vuestra misericordia sobre mi, y preguntaré, à ver si por ventura me podran responder las penas escondidas de los hombres, y las congojas secretissimas, y escurissimas de los hijos de Adan, de donde es este monstruo, y por que es esto? Manda el animo al cuerpo, y luego es obedecido. Manda el animo à si mismo, y halla resistencia.

Manda el animo que se mueva la mano, y hazese con tanta facilidad, que à penas se puede distinguir el mandamiento del servicio, y el animo, y la mano es cuerpo. Manda el animo, que quiera el animo, y no se haze, siendo el mismo el que manda, y el que es mandado. De donde nace este monstruo, y de donde viene esto? Manda, digo que quiera, y no lo mandaria si no quisiessse, y no se haze lo que manda. Pero no quiere del todo, y assi no manda del todo. Porque en tanto manda, en quanto quiere: y en tanto no se haze lo que manda, en quanto no quiere. Porque la voluntad manda que sea voluntad, y no otra voluntad, sino ella misma. No està enterà del todo, quando assi manda, y por tanto no se haze lo que manda, porque à ser entera, no mandaria que fuesse, porque ya seria. Luego no es monstruo querer en parte, y en parte no querer, mas una enfermedad de anima, por la qual no se levanta del todo esforcada de la verdad, por estar pesada

con la costumbre antigua : y por tanto son dos voluntades , porque la una dellas no es entera , y lo que tiene la una , le falta à la otra.

CAPITULO X.

Como la voluntad del hombre es varia.

PErezcan , Señor , delante de vuestra faz (como perecen los vanos , y engañadores del alma) los que , viendo en si dos voluntades , quando deliberan , afirman que ay dos naturalezas de animas , una buena , y otra mala. Ellos verdaderamente son los malos , quando piensan que estas cosas son malas , y ellos mismos seran buenos , si creyeren , y obedecieren à la verdad , para que vuestro Apostol les diga : En un punto fuistes tinieblas , pero aora sois luz en el Señor. Estos tales queriendo ser luz , no en el Señor , sino en si mismos , y pensando que la naturaleza del alma es lo mismo que Dios , se convirtieron en unas tinieblas espesas , por averse con una arrogancia espantosa alexado de

vos, que fôis verdadeira lumbre, que alumbra à todo hombre que viene à este Mundo. Mirad lo que dezis, y tened verguença, y allegaos à èl, y fereis alumbrados, y no se confundirà vuestro rostro, como lo canta el Real Profeta: quando yo tratava de servir à mi Dios, y Señor, como mucho antes lo tenia pensado yo, era el que queria, y yo mismo el que no queria: ni del todo queria, ni del todo dexava de querer: y portanto luchava con migo mismo, y yo mismo me consumia, y esta congoja era contra mi voluntad, pero no por esso era señal de que huviesse en mi dos naturalezas de animas contrarias, sino de mi pena. Y por tanto no era yo el que la obrava, sino el pecado que habitava en mi, y manò del castigo de otro pecado mas libre, porque era hijo de Adan. Porque si ay tantas naturalezas entre si contrarias, quantas son las voluntades que se contradizen, ya no seràn dos solas, sino muchas. Si alguno està en duda de lo que ha de hazer, y oïr à los

ayuntamientos deſtos tales hombres, ò al teatro, luego dan voces, y dicen: Veis aqui dos naturalezas, una buena, que lleva à nueſtros ayuntamientos, y otra mala, que lleva al teatro. Porque de que otra parte puede venir eſta repugnancia de voluntades entre ſi contrarias? Pero yo digo, que ambas voluntades ſon malas, la que lleva à ellos, y la que lleva al teatro. Mas ellos no creen que pueda ſer fino buena la voluntad que lleva à ellos. Pero pregunto yo: Si alguno de noſotros trataſſe con ſigo miſmo, y por ſentir dos voluntades contrarias, y que pelean entre ſi, eſtuviaſſe en duda; ſi devia de ir al teatro, ò à nueſtra Iglesia, que nos pueden ellos reſponder? Porque ò han de confeſar lo que no quieren, y dezir que es buena la voluntad con que ſe vâ à nueſtra Iglesia (como van los que en ella quieren ſer enſeñados en los Sacramentos) ò han de juzgar que dos malas naturalezas, y dos malas voluntades, pelean en un miſmo hombre, y no ſerà verdad lo que ſuelen

dezir, que una voluntad es buena, y otra es mala : ò convencidos de la verdad, no negarán que una misma alma en sus deliberaciones tiene diversas voluntades, y està dudosa, y perplexa con ellas. No digan pues de aqui adelante, quando vieren que en el mismo hombre ay dos voluntades contrarias entre si, que ay dos animas contrarias, de dos sustancias, y de dos principios contrarios, una buena, y otra mala, que hazen guerra entre si, porque vos, Señor, Dios verdadero, lo reprobais, y reprehendeis, y convenceis con el exemplo ya puesto de las dos malas voluntades. Como si alguno dudasse si mataria à su enemigo con hiervas, ò con hierro, ò qual de dos heredades destruiria, quando no las puede destruir ambas: si gastarà la hazienda en torpe deleite, ò si la guardará por avaricia : si en un dia se hazen dos fiestas juntas, y no puede ir à ambas, à qual dellas ira? Y aun añado la tercera, si teniendo ocasion, irá à robar la casa ajena, y aun la quarta, si irá à adulterar, pu-

diendo, si todas estas cosas concurren en un mismo articulo de tiempo, y el coraçon humano las dessea, y no las puede poner todas juntas por obra. Porque siendo assi, estas quatro voluntades parten el alma en quatro partes, y en mas, si fueren mas las cosas que se apetecen: mas ellas no suelen dezir que ay tantas naturalezas diversas: lo mismo se concluye, si las voluntades son buenas: porque querria yo saber dellos, si es bueno deleitarse leyendo al Apostol: y si es bueno tomar gusto en un canto honesto; y si es bueno declarar el Evangelio? Responderàn sin duda, que todas estas cosas son buenas. Pues si todas ellas en el mismo tiempo nos deleitan; que será? Necesariamente estas diversas voluntades han de partir el coraçon del hombre, y hazerle vacilar, y estar en duda de lo que principalmente ha de tomar. Y todas estas voluntades son buenas, y pelean entre si, hasta que el hombre escoja una sola cosa, en la qual se emplee toda la voluntad que estava reparti-

da en tantas partes. Desta misma manera , quando el amor de las cosas eternas regala la parte superior de nuestra alma , y el deleite de los bienes de la tierra , ablanda nuestra sensualidad , la misma alma es la que quiere lo uno , y lo otro , no con toda la voluntad , y por tanto se despedaça , y con una pesada molestia se aflige , teniendo por mejor lo de allà , como es verdad , y no dexando lo de acá , por serle familiar : y traerlo entre las manos.

CAPITULO XI.

La lucha del espiritu de Agustino con su carne.

DEsta manera estava enfermo , y atormentado , acusandome à mi mismo mas gravemente de lo que solia , bolviendome , y rebolviendome en aquella cadena que traia , hasta que se acabasse de romper aquella parte que quedava ; la qual aunque era pequeña , todavia era bastante para tenerme , y vos , Señor , con una mi-

fericordia severa me davades priedsa
allà en lo mas secreto de mi coraçon,
doblando los açotes del temòr , y de
la verguença , para que no tornasse
otra vez à descuydarme , y aquello
poco , y delgado de la cadena que
restava, quedasse entero, y cobrando
nuevas fuerças, mas fuertemente me
apretasse. Dezia yo dentro de mi : *Ea
hagase luego , aora sea ?* y diciendo
esto casi me iba tras lo que dezia , y
casi lo hazia ; y con todo esso lo de-
xava de hazer. No tornava à las co-
sas passadas, sino estava cerca , y res-
pirava. Bolvia otra vez à alentarme,
y à cobrar nuevas fuerças, y casi alle-
gava, y tocava, y tenia : mas era tan-
ta mi flaqueza , que en realidad de
verdad , ni yo llegava , ni tocava, ni
tenia, dudando morir à la muerte, y
vivir à la vida : y mas podia con mi-
go el mal acostumbrado, que el bien
no usado. Y quanto mas cerca se al-
legava aquel punto de tiempo , en
que yo me avia de mejorar , tanto
me ponía mayor horror , y espanto :
no haziendome bolver atras, ni mu-
dar

dar proposito , mas teniendome suspenso. Las liviandades , y lazos , y aquellas vanidades vanísimas de mi antigua amistad me detenian , y trataban de la vestidura de mi carne , y como susurrando dezian : *Como , que nos has de dexar ? Y que desde este momento jamás estaremos con tigo ? Y que de aqui adelante no te será licito esto , ni aquello ?* Ay Señor , y que cosas eran las que me representavan debaxo desto , y de aquello ? Apartadlo , Señor , por vuestra misericordia del anima deste vuestro siervo. Que suciedades , que torpezas me representavan , y debaxo desto , y de aquello estaban encubiertas ? yo las oía como de lexos , y no ya todo yo , sino la menor parte de mi , y no me hazian guerra poniendoseme delante , sino como viniendo tras mi , y siguiendo mis passos , me asian , y murmuravan , paraque bolviessse los ojos atrás , y las mirassse. Y eran tan importunas , que todavia me detenian , siendo yo perezoso en sacudirlas , y descabullirme dellas , y passar adonde me llamavan.

Quando me dezia, la costumbre violenta : *Como piensas tu que podràs vivir sin estas cosas ?* Y aunque lo dezia ya con gran tibieza. Porque en aquel mismo camino que yo tenia delante, y por donde temblava de passar , se me descubria la casta dignidad de la continencia con un rostro sereno , y grave alegria ; la qual halagandome con una blandura honesta, me combidava que fuesse à ella sin temor , y estendia las piadosas manos llenas de excelentes, y virtuosos exemplos para recebirme, y abraçarme. Alli avia un numero innumerable de niños, y niñas ; alli mancebos , y hombres de toda edad ; alli avia gran copia de viudas graves, y donzellas purissimas ; y viejas continentes, cuya continencia no es esteril , sino fecunda , y madre de alegrías , que son hijos de los que à vos, Señor, tienen por Padre. Y burlavase de mi , y como quien con donayre me exórtava , y me dezia : *Tu no podràs lo que estos , y estas pueden ? à piensas que lo que estos , y estas pueden, lo pueden por sus proprias fuerças , y no*

por las fuerças de su Dios ? El Señor Dios suyo me dió à ellos : porque estás , y no estás en ti ? Arroja te en sus brazos , y no temas , porque no se apartará , y te dexará caer : echate seguramente , y él te recibirá , y sanará ? Yo tenia gran verguença de mi , porque todavia oía el sonido de aquellas voces , aunque fordas , y estava suspenso , y perplexo ; y ella otra vez me bolvia à dezir : *Hazte sordo à la voz de tus suzios sentidos , para que se mortifiquen. Proponete deleytes , pero no son semejantes à los que ay en la ley de tu Señor Dios.* Esta batalla en mi coraçon , era de mi mismo , contra mi mismo ; pero Alipio que estava pegado à mi lado , con gran silencio aguardava el fin que avia de tener este movimiento interior mio , tan nuevo , y no acostumbrado.



CAPITULO XII.

*Como del todo se convirtió , amonestado
por una voz del Cielo.*

PEro despues que , con los vientos rezios de mi consideracion, se rebolvieron , y turbaron las aguas de mis miserias , y todas juntas como un monte se pusieron delante de mi coraçon , se levantò una borrasca grandissima , con una abundante lluvia de lagrimas , y para poderla mejor derramar toda , y dar voces à solas , me levantè de donde estava Alipio , pareciendome que para llorar era mas à proposito la soledad. Apartème dèl lo mas que pude ; de manera que su presenciam no me pudiesse estorvar. En esta disposicion estava yo , y èl lo sintiò , porque dixe no sé que palabras que ivan mezcladas con el llanto , y la misma voz dava à entender como yo estava. En esto me levantè , y èl como atonito se quedò en el mismo lugar donde estavamos sentados , yo me arrojè debaxo de una higuera ,

no sé como , y solté las riendas à las lagrimas , y ellas salieron como dos rios de mis ojos, como sacrificio aceptable à vos, Señor, no con estas palabras ; pero con esta sentencia os dixe muchas cosas: *Y vos, Señor, hasta quando? hasta quando, Señor, estareis enojado? no os acordeis de nuestras maldades antiguas.* Porque yo , como me sentia preso dellas , dava voces lastimosas : *Hasta quando? hasta quando , mañana , y mañana? Porque no luego? Porque esta hora no será el fin de mi fealdad?* Esto dezia , y llorava con un coraçon contrito , y muy amargo : y estando en esto , oïgo una voz de la casa mas vezina , con un cantar que dezia , y lo repetia muchas vezes , como si fuera de un niño , ò de una niña : *Toma , y lee, toma, y lee.* Y luego mudado el rostro , comencè à pensar con grande atencion , si por ventura avia alguna suerte de juego , en que los muchachos usassen de aquella manera de canto , y palabras : y como no se me ofreciesse averlas oïdo jamás , reprimì las lagrimas , y levan-

tème , entendiendo que Dios me mandava que tomasse el libro en las manos , y le abriessè , y leyessè el primer capitulo que hallassè ; porque avia oïdo dezir de S. Antonio , que avia sido amonestado de lo que avia de hazer , casi desta manera. Porque leyendose el Evangelio, sobrevino èl , y tomò las palabras que se leïan , como si para èl solo se dixeran , y las palabras eran ; *Vè , y vende todo lo que tienes , y dalo à los pobres , y tendras tesoro en los Cielos , y sigueme.* Y con este oraculo luego se convirtió à vos. Assi que con passò apressurado bolvió al lugar donde estava assentado Alipio , y yo avia dexado el libro de las Epistolas de S. Pablo , quando me levantè , tomèle , abríle , leï callando el primer capitulo que hallè , y en èl estas palabras : *No en comidas , y bebidas , no en camas , y deshonestidades , no en porfias , y contiendas , mas vestios de nuestro Señor Jesu Christo , y no tengais demasiado cuidado de vuestra carne , ni sigais sus apetitos , y no quise passar adelante , ni fue menester : porque*

luego en leyendo esta sentencia , como un rayo de luz que penetrò mi coraçon , todas las tinieblas de mis dudas desaparecieron. Entonces poniendo el dedo , ò no sé que otra señal en el libro, le cerrè, y con el rostro ya alegre , y sereno , declarè à Alipio lo que passava por mi, y èl me descubriò lo que passava por èl, y yo no sabia. Quiso que le mostrasse lo que avia leído; mostreselo, y èl mirò lo que se seguia adelante de lo que yo avia leído : sin saber lo que era , y fueron estas palabras : *Recebid al flaco en la Fè* , lo qual le tomò por sí , y assi me lo dixo , y con la amonestacion destas palabras se confirmò , y sin alguna turbacion , ni tardança se abraçò con aquel santo proposito , digno de sus costumbres , en que ay mucho tiempo antes tanta ventaja me hazia. De alli nos fuimos los dos para mi madre , y le declaramos lo que passava , y como el Señor nos avia alumbrado , y ella se alegrò , y gozò , y triumfò , y bendixò vuestro santo nombre, viendo que sois pode-

roso para darnos mas de lo que pedimos, ò entendemos: y que le aviades concedido mucho mas de lo que ella os solia suplicar con sus gemidos llorosos, y lastimeros por mi. Porque vos, Señor, de tal manera me convertistes à vos, que ya no buscava muger, ni alguna esperança vana del figlo, y me afirmastes en aquella regla de la Fè, que muchos años antes le aviades revelado à ella, que yo abrazaria: trocastes su llanto en un gozo mucho mas cumplido que ella pedia, y muy mas casta, y preciosamente de los que ella buscava en los nietos que de mi pensava tener.



L A S
CONFESSIONES
D E
S. AGUSTIN.
LIBRO IX.

CAPITULO I.

*Alaba la bondad de Dios, conociendo
su miseria.*

SEñor, yo soy vuestro siervo: yo soy vuestro siervo, y hijo de vuestra sierva, quebrado aveis mis cadenas, y por esto yo os sacrificarè hostia de alabança. Alabeos mi coraçon, y mi lengua, y todos mis huesos digan, Señor, quien es semejante à vos? Esto digan, y vos respondedme, y dezid à mi alma: yo soy tu salud. Quien soy yo? y que tal fui yo, y quan pequeño, y miserable soy, que mal no hubo en mi? En mis obras, y sino en

las obras , en las palalabras, y fino en las palabras , à lo menos en la voluntad. Pero vos, Señor, sois bueno, y misericordioso, y mirando la profundidad de mi miseria , y muerte , con vuestra diestra poderosa limpiastes lo mas intimo de mi coraçon , agotando aquella balsa de podre en que estava : y esta era no querer lo que vos queriades , y querer lo que no queriades. Pero donde estuvo tanto tiempo mi libre alvedrio ? y de que alto , y secreto abismo en un momento fue llamado (ò Christo Jesu, ayudador mio , y Redentor mio) para que yo sugetasse mi cuello à vuestro jugo, y los ombros à vuestra carga ligera ? O quan suave me fue luego carecer de las suavidades de las niñerías , y vanidades que me tenian preso ! Ya gustava tanto dexarlas , quanto antes tenia perderlas. Porque vos que sois verdadera , y suma suavidad , las echavades de mi : echavadeslas , y en su lugar entravades vos, que sois mas dulce que todo deleite, aunque no à la carne , y sangre: y sois

mas claro que toda luz , y mas interior , y mas alto , que toda honra , pero no para los que son grandes en sus ojos. Ya yo me hallava libre de los congojosos cuidados del adquirir , y valer , y del reboolverme , y entretenerme en mis gustos , y apetitos ; y holgavame con vos , Señor Dios mio , que sois mi claridad , mi riqueza , y mi salud.

CAPITULO II.

Como dexò de enseñar la Retórica.

A Viendo mirado delante de vuestro acatamiento , Señor , me pareció que era bien no dexarlo todo de golpe , sino poco à poco irme retirando , y dexar de enseñar el arte de la Retórica parlera , para que de alli adelante los moços que no se exercitan en vuestra paz , y en vuestra ley , sino en sus locuras mentirosas , y en los pleytos , y contiendas de los Tribunales , no comprassen de mi boca armas para su furor. Y vino bien , que quedavan pocos dias hasta las vacaciones

de las vendimias , los quales determiné sufrir , y aguardar para partirme publicamente, y siendo rescatado de vos , no bolver otra vez à venderme. Este nuestro consejo vos solo le sabiades , y los amigos domesticos , y familiares ; y estava secreto à los demas , porque aviamos concertado entre nosotros , que no se publicasse. Aunque vos, Señor , à los que ya subiamos por este valle de lagrimas , y començavamos à cantar el *Canticum graduum* , nos aviades armado con vuestras saetas agudas , y encendido con el fuego de vuestro amor , para que con èl pudiessemos resistir à la lengua blanda , y engañosa que , so color de dar consejo , contradize , y es como el calor natural que amando , y abraçando la vianda , la consume. Ya vos aviades asaeteado , y herido nuestro coraçon con vuestra caridad , y teniamos àtravessadas vuestras palabras en nuestras entrañas ; y los exemplos de vuestros siervos. (que vos de escuros aviades hecho resplandecientes , y de muertos vivos) recogidos en

nuestro seno , y coraçon , nos encendian , y despedian nuestra floxedad , y torpeza , y nos detenian para que no cayessemos , y nos animavan de manera que ningun viento de contradicion que viniesse , fuesse parte para apagar la llama que en nuestro pecho ardia , sino para acrecentarla mas. Pero, porque, por vuestro nombre que aveis santificado en toda la tierra, aquel nuestro desseo, y proposito avia de ser alabado de muchos, parecia una cierta manera de jactancia , el no aguardar las vacaciones , que tan presto avian de venir , sino dexar luego , y repentinamente una cosa tan publica , y puesta en los ojos de todos , y dar ocasion de hablar de mi à todos los que lo supiesse , y à dezir , que yo avia pretendido parecer grande , pues no avia querido aguardar tan pocos dias. Y que me iba à mi en que desta manera se pensasse , y hablasse de mi animo , y se dixesse mal de nuestro bien ? En este mismo verano , por la continuacion de mis estudios , avia comenzado à

sentirme malo del pulmon , y con la dificultad de la respiracion , y los dolores del pecho , y conocido que estava lastinado , de manera que no podia hablar alto , y mucho tiempo. Al principio turbòme esta enfermedad , por parecerme que era forçado à dexar del todo aquella carga de enseñar , ò à lo menos por algun tiempo , si queria curarme , y convalecer della. Pero despues que tuve voluntad entera , y resoluta de darme à vos , y de entender que vos sois el Señor ; bien sabeis, Dios mio, que comencè à gozarme : porque con esta ocasion que era verdadera , me podia escusar , y mitigar el enojo de los padres que por amor de sus hijos no querian que yo fuesse libre , ni que jamas fuesse mio. Estando , pues , lleno deste gozo , sufria aquellos dias , hasta las vacaciones , que no sè si eran veinte , y llevavalos con fortaleza , y paciencia , porque ya la codicia me avia dexado , que era la que me solia afligir. Dirà por ventura alguno de vuestros siervos , y hermanos mios , que yo pequè

en esto , porque estando ya determinado del todo de seguir vuestra bandera , quise estar sentado una hora mas en la cathedra de la mentira. Yo no quiero porfiar , pero vos , Señor misericordiosissimo , no me perdonastes este pecado , con todos los demas gravissimos, y abominables en el agua del santo Bautismo ?

CAPITULO III.

Como Verecundo diò una heredad à San Agustin en que pudiesse vivir.

ENtre los otros amigos que tenia, era uno Verecundo, el qual era casado con una muger Christiana, aunque èl aun no lo era, y andava muy congoxado por este nuestro bien, porque se veia atado muy apretadamente, y que nosotros le aviamos de dexar, y èl no nos podia seguir por el camino que aviamos començado, por no ser libre, y estar aprisionado con la muger. Dezia que no queria ser Christiano, sino de la manera que no lo podia ser. Ofreciònos con mu-

cha voluntad una heredad fuya, para que viviésemos en ella todo el tiempo que alli aviamos de estar. Vos, Señor, le pagarais esta buena obra que nos hizo, quando refucitaràn los justos, pues ya le aveis presto en el numero dellos, porque estando nosotros ausentes, y ya en Roma, le vino una enfermedad, y della siendo ya Christiano, y fiel, pasó desta vida: y assi tuvistes misericordia, no solamente del, sino tambien de nosotros, que sino muriera Christiano, nos afligieramos sobremanera, y truxeramos el coraçon atrevessado de un intolerable dolor, considerando por una parte la cortesía, y humanidad, que como buen amigo, avia usado con nosotros, y por otra, que no le podiamos contar en el numero de vuestro rebaño. Gracias sean à vos, Señor Dios nuestro, vuestros somos, fiel sois en vuestras promessas, como lo manifiestan vuestras exortaciones, y consolaciones. Vos pagareis à Verecundo este servicio, y por aquella heredad fuya (que se llamava Casti-

ciaco) en la qual nosotros , apartados del bullicio deste siglo, reposamos en vos , le dareis los deleites perpetuos de vuestro Paraíso , que siempre està verde , y nunca se marchita (pues le perdonastes los pecados que cometió en la tierra) y le regalareis en este vuestro santo monte , monte de leche , y abundante. Congoxavase , pues, Verecundo , y Nebridio se holgava, porque aunque èl tampoco aun no era Christiano , y avia caído en aquel error muy pernicioso, de creer que la carne de vuestro unigenito Hijo erà fantástica , y no verdadera , pero avia reconocido su error , y fallido de aquella hoya. Y puesto caso que no avia recebido ningun Sacramento de vuestra Iglesia , era muy grande , y ardiente investigador de la verdad. Y no mucho despues de nuestra conversion , y de la regeneracion que por vuestro bautismo recibimos , siendo èl ya fiel y Cathólico , y adornado de una perfecta continencia , y castidad , y sirviendoos en Africa entre los suyos , y aviendo

traído toda su casa à vuestro conocimiento , dexò el despojo desta carne mortal , y aora vive en el seno de Abrahan. Sea lo que se fuere , lo que con este vocablo de seno de Abrahan se significa , en èl vive aora mi Nebridio , amigo dulce mio , y vuestro hijo, Señor, que de cautivo, y esclavo rescatastes , y adoptastes : ahi vive ; porque que otro lugar se ha de dar à tal alma ? Ahi vive el que me solia preguntar muchas cosas , siendo yo un hombrezillo sin experiencia. Ya no pone la oreja à mi boca , para oïr mis palabras , sino pone su boca espi-ritual à vuestra fuente , y bebe quanto puede de vuestra Sabiduria, y harta su sed , siendo bienaventurado para siempre. Y no pienso yo , que de tal manera se embriaga desta fuente de sabiduria , que se olvida de mi. Pues vos , Señor , que sois la misma fuente de que èl bebe , os acordais de nosotros. Pues nuestro estado era este ; consolavamos à Verecundo, que estava triste , como he dicho , por nuestra conversion , y exortavamosle

à tomar la Fè, y à servir à Dios en la vida conjugal que tenia, sin quiebra de nuestra amistad. Aguardavamos que Nebridio nos siguiesse, porque estava muy cerca, y cada dia para hazerlo: y con esto se passaron finalmente aquellos dias, que me parecian muchos, y muy largos por el desseo vehemente que tenia de una ociosa libertad, y de poder cantar de todas mis entrañas, y de lo mas intimo de mi coraçon, aquellas palabras del Psalmo: Mi coraçon os ha dicho: yo he buscado vuestro rostro; vuestro rostro, Señor, buscarè.

CAPITULO IV.

Lo que escriviò con Nebridio de los Psalmos, y del dolor de los dientes.

ENfin llegò el dia en que yo me avia de ver libre de enseñar la Retórica con la obra, como ya lo estava con la voluntad, y assi se hizo: y vos, Señor, librades mi lengua de lo que antes aviades librado mi coraçon, y yo con gran gozo os alaba-

va, y me fuì à la aldea con toda mi gente. Lo qual alli hize en las letras que ya os servian (aunque todavia con algun resabio de vanidad) los libros que entonces escrivi, lo manifiestan: disputando algunas vezes con los presentes, y otras con migo solo delante de vos. Y assi mismo son testigos de lo que alli hize las epistolas que escrivi à Nebridio que estava ausente. Y quien podrà tener tiempo para contar todos los grandes beneficios que en aquel tiempo, Señor, nos hizisteis, especialmente queriendo referir otras cosas mayores? Pero detieneme la memoria de aquel tiempo, y la dulzura que siento en confesar, Señor, y alabar vuestra bondad; acordandome con que estímulos me amansastes, y humillastes los altos montes, y collados de mis vanos pensamientos, y endereçastes mis caminos torcidos, y allanastes los fragosos, y asperos, y la mano con que sugetastes à Alipio, hermano de mi coraçon, al nombre de Jesu Christo vuestro unigenito Hijo, y Salvador,

y Señor nuestro. El qual nombre sacratissimo , antes que Alipio se convirtiesse , menospreciava , y no queria que se leyessse en nuestros libros : porque mas queria que ellos tuviessen de aquella vana ostentacion de las escuelas , y de los cedros que ya el Señor avia quebrantado , que de la humilde verdad y llaneza , y de las saludables yervas de la Iglesia , con que mueren las serpientes. Que voces del profundo de mi coraçon os di , Señor , quando siendo aun Catecumenos , y rudo en vuestro verdadero amor , estando en el aldea con Alipio , que tambien era Catecumenos , leia los Psalmos de David , y aquellos cantares fieles , y sonidos llenos de piedad tan contrarios del espiritu soberbio , y vano , y estava con nosotros mi madre en el habito muger , en la Fè varon , vieja en el sosiego , en la caridad madre , y Christiana en la piedad ? Que voces os dava en aquellos Psalmos , y como me encendia en ellos , con un ardiente desseo de recitarlos , si pudiesse , por todo el Mundo ,

contra la sobervia del genero humano por todo el Mundo se cantan , y no ay en èl quien se pueda esconder de vuestro calor. Con quan vehemente , y fuerte dolor me enojava contra los Manicheos, y les tenia lastima , porque no entendian aquellos Sacramentos , y medicinas , y como freneticos desechavan el remedio que los podia sanar? Quisiera, que sin que yo lo supiera , estuvieran en algun lugar alli cerca de mi , y me miraran à la cara , y oyeran mis voces , quando leí el quarto Psalmo estando en aquella quietud : las palabras del Psalmo eran : *Quando te invoquè oíste me Dios de mi justicia , y en la tribulacion dilataste mi coraçon , ten misericordia de mi , Señor , y oye mi oracion.* O si me oyeran , sin saber yo que me oían, porque no pensassen que dezia por ellos lo que dixe , ni yo cierto lo dixera de aquella manera, si entendiera que me oían ; ò me veían , ni aunque lo dixera, ellos lo tomaran con el afecto , y animo con que lo dezia. Vieran el sobresalto que tuve, por

el temor , y el fervor , por la esperanza , y alegria en vuestra misericordia , Señor ; que sois nuestro Padre , y estos afectos salian por mis ojos , y por mi voz , quando vuestro espiritu bueno , Señor , se bolvia à nosotros , y nos dezia : *Hijos de los hombres, hasta quando aveis de tener pesado corazon ? Porque amais la vanidad , y buscáis la mentira ?* Porque yo amado avia la vanidad , y buscado la mentira , y vos , Señor , ya aviades magnificado à vuestro Santo , resucitandole de la muerte , y colocandole à vuestra diestra , para que de alli embiasse , como lo avia prometido , el Espiritu consolador , y de la verdad , y ya le avia embiado , pero yo no lo sabia. Avia embiado , porque ya èl mismo avia sido glorificado , resucitando de los muertos , y subiendo à los cielos , que antes desto el espiritu aun no avia sido dado , porque Jesus aun no avia sido glorificado , y el Profeta clama : *Hasta quando sereis de duro corazon ? porque amais la vanidad , y buscáis la mentira ? sabed que Dios ha*

magnificado à su Santo. Clama hasta quando? Clama que sepamos, y yo en tanto tiempo no supe, y amè la vanidad, y busquè la mentira, y por esso oì estas palabras, y temblè, porque se dicen à aquellos que son tales, como yo me acordava aver sido, porque en aquellas fantasmas que yo avia tenido por verdad, avia vanidad, y mentira, y por esso dixe muchas palabras, grave, y fuertemente con el dolor de aquella memoria; las quales, pluguiera Dios que huvieran oïdo los que aman la vanidad, y buscan la mentira, porque por ventura se huvieran turbado con ellas, y la huvieran desechado, y vos, Señor, los huvierades oïdo, llamandoos, pues verdaderamente murió el que intercede por nos delante de vos. Leïa: *Enojaos, y no queréis pecar mas:* Y moviame mucho, Dios mio, porque avia ya aprendido à enojarme con migo por las culpas passadas, para no cometerlas mas: y con razon me enojava, porque no ay otra naturaleza de linaje escuro, y tenebroso,

fo, que pecasse en mi ; como dicen los que no se enojan con sígo, y atheforan ira para sí, en el día de la ira, y revelacion de vuestro justo juicio. Ya mis bienes, y esperanças no las ponía en estas cosas de fuera, ni con los ojos carnales yo las buscava en esta luz exterior. Porque los que buscan su contento, y gozo en estas cosas de fuera, muy facilmente se desvanecen, y derraman en las cosas visibles, y temporales, y con una cierta imaginacion hambrienta lamen las imagines della. Oxala fatigados de la hambre, digan : *Quien nos mostrarà los bienes?* Y responderiamosles, y oïrian : *Impresa està en nosotros la lumbré de vuestro rostro.* Porque nosotros no somos la lumbré que alumbrà à todos los hombres que vienen à este mundo, sino somos alumbrados de vos, para que los que en otro tiempo fuimos tinieblas, aora seamos luz en vos. O si ellos viesse la lumbré interior eterna, la qual por averla yo gustado me carcomia, porque no se la di à mostrar. Si me traxeran el co-

raçon derramado en las cosas exteriores, y fuera de vos, y me dixeran: quien nos mostrarà los bienes? Allí donde yo me enojè contra mi, en aquel secreto donde yo estava compungido, y avia hecho sacrificio, y degollado mi vieja costumbre, y comenzado con vuestro favor la renovacion de mi espiritu, aviades vos comenzado à ser dulce para mi alma, y dar alegria à mi coraçon. Y leyendo estas cosas de fuera, y entendiendolas dentro, dava voces, y no queria que me fuesen multiplicados los bienes de la tierra, para consumirlos, y ser consumido dellos, porque ya tenia en essa vuestra simplicidad eterna, otro trigo, otro vino, y otro azeyte para mi sustento. Y en el verso siguiente clamava con un clamor profundo de mi corazon: *O en paz, ò esso mismo, ò que dixo dormirè, y descansarè.* Porque quien nos resistirà quando se cumplierè lo que està escrito: *En su misma victoria perdió su fuerça la muerte?* Y vos, Señor, sois esse mismo, que nunca se

muda , y en vos està el reposo , y olvido de todos los trabajos , que ninguno otro està con vos que nos pueda ayudar , aun para las otras cosas que no sois vos. Porque vos solo , Señor , singularmente me aveis puesto en esperança : leía , y ardia , y no hallava remedio que dar à los sordos , y muertos ; de los quales yo avia sido , y escandalo , y tropiezo para los demas : pues ladrava contra las letras sagradas , y como ciego no via el resplandor que tenia de vuestra luz ; y con el gusto lleno de hiel , no gustava de la miel celestial de que están llenos. Y por esto quando me acordava de todas las cosas que passaron en aquellos dias de vacaciones , me enojava , y consumia contra las escrituras que son contrarias à esta vuestra escritura. Pero no me he olvidado , ni quiero callar el açote aspero con que me castigastes , y la maravillosa misericordia vuestra , con que tan presto me consolastes. Afligiame entonces un dolor de dientes , y iba creciendo de manera que no podia hablar. Pa-

reciòme pedir à todos los que estavan alli con migo , que rogassen , y hiziesfen oracion por mi à vos que sois Dios de toda salud. Y como no podia hablar escrivìlo , y dizèlo para que lo leyessen. En hincando las rodillas , con humilde afecto , para hazer oracion , luego huyò aquel dolor. Mas que dolor ? y como huyò ? Yo confieso , Señor mio , y Dios mio , que quedè atonito , porque nunca despues que nacì tal cosa avia experimentado. Descubrieronse en el profundo deste mi trabajo las señas de vuestro poder , y alegrandome en la Fè alabava vuestro nombre. Y aquella Fè no me dexava assegurar de mis pecados passados , los quales aun no me avian sido perdonados por el Bautismo.

CAPITULO V.

Pregunta à San Ambrosio , que libro de la sagrada Escritura leerà.

A Cabadas las vacaciones , y vendimias , avisè à los de Milan , que buscassen para sus estudiantes

otro vendedor de palabras : porque yo avia determinado de servirlos , Señor , y por estar doliente del pecho no podia leer mas. Y escrivi à vuestro Prelado , y varon santo Ambrosio los errores de mi vida passada, y el desseo presente que tenia , para que me aconsejasse , que libro de los vuestros principalmente avia de leer, para aparejarme , y estar mas dispuesto à recibir la gracia del santo Bautismo. El me mandò , que leyessè al Profeta Isaias , à lo que yo creo , porque mas claramente este Profeta descubre los thesoros de vuestro Evangelio , y la gracia de la vocacion de las gentes. Mas yo por hallar la primera entrada , y licion deste Profeta escura , y pensando que todo el resto seria assi , le dexè , para bolver à èl , quando estuviessè mas exercitado en las divinas letras.

CAPITULO VI.

Como fue bautizado en Milan.

Legò aquel dichoso dia, en que yo avia de assentar debaxo de

vuestra bandera , y para esto , dexada el aldea , nos bolvimos à Milan. Tambien Alipio quiso renacer conmigo en vos , estando ya vestido de una humildad digna de vuestros Sacramentos , y siendo tan fuerte domador de su cuerpo , que se atreviò à andar con los pies descalços por la tierra de Italia con grandes yelos. Juntamos con nosotros al muchacho Adeodato nacido de mi pecado , aunque vos Señor bueno le criastes. Era casi de quinze años , y de tan grande ingenio , que se aventajava à muchos varones doctos , y graves. Yo confieſſo vuestros dones , Dios mio , Criador de todas las cosas , que podeis facilmente reformar nuestras fealdades , porque yo no tenia mas parte en èl que el pecado , y si le enseñava vuestra doctrina , vos primero me la inspiravades , y no otro : yo confieſſo vuestros dones. Un libro ay nuestro , que se intitula del Maestro , en èl habla este moço conmigo , y vos sabeis que todas aquellas sentencias que estan escritas en persona dèl ,

que en èl habla con migo, son fuyas ,
siendo entonces de diez y seis años.
Otras cosas mas maravillosas vi yo en
èl. Espantavame en gran manera a-
quel ingenio. Pero quien fino vos ,
puede ser el artifice de tales inge-
nios , y obrador de tales maravillas ?
Presto lo librástes de los trabajos , y
peligros desta vida , y yo mas seg-
uramente me acuerdo dèl , porque no
temo ya que le acontezca algun de-
fastre , de los que suelen acontecer à
los muchachos , y à los moços ; y al
fin al hombre. Hizimosle compañero
nuestro , en vuestra gracia , para
criarle en vuestra diciplina , y bau-
tizamos nos, y huiò de nosotros la so-
licitud de la vida passada. No me po-
dia hartar aquellos dias de conside-
rar la alteza de vuestro consejo so-
bre la salud del genero humano , re-
galando vos mi espíritu con una ma-
ravillosa dulcedumbre. Quantas la-
grimas derramè en los Hymnos , y
Canticos , movido sobremanner con
las voces de vuestra Iglesia , que
eran tan suaves para mi ? Aquellas

vozes entravan por mis orejas , y vuestra verdad se derretia en mi coraçon , y della se inflamava un afecto de piedad , y distilavan lagrimas por mis ojos , y me iba muy bien con ellas.

CAPITULO VII.

Las cosas que viò en Milan.

NO mucho antes se avia comenzado à usar en la Iglesia de Milan este genero de consolacion , y exortacion con grande afecto de los hermanos , y fieles , que cantavan juntamente con las vozes , y con los coraçones ; porque no avia sino un año ò poco mas , y al mismo tiempo Justina, madre de Valentiniano Emperador (que era muchacho) engañada de los Arrianos por favorecer à su heregia , perseguia à vuestro siervo Ambrosio. Velava el pueblo piadoso en la Iglesia , aparejado para morir por su Obispo , y siervo vuestro. Entre los otros , mi madre , y vuestra sierva era que en la sollicitud ,

y vigiliass mas se esmerava , viviendo de oracion. Nosotros todavia nos estavamos frios , y apartados del calor de vuestro espiritu , aunque no dexavamos de despertarnos , viendo la Ciudad turbada , y atonita. En este tiempo pues , para algun alivio , y consuelo del pueblo , se instituyò en Milan , que se cantassen los Hymnos y Psalmos , segun la costumbre de la Iglesia de Oriente , y desde entonces hasta aora se guarda : porque muchas de las otras Iglesias , ò casi todas han querido imitar esta santa institucion. En este mismo tiempo revelastes à vuestro santo Prelado el lugar donde *estavan* encubiertos los cuerpos de los Martires Protasio , y Gervasio , los quales por tantos años aviades guardado sin corrupcion en el thesoro de vuestro secreto consejo , para descubrirlos à su tiempo : y con este favor reprimir la rabia de una muger , y muger Reyna. Porque aviendose manifestado , y sacado estos cuerpos , y llevandose à la Iglesia de Ambrosio , con la honra , y reverencia de

vida , no solamente los endemoniados quedavan libres , confessandolo los mismos demonios que los atormentavan ; pero un Ciudadano y muy conocido en la Ciudad , que muchos años antes era ciego , oyendo el ruido , y la alegria que avia en la Ciudad , preguntando , y oyendo la causa della , saltò de plazer , y rogò al que le adestrava , que le llevasse adonde los cuerpos estavan. Llegò , y alcançò que le dexassen tocar con su sudario las andas de vuestros fantos , cuya muerte es preciosa en vuestro acatamiento. Hizòlo , aplicò à sus ojos el lienço , y luego viò , y de aqui se començò à derramar la fama deste milagro por la Ciudad , y à exercitarse todos à vuestras alabanças , y arder en vuestro amor , y el animo de la mala Reyna , puesto caso que no se convirtìò , ni sanò , detuvòse en la persecucion de vuestro fiervo , y mitigò su furor. Yo os hago gracias , Dios mio , por averme traído à la memoria cosas tan grandes , que ya avia olvidado , para

que os alabasse por ellas. Y con dar entonces tan suave olor la fragancia de vuestros ungentos , no corriamos empós de vos , y por tanto llorava yo mas entre vuestros Cantares, y Himnos , suspirando por el tiempo passado , y comenzando à respirar, y alentarme quanto la pequeñez , y flaqueza desta casa pagiza , y de heno lo sufria.

CAPITULO VIII.

La conversion de Evodio.

VOs, Señor, que hazeis morar en una casa à los de un coraçon, traxistes à nuestra compañía à Evodio , que era mancebo , y natural de mi lugar. El qual siendo soldado , se convirtió à vos antes que nosotros , y se bautizó , y dexando la milicia seglar se dió à la vuestra. Juntos estavamos, juntos moravamos en un santo proposito, buscando en que lugar mas utilmente os pudiessèmos servir, y para esto de compañía bolviamos à Africa. Y estando en la ciudad de

Ostia , donde el rio Tibre entra en la mar , mi madre passò desta vida. Muchas cosas dexo , porque voy de corrida ; pero vos Dios mio , aceptad mis confessiones , y las gracias que os hago por los innumerables beneficios vuestros que callo. Pero no puedo callar , ni dexar de dezir lo que siente mi alma de aquella vuestra sierva , que me pariò en la carne para esta vida temporal, y en el coraçon para la eterna. No dirè yo los dones della , sino los vuestros en ella : porque ella no se avia hecho , ni criado , vos la criastes ; y su padre , y su madre no supieron qual ella avia de ser , aunque su madre que era sierva de Christo , la enseñò en vuestro santo temor. Pero mas solia ella alabar al cuidado de una buena vieja criada de casa , que avia criado à su padre , y traidole en los brazos siendo niño (como las muchadas grandecillas suelen traer à los niños) y por esta causa , y por su mucha edad , y buenas costumbres , en una casa tan Christiana , era muy honrada de sus

señores ; y assi le encomendaron la criança de sus hijas , y ella tenia dellas gran cuidado , yendoles à la mano quando era menester con mucha severidad , y enseñandolas con moderada prudencia. Porque fuera de aquellas horas en que comian templadamente à la mesa de sus padres , aunque pereciesen de sed , no las dexava beber , ni un trago de agua , porque no hiziesen mala costumbre , y les dezia estas cuerdas palabras : *Aora beveis agua , porque no teneis vino ; pero quando os casaredes , siendo ya señoras de vuestras bodegas , el agua os desagradará , y la costumbre de beber se os quedará , y tendrá su fuerça.* Con estos preceptos , y con aquella autoridad que tenia , refrenava aquel apetito de la edad tierna , y ajustava la sed de las muchachas à una sobria templança , para que nos les agradasse lo que no les convenia. Contávame mi madre , y vuestra sierva , como à hijo , que siendo muchacha se le avia entrado sin sentir el apetito del vino ; porque como era don-

zellita templada , mandavanle sus padres sacar vino de la cuba , y ella antes de echarlo en el jarro , solia dar un sorbillo , y no mas , porque no tenia gusto dello ; ni lo hazia por amor del vino , sino por la curiosidad de aquella edad , que con semejantes movimientos , y excessos fuele hervir , y fatigar con mayor vehemencia los animos de los moços. De manera , que añadiendo à aquel poco que bevia cada vez , un poco mas (porque el que menosprecia lo poco cae en lo mucho) vino à hazer la costumbre , que despues bevia todo un pequeño vaso de vino con mucho gusto. Adonde estava entonces aquella vieja sagaz , y aquella prohibicion tan severa ? Por ventura aprovechava algo contra la enfermedad secreta , si vuestra medicina, Señor , no velara sobre nosotros ? Estando el padre , y la madre , y las amas ausentes , vos estais presente , que nos criastes , y nos llamais , y por medio de otros hombres procurais la salud de las almas que hizistes. En aquella

ocasion, Dios mio, como la curastes ; como la sanastes ? Permitistes con vuestra oculta Providencia , que se le dixesse una palabra pesada , y injuriosa , y con ella, como con una lancetada se abriessse aquella postèma, y se curasse. Porque una criada que solia acompañar à mi madre , quando iba por vino, riñendo con ella (como suelen) à solas , le diò en rostro con lo que hazia , y la llamò borrachuela : y ella se corriò tanto , que considerando aquella fealdad , luego la dexò , y se emendò. Porque assi como los amigos lisongeando nos echan à perder : assi los enemigos reprehendiendonos , muchas vezes nos corrigen. Y vos , Señor, dais el pago à cada uno , no conforme à lo que vos por èl hazeis , sino conforme à lo que èl pretende hazer. Porque aquella criada no pretendiò sanar à su menor señora , sino amargarla , y por esso la injuriò à solas , ò quizá porque comenzando à reñir en aquel lugar , y tiempo se le vino à la boca aquella palabra : y aun por ventura , porque

no la castigassen , por no aver descubierto aquello antes. Mas vos , Señor , que governais las cosas del Cielo , y de la tierra , y de todas ellas , hazeis vuestra voluntad , con la enfermedad de una alma sanastes la enfermedad de otra : para que ninguno que considerare esto , atribuya à su virtud , ò poder , si viere que se emienda , el que èl pretende corregir , y curar con su palabra.

CAPITULO IX.

Como vivia Santa Monica con su marido.

Siendo pues criada con gran honestidad , y templanza , y fugeta por vuestro amor à sus padres , mas que por amor dellos à vos , siendo ya de edad la casaron , y fue entregada à su marido , al qual servia , como à su señor , y procurava con gran sollicitud ganarle para vos , hablandole de vos con sus costumbres , con las quales la haziades hermosa , y con cierta reverencia , y respeto , amable,

y admirable à su marido : Sufria con tan grande paciencia los agravios , y deslealtad de su marido , que nunca tuvo con èl disgusto por ello : porque siempre esperaba que vuestra misericordia avia de venir sobre èl , y con vuestra Fè quedar casto. Era èl por una parte muy amoroso, y por otra muy colerico , y enojadizo : pero ella sabia muy bien no resistir à su marido quando estava enojado , ni con obra , ni con palabra. Mas despues que se le avia passado el enojo , viendole quieto , y sossegado en buena ocasion , le dava razon de lo que avia hecho , quando le parecia que èl se avia enojado mas de lo justo. Finalmente como muchas matronas , que tenian los maridos mas mansos , truxessen señalados, y afeados sus rostros con las señales de los golpes que les davan , y entre sus amigas se quexassen de la crueldad de sus maridos; mi madre , como haziendo donaire , reprehendia aquella su libertad : y les dezia , que se acordassen de las leyes del matrimonio , y que el dia

que se hizieron los conciertos entre el marido , y la muger , se avian sugetado , y hechose siervas suyas , y que acordandose desta suerte , y obligacion , no se devian ensobervecer , ni engreir contra sus señores. Y como ellas se maravillassen que siendo Patricio su marido hombre bravo , y terrible , nunca se huviesse oïdo , ò por alguna señal entendido que avia puesto las manos en ella : ò que un solo dia huviesßen estado reñidos , y discordes , y le preguntassen familiarmente la causa ? Ella respondia lo que hazia con èl , que es lo que he dicho. Las que la imitavan , y tomavan su consejo , hallavanse bien , y holgavanse de averle seguido : las que no , eran maltratadas , y afligidas. Al principio la suegra , por los chismes de algunas malas criadas , no la mirava con buen rostro. Pero despues de tal manera la ganó con sujecion , y con un sufrimiento , y mansedumbre tan perseverante , que la misma suegra manifestó à su hijo las criadas que con sus malas lenguas

turbavan la paz entre ella, y su nuera, para que las castigasse. Y assi despues que èl, por obedecer à su madre, y tener cuenta con su familia, y mirar por la paz de su casa, las castigò de la manera que su madre quiso, avisò ella à todas, que serian castigadas de la misma manera, las que pensando agradarle, le hablassen mal de su nuera, y con esto no osando ninguno ir con chismes, vivieron fuegra, y nuera con una maravillosa benevolencia, y suavidad. Entre los otros dones, que vos, Señor, distes à esta vuestra sierva, en cuyo vientre me criastes, fue uno muy excelente de apaciguar à los que entre si estavan reñidos, y discordes. Era tan grande su prudencia, que oyendo de la una parte, y de la otra muchas quexas, y palabras descompuestas, que el enojo, y desseo de vengança fuele arrojar, quando la persona habla con confiança con su amigo presente, de su enemigo ausente, nunca jamas dezia à la una parte lo que avia oïdo de la otra,

fino solo lo que la podia desenconar, y hazerlos amigos. Pequeño bien me parecia este, si yo mismo con dolor no huviera experimentado à casi innumerables gentes (por averse estendido mucho esta pestilencia detestable de pecados) las quales no solamente descubren, y dizen à los enemigos enojados lo que sus mismos enemigos tambien enojados dizen de ellos, pero aun añaden otras cosas que no dixerón. Y no devria de ser assi, sino al contrario, procurando no criar, ni fomentar las enemistades de los hombres, hablando mal, sino hablando bien atajarlas. Y tal era mi madre, porque os tenia à vos por Maestro, que la enseñavades en la escuela de su coraçon. Finalmente ya en el fin de su vida ganó à su marido para vos, y no llorò en èl, siendo ya fiel, lo que antes que lo fuesse, avia sufrido, y llorado. Ella era tambien sierva de vuestros siervos, porque todos los que la conocian, os loavan, honravan, y amavan mucho en ella, porque conocian que vos

estavades presente en su coraçon , como lo testificavan sus obras , y el fruto de su santa conversacion. Porque avia sido muger de un solo marido , avia cumplido con lo que devia à sus padres , avia governado su casa con mucha piedad , y sus buenas obras eran testimonio de su virtud. Avia criado sus hijos , pariendolos tantas vezes , quantas ellos de vos se desviavan. Y por concluir , Señor , à todos nosotros vuestros siervos , que por vuestra gracia nos dexais hablar , y despues que recebimos la gracia de vuestro Bautismo , y antes que ella muriesse , viviamos en una santa hermandad , y compañía ; assi nos regalava , como si à todos nos huviera parido , assi nos servia , como si fuera hija de cada uno de nosotros.

CAPITULO X.

El coloquio que tuvo con su madre del Reyno de los cielos.

A Llegandose el dia en que avia de salir desta vida (el qual dia

vos sabiades, y nosotros no) sucedió à lo que yo creo , por vuestra secreta, y oculta disposicion , que yo , y ella estuviésemos solos arrimados à una ventana, de donde se descubria una huerta de la casa en que estavamos junto à la Ciudad de Ostia : y apartados del ruido de la gente , y cansados del largo camino, nos aparejamos para la nevegacion. Alli hablavamos ella , y yo solos muy dulcemente, y olvidados de las cosas passadas, tratavamos de lo porvenir. Y delante de la verdad , que estava presente (que sois vos) conferiamos entre nos , que tal ha de ser aquella vida eterna de los Santos , que ni ojo la viò , ni oreja la oyò, ni coraçon del hombre la puede comprehender. Estavamos con la boca de nuestro coraçon abierta , mirando ellas corrientes de vuestra fuente, fuente de vida , para que , beviendo si quiera una gota della , conforme à nuestra capacidad , en alguna manera pudiésemos barruntar cosa tan grande. Llegò nuestra plática à esta conclu-

sion , que qualquiera deleyte por grande que sea de nuestros sentidos carnales , cotejado con la alegría de aquella vida , no solamente no es digno de ser comparado con ella , pero ni aun de ser mentado : y de aqui encendidos con mayor afecto subimos como por escalones por todas las cosas corporales , hasta llegar al Cielo , de donde el Sol, y la Luna, y las Estrellas embian su claridad sobre la tierra. Y aun subimos mas adelante , pensando interiormente de vos , y hablando de vos , y maravillandonos de vuestras obras. Entramos en nuestras almas , y transpassamoslas para llegar à aquella region de abundancia , que nunca desfallece , adonde apacentais à Israël para siempre , con pasto de verdad , y adonde la vida es Sabiduria , por la qual todas estas cosas se hazen , las que fueron , y las que serán ; y ella no se haze , mas assi es como fue , y assi será siempre. Antes no ay en ella, fuè , y será , aver sido , y aver de ser ; sino solo un ser presente , porque es

eterna : y el aver sido , y aver de ser , no es eterno. Mientras que hablamos della , y la desseamos , en cierta manera la tocamos un poco con todo el afecto del coraçon y suspiramos , y dexando alli las primicias de nuestro espiritu , bolvimos al ruido de nuestra boca , adonde la palabra se comienza , y acaba. Y que cosa ay , Señor , semejante à vuestro Verbo Jesu Christo , el qual permanece sin envejecerse jamas , y renueva todas las cosas. Llegados à este punto , deziamos : Si huviesse alguno tan bien aventurado , à quien no hiziesse ruido la carne ; à quien las imaginaciones de la tierra , y de las aguas , y del ayre , y del mismo Cielo no inquietassen , sino que estuviessen en un quieto silencio , y la misma alma estuviesse en este mismo silencio , y passasse por si , sin pensar en si : y los sueños , y las revelaciones , que se hazen en la imaginacion , y toda lengua , y toda señal , y todo quanto passa , callasse , y del todo se emmudeciesse. Porque todas estas cosas al que tiene buenos oïdos ,
clamam.

claman : No nos hizimos nosotros ,
fino el Señor nos hizo , que perma-
nece para siempre , y con este cla-
mor nos despiertan , y nos hazen oír
al que las hizo : y hablasse solo el
Señor , no por las cosas que èl hizo ,
fino por si mismo , de fuerte que
oyessemos su palabra , no por lengua
de carne , ni por voz de Angel , ni
por sonido de nubes , ni por semejan-
ças escuras : pero sin estas cosas oyef-
semos à aquel Señor à quien amamos
en ellas , à la manera que alguna vez
aora nos empinamos , y estendemos ,
y con un pensamiento veloz , y apres-
surado penetramos hasta la sabiduria
eterna. Pero si este pensamiento se
continuasse , y dexando todos los otros
que son de mas baxa fuerte , este solo
nos arrebatasse , robasse , y transpor-
tasse , y escondiesse en aquel gozo
interior , y durasse por toda la vida
eternamente lo que aora avemos
sentido por un momento ; no seria
esto lo que dixo el Salvador : Entra
en el gozo de tu Señor. Pero esto
quando será ? Por ventura quando

todos refucitaremos, y no todos sere-
mos mudados? destas cosas hablava-
mos, aunque no deste modo, ni con es-
tas palabras: pero vos, Señor, sabeis que
en aquel dia hablando desto, y te-
niendo este mundo debaxo de los
pies, con todos sus plazerres, ella me
dixo: *Hijo por lo que à mi toca, ya
ninguna cosa me deleyta en esta vida,
no sè que me hago mas en ella, ni para
que vivo, aviendoseme cumplido tan
bien la esperança que tenia? Una cosa
sola avia, por la qual yo desseava de-
tenerme un poco en ella, que era verte
Cathólico Christiano, antes que murief-
se: mi Dios me ha cumplido este desseo,
y aun mas colmadamente de lo que yo
desseava, pues te veo siervo suyo, me-
nospreciando la felicidad de la tierra,
pues que hago yo mas aqui?*

CAPITULO XI.

Del extasi, y muerte de su madre.

NO me acuerdo bien lo que à
esto le respondì, mas dentro
de cinco dias, ò poco mas, cayo mala

en la carne de calenturas , y un dia le vino un desmayo , y estuvo un poco de tiempo como sin sentido. Acudimos à la enferma , y bolviò presto en sí , y mirando à mi hermano , y à mi , que estavamos presentes , como quien nos preguntava , dixo : *Adonde estava yo aora.* Y despues viendonos tristes con la pena , añadió : *Aqui enterarèis à vuestra madre.* Yo callava , y reprimia las lagrimas , y mi hermano le dixo , no sè que palabras , dandole à entender , que desseava que no murièsse fuera de su tierra , sino en ella , para que la muerte fuesse mas dichosa. Oyò ella esto , y miròle con ojos graves , como quien le reprehendia , y bolviendose à mi , dixo : *Mira lo que dize este.* Y luego dixo à los dos , *poned mi cuerpo donde quiera , y no tengais del mas cuidado. Una cosa sola os ruego , que os acordéis de mi en el Altar del Señor , en qualquier lugar que os hallaredes.* Y aviendo dicho esto con las palabras que pudo , callò , fatigada de la enfermedad que se iba agravando. Mas yo , Señor Dios mio , pen-

fando en los dones que sembrais en los coraçones de vuestros fieles , para que produzgan maravillosos frutos , mucho me gozava , y os hazia gracias , acordandome del cuidado que avia tenido antes mi madre de su entierro , y como le tenia aparejado junto al de su marido. Que como avia vivido con èl en tanta conformidad , tenia por parte de felicidad (porque el animo humano es poco capaz de las cosas divinas) que despues de aquella larga peregrinacion que avia hecho por mar , se supiesse que Dios le avia hecho merced de bolverla à su tierra , para que su cuerpo , y èl de su marido , que eran tierra , fuesen cubiertos con una misma tierra. No sabia yo quando esta vanidad avia començado à salir de su coraçon , por la plenitud de vuestra gracia. Pero aunque no lo sabia, holgavame , y maravillavame. Verdad es que quando me hablò arrimada à la ventana , y me dixo : *Que hago yo aqui ?* No me diò à entender que desseava morir en la patria. Y aun

despues he sabido , que hablando un dia con ciertos amigos mios, con mucha confianza, como madre, del menosprecio desta vida , y del bien de la muerte, estando yo ausente, como ellos se maravillassen de aquel esfuerço , y valor que vos aviades dado à una muger , y le preguntassen , si tenia miedo de morir, y dexar el cuerpo en un lugar tan lexos de su tierra : Respondiò ella : *Para Dios no ay cosa lexos , y en el fin del siglo , bien sabrà hallarme do quiera que estuviere para resucitarme.* De manera , que al noveno dia de su enfermedad , y à los cincuenta y seis años de su edad , y à los treinta y tres de la mia , aquella santa , y religiosa alma fue desatada del cuerpo.

CAPITULO XII.

Como llorò la muerte de su madre.

CErrava yo los ojos de mi madre, y entrava en mis entrañas una grande tristeza, y salíame por los ojos, derramando lagrimas: haziame gran

fuerza para reprimirlas, y para enjugar los ojos, y hallavame muy fatigado en esta lucha. En acabando de espirar, el muchacho Adeodato diò un gran grito, y començò à llorar; hasta que yendole todos à la mano, se foflegò, y callò. A la misma manera sentia yo en mi un no sè que movimiento de muchacho, que me inclinava à llorar, mas con el feso de hombre le detuve, y mandè que callasse, y assi callò. Porque no nos pareciò que era cosa decente celebrar aquel entierro con gemidos, y folloços, con los quales se suele lamentar la miseria de los que mueren, y se acaban totalmente. Mas mi madre, ni moria miserablemente, ni moria totalmente: y esso eficazmente nos persuadian sus santas costumbres, y su Fè no fingida. Pues que era aquello que me causava tanto dolor, y me apretava el coraçon, fino una nueva llaga, que se avia hecho en èl, por ver repentinamente deshecha aquella dulcissima y amabilissima compa-
ña con que viviamos juntos? Goza-

vame yo con el testimonio de mi madre; porque en esta su ultima enfermedad, sirviendola yo, y queriendome ella regalar, me llamò piadoso, y con un maravilloso afecto de amor, dixo, que nunca avia oido de mi boca mala palabra, ni pesada contra ella. Pero que tiene que ver, Dios mio, la honra que yo la hazia, con el amor, y sollicitud con que ella me servia? Pues como yo quedasse desamparado de tan grande consuelo, no es maravilla que mi alma se lastimasse, y mi vida se consumiesse, estando tan colgada de la suya. Aviendo pues reprimido aquel moço, para que no llorasse, abrió Evodio el Psalterio y comenzó à cantar aquel Psalmò: *Misericordia, y juizio cantarè à ti Señor*, y todos los de casa comenzamos à responder. Oyeronse nuestras voces, y acudieron muchos hermanos, y mugeres piadosas, y haziendo su oficio (como suelen) los que tenian cargo del entierro, yo me entretenia à parte con las personas que me acompañavan, y tratava con ellas de lo que

convenia à aquel lugar, y tiempo; y con esta plática iba mitigando aquel dolor interior, que vos sabiades; y los que atentamente me oïan, no sabian, antes creïan que estava sin dolor. Pero yo en vuestros oïdos (donde ninguno dellos me podia oïr) reprehendia mi ternura, y flaqueza, y detenïa aquel impetu de mi tristeza, y ella à ratos, algun tanto me obedecia, y luego tornava con grande furia, no tanto que me hiziesse llorar, ni mudar el semblante; pero sin pelear conmigo, y encubrir lo que fatigava, y congojava el coraçon. Mucho me pesava por verme tan flaco, y que pudiesse tanto en mi este afecto humano, (pues necessariamente nos han de suceder semejantes cosas por la orden que vos aveis puesto, y por nuestra misma condicion,) y assi con otro dolor me dolia deste mi dolor, y con doblada tristeza me consumia, y congojava. Sacòse el cuerpo difunto: fuimos, y bolvimos sin lagrimas: porque, ni en las oraciones que hizimos, quando se ofreciò por ella el

sacrificio de nuestra redempcion, estando el cuerpo junto à la sepultura (como se suele hazer) ni en las demas plegarias, yo no llorè, mas todo el dia interiormente estava atrevesado de dolor, y con la mente turbada, suplicandoos, como podia, que sanassedes aquel dolor, y vos no lo haziades (à lo que yo creo) para darme à entender la fuerça que tiene qualquiera costumbre, aunque sea con las personas que estàn ya desengañadas, y no se apacientan de palabras vanas. Avia oido dezir, que los baños eran provechosos para quitar la tristeza del coraçon, y que por esto en Griego los llaman Balanion, vocablo que significa esto, y assi me pareciò lavarme en ellos. Pero yo confieso à vuestra misericordia, Señor mio, y padre de los huérfanos, que me lavè, y sali del baño como entrè en èl, porque no *fudè*, ni despedì de mi coraçon aquella tristeza, y amargura *que me afligia*. Despues dormì, y recordè, y hallè mi dolor en parte aliviado; y estando solo en la cama,

me acordè de unos versos verdaderos de vuestro siervo Ambrosio , que dicen assi :

Tu eres cuya mano artificiosa

Diò ser à quanto vemos ,

Y por cuyo saber , y ley eterna

Se rige aquesta maquina hermosa ,

Juntando dos estremos.

Con proporcion igual , y sempiterna :

El dia se gobierna

Con luz resplandeciente, y le dà entrada

A la noche callada ,

Que repara los miembros fatigados

Y afloxa (con el sueño) los cuidados.

Mas despues poco à poco tornava à mi memoria la conversacion de aquella vuestra sierva , santa , y piadosa para con vos ; blanda , y modesta para con nos, de la qual subitamente me víá privado : y juzgando que tenia razon de llorar en vuestro acatamiento por ella , y por mi , soltè la rienda à las lagrimas que tenia repressadas , para que mi coraçon se desahogasse con ellas , y se hartasse de llorar : y con esto descansò mi coraçon ; porque vuestras orejas me oïan,

y no las de algun hombre sobervio,
y vano, que diferentemente podia
interpretar este mi llanto: y assi, Se-
ñor, lo confieso en esta escritura, lea-
lo quien quisiere, è interpretelo como
quisiere, y si le pareciere que ay pe-
cado en aver yo llorado, por un bre-
ve tiempo con mis ojos à mi madre
muerta, y à madre que muchos años
me avia llorado à mi, para que vi-
viessè en vuestros ojos, no haga bur-
la de mi, antes si tiene tanta caridad,
llore por mis pecados, y ruegue por
mi à vos, Señor, que sois verdadero
Padre de todos los hijos de JESU
CHRISTO vuestro Hijo.

CAPITULO XIII.

Ruega à Dios por su madre difunta.

A Ora que ya yo estoy sano de
aquella llaga que afligia mi co-
razon, por la qual el afecto de la car-
ne se podia reprehender delante de
vos, Señor Dios nuestro, quiero
derramar por aquella vuestra sierva
otro genero de lagrimas, que mane

de un espíritu temeroso, considerando los peligros que tiene qualquier alma que muere en Adan. Porque aunque es verdad, que mi madre despues que fue reengendrada en Christo, mientras que vivió en la carne, vivió de tal manera, que en su Fè, y costumbres, podemos alabar vuestro santo nombre, no por esso me atrevo à dezir que despues de la gracia del Bautismo, no salió palabra de su boca contra vuestros mandamientos. Y la verdad eterna, que es vuestro Hijo, dixo, que si alguno dixesse alguna palabra injuriosa à su hermano, sería digno del fuego eterno. Y aun ay de la vida (por loable que sea) de los hombres, si de vos fuere examinada sin misericordia. Mas porque no escudriñais nuestras culpas con rigor, tenemos confiança de hallar en vos perdon: y el que delante de vos cuenta sus verdaderos merecimientos, que cuenta sino vuestros dones? O si los hombres conociessem que son hombres, y los que se glorian, se gloriassem en el Señor. Pero yo, Señor,

alabanza mia, y vida mia, y Dios de mi coraçon , dexando à parte un poco las buenas obras de mi madre (por las quales con grande alegria os hago gracias) yo os ruego, y suplico que perdoneis sus pecados. Oydme, Señor , por aquella medicina de vuestras sagradas llagas , que estuvo colgada en aquel madero santo , y aora sentado à vuestra diestra intercede por nos. Yo sè que era misericordiosa, y que perdonava de coraçon à los que la ofendian : pues vos , Señor , perdonadla à ella sus deudas , si algunas tuvo , despues que recebiò el agua de la salud. Perdonadla , Señor , perdonadla , yo os suplico , y no entreis en juizio con vuestra sierva. Venca la misericordia al juizio, pues vuestras palabras son verdaderas , y à los misericordiosos prometistes misericordia ; por vuestra gracia fueron ellos misericordiosos , y tendreis misericordia de quien la tuvistes , y usareis della con quien antes la huvierades usado. Yo bien creo que ya aveis hecho lo que yo os suplico, más

tened por bien, Señor, que yo os lo ruege. Porque ella estando ya para dar el alma à vos su Criador, no tuvo cuenta que su cuerpo fuesse enterrado con pompa, ni embalsamado, ni puesto en monumento rico, ni en su tierra, ni tal nos encomendò, sino solamente que nos acordassemos della en el Altar, al qual ella cada dia, sin faltar alguno, servia; porque sabia que en èl se ofrecia aquella santa Hostia, por la qual la obligacion de nuestros pecados se rasgò, y el enemigo fue vencido; aquel enemigo que anda buscando nuestros pecados, con que darnos en rostro, y por virtud de aquel en quien le vencimos, no los halla. Quien podrà bolver à sus venas la sangre inocente de este Señor? Quien podrà restituirle el precio con que nos comprò, y desta manera quitarnos de sus manos? Al Sacramento deste precio de nuestra redemcion atò esta vuestra fierva su alma con el lazo de la Fè. Ninguno la arrebatte de vuestro amparo, y proteccion, ni el leon con su violencia, ni el dragon

con su astucia se pongan delante. Porque ella no responderà que no deve nada (por no ser convencida , y presa del astuto acusador) mas responderà, que sus pecados le han sido perdonados por aquel , al qual ninguno puede pagar lo que èl , sin deberlo , por nosotros pagò. Sea pues , Señor, en paz con su marido , con el qual solo fue casada , al qual sirviò , y diò fruto con paciencia , para ganarle à èl tambien para vos. Inspirad , Señor Dios mio , inspirad à vuestros siervos, y hermanos mios , à vuestros hijos , y señores mios , à los quales yo sirvo con la voz , y con el coraçon , y con mis libros que todos los que esto leyeren , se acuerden en el Altar de Monica vuestra sierva , y de Patricio su marido , por los quales me distes el ser , y me facastes à esta vida mortal , el como no lo sé. Acuerdense con un afecto piadoso de mis padres en esta vida transitoria , y de mis hermanos (de los quales vos sois Padre en la Iglesia Cathólica , nuestra Madre) y de mis conterraneos en aquella Je-

rusalén eterna , à la qual todos peregrinamos por este valle de lagrimas, desde la hora en que nacimos , hasta la hora en que acabamos. Para que desta manera , por las oraciones de muchos , y mediante estos mis ruegos , y confessiones , alcancè mas copiosamente mi madre la postrera cosa que con tanto encarecimiento me pidió.



L A S
CONFESSIONES
D E
S. AGUSTIN.
L I B R O X.

C A P I T U L O I.

De la confession del coraçon.

COnozcaos yo conocedor mio :
conozcaos yo, como vos me co-
noceis. Virtud de mi alma entrad en
ella, y ajustadla à vos, para que vos
la tengais, y posseais, sin mancha, y
sin ruga. Esta es mi esperança, y por
esto hablo, y en esta esperanza me
alegro, quando santamente me ale-
gro : todas las otras cosas desta vida,
tanto menos se deven llorar, quanto
mas se lloran : y tanto mas se devrian
llorar, quanto menos las lloramos.
Porque vos amais la verdad, y quien

la obra, esse alcanza la luz. Yo la quiero obrar en mi coraçon : confessandome delante de vos , y delante de muchos testigos en esta escriptura.

CAPITULO II.

Que à Dios todos nuestros secretos son manifestos.

PEro estando tan patente à vuestros ojos el abismo de la conciencia del hombre, que cosa puede aver, Señor, oculta en mi , por mas que yo la quisiessse encubrir , y no me confessar à vos ? Pues en tal caso no me esconderia yo de vos , sino à vos esconderia de mi. Mas aora que mi gemido , y mi llanto es testigo del descontento que yo tengo de mi mismo , vos resplandeceis , y me agradais , y sois de mi amado , y deseado , para que yo tenga verguença de mi mismo , y dexandome à mi , escoja à vos , y no me agrade à mi , ni à vos , sino por vos. De manera , Señor , que tal qual soy , à vos soy manifestos , y ya he dicho con que fruto

me confieso à vos. Porque no hago esto con la lengua de carne , y con palabras , y voces muertas , sino con las palabras de mi alma , y con un clamor fuerte de mi coraçon , que penetra vuestros oydos. Porque quando yo soy malo no es otra cosa confessarme à vos , sino desagradarme de mi mismo , y quando soy bueno , no es otra cosa confessarme à vos sino no atribuirme à mi esta bondad , porque vos , Señor , que bendezis al justo , antes que lo sea , le justificais : y de impio le hazeis justo. Y assi, Dios mio , mi confession delante de vos habla , y calla , calla con el sonido de fuera , y habla con el afecto de dentro. Porque no puedo yo dezir à los hombres cosa buena , que vos primero no la ayais oido de mi , ni aun vos oirla de mi , si yo primero no la huviera oido de vos.



CAPITULO III.

Para que aprovecha la confession de los pecados.

Pues. que tengo yo que ver con los hombres, ò que provecho me puede venir à mi, que ellos oygan mis confessiones, pues no pueden sanar todas mis dolencias? Curioso por cierto es el linage de los hombres en querer saber las vidas ajenas, y perezoso en enmendar las fuyas. Para que quieren oír de mi quien soy, los que no quieren oír de vos Señor, lo que ellos son? Y quando me oyen hablar de mi, como saben que digo verdad? Pues no ay hombre, que sepa el coraçon del hombre, sino el espiritu del mismo hombre, que sabe lo que ay en si. Pero si os oyeren hablar à vos de si mismos, no podrán dezir que miente el Señor. Porque que otra cosa es, oír de vos lo que ellos son, sino conocerse? Quien ay que se conozca, y diga, falso es, sino mintiendo? Mas porque la caridad

todo lo cree , entre los que allà tiene
unidos , y travados , como si fuesse
un coraçon : yo tambien , Señor , de
tal manera me confessarè à vos , que
los hombres me oygan , ya que no les
pueda probar que digo verdad , à lo
menos me crean aquellos à quien la
caridad abre los oídos. Pero queria
mucho saber , Señor Dios mio , y in-
timo medico mio , que fruto puedo
yo sacar destas mis confessions ?
Cierto , Señor , que las confessions
de mis pecados passados , (los quales
me perdonastes por hazerme biena-
venturado , y cubristes con el velo de
vuestra misericordia) quando se
leen , ò se oyen , despierta el coraçon ,
para que , oprimido del sueño de la
desesperacion , no diga , no puedo ,
antes se despierte , y vele en el amor
de vuestra misericordia , y en la dul-
cedumbre de vuestra gracia , por la
qual qualquiera hombre enfermo
que conoce su enfermedad , y fla-
queza , cobra fuerças , y vigor , y se
haze robusto : y los buenos se deley-
tan de oír los males passados de los

que ya carecen dellos , y no se deley-
tan , porque son males , sino porque
lo fueron , y ya no lo son. Pues con
que fruto , Señor Dios mio (al qual
mi conciencia cada dia se confiesa ,
estando mas segura con la esperança
de vuestra misericordia , que con su
inocencia) dezidme , yo os suplico ,
con que fruto delante de vos me
confiesso à los hombres por esta mi
escritura , y descubro lo que soy ,
y no lo que fui ? porque el fruto de
confessar lo que he sido , ya yo lo vi ,
y he hecho del mencion. Pero lo que
yo aora soy en este tiempo de mis
confessiones , muchos de los que me
conocen , y de los que no me cono-
cen , lo dessean saber , los quales de
mi mismo , ò de otros han oïdo ha-
blar de mi : pero sus orejas no estan
en mi coraçon , adonde yo soy el que
soy. Estos tales quieren que yo me
confiessa , y que diga lo que soy acà
dentro de mi , adonde ellos no pue-
den llegar con la vista , ni con el oïdo ,
ni con su entendimiento : y estàn
aparejados para creerme , pero pre-

gunto yo si me podrán conocer ? Mas aquella caridad , mediante la qual ellos son buenos , les persuade que yo no miento en estas mis confesiones , y esta misma caridad es la que en ellos me cree.

CAPITULO IV.

De los grandes provechos que se sacan de la confession.

PERO que provecho pueden sacar desta mi confession los que la desleán oír ? Quieren por ventura alegrarse con migo , quando oyeren quanto por vuestra gracia yo me llegò à vos , y rogar por mi , quando oyeren quanto tardò en seguirlos , por el peso de mi corrupcion ? A estos tales de buena gana me descubrirè : porque no es pequeño fruto, Señor Dios mio , quando muchos os hazen gracias por los beneficios que de vos avemos recebido , ò os ruegan por nos. Justo es que el animo de mis hermanos ame en mi lo que vos enseñais que se deve amar,

y se duela de mi , en lo que vos mandais que se deven doler. Esto haga el animo de mis hermanos , no el de los estraños , ni el de los hijos agenos , cuya boca habla vanidades , y cuya diestras es diestras de maldad. El amor, digo, de mis hermanos, que quando se agrada de lo que hago , se goza de mi bien , y quando no se agrada , se entristece de mi mal : y quando me alaba , y me vitupera , siempre me ama. A estos tales me manifestarè , porque respiren en mis bienes , y suspiren mis males. Los bienes que tengo , Señor , dones vuestros son , y mis males son mis pecados , y vuestros juizios. Respiren , y alegrense en aquellos , suspiren , y entristezcanse en estos; y el Canto de alabança , juntamente con el llanto derretido como encienso en el incensario de los coraçones de mis hermanos , suba delante de vuestro Divino acatamiento , para que vos Señor aplacado con la suavidad deste olor , tengais misericordia de mi por vuestro santo nombre , y conservando lo
que

que aveis començado , acabais lo mucho que me falta. Este es el fruto de mis confessions , quando yo digo , no lo que fuè , sino lo que soy , y no solamente lo confieſſo delante de vos , con una ſecreta alegria , acompañada con pavor , y con un ſecreto dolor , mezclado con eſperança, ſino tambien lo pongo en los oídos de los hombres fieles , que ſon compañeros de mi gozo , vestidos de la flaqueza de la carne como yo , y ciudadanos , y peregrinos con migo , aſſi de los que van delante , como de los que nos ſeguiràn , y de los que aora viven. Eſtos ſon vuestros ſervos , y hermanos mios , eſtos ſon vuestros hijos , y mis ſeñores , à los quales vos me aveis mandado que yo ſirva , ſi quiero vivir con vos , y vivir de vos : y eſte vuestro mandato no tuviera tanta fuerça , ſi fuera ſolo de palabra , y no acompañado con la obra , y con el exemplo que nos diſtes. Eſto es lo que yo hago con obras , y con palabras debaxo de vuestro amparo , y harialo con gran peligro , ſino fueſſe

estando mi anima debaxo de vuestras alas, y sujeta à vos, que tambien conoçais mi flaqueza, Pequeño soy, pero mi Padre siempre vive, y mi tutor es muy bastante para mi: porque el mismo que me engendrò, es tambien mi tutor, y defensor, y el mismo es todo mi bien. Y vos, Señor todo poderoso, sois este que digo, y estais conmigo aun antes que yo estuviesse con vos. Pues à estos tales à quien vos me mandais que yo sirva, me manifestaré, y diré no quien fui, sino quien aora soy, aunque no soy juez de mi, ni me juzgo yo, y assi me oïrán,

CAPITULO V.

Como el hombre no se conoce de todo, ni conoce à Dios, sino confusamente.

VOs, Señor, sois el que me juzgais, porque aunque ningun hombre sabe las cosas que están dentro del hombre, sino el mismo espíritu del hombre, que conoce lo que está dentro de sí, todavia algunas cosas

ay en el hombre , que el mismo espíritu del hombre no las entiende , pero vos , Señor , sabeis todo lo que ay en el hombre , porque vos le hizistes , y es obra de vuestras manos. Mas yo aunque delante de vuestro acatamiento me menosprecio , y confieso que soy tierra , y ceniza , no por esto dexo de conocer , que alguna cosa sé de vos , que no sé de mi. Porque dado que en esta vida no os vemos cara à cara , sino por espejo , sombras , y figuras , y que todo el tiempo que dura esta mi peregrinacion , no os conozco tan claramente à vos , como à mi , con todo esto sé de vos , que sois inviolable , y que ninguna cosa os puede empecer , y no sé de mi à que tentaciones podrè resistir , y de que tentaciones me dexarè vencer , y toda mi esperança estriva en saber que vos sois fiel , y que no nos dexais tentar sobre nuestras fuerças , antes creciendo la carga de la tentacion, crece el favor de vuestra gracia , para que la podamos llevar. Confessarè , pues , lo que sé ,

porque lo que se de mi , lo se por la luz que vos me dais : y lo que no se de mi , no lo se , ni lo sabre , hasta que estas mis tinieblas se deshagan con vuestro rostro mas resplandeciente que el medio dia , y con vuestra luz se serene mi conciencia , y quede cierta , y no dudosa.

CAPITULO VI.

Que cosa sea Dios , y como se conoce.

SEñor, yo os amo, heristeis mi coraçon con vuestra palabra , y yo os amè. El Cielo , y la tierra , y todas las cosas que en ella ay , por todas partes me dizen, y predicán, que yo os amè , y no ay hombre à quien no pregonan esto mismo , para que ninguno se pueda escusar. Pero vos se-
reis misericordioso , con el que lo huvieredes sido , y usareis de misericordia con el que la huvieredes usado : y si vos no usais desta misericordia, lerdos somos, y en balde el Cielo, y la tierra nos predicán vuestras alabanzas. Pero que es lo que

yo amo quando os amo? No her-
mosura de cuerpo , ni lindeza de
tiempo , ni resplandor de luz que de-
leyta nuestros ojos , no melodia de
dulces voces , no olores suavissimos
de flores , ni de ungentos , ni de es-
pecies aromaticas, no mana, ni miel,
ni cosas sabrosas al gusto , ò deleyta-
bles al tacto , ni otra cosa alguna que
estè sujeta à nuestros sentidos. No
amo estas cosas , quando amo à mi
Dios , y con todo esso amo una luz , y
una voz , y un olor , y un manjar , y
un abraço , quando amo à mi Dios:
mas una luz , voz , olor , y manjar , y
abraço de mi hombre interior , adon-
de resplandece à mi alma lo que el
lugar no comprehende , y suena lo
que no arrebatara el tiempo , y huele
lo que el viento no derrama , y es sa-
broso lo que no se disminuye por
comerse , y lo que està tan pegado ,
que con la hartura no se puede apar-
tar , ni despegar. Esto es lo que amo ,
quando amo à mi Dios: y que es esto?
Preguntè à la tierra , y dixome : No
soy tu Dios : y todas las cosas que ay

en ella dixeron lo mismo. Preguntè à la mar , y à los abismos , y à todos los animales , que viven en ellos , y respondieronme : No somos tu Dios , buscale sobre nosotros. Preguntè al ayre , y à todas las cosas que moran en él , y todas confesaron , y dixeron : Anaximenes Filosofo se engañò , no somos tu Dios. Preguntè al Cielo , al Sol , à la Luna , y à las Estrellas , y tambien me dixeron : No somos el Dios que buscas. Y finalmente preguntè à todas las cosas que estàn fuera de mi , y dixeles , que pues ellas , no eran mi Dios , me diessèn nuevas y me dixessèn algo dèl : y todas à grandes voces clamaron , y dixeron : *El nos hizo*. Esta pregunta de las criaturas es una profunda consideracion dellas , y su respuesta es una testificacion que ellas hazen de Dios , con su mismo ser , y con las varias especies que èl les diò. Yo tornè , y entrè en mi , y dixe à mi mismo : Tu quien eres ? y respondiòme : Hombre soy , cuerpo y alma tengo ; el cuerpo es visible , y corporal , el al-

ma es interior , y espiritual. Por qual destes dos devo yo buscar à mi Dios? ya yo le avia buscado por el cuerpo , embiando mis mensageros hasta el Cielo por todas las partes que se pueden estender mis ojos ; pero mucho mejor es aquella parte interior del alma , que es la que preside , y à quien los embaxadores del cuerpo refieren lo que hallaron , y la que juzga de lo que responden el Cielo , y la Tierra , y todas las cosas criadas , quando à boca llena dizen : No somós tu Dios , sino èl nos hizo. El hombre interior es el que conoce estas cosas por el ministerio del hombre exterior : yo interiormente las he conocido ; yo , y la mejor parte de mi , que es mi alma , mediante los sentidos del cuerpo. Preguntè à esta grande máquina del mundo de mi Dios , y respondiòme ? No soy yo Dios , sino hechura suya. Pues viendo todos los que tienen buenos ojos esta hermosura , como no oyen esta voz : los animales grandes , y pequeños la ven , mas no pueden preguntar : por-

que aunque tengan los sentidos , no tienen la razon para juzgar. Mas los hombres pueden preguntar , y perceber las cosas invisibles de Dios por estas cosas visibles que parecen : pero porque se sujetan por el amor à las cosas perecederas , estando dellas cautivos , por esso no pueden juzgar, ni ellas responden à los que solamente preguntan, fino à los que preguntan , y juzgan. Y no mudan ellas su voz (que es su especie, y hermosura) quando uno se contenta con solo verlas , y otro viendolas pregunta , aunque al uno parezcan de una manera , y al otro de otra : antes pareciendo de una misma manera al uno, y al otro , al uno calla esta voz , y al otro le habla , ò por mejor dezir , à todos habla. Pero aquellos solos la entienden , que aviendola percebido por los sentidos de fuera , la ruman interiormente , y la cotejan con la verdad. Esta verdad es la que me dize : No es tu Dios el Cielo , ni la Tierra, ni cosa corporal : y su misma naturaleza dize, y clama esto mismo :

Y si lo quieres ver , mira como la grandeza corporal es menor en la parte que en el todo. De la qual verdad se sigue , que tu , alma mia, eres mejor que el cuerpo : porque tu sustentas la grandeza de tu cuerpo , dandole vida , lo qual ningun cuerpo puede hazer , y tu Dios es vida desta tu alma que dà vida.

CAPITULO VII.

Que con ninguna fuerça corporal se puede hallar Dios.

PUes que es lo que yo amo, quando amo à mi Dios? quien es este que està sobre la cabeça de mi alma? por la misma alma subirè à èl. Levantarme he sobre mi mismo , y sobre aquellas potencias con que estoy asido al cuerpo , dandole vida , y fer, porque no puedo yo con ellas hallar à mi Dios ; pues si le hallasse , tambien los animales brutos, que no tienen entendimiento , lo hallarian, viviendo sus cuerpos con los mismos sentidos. Otra virtud ay superior, con

la qual no solamente yo doy vida à mi carne , sino tambien le doy sentido : y esta virtud fabricò mi Señor , mandando al ojo que no oïga , y à la oreja que no vea , sino al ojo que me sirva , para que yo vea , y à la oreja , para que yo oïga : y à los demas sentidos los puso en sus propios lugares , y los repartiò sus diferentes officios , los quales todos siendo tan diversos , mi animo solo los obra por ellos. Sobre esta virtud sensitiva tengo de subir para conocer à Dios , porque esta tambien la tiene el cavallo , y las otras bestias , pues tambien sienten por el cuerpo.

CAPITULO VIII.

La fuerça de la memoria.

TRaspasando pues esta mi naturaleza , y subiendo como por escalones , à aquel Señor que me hizo , lleguè à un campo grande , y à un palacio maravilloso de mi memoria , en el qual estàn los tesoros de innumerables imagines que entra-

ron à ella por las puertas de los sentidos. Aqui està guardado todo lo que pensamos, acrecentando, ò disminuyendo, ò de otra qualquier manera variando las cosas que el sentido percibiò, y se puso como en deposito en la memoria, si ya no estuviessse por el olvido sepultado. Deste tesoro de la memoria pido yo que salga lo que quiero, y algunas cosas salen luego, otras es menester buscarlas mas de espacio, y sacarlas como de unos escondijos mas secretos. Otras salen como en tropel, y buscando, y pidiendo otra cosa, saltan en medio, como si dixessen: Somos por ventura nosotras las que buscais? y yo como con la mano las ojeo, y aparto de mi memoria, hasta que de allà de aquellos apartamientos ocultos se descubra lo que busco, y se me ponga delante. Otras cosas ay que facilmente, y con la misma orden que se piden, se representan, y las que preceden, dan lugar à las que se siguen. y se buelven como à sus casas para tornar otra vez à salir, quando se lo

mandaren : lo qual se haze quando se cuenta alguna cosa de memoria. En esta memoria estàn guardadas distintamente las cosas que entran cada una por su puerta, como la luz , y todos los colores, y la hermosura de los cuerpos por los ojos. Todos los generos de los sonidos , y voces por los oïdos , todos los olores por las narizes , todos los sabores por el gusto , y por el tacto (que està derramado por todo el cuerpo) lo que es duro , y lo que es blando , lo caliente , y lo frio , lo liso , y lo aspero , lo pesado , y lo ligero, aora sea intrinseco, aora extrinseco al cuerpo. Todas estas cosas recibe la memoria en un grande y espacioso receptaculo, y en ciertos senos suyos secretos , è inexplicables, para quando fuere menester presentarlas , y bolverlas , y entran en este palacio de la memoria por sus proprias , y diferentes puertas, y se guardan en ella : aunque las que entran no son las mismas cosas, sino las imagines de las cosas sensibles , y estas son las que alli se ofrecen à la me-

moria , quando dellas se quisiere acordar. Quien podrá dezir como estas imagenes , y especies se juntan , y componen , aunque entienda por que sentidos entraron , y se guardan alli ? Porque aun quando estoy à escuras , y callando , faco de la memoria quando quiero , las colores , y hago diferencia del blanco al negro , y entre los demas : y quando hago esto , y considero lo que entrò por los ojos , no me turban , ni me impiden los sonidos , aunque estèn alli à parte , y como escondidos en su aposento ; porque si yo los pido , tambien ellos salen luego , y callando mi lengua , y mi garganta , tanto quanto quiero. Y todas aquellas imagenes de las colores que tambien estàn alli , no se entremeten , ni me interrumpen , quando trato de aquellas especies , y de otro tesoro que entrò por las orejas : y desta manera me voy acordando como quiero de las demas cosas que entraron por los sentidos , y se guardan en la memoria : y sin oler nada , hago diferencia del olor

de los lirios , y de las violetas , y sin gustar , ni tocar cosa , sino solo acordandome , antepongo la miel al arroyo , y lo que es liso à lo áspero. Todas estas cosas hago dentro de aquel gran palacio de mi memoria , adonde se me representa el Cielo , y la tierra , y la mar , con todas las cosas que ay en ellos , y yo he sentido , fuera de aquellas que del todo se me hubiessen olvidado. Allí tambien topo con migo mismo , y me acuerdo de mi , y de lo que hize , quando , y en que lugar , y con que disposicion estava quando lo hize. Allí están todas las cosas que me acuerdo aver experimentado , ò creido. Deste mismo tesoro salen las semejanzas de las cosas , que ò yo he experimentado , ò por la experiencia he creido , que son varias , y diversas , y yo las voy cotejando con las passadas , y sacando dellas las acciones , y sucesos , y esperanças en lo porvenir , y las medito como si estuviessen presentes. Y en este gran seno de mi alma , lleno de imagenes de tantas , y tan varias co-

las digo algunas vezes: Yo harè esto, ò aquello, ò esto, ò aquello se seguirá: oxâla fuesse esto, ò aquello: Dios me libre desto, ò de aquello. Esto digo dentro de mi, y quando lo digo, subito se me representan, y salen del tesoro de la memoria las imagenes destas mismas cosas que digo: porque sino se representassen, sin duda yo no las podria dezir: Grande es esta fuerça, y virtud de la memoria, grande es, Dios mio, grandes espacios tiene, infinita es su capacidad, quien puede llegar al cabo de su profundidad? Esta virtud, y potencia, es de mi animo, y pertenece à mi naturaleza, y yo mismo no alcanço à entender todo lo que soy; de manera, que el animo no cabe en si mismo, y tiene angosta posada, y à penas cabe en ella. Està por ventura el fuera de si, y no en si? Pues como no cabe? Muy maravillado estoy desto, y como pasmado. Maravillanse los hombres de las alturas de los montes, de las furiosas ondas de la mar, de la corriente de los anchos

rios , del circuito del Oceano , del curso de las estrellas , y dexan à si mismos , y no se maravillan de si. Añadese à esto , que quando yo dezia estas cosas, no las vía con los ojos , y con todo esso no las pudiera dezir , si yo no viera dentro de mi memoria en unos espacios tan grandes como son allà de fuera , los montes , y las olas , y los rios , y las estrellas , que he visto, y el Oceano que he creído. Y quando yo ví estas cosas , no las forbí con los ojos , ni por ellos entraron dentro de mi , ni aora están conmigo , pero están las imagines , y especies dellas , y yo sé lo que en mi está impresso , y por que sentido del cuerpo han entrado en mi.

CAPITULO IX.

De la memoria de la Ciencia.

PEro no solo estas cosas se encierran en aquella gran capacidad de mi memoria : mas tambien en ella están todos aquellos preceptos que tocan à las artes liberales, sino se han

olvidado , y estàn como escondidos en un lugar mas interior , y secreto donde se guardan , no las imagines de las cosas , sino las mismas cosas. Porque yo sé que cosa sea la Gramatica , y la Logica , y quantas maneras ay de questiones , y lo que desto sé , de tal manera lo sé , y està en mi memoria , que no entrò dentro su imagen , y quedò la cosa de fuera , ni sonò , y se passò como la voz , que se oye , y despues de passada dexa en los oydos un rastro , y una como señal de si , por la qual nos acordamos de lo que oyimos como si sonasse , no sonando ya , ò como el olor quando passa , y se deshaze en el ayre , y mueve el sentido del olfato , y por el embia à la memoria una imagen de si , de la qual despues nos acordamos , ò como el manjar , que quando està en el estomago ya no tiene sabor , y en la memoria parece que le tiene , ò como lo que se toca con la mano , de lo qual , por mas apretado que estè , se acuerda la memoria. Mas todas estas cosas no entran en la me-

moria , fino solas sus imagines , las quales con una admirable facilidad , y presteza se reciben , y se guardan en aquellos repartimientos , y como celdas maravillosas de la memoria , y con gran maravilla salen dellas , y se nos ofrecen quando nos acordamos.

CAPITULO X.

Por los sentidos entran las cosas à la memoria.

PEro quando yo oygo dezir , que ay tres generos de questiones , si es , que es , y qual es : tengo en la memoria las imagines , ò especies de los sentidos con que estas palabras se dicen , y passaron con ruido por las orejas , y sè que ya se acabaron , y no son. Mas las cosas que con los sonidos se manifiestan , con ningun sentido del cuerpo se pueden perceber , solo mi animo las puede ver , y guardarlas en la memoria donde estàn , no las imagines dellas , sino las mismas cosas : las quales por donde ayan

entrado en mi , yo lo declararè si pudiere. Porque discurriendo por todas las puertas que ay en mi cuerpo , no hallo por qual dellas ayan entrado. Pues los ojos dizen , si tiene color , nosotros dimos nuevas dellos. Las orejas dizen , si tuvieran sonido , por nuestra puerta entraran. Las narizes dizen , si tuvieran olor por nos passaran. El sentido del gusto dize , si no ay sabor , no ay que preguntarme. El tacto dize , si no es cosa corpulenta , y de tomo , yo no lo toquè , y no tocando, no pude mostrarlo. Pues de donde, y por donde entraron estas cosas en mi memoria ? no sè como , porque quando las aprendì , no creìa al coraçon ageno , mas en el mio las reconocì , y las tuve por verdaderas, y las depositè en mi mismo coraçon para que las guardasse , y me las bolvièssè quando yo se las pidièssè. Luego alli estavan antes que yo las aprendièssè , aunque no estavan en la memoria ? Pues adonde estavan ? ò porque quando me las dixeron , las conocì , y dixe : Assi es , verdad es, sino

porque ya estaban en la memoria , pero estaban tan remotas , y escondidas , y en unas tan profundas , y ocultas como cuevas , que no podia yo pensar en ellas , sino sacandolas de aquella profundidad donde estaban por el aviso , y amonestacion de alguno.

CAPITULO XI.

Como están en el anima las especies de las cosas.

POr lo qual hallamos que aprender estas cosas , cuyas imagines no entran por los sentidos , sino que sin ellas vemos las mismas cosas como son dentro de nosotros , no es otra cosa , sino recoger con el pensamiento , y advertir con la atencion , lo que sin orden , y confusamente contenia la memoria , y lo que estava esparcido primero , y escondido , y como puesto en olvido , juntarlo con orden , y concierto , y ponerlo en la memoria , para que esté prompto quando lo quisiéremos , y facilmente se nos o-

frezca , y represente. Muchas cosas semejantes encierra en si mi memoria inventadas , y (como he dicho) puestas como à la mano , que son las que se dize que avemos aprendido , y sabemos , y estas mismas cosas , si à sus ciertos tiempos no se repiten , y buelven à tratar , de tal manera se olvidan , y se hunden en otros lugares mas profundos, y escuros , que es menester despues bolver à ellas como si fuesen nuevas, y nunca sabidas : porque no tienen otra region , ni estancia , sino esta : y otra vez se han de ayuntar en uno , para que se puedan saber , y estando derramadas, recogerlas : de donde en Latin se tomó el verbo *Cogitare* , que es frequentativo de *Cogo* porque *cogitare* , no es otra cosa , sino coger , amontonar , y ayuntar en uno las cosas que en la memoria están derramadas, para que despues de vistas podamos hazer juicio dellas , y lo que desta manera se recoge en el animo, ya por el comun uso de los que hablan Latin , propriamente se dize : *Cogitare* , que es juntar, ò coger pensando.

CAPITULO XII.

De la memoria de los Matemáticos.

COntiene assi mismo la memoria innumerables leyes , y razones de numeros , y dimensiones, las quales porque no tienen color , ni sonido , ni olor , ni sabor , ni se pueden tocar, no entraron por las puertas de los sentidos. Bien oïgo yo el sonido de las palabras con que estas cosas se significan , quando se disputa dellas, pero otra cosa es el sonido destas cosas , otra las mismas cosas. Porque el sonido de las palabras, que significan estas cosas , de otra manera suena en Griego , y de otra en Latin : mas las mismas cosas , ni son Griegas, ni Latinas , ni de otro genero de lengua. Yo he visto algunas lineas muy sutiles de oficiales primos, y tan delicadas como hilos de araña, mas aquellas lineas son otras , y no imagenes de las lineas que entraron en mi memoria por mis ojos. Qualquiera que tiene noticia dellas , dentro de si las

conoce , aunque por ninguna parte del cuerpo las aya sentido. Tambien sentì los numeros por todos los sentidos corporales ; pero los numeros con que contamos son otros, y no son imagines destos , y por tanto su ser es mas verdadero. El que no los vee , y me oye dezir esto , reirse ha de mi , y yo tendrè lastima del que de mi se riere.

CAPITULO XIII.

De la memoria de las aficiones.

TOdas estas cosas tengo en la memoria , y tambien como las aprendì. Muchas cosas he oïdo disputar falsamente contra estas verdades , las quales tengo en la memoria , y aunque ellas son falsas , no es falso que yo me acuerdo dellas , y que he hecho diferencia entre las cosas verdaderas , y las falsas que estan en disputa. Desto me acuerdo , y veo que tengo diferente juicio destas cosas aora , del que tuve en otro tiempo , aviendo muchas vezes pensado en

ellas , de fuerte , que aora me acuerdo que muchas vezes entendì estas cosas , y lo que aora conozco , y entiendo , lo guardo en la memoria , para acordarme despues que assi lo entendì. Luego aora me acuerdo de averme acordado , y si despues me acordare que aora me acordè , por la fuerça de la memoria me acordare. Las afecciones assi mismo de mi alma estàn en la memoria , no de la manera que estàn en la misma alma quando las padece , pero de otra manera muy diferente , porque no estando alegre , me acuerdo de averme alegrado : y no estando triste, de la tristeza passada, y estando sin temor, del temor que tuve : y sin codicia aver sido codicioso : y por el contrario , estando alegre , me acuerdo de la tristeza passada , y estando triste, de la alegria que tuve.



CAPITULO XIV.

*Como nos acordamos de las cosas alegres
estando tristes.*

NO es maravilla que esto se haga en el cuerpo , quando el hombre se acuerda del dolor corporal que tuvo : pero la maravilla es , que siendo la memoria parte del animo , el mismo animo esté alegre , quando se acuerda de la tristeza pasada , y la memoria no esté triste con la tristeza que tiene dentro de si. Porque el animo está alegre , por la alegría que tiene , y la memoria no está triste , por la tristeza que tiene : ni se puede dezir , que la memoria no sea parte , y potencia del animo. Pero lo que se deve entender , es que la memoria es como un estomago del animo : y la alegría , y la tristeza , como el manjar dulce , y amargo , y quando pasan à la memoria , y baxan al estomago , alli se pueden conservar , mas no pueden tener sabor. Cosa de risa parece, pensar que estas cosas son

femejantes à aquellas, mas no son del todo desfemejantes. Assi mismo se deve considerar, que quando digo, que ay quatro passiones en el animo, codicia, alegria, temor, tristeza, y las partes que cada una destas passiones tiene, y como se dividen, y difinen, todo esto lo hallo en la memoria, y de aquel tesoro lo fago à luz: y con todo esto quando me acuerdo destas passiones, y acordandome trato dellas, ninguna dellas me turba, y antes que yo tratasse, y me acordasse dellas, alli estavan, y por esto acordandome dellas, pudieron salir à luz. Y por ventura assi como el manjar que rumian las bestias, sube del estomago à la boca, assi estas cosas suben de la memoria, quando nos acordamos dellas. Pues porque el que se acuerda no siente la dulzura de la alegria, ni la amargura de la tristeza? es por ventura lo que avemos dicho desfemejante en esto, pues no es en todo semejante? quien avria que por su voluntad nombrasse tristeza, ò miedo, si cada vez que lo nom-

brasse , huviesse de tener tristeza , ò temor ? pero cierto es, que no podriamos dezir estas cosas, sino estuvies- sen en nuestra memoria, no solamen- te los sonidos de los nombres que im- primieron en los sentidos del cuerpo sus imagines , sino tambien las noti- cias de las mismas cosas , que por nin- guna puerta del cuerpo entraron. Pero el mismo animo las encomen- dò à la memoria , sintiendolas por la experiencia de sus passiones, ò la mis- ma memoria , sin serle encomenda- das las retuvo.

CAPITULO XV.

*Como nos acordamos de las cosas
ausentes.*

Pero quien podrá dezir , si este conocimiento se haze mediante algunas imagenes , ò sin ellas ? quan- do yo nombro la piedra, y el Sol, aun- que no estan presentes à mis sentidos, sus imagines estan presentes en mi memoria. Nombro el dolor del cuer- po, no estando presente el dolor, por-

que quando le nombro, no lo tengo; pero sino estuviessè la imagen del dolor en mi memoria, no sabria lo que me dezia, ni podria hazer diferencia, quando disputo entre el dolor, y el deleyte. Nombro la salud del cuerpo estando sano, y entonces la misma cosa està con migo: mas si la imagen desta salud no estuviessè en mi memoria, en ninguna manera me acordaria de lo que quiere significar el sonido deste nombre, ni los que estàn enfermos entenderian que quiere dezir salud, quando lo oyen dezir, sino tuviessen en la memoria la especie della, aunque la misma salud estè apartada de su cuerpo. Nombro los numeros con que contamos, y estan en mi memoria, no las imagenes dellos, sino los mismos numeros. Nombro la imagen del Sol, y està en mi memoria, porque yo me acuerdo, no la imagen de su imagen, sino della misma, la qual se me representa luego que della me acuerdo. Nombro la memoria, y conozco lo que nombro, y conozco esto en la

misma memoria : està por ventura la memoria presente à si por su imagen, y no por si misma ?

CAPITULO XVI.

Que tambien ay memoria del olvido.

MAs quando nombro el olvido , y conozco lo que nombro , como lo podria conocer , sino me acordasse , y lo tuviesse en la memoria ? No hablo del sonido desta palabra, sino de la cosa que por la palabra se significa : de la qual si yo estuviesse olvidado , poco me aprovecharia el sonido de la palabra : pues por èl no podria conocer la cosa que significa. Luego quando yo me acuerdo de la memoria , la misma memoria es la que se me ofrece , y representa : mas quando me acuerdo del olvido, estàn presentes la memoria , y el olvido ; la memoria con que me acuerdo , y el olvido de que me acuerdo. Y que es el olvido , sino una privacion de la memoria ? Pues como està presente este olvido, para que yo me acuer-

de dèl, si estando presente, no me puedo acordar dèl? Mas si es verdad que tenemos en la memoria aquello de que nos acordamos, y que sino nos acordassemos del olvido, en ninguna manera podriamos entender la cosa que se significa por este nombre, necessariamente se sigue, que en la memoria està el olvido: luego està presente, para que no nos olvidemos, lo que quando està ausente nos haze olvidar. Por ventura de lo que avemos dicho se saca, que el olvido (quando dèl nos acordamos) no està en la memoria por si mismo, sino por su imagen? porque si estuviessè presente, por si mismo, no seria causa que nos acordassemos, sino que nos olvidassemos dèl. Y quien ay que pueda investigar, y comprehender como se haze esto en el hombre? yo cierto, Señor, mucha dificultad tengo en esto, y trabajo con migo mismo por entenderlo, y con mucho sudor, y estudio, no lo alcanço: porque no escudriñamos las regiones del Cielo, ni medimos la distancia

de las estrellas , ni buscamos sobre que cimientos estè sentada la tierra , ni otras cosas que estàn fuera de mi. Yo soy el que me acuerdo , el animo es el que lo haze , que es la mejor parte de mi. No es cosa de tanta maravilla , que lo que no soy yo , estè lexos de mi ; pero que cosa ay mas conjunta con migo que yo mismo ? Y con todo esso yo no comprehendo la fuerça de mi memoria , la qual si yo no tuviesse , no sería el que soy. Pues que es lo que avemos de dezir, siendo cosa cierta para mi , que yo me acuerdo del olvido ? Puedo por ventura dezir que no està en mi memoria, para que no me olvide, aquello de que me acuerdo ? ò que el olvido està en mi memoria , para que no me olvide ? Lo uno , y lo otro es disparate. Pues veamos lo tercero , como diremos, que quando me acuerdo del olvido , no està en mi memoria el mismo olvido , sino la imagen del : especialmente viendo que quando se imprime la imagen de qualquiera cosa en la memoria , es neces-

fario que antes estè presente la misma cosa , de la qual como con sello se pueda imprimir la imagen. Porque desta manera me acuerdo de Cartago , y de todos los lugares que he visto , y de los rostros de los hombres , y de las demas cosas que entran por los sentidos , y por estar presente la salud , ò el dolor del cuerpo , pudo la memoria recoger sus imagenes , para que yo mirandolas , me acordasse del dolor , y de la salud , aunque estuvieffen ausentes. Luego si el olvido està en la memoria por su imagen , y no por si mismo , necessariamente hubo de estar el mismo olvido presente , para que su imagen se imprimieffe : y si estava presente , como pintava su imagen en la memoria ? pues aun lo que està ya pintado , el olvido lo borra con su presencia. Pero de qualquiera manera que ello sea , aunque el modo parezca incomprehensible , è inexplicable , lo que yo sè cierto es , que me acuerdo del olvido , con el qual se suele sepultar aquello de que nos acordamos.

CAPITULO XVII.

De tres grados, ò maneras de memoria.

GRande es, Dios mio, esta fuerza, y virtud de la memoria. Maravillosa, y espantosa cosa es, ver una infinidad de varias, y diversas cosas juntas en el animo, que soy yo. Pues que naturaleza es la mia, ò que soy yo, Dios mio? Mi vida en mi manera es varia, è inmensa à maravilla: porque en los campos, y en las cuevas, y secretos apartamientos de mi memoria, que son innumerables, y llenos de innumerables generos de innumerables cosas, discurro yo, y buelo de una parte à otra, y penetro quanto puedo, aora sea por las imagines que estàn en la memoria, como lo estan las de todos los cuerpos, aora por la presencia, como lo estàn las Artes, aora por no sè que noticias, como estàn los afectos del animo, de los quales aun quando el animo no padece, se acuerda la memoria, pues todo lo que està en ella, està en el

animo. Por todas estas cosas (como he dicho) discurro por la virtud , y fuerça de la memoria , y no hallo fin , tanta es la virtud de la vida que vive el hombre , aunque sea mortal. Pues que harè yo Dios mio y vida mia verdadera , passarè , y volarè sobre esta potencia de mi anima , que se llama memoria , passaré por ella para llegar à vos , que sois lumbre dulcissima , y subiré por mi alma à vos , que estais sobre ella , con desseo de abraçaros de la manera que podeis ser abraçado , y de unirme con vos , por aquella parte que una pobre criatura se puede unir con el Criador. Porque tambien las bestias , y las aves tienen su memoria , porque si no la tuviessen , no bolverian à sus nidos , y à sus guaridas , ni harian otras cosas que hazen , ni se acostumbrarian à lo que se acostumbran , fino tuviessen memoria. Pues yo passaré delante desta memoria para llegar à aquel que me hizo diferente de los animales de la tierra , y mas sabio que las aves que buelan por el

ayre. Passarè la memoria para hallaros à vos , que sois una suavidad verdadera , buena , y segura ; y adonde , Señor , os hallarè ?

CAPITULO XVIII.

De la Reminiscencia.

SI yo os hallo fuera de mi memoria , olvidado estoy de vos. Pues como os podrè hallar , si no me acuerdo de vos ? Quando la muger perdió la dragma , buscòla con el candil , y si no se acordara della , no la pudiera hallar , porque despues de averla hallado , como supiera que era la misma que buscava , si no se acordara della ? Yo me acuerdo aver perdido muchas cosas , y buscadolas , halladolas , Esto como lo sè ? porque quando yo buscava alguna dellas , y me preguntavan ; es por ventura lo que buscais esto , ò aquello ? Siempre respondia , que no , hasta que me mostravan lo que yo buscava , y si yo no me acordara dello (qualquiera cosa que fuese) aunque me lo enseñaran , no lo

hallara , porque no lo conociera. Y desta manera se haze , quando buscamos lo que avemos perdido , y lo hallamos. Mas quando alguna cosa que estava presente, y delante de nuestros ojos desaparece , la memoria no la tiene dentro de si , como ella es, sino la imagen della , y se busca hasta que la misma cosa se buelva à representar à la vista , y quando se halla , por la imagen que està dentro , se reconoce que ella es. Y no dezimos que avemos hallado lo que se perdiò, *sino* lo conocemos , ni podemos conocerlo, *sino* nos acordamos : y assi lo *que* se perdiò , y desapareciò de los ojos , en la memoria se conserva.

CAPITULO XIX.

Que cosa sea el acto de la Reminiscencia.

PERO que diremos , quando la misma memoria pierde alguna parte de lo que tiene allà dentro , como acontece quando nos olvidamos , y lo buscamos para acordarnos dello :

porque donde lo buscamos sino en la misma memoria? Y si en ella se nos ofrece una cosa por otra, desechemosla hasta que se nos ofrezca lo que buscamos: y entonces dezimos: *Esto es?* Lo qual no diriamos sino lo conociésemos, ni lo conoceriamos, sino nos acordásemos. De donde se sigue que sin duda nos aviamos olvidado dello: pero no nos aviamos olvidado del todo, sino de una parte, y por la otra que nos acordavamos, buscavamos lo que se avia olvidado. Y la misma memoria, sintiendo, que no abrazava dentro de si todo lo que antes solia abrazar, como menguada y manca, pedia que se bolviése lo que le faltava. Como si viésemos un hombre que conocemos, ò pensásemos del, y olvidados de su nombre le buscásemos: qualquiera otro nombre que se nos ofrezca, que no sea el suyo, luego vemos que no dize con aquel hombre, porque no soliamos pensar del con aquel nombre, y por esto le desechemos, y no nos soslegamos, hasta que hallamos el nombre que

buscamos , el qual nos representa la memoria. Y aunque otro nos lo acuerde , de nuestra memoria sale , porque no le recebimos como nombre nuevo , sino acordandonos del antiguo , le aprobamos , y dezimos : *Este es* : pero si del todo fuesse olvidado , y borrado de nuestra memoria , no nos acordariamos , por mas que nos avisassen dello : porque no se puede dezir , que del todo estamos olvidados de lo que nos acordamos que estamos olvidados , y assi no podemos buscar como cosa perdida , la que de tal manera està olvidada , que no ay memoria alguna della.

CAPITULO XX.

Que todos dessean la bienaventuranza.

DE que manera , pues , os busco yo à vos Señor ? porque quando os busco à vos Dios mio , la vida bienaventurada busco. Busquè os yo para que viva mi alma , porque assi como mi alma es vida de mi cuerpo , assi vos fois la vida de mi alma. Pues

como busco yo la vida bienaventurada , la qual nunca alcanzarè , hasta que pueda con verdad dezir : *Esto me basta* , y lo diga en el lugar donde conviene dezirlo ? Pues como la busco ? buscola por ventura para acordarme della , como si antes me huviesse olvidado , y me acordasse de averme olvidado della ? ò por el deseo que tengo de aprender , y saber , aora sea lo que nunca supe , aora lo que de tal manera estoy olvidado , que no me acuerdo del olvido ? Todos apetecen la vida bienaventurada , y no ay hombre tan desventurado , que no la quiera . Pues de donde la conocieron , que assi la quieren ? adonde la vieron para amarla , pero cada uno tiene en cierta manera esta bienaventurança , aunque otra manera ay mas alta de tenerla ; la qual quando el hombre la alcanza , entonces de veras , y con efeto se llama bienaventurado . Y otros ay que son bienaventurados con la esperança , que es con grado inferior de los que con efeto lo son : aunque estos tales

son mejores, que los que no son bienaventurados, ni con lo que poseen, ni con la esperança de poseerlo. Mas aun estos que no lo son, es cosa certissima, que dessean ser bienaventurados, y que no lo dessearian si no tuviessen algun rastro de la bienaventurança. No sè yo como la conocen, y tienen no sè que noticia della, y esta noticia querria yo saber si està en la memoria, porque si estuviesse en ella, ya en algun tiempo huvieramos sido bienaventurados. No trato yo aora, si todos los hombres lo fueron cada uno por si, ò en solo aquel hombre que fue padre de todos, y fue el primero que pecò, en el qual morimos todos, y del qual todos nacemos miserables. Solamente aora desseo saber, si la vida bienaventurada està en la memoria, pues no la amariamos, sino la conociessemos. Oimos este nombre bienaventurança, y todos confessamos que apetecemos lo que quiere dezir, porque no nos deleytamos con el sonido de la palabra. Que el Griego quando la oye dezir

en Latin , no se deleyta , porque no la entiende , y nosotros nos deleytamos , porque la entendemos , como se deleytaria el Griego si la oyesse en su lengua. Porque la cosa que se significa en lo que dezimos bienaventurança , ni es Griega , ni Latina : y los Griegos , y los Latinos , y todos los hombres de todas las lenguas suspiran por ella , y la dessean alcançar. Todos tienen noticia della : y si fuesen preguntados , si dessean ser bienaventurados , à una voz , y sin alguna duda responderian que si : lo qual no dessearian , si no tuviessen en la memoria la cosa significada por este nombre.

CAPITULO XXI.

*Que tambien nos acordamos de las cosas
que nunca tuvimos.*

PEro como se haze esto ? Acordamos nos por ventura de la bienaventurança , de la manera que se acuerda de una Ciudad el que la ha visto ? no por cierto , porque la vida

bienaventurada no se vee con los ojos, pues no es cuerpo. Acordamos nos della, como nos acordamos de los numeros ? tampoco, porque el que los tiene ya sabidos, no dessea mas alcanzar el arte dellos : mas la vida bienaventurada, aunque tenemos noticia della, y por esso la amamos, todavia la desseamos alcançar, para ser bienaventurados. Serà por ventura como quando nos acordamos de la eloquencia ? no, dado caso que oyendo este nombre de eloquencia, muchos de los que no son eloquentes, y de los que lo dessean ser, se acuerdan de la cosa significada por aquel nombre. De donde se vee, que tienen noticia della, la qual alcançaron por los sentidos del cuerpo : porque viendo à otras personas eloquentes, y holgandose de verlas, dessean ser como ellas : aunque no se deleytaran sin aquel exterior conocimiento, y noticia que tuvieron dellas, y no deleytandose, no desearan serlo. Pero la vida bienaventurada, con ningun sentido del cuer-

po se experimenta en los otros. Por ventura será como quando nos acordamos del gozo ? Esto podría ser, porque assi como estando triste , me acuerdo de mi gozo passado , assi siendo miserable , me acuerdo de la bienaventurança , y con ningun sentido de mi cuerpo jamás vi mi gozo , ni le oí , ni le olí , ni le gustè , ni le toquè , sino con solo mi animo le percibí estando alegre. Y la noticia deste gozo se pegò à mi memoria , porque yo me pueda acordar dèl , unas vezes con aborrecimiento , y otras con dèssèo ; segun la diversidad de las cosas que me causaron aquel gozo. Porque algunas vezes de las cosas feas me gozè , y acordandome aora dellas , lo lloro , y abomino : otras vezes me gozè de las buenas , y honestas , y me acuerdo dellas con dèssèo , y aunque no estèn presentes , y assi estando triste , me acuerdo de mi gozo passado. Pues donde , ò quando he tenido yo experiencia de mi vida bienaventurada , para poderme acordar della , y amarla , y

dessearla? Y no soy yo solo, ò poco con migo, los que dessean ser bienaventurados, pero todos lo dessean sin faltar ninguno, y sino lo conociessemos con una cierta noticia, no lo querriamos con tan cierta voluntad. Pero como es esto? Porque si se preguntasse à dos hombres si quieren ir à la guerra? puede ser que el uno dellos responda que si, y el otro, que no: y si se les preguntasse, si quieren ser bienaventurados? Luego responderian ambos sin ninguna duda, que si. Y para serlo, el uno quiere ir à la guerra, y el otro no. Y la causa por ventura desto, es porque el uno pone su gozo en una cosa, y el otro en otra. Mas todos conciertan en querer ser bienaventurados, de la manera que concertarian, si se les preguntasse si quieren estar gozosos, y contentos. Y este gozo, y contento es el que ellos llaman vida bienaventurada: el qual gozo, aunque unos por un camino, y otros por otro le alcancen, un mismo fin es, y un mismo blanco, adonde aspiran, y des-

sean llegar los que desſean tener gozo : lo qual por ſer coſa que ninguno puede dezir que no ha experimentado , quando oye el nombre de la bienaventurança , la viene à conocer , hallandola en ſu memoria.

CAPITULO XXII.

Del verdadero gozo.

Nunca , Señor , vos permitais que eſte vuestro ſiervo piense que es bienaventurado , por gozar de qualquier gozo , ò plazer : porque ay un gozo que no ſe dà à los impios , y malos , ſino ſolamente à los que de grado os ſirven , cuyo gozo vos miſmo ſois. Y la vida bienaventurada no es otra coſa , ni puede ſerlo , ſino gozarſe en vos , de vos , y por vos. Mas los que piensan que es otra coſa , buſcan otro gozo , el qual aunque es falſo , y engañoſo , con la voluntad no ſe apartan , y deſvian de cierta imagen, y ſombra del gozo verdadero.

CAPITULO XXIII.

Que cosa sea la bienaventuranza , y donde se halla.

DEsto se sigue , que no todos desean ser bienaventurados , pues los que no quieren gozar de vos (en lo qual solo consiste la bienaventurança) sin duda no quieren la bienaventurança. Por ventura dessean todos esto ? Si dessean : pero como la carne pelea contra el espiritu , y el espiritu contra la carne , de manera que no hazen lo que quieren , caen en lo que pueden , y con ello se contentan. Porque aquello que no pueden , no lo quieren con tanta eficacia como es menester , para que puedan , y tengan salud. Porque , pregunto yo à todos los hombres , si querrian mas gozarse de la verdad , que de la falsedad ? Sin duda que todos me responderàn , que mas de la verdad : como tambien dirian , que querrian ser bienaventurados. Pues la vida bienaventurada no es otra cosa , sino

gozo de la verdad : y este gozo , Dios mio , luz mia , y salud de mi alma , està en vos , y es de vos , que sois la verdad. Esta vida bienaventurada todos la querrian : esta vida , que sola es bienaventurada , todos la apetecen , y todos buscan gozo de la verdad. Muchos he hallado que querrian engañar , y ninguno que quiera ser engañado : Pues donde conocieron esta vida bienaventurada , sino donde conocieron la verdad ? Porque aman la misma verdad , no queriendo ser engañados , y quando aman la vida bienaventurada (que no es otra cosa , si no gozò de la verdad) tambien aman la misma verdad , la qual no amarian , si no tuviessen alguna noticia della en su memoria : pues porque no se huelgan della ? Porque no son bienaventurados ? Porque se ocupen con mas fuerça , y ansia en otras cosas , que los hacen mas miserables , que aquella flaca memoria , y dessoño debil los puede hazer bienaventurados. Tienen aun poca luz los hombres , anden , anden , porque

no les tome la noche. Mas si se ama la vida bienaventurada , que no es sino gozò (como diximos) de la verdad , porque la verdad engendra odio , y se tiene por enemigo (Señor Dios mio) el siervo vuestro , que predica la verdad ? Sino porque de tal manera se ama la verdad , que qualquiera que ama otra cosa , que no sea ella , quiere que lo que ama sea verdad : y porque no quiere ser engañado , no quiere ser convencido de su engaño : y de aqui es , que la misma cosa que tienen , y aman por verdad , les es motivo para que aborrezcan la verdad. Aman la verdad quando resplandece , aborrecenla quando reprehende. Porque como no quieren ser engañados , y quieren engañar , amanla quando ella se les descubre , y manifiesta : y aborrecenla quando ellos mismos los manifiesta , y descubre , diziendoles lo que son. Y assi la paga será , que los que no quisieren ser manifestados della , ella los manifestará , aunque no quieran , quedandose ella encubierta , y
sin ma-

sin manifestarse à los ojos dellos. Assi, assi el hombre miserable , assi el cie-
go, y enfermo , assi el deshonesto ,
y descompuesto , quiere esconderse,
y no quiere que ninguna cosa se le
esconda. Pero sucede al contrario ,
que èl no se puede esconder de la
verdad , y la verdad para èl està es-
condida. Y aun con todo esso, assi mi-
serable como es , mas se huelga con
las cosas verdaderas , que con las fal-
sas. Bienaventurado será el tal , si li-
bre de toda molestia , se alegrare de
aquella sola verdad , por la qual to-
das las otras cosas son verdaderas.

C A P I T U L O XXIV.

Que Dios tambien està en la memoria.

MUcho me he detenido en mi
memoria , buscandoos Señor,
y no os he hallado fuera della. Por-
que no he hallado ninguna cosa de
vos , de la qual no me aya acordado
despues que os conocì. Y despues
que os conocì , no me he olvidado de
vos. Porque adonde hallè la verdad ,

alli hallè à mi Dios, que es la misma verdad, de la qual no me he olvidado despues que la aprendì: y assi desde que os conozco, estais en mi memoria, y alli os hallo, quando me acuerdo de vos, y me deleyto en vos. Estos son mis santos deleytes, que vos mirando mi pobreza, me distes, por vuestra misericordia.

CAPITULO XXV.

En que parte de la memoria està Dios.

MAs en que parte de mi memoria estais vos Señor? en que lugar della morais? que talamo, ò que santuario aveis fabricado en ella para vos? Vos os aveis dignado de ennoblecer mi memoria, estando en ella: pero querria saber en que parte estais, porque yo he subido sobre todòs los grados de memorià que tienen los animales, acordandome que no os hallava entre las imagines de las cosas corporales. Passé mas adelante, y vine à aquella parte de la memoria, adonde se suelen depo-

sitar los afectos del animo, y tampoco alli os hallè. Penetrè hasta la silla, y assiento del mismo animo, que està en mi memoria (porque tambien el animo se acuerda de si) y no estavades alli, porque assi como no sois imagen corporal, ni passion humana, como es alegria, tristeza, desseo, temor, memoria, olvido, ò cosa semejante, tampoco sois vos mi animo, sino, Señor, y Dios de mi animo. Y todas estas cosas se mudan, y vos sois incommutable, y permanecis sobre todas ellas. Y con todo esso os aveis dignado habitar en mi memoria desde que os conocì. Y porque busco en que lugar della morais, como si en ella huviesse lugares? Pero cierto que vos morais en ella, porque yo me acuerdo de vos desde que os conozco, y en ella os hallo, quando me acuerdo de vos.

CAPITULO XXVI.

Adonde se halla Dios.

Pues adonde os hallè yo para conoceros, siendo verdad, que an-

tes que yo os conociese , aun no estavades en mi memoria ? donde os hallè para conoceros , sino en vos mismo que estais sobre mi ? Entre vos , y nos , no ay distancia de lugares , y no por ello dexamos de allegarnos à vos , y de apartarnos de vos. En todos los lugares presidis como verdad eterna , para responder à todos los que os consultan , y se aconsejan con vos , y juntamente respondéis à todos , aunque os pregunten diversas cosas. A todos respondéis claramente , mas no todos oyen claramente. Consultan , y preguntan todos los que quieren : mas no oyen siempre lo que quieren. Aquel cierto es buen dicipulo vuestro , que no desea tanto oír de vos lo que él quiere , como querer lo que de vos oyere.

CAPITULO XXVII.

Como Dios lleva tras sí al hombre.

TArde os amè , hermosura tan antigua , y tan nueva , tarde os amé , Vos estavades dentro , y yo fue-

ra , y en las cosas exteriores os buscava , y estando mi alma fea , se iba tras estas cosas visibiles , y hermosas , que vos hizistes. Vos estavades conmigo , y yo no estava con vos , y las mismas cosas me tenian apartado , y lexos de vos , que no tendrian ser , si no estuviessen en vos. Llamastesme , distesme voces , y rompistes mis orejas sordas , embiastes sobre mi vuestro relampago , y vuestra luz , y alumbrastes mi ceguedad. Derramastes vuestra fragancia , y suave olor , y respirè , y anhelè por vos. Gustè , y tengo hambre , y sed , tocastesme , y abrasème con un vivo desseo de vuestra paz.

CAPITULO XXVIII.

De la miseria desta vida.

SEñor, quando yo me abraçarè con vos del todo , no tendrè ni dolor , ni fatiga. Entonces mi vida serà verdaderamente viva , porque estará llena de vos. Mas aora porque vos hazeis ligero al que està lleno de vos,

no lo estando yo , necessariamente tengo de ser à mi mismo pesado , y cargoso. Pelean mis contentos dignos de ser llorados con las tristezas dignas de alegría , y no sè de que parte estè la vitoria. Ay de mi, Señor, aved misericordia de mi ! Mis malas tristezas traen contienda con las buenas alegrías, y no sè quien vencerà. Ay de mi , Señor , aved misericordia de mi ! Ay de mi ! He aqui , Señor, mis llagas , no las escondo , vos sois Medico , y yo enfermo : vos misericordioso , y yo miserable : y como no es tentacion la vida del hombre sobre la tierra ? quien ay que quiera sufrir molestias , y dificultades ? vos mandais que se sufran , pero no mandais que se amen. No ay quien ame lo que sufre , aunque ame el sufrirlo : porque aunque se huelga de sufrirlo , mas querria que no huviesse que sufrir. En las cosas adversas desseo las prosperas , y en las prosperas temo las adversas. Que medio puede aver entre estos dos extremos , donde la vida humana no tenga sus tentaciones ,

y combates? Ay de las prosperidades deste siglo, una, y dos vezes, por el temor de la adversidad, y por el daño que haze la alegría! Ay de las adversidades del siglo, una, y dos, y tres vezes por el desseo de la prosperidad, y porque la misma adversidad es aspera, y dura, y por el peligro de no cansarnos, y perder la paciencia con ello! Y siendo esto assi, bien se echa de ver que la vida del hombre sobre la tierra es una cruda, y perpetua tentacion, sin intervalo de tiempo.

CAPITULO XXIX.

Que la esperança se ha de poner en Dios.

TODA mi esperança, Señor, está en vuestra sola, y grandísima misericordia. Dadnos lo que nos mandais, y mandadnos lo que fuere deservido. Mandais nos que seamos continentes: y dixo un varón sabio: Como yo supiese que ninguno puede ser continente, si Dios no se lo dà, entendí, que saber de que fuente mana este don de la continencia, es

parte de la sabiduria. Porque andan-
do derramados , y distraidos en mu-
chas cosas , por la continencia nos
recogemos , y unimos : y menos ,
Señor , os ama el que con vos ama
otra cosa , que no ama por vos. O
amor , que siempre arde , y nunca se
apaga ! ò Dios mio , caridad infinita !
encendedme : mandais la continen-
cia , dadme lo que mandais , y man-
dad lo que quisieredes.

CAPITULO XXX.

De los engaños de los sueños.

MAndaisme que sea continente
de la concupiscencia de la
carne , y de la concupiscencia de los
ojos , y de la ambicion del siglo : man-
dastes lo mismo del ayuntamiento
carnal , y aviendo concedido el ma-
trimonio , aconsejastes como cosa me-
jor la castidad : y porque vos me la
distes , yo la alcancè aun antes que
fuesse dispensador de vuestro Sacra-
mento. Pero todavia viven en mi
memoria (de la qual he hablado tan-

to) las imagenes de las cosas torpes , que con la mala costumbre hizieron assiento en ella : y quando estoy despierto se me ofrecen , aunque flacas , y sin fuerça : mas entre sueños no solamente llegan al deleyte , pero aun hasta una semejança de consentimiento , y obra. Y puede tanto aquella ilusion , y engaño en mi alma , y en mi carne , que estando dormido , me persuade aquella falsa vision con su imagen lo que las mismas cosas que ella representa , quando estoy despierto , no me pueden persuadir. Por ventura , Señor Dios mio , no soy yo el mismo quando duermo , y quando estoy despierto ? Pues como ay tanta diferencia entre mi , y mi , y entre dos momentos , en que , ò comienço à dormir , ò despierto del sueño. Donde està entonces la razon que despierta resiste , y contra estas sugestiones està fuerte , aunque las mismas cosas se le representen , y pongan delante ? Cierrase por ventura essa razon con los ojos , ò duerme con los sentidos del cuerpo ? Si esto es assi ;

como otras vezes resistimos en los sueños , y estando firmes , y permaneciendo en nuestro casto proposito, no consentimos à semejantes blanduras? Pero quando sucede lo contrario , estando ya despiertos examinamos nuestra conciencia, y hallandola sossegada , y quieta , entendemos que no hizimos nosotros , lo que nos pesa averse hecho en cierta manera en nosotros. Y como Dios mio todo poderoso , no es vuestra mano poderosa para sanar todas las enfermedades de mi anima , y con la abundancia de vuestra gracia , apagar todos los movimientos lascivos, que yo padezco entre sueños? Vos, Señor, acrecentareis en mi vuestros dones, para que mi alma me siga para vos: y para que siendo libre de la liga del apetito sensual , no sea rebelde à si : y para que aun en los sueños , movida de las imaginaciones bestiales , no solamente no cayga en semejantes torpezas , y corrupcion, pero ni las consienta. Porque no es cosa dificultosa para vos , que todo lo podeis , y nos

dais aun mas de lo que pedimos , y entendemos , que no solo en esta vida , pero en esta edad que tengo, no quede en mi, ni una sola inclinacion tan debil , quanto lo es la que se puede reprimir por una honesta voluntad del que duerme. Pero lo que aun yo soy en este genero de mal , hèlo confesado aora à mi buen Señor, alegrandome con temor por lo que me aveis dado, y llorando por lo que aun me falta , y esperando que dareis perfeccion à lo que aveis comenzado , y acabareis vuestras misericordias, dandome verdadera , y cumplida paz: la qual alcançaràn todas mis potencias interiores , y exteriores , quando la muerte quedará de tal manera vencida , que no quede rastro della.

CAPITULO XXXI.

De la tentacion de la Gula. X

OTra malicia tiene el dia , y plegue à Dios , que le baste. Porque cada dia reparamos con la comida , y la bebida lo que se vâ gastando

de nuestro cuerpo : y es necesario, que lo hagamos mientras que vos, Señor , no destruis el manjar , y el vientre. Lo qual hareis quando mataréis mi hambre , y necesidad , con una maravillosa hartura , y vestireis este mi cuerpo corruptible con una sempiterna incorrupcion. Entre tanto esta necesidad es suave para mi , y temiendo ser preso della,peleo contra ella , y le hago guerra , ayunando, y sugetando mi cuerpo , y mis mismos dolores los desecho con deleyte: Porque la hambre , y la sed , dolores son que queman , y matan como la calentura , sino se curan , y socorren con la medicina del mantenimiento. La qual porque luego nos socorre con el regalo de vuestros dones , y el Cielo , y la tierra , y el agua sirven à nuestra flaqueza , llamamos deleyte, y regalo, lo que es miseria , y desventura. Y vos me aveis enseñado , que de la misma manera que tomaria la medicina,tome el manjar. Pero queriendo passar de la molestia , y fatiga que me causa la hambre , al descan-

so, y contentamiento que de la hartura, en el mismo passo hallo armado el lazo de mi apetito: porque el mismo passo es deleyte, y gusto, y no ay otro passo por donde passar, sino por donde nos fuerça la necesidad. Y siendo la causa del comer, y beber, la salud: acompañase con ella, como criado, un peligroso deleyte, y las mas vezes quiere ir delante, y que se haga por el, lo que yo quiero, ò digo que quiero hazer por mi salud. Y no es la misma tassa, y medida la de la salud, y la del deleyte: porque lo que basta para la salud, es poco para el deleyte. Y muchas vezes no sabemos si el cuydado necessario del cuerpo pide lo que se le da, ò si el engañoso, y deleytoso gusto se entrega en lo que no ha menester. Estando en esta duda la misera alma, se alegra, y se huelga de no saber lo que le basta para conservar la salud: pareciendole que tiene legitima excusa de su exceso, y que so color de la salud, se puede encubrir su deleyte. A estas tentaciones cada dia pro-

curo resistir , è invoco vuestra diestra , para que me dè salud , y presento ante vos mis dudas , y congojas , porque no sè en esto hasta aora tomar consejo. Oïgo la voz de mi Dios, que me manda , y dize : No se carguen vuestros coraçones con la glotonia , y embriaguez. Lejos està de mi la embriaguez , y ella no se allegarà à mi por vuestra misericordia. Pero la demasia en el comer , algunas vezes engañosamente se inxiere : mas vos me librareis , y la apartareis de mi , porque ninguno puede ser continente , si vos no le dais la continencia. Muchas cosas nos otorgais , porque os las rogamos , y todo el bien que recebimos antes que oremos , de vos lo recebimos : y conocer esto , tambien es don vuestro , yo nunca me embriaguè , y he conocido algunos , que siendo dados al vino , vos lo hizistes templados : luego vuestra gracia fue cosa que no fuesen destemplados , los que nunca lo fueron : y que no lo fuesen siempre los que algun tiempo lo fueron : y que los

unos , y los otros entendiessen quien era el Autor de su bien. Oí otra voz vuestra, que dize : No figas tus concupiscencias, y apartate de tu deleyte. Oí otra por vuestro don, que me alegrò mucho , y dize : No por comer mucho tendremos abundancia, ni nos faltará, si dexaremos de comer. Que es tanto como si dixera : Ni lo uno me hará rico , ni lo otro pobre. Otra oí. Yo aprendí à contentarme con lo que tengo, y sè usar de la abundancia , y sufrir la pobreza , todo lo puedo en aquel Señor , que me conforta. El que dize esto es san Pablo, soldado de los exercitos celestiales, y no polvo como nosotros (pero acordaos, Señor, que somos polvo, y que de polvo hizisteis al hombre : y que aviendo perecido, vos le hallastes) y mas que el que esto dixo , no estriava en sus fuerças, porque tambien era polvo , y yo me aficionè mucho à él, quando oí las razones que dezia, inspirado por vos. Todas las cosas puedo (dize) en aquel que me conforta : pues confortadme, Señor, pa-

raque yo todo lo pueda en vos: dadme lo que me mandais, y mandadme lo que quisiereades. Este glorioso Apostol confieſſa aver recebido ſus dones de vos, y quando ſe gloria, ſe gloria en vos. A otro oí, que rogava à Dios, que le dieſſe lo que le pedia diziendo: Quitad, Señor de mi, los apetitos de mi carne. De donde ſe vè, Dios mio, que quando vos mandais que ſe haga una coſa, vos miſmo daiſ lo que mandais, y gracia para que ſe haga. Aveis me enſeñado, Padre ſanto, que à los limpios, todas las coſas ſon limpias, pero que es malo comer con eſcandalo del proximo: y que toda criatura vueſtra es buena, y que ninguna ſe deve deſechar ſi ſe toma con hazimiento de gracias: y que el manjar no nos haze dignos de alabança delante de Dios, y que ninguno nos juzgue en èl comer, ò en el beber, y que el que come, no despreſcie al que no come, y el que no come, no juzgue al que come. Eſtas coſas he aprendido, y por ellas os hago gracias, y ofrezco ſacrificio de

alabanza à vos, Dios mio, y Maestro mio, que assi aveis abierto mis oïdos, y alumbrado mi coraçon : libradme, Señor, de toda tentacion, porque yo no temo la inmundicia del manjar que como, sino la culpa de mi apetito. Bien sè, que vos permitistes à Noë, que comiesse de todo genero de carne comestible: y que Elias comia carne: y que el gran Bautista, varon de admirable penitencia, no se enfuziò con el manjar de los animales que llaman langostas. Y sè que Esau fue engañado por el demasiado apetito de una escudilla de lentejas: y que David se reprehendiò por el desseo que tuvo de beber un jarro de agua: y que nuestro Rey, y Señor fue tentado, no de carne, sino de pan: y el pueblo en el desierto mereciò ser desechado, y reprehendido, no por aver desseado carne, sino porque con el desseo della avia murmurado contra el Señor. Pues hallandome yo en estas tentaciones cada dia, peleo contra este apetito del comer, y beber; porque esta no es cosa que yo

pueda cortar del todo de una vez, determinandome de nunca mas bolver à ella, como pude hazer en el ayuntamiento, y deleyte carnal, el qual de una vez pude cortar, determinandome con firmeza de ser casto. Pero en el comer, y beber es menester siempre tener la rienda en la mano, para tirarla, ò afloxarla, segun que lo pide la necesidad. Y quien ay, Señor, que alguna vez no salga de raya, y de los limites desta necesidad? Quien quiera que es tal, por cierto es gran varon, y deve magnificar vuestro nombre. Yo no lo soy, porque soy hombre pecador, mas yo tambien magnifico vuestro nombre, y sè que intercede por mis pecados aquel bendito Hijo vuestro, y Señor mio, que venció el siglo, contandome entre los miembros enfermos de su cuerpo. Porque vuestros ojos vieron mi imperfeccion, y todos serán escritos en vuestro libro.



CAPITULO XXXII.

Que no ay cosa segura en esta vida.

DEl regalo de los olores no tengo mucho cuidado; quando no los tengo, no los busco; quando los tengo, no los desecho, pero estoy aparejado para carecer siempre dellos: esto es lo que me parece, por ventura me engaño. Porque entre los otros males, tambien es para llorar el ver las tinieblas, è ignorancia que tenemos de nuestras cosas, y que nuestra misma alma no se acaba de entender: y queriendo examinarse, y conocer sus fuerzas, no puede facilmente creerse, ni fiarse de si. Porque muchas vezes està encubierto lo que tiene dentro, y no lo conoce, hasta que la misma experiencia se lo haga conocer. Y ninguno se deve tener por seguro en esta vida, la qual toda se llama tentacion; pues assi como el hombre pudo hazerse de peor mejor, puede hazerse de mejor peor. Toda, y sola nuestra esperança, toda nuef-

tra confianza es , Señor , vuestra misericordia , fundada en vuestra firme , y estable promesa.

CAPITULO XXXIII.

Del deleyte de los oydos.

EL deleyte del oïdo me avia enlazado mas fuertemente , y rendido , mas vos me aveis desatado , y librado. Aora quando se cantan con suave , y artificiosa voz vuestras palabras santas (que son la vida , y como el alma de las voces en que van embueltas) yo confieso que algun tanto descanso , no de manera que se pegue mi espiritu , mas que se pueda levantar quando quisiere. Verdad es , que quando estas voces , acompañadas con las sentencias (que como dixe) les dan vida , vienen à mi , y buscan en mi coraçon algun honrado lugar , à penas se le doy conveniente. Porque algunas vezes me parece , que aquellas santas palabras mueven mas nuestros coraçones , y los encienden en el amor divino ,

quando se cantan con aquella suavidad, que quando se cantan sin ella, y que todos nuestros afectos tienen sus propios modos, y correspondencias, con la voz, y con el canto, con cuya no sè que oculta propiedad, se mueven, y despiertan. De donde se vee, que doy mas honra al sonido de las voces de lo que devria. Pero el deleyte de mi carne à la qual no se deve entregar el alma, para que la debilite, y enflaquezca, muchas vezes me engaña, quando el sentido no sigue la razon, contentandose con el postrer lugar, antes siendo admitido por causa della, procura ir adelante, como guia: y assi peço en estas cosas sin sentirlo, aunque despues lo conozco. Otras vezes, por guardarme demasiadamente deste engaño, passo al otro extremo, y yerro con gran severidad: y algunas vezes tanto, que querria quitar de mis oïdos, y aun de toda la Iglesia, la melodia, y suavidad de la musica, con que cotidianamente se cantan en ella los Psalmos de David: y me parece

mas seguro lo que muchas vezes he oïdo dezir de Atanasio Obispo de Alexandria, el qual mandava cantar los Psalmos con tan baxa voz, que mas parecia que se leïan, que no que se cantavan. Pero quando me acuerdo de aquellas lagrimas que yo deramè, oyendo los canticos de vuestra Iglesia en el principio de mi Fè, y que aun aora me muevo, no con el canto, sino con las cosas que se cantan, con llana, suave, y conveniente voz, entiendo que es muy provechosa esta costumbre de la santa Iglesia. Y ando como entre dos aguas, temiendo por una parte el peligro del deleyte, y experimentando por otra el provecho saludable del canto: y mas me inclino (aunque no doy definitiva sentencia) à aprobar la costumbre de cantar en la Iglesia, para que el animo flaco, y enfermo, con el deleyte de la musica se levante à Dios, y crezca en su amor. Aunque quando siento moverme mas con el canto, que con las cosas que se cantan, confieso que pecò, y entonces

mas querria no oír cantar. En este estado estoy. Llorad con migo , y llorad por mi todos los que dentro de vuestros coraçones (de donde proceden las obras) hazeis alguna cosa buena , que los que no la hazeis , no os movereis por lo que digo. Y vos Señor Dios mio-, oydmе , miradme , y vedme , y apiadad os de mi , y sanadme , en cuyos ojos yo he puesto mis congojosas dudas , y las peleas que tengo dentro de mi mismo : y esta es mi flaqueza , y enfermedad.

CAPITULO XXXIV.

Del deleyte de los ojos.

R Esta el deleyte de los ojos de mi carne , del qual quiero confesarme , para que vos , Señor , desde esse vuestro santo templo oygas mis confessions, y tambien las oygan las piadosas orejas de mis hermanos : y para que concluyamos, las tentaciones de la concupiscencia de mi carne , las quales todavia me combaten , llorando yo mi destierro, y des-

seando essa morada del Cielo, à la qual suspiro. Los ojos dessean ver hermosas, y varias figuras, y lindos, y lustrosos colores. No posean estas cosas mi alma, poseala el Señor que las hizo à ellas, porque aunque son muy buenas, no son ellas, sino èl, mi bien. Todos los dias quando estoy velando, me tientan estas cosas, sin intermission, y no me dexan reposar, como hazen las voces quando callan, y yo estoy en silencio. La misma luz, que es la Reyna de los colores, y que haze visible todo esto que vemos, de dia me viene à engañar, sin yo sentirlo, ni estar atento à sus engaños. Entra tan sutilmente, y con tanta vehemencia, que si de repente faltasse, con desseo se buscaria, y si mucho tiempo se nos negasse, nos afligiria. O luz! la qual veía Tobias, quando cerrados los ojos enseñava à su hijo el camino de la verdad, y yendo él delante con él pie de la caridad no le errava. O la que veía Isaac interiormente, quando cargados, y cerrados los ojos de la carne, por sus
muchos

muchos años , no conociendo los hijos que bendezia , benedeziendolos , los mereció conocer. O la que vió Jacob , quando assi mismo estando ciego por la vejez , vió con el corazón esclarecido , lo que avia de suceder à sus hijos , y puso las manos trocadas misticamente sobre sus nietos , hijos de Joseph , no como su padre dellos las componia por defuera, sino como interiormente èl juzgava que se avian de poner. Esta es la luz, una es , y no ay otra , y una cosa son todos los que la aman. Pero esta luz corporal , de la qual yo hablava con una blanda dulcedumbre de sabor , à esta vida del mundo , con la qual se engañan los que ciegamente la aman. Pero aquellos que por ella os saben loar , ò Dios , Criador de todas las cosas , usan della alabandoos , y no se ciegan con ella , oprimidos de su sueño. Tal desseo yo ser , resisto à los engaños de los ojos , para que mis pies no resbalen en este vuestro camino que yo ando , y levanto à vos los ojos invisibles de mi alma para

que vos libreis del lazo mis pies. Vos los desenlazais , porque ellos se enlazan : vos no cessais de librar mis pies, mas yo muchas vezes caygo en la celada que me tienen armada por todas partes : porque vos , Señor , que sois la guarda de Israël , no dormis , ni dormiteis. Quan innumerables cosas añadieron los hombres à los deleytes de los ojos , con varias artes, è invenciones de ropas de varias hechuras , calçados , vasos de mil maneras, pinturas, y artificios, passando el uso necessario , y moderado , y faciendo las cosas de sus juyzios ? siguen de fuera lo que hazen , y dexan la de dentro aquel que los hizo , y destruyen lo que èl en ellos hizo. Pero yo Señor , Dios mio , y hermosura mia , tambien por esto os alabo , y ofrezco sacrificio de alabança , à vos santificador mio , porque todas las cosas hermosas que se hazen por el ingenio del hombre , y artificio de sus manos, se derivan de aquella hermosura que es sobre las almas , à la qual mi alma de dia, y de noche sus-

pira. Todos los que obran , y figuen las hermosuras exteriores , toman la traza , y modèlo desta hermosura , pero no toman el modo con que deven usar dellas. En las mismas cosas està este modo , mas no le ven , para asirse dèl , y no divertirse , y alexarse dèl , y derramar su fortaleza , y vigor , no en vos , sino en sus cansados deleytes , y cansancios deleytosos. Yo mismo que digo esto , y que lo conozco , tambien me enredo , y pongo el pie en estas cosas hermosas , pero vos , Señor , le sacais dellas , y sacaisle , porque vuestra misericordia està delante de mis ojos , que yo de mi parte miserablemente caygo , y vos misericordiosamente me levantaiis : unas vezes aviendo caido sin sentirlo , y otras hallandome atollado con dolor.

CAPITULO XXXV.

De la curiosidad del saber.

A Estas tentaciones , se añade otra de muchas maneras mas peligrosa ,
Y ij

porque demas de aquella concupiscencia de la carne, que se percibe en el deleyte de los sentidos, al qual los que se dãn como esclavos, perecen, y se alexan de vos; ay en el alma por medio de los mismos sentidos del cuerpo, un cierto, vano, y curioso apetito, vestido con nombre de conocer, y saber, el qual no consiste en el deleyte de la carne, sino en hazer por la carne experiencia de las cosas. Este apetito se llama en las sagradas letras concupiscencia de los ojos, porque està en aquel apetito, y potencia con que conocemos las cosas, y entre los sentidos del cuerpo con que las conocemos, los ojos tienen el primero, y mas excelente lugar. Porque el ver es propio de los ojos, y usamos desta palabra en los demas sentidos, quando nos servimos dellos para conocer. Y assi no solamente dezimos: Mirad como luze (que pertenece solamente à los ojos) sino tambien mirad como suena, mirad como huele, mirad como sabe, mirad que duro es; lo qual no se dize de los demas

sentidos. Y por esto esta general experiencia de los sentidos , se llama (como avemos dicho) concupiscencia de los ojos , por que los otros sentidos , entre los quales el mas principal es el de la vista , usurpan en cierta manera el oficio , y nombre de ver quando quieren conocer alguna cosa. Desto se conoce muy claramente la diferencia que ay entre el deleyte, y la curiosidad , que se percibe por los sentidos. Porque el deleyte pide cosas hermosas , sonoras , suaves , sabrosas , y blandas : y la curiosidad busca aun lo contrario destas , no porque dessee recibir molestia , sino por el apetito desordenado de experimentar , y conocer cosas nuevas. Porque , que deleyte ay en ver un cuerpo muerto despedazado , cosa que causa horror , y espanto ? Y con todo esto si està en el suelo , concurren los hombres à verle , aunque se entristezcan de verle , y muden la color. Temen de ver esto entre sueños , como si alguno los forzasse à verlo estando despiertos , ò se huviesßen movido à

verlo, por aver oído que era alguna cosa hermosa. Y esto mismo podriamos dezir en los otros sentidos, pero sería cosa larga. Desta enfermedad de la curiosidad nacen los embaiamientos que se hazen en los juegos de manos: De aqui nace el querer saber los secretos de naturaleza, que ella obra sin nosotros: y aunque el saberlos no aprovecha nada, ninguna cosa dessean mas los hombres que saberlos. Y aun por este mal fin de su perversa curiosidad quieren saber muchas cosas por hechizos, y arte magica. Y no se contentan con esto, pero en la misma Religion tientan à Dios, pidiendole señales, y prodigios, no por alcanzar salud, sino por solo tener experiencia vana de lo que pretenden. En este monte, y en este bosque tan espesso, y tan lleno de asechanças, y peligros, yo he cortado mucha parte, y desechado de mi coraçon, como vos, Dios, y Salvador mio, por vuestra gracia, me aveis concedido que lo haga. Pero viendo que nuestra vida de todas partes con-

tinuamente es combatida , y cercada de semejantes engaños , no oso dezir que estoy libre deste peligro , y que ninguna destas cosas vanas me tira à si , y prende mi coraçon. Verdad es que ya los teatros , y los juegos que en ellos se hazen , no me arrebatan , y llevan tras si , ni tengo cuenta con el curso de las estrellas , ni jamas mi alma buscò respuesta por las sombras: porque yo aborrezco todas las supersticiones sacrilegas , y excomulgadas. Pero con quantas máquinas , y quan porfiadamente me combate el enemigo , para que yo pida algun milagro à vos , Señor Dios mio , al qual devo humilde sugesion , y servicio: pero yo os suplico por aquel Señor , y Rey mio , y por toda esta santa Jerusalem , patria nuestra , simple , y casta, que assi como el consentimiento desta tentacion està lexos de mi , assi lo esté siempre , y vos le apartéis mas de mi. Quando yo os ruego por la salud de alguno , muy diferente deste es el fin que yo tengo , en suplicaros lo que os suplico. Y vos me

dais, y me dareis, por vuestra gracia, que tenga por bueno, y siga alegremente lo que hazeis. Pero quien podrá contar las tentaciones con que cada dia es combatida esta nuestra curiosidad, aun en las cosas despreciables, y menudas, y las vezes que caëmos en ellas? Quantas vezes contando cosas vanas, al principio con disgusto las oïmos, y dissimulamos, por no entristecer al que las cuenta, y despues poco à poco las oïmos con gusto? No veo aora en el cerco el perro que corre tras la liebre; pero en el campo, si à caso algun galgo vâ tras ella, tirame aquella caça, no porque yo vaya tras ella con el cavallo, sino voy con la inclinacion del coraçon: y por ventura me devierte de algun grave pensamiento en que voy ocupado. Y me detendria vanamente en esta vista, si vos dandome à entender mi flaqueza, no me amonestassedes à levantar, por lo que veo mi espiritu, y consideracion à vos, ò dexar, y menospreciar todo lo que veo. Pues que dirè de las vezes que

estando sentado en mi casa , me parò à mirar como el Alguazil de las moscas las prende , y la araña con sus redes quando caèn las enreda : Por ventura , por ser pequeños los animales que esto hazen , no es la misma curiosidad la que en mirarlos se tiene ? Bien es verdad , que despues sube mi coraçon à alabaros , Señor Criador maravilloso, y admirable Artifice de todas las cosas : pero quando comencè , no comencè con esta intencion. Otra cosa es levantarse presto , y otra no caër. De semejantes cosas està llena mi vida , y mi esperança sola es vuestra grande misericordia. Porque siendo nuestro coraçon un receptaculo de semejantes cosas , tan repartido en muchos senos de tanta vanidad , nuestras oraciones, muchas vezes con estas vanidades, se interrumpen, y turban : y estando delante de vuestro acatamiento , y querriendo con la voz de nuestro coraçon inclinar vuestros piadosos oïdos , no sè de donde se levantan tan grande impetu unos pensamien-

tos vanos, y engañosos, que cortan el hilo desta nuestra tan importante oracion.

CAPITULO XXXVI.

Del vicio de la soberbia.

TAmpoco se puede hazer poco caso de lo que aqui dirè, ni ay cosa que nos pueda dar esperança, sino sola vuestra misericordia, con la qual aveis comenzado à trocar nuestros coraçones, y vos bien sabeis, de que parte, y de quantas me aveis mudado. Y primeramente me aveis sanado del apetito de vengarme, para perdonarme todos los otros pecados mios, y sanar todas mis enfermedades, y librar mi vida de la corrupcion, y coronarme con vuestra misericordia, y hartar mi desseo en vuestros bienes. Porque con vuestro santo temor, aveis reprimido mi soberbia, y domado mi dura cerviz con vuestro yugo. Yo le llevo, y me parece suave, como vos lo prometistes, y lo aveis hecho. Y verdaderamente

que este santo yugo era ligero, y yo no lo sabia quando huya del. Pero querria, Señor, saber de vos (que solo sois verdadero Señor, que no reconoce otro Señor, y señoreais sin fausto, ni altivez) si otro tercero genero de tentaciones ha cessado en mi, ò puede cessar en esta vida, que es querer ser temido, y amado de los hombres, no por otro fin, sino por tener un contento, que no es contento, y un gozo, que no es gozo. Miserable vida es, y una fea jaçtancia, de la qual nace principalmente el no amaros à vos, ni temeros castamente, y por esto vos resistis à los sobervios, y dais vuestra gracia à los humildes, y tornais sobre los ambiciosos del siglo, para que tiemblen los fundamentos de los altos montes. Y porque para cumplir con las obligaciones desta conjuncion, y buen trato que ay entre los hombres, es necessario algunas vezes ser amados, y temidos de los mismos hombres: el enemigo de nuestra bienaventurança vela siempre, y no cessa de ar-

marnos lazos en todas partes , y sembrar en ellos nuestra vanidad , para que abalançandonos à ella , caygamos en el lazo , y quitando nuestro gozo de vos (que sois eterna) le pongamos en la opinion engañosa de los hombres , y de aqui vengamos à querer ser amados , y temidos , no por vos , sino en vuestro lugar. Y desta manera aviendonos hecho semejantes à nuestro adversario , èl nos tenga por suyos , no conformes en la caridad , sino compañeros en la pena. Porque èl es el que quiso poner su silla en Aquilon , para que à su imitacion perversa , y torcida , los que le imitassen , quedassen frios , y escuros. Mas nosotros, Señor, que somos vuestro pequeño rebaño , vuestros somos, poseednos vos, estended vuestras alas para que nos amparemos debaxo dellas : Séd vos nuestra gloria , por vos seamos amados , y vos seais temido en nosotros. Que el que quiere ser loado de los hombres , vituperandole vos, no será defendido de los hombres , quando vos le juzgaredes , ni

librado, quando vos le condenaredes. Porque quando el hombre no es alabado en sus maldades, sino por algun don que vos le dais, y el se alegra mas por ser alabado, que por el don, por el qual es alabado: este tal es alabado de los hombres, vituperandole vos, y es mejor el que le alaba, que el que es alabado. Porque al uno le agrada en el hombre el don de Dios, y al otro le agrada mas el don del hombre, que el de Dios.

CAPITULO XXXVII.

El efecto que haze en nosotros el ser alabados, ò vituperados.

COn estas tentaciones, Señor, somos tentados cada dia, tentados somos sin cessar. La lengua del hombre es la llama, y un incendio cotidiano, y vos nos mandais que tambien en esto seamos continentés: dadnos lo que nos mandais, y mandadnos lo que fueredes servido. Bien sabeis vos los suspiros de mi coraçon, y los rios de lagrimas, que

por esto yo derramò : porque no puedo facilmente entender si soy libre desta pestilencia , y temo mucho los secretos de mi alma , que conocéis vos , y yo no conozco. Porque en los otros generos de tentaciones , puedo yo en alguna manera conocerme , pero en este no hallo camino , porque en los deleytes de la carne , y en la curiosidad de saber cosas impertinentes , bien veo lo que he aprovechado , para refrenar mi apetito , quando carezco destas cosas , aora sea por mi voluntad , aora porque no las tengo. Porque entonces yo mismo me examino , y quiero saber si el no tenerlas me es grave , y pesado , y en que grado. Y las riquezas que se dessean para servir con ellas à la concupiscencia de la carne , ò à la concupiscencia de los ojos , ò à la soberbia de la vida , ò à dos , ò à todos tres estos apetitos , si el que las posee no puede facilmente entender el afecto con que las posee , y si las desprecia , ò no puede dexarlas para probarlo , y experimentarlo.

Pero no podemos hazer esto en la alabança , ni carecer della , para hazer prueba de nosotros. Avemos por ventura de vivir tan mal , y ser tan perdidos , y desfalmados , que todos los que nos conocieren , nos aborrezcan ? que locura tan grande seria esta ! Luego si la alabança fuele , y deve acompañar la buena vida ; y las santas obras , assi como no se deve dexar la buena vida , tampoco se deve dexar la alabança que la sigue. Pero no sabemos el animo que tenemos en las cosas , y si llevamos la falta dellas con tristeza , ò con alegría , hasta que nos faltan , y lo probamos. Pues que es lo que yo , Señor , me confieso à vos en este genero de tentacion ? sino que yo me huelgo con mis alabanças , aunque mas con la verdad. Porque si me dixessen , qual querria mas , ser un hombre desfatinado , y perdido , y loado de los hombres , ò un hombre cuerdo , constante , y amigo de la verdad , pero vituperado de todos , bien claro està lo que yo escogeria : mas querria yo ,

que la aprobacion , y el loor de la lengua agena , no fuesse parte para acrecentar el gozo de qualquiera bien que yo hago. Y conozco, y confieso , que no solo le acrecienta , sino que el vituperio tambien le disminuye. Y quando me turba esta miseria , luego se me pone delante una escusa , que vos Señor sabeis quanto vale , que yo no lo sè. Porque como no solamente nos aveis mandado que seamos continentes , y de lo que nos devemos guardar , conservando puro nuestro amor ; pero tambien nos mandais que seamos justos , y en lo que devemos emplear este vuestro mismo amor, y que no solo os amemos à vos , sino tambien al proximo : muchas vezes quando me deleyto de ser alabado , me parece que la causa de aquel deleyte es el provecho , ò esperanza del provecho del proximo : por ser èl tan entendido, que alaba lo que se deve alabar. Y al contrario , que me entristezco de su mal , quando veo que vitupera lo que no sabe , ò lo que es bueno. Porque tambien

me entristezco algunas vezes quando me alaban , porque , ò alaban en mi las cosas que à mi mismo me desagradan , ò estiman algunos bienes de poca importancia , y pequeños , mas de lo que se deven estimar. Pero donde sè yo que este afecto no nace en mi de pesarme que el que me alaba , no sienta lo que yo siento, no por el provecho dèl , sino porque los bienes que en mi me agradan , me son mas agradables , quando veo que agradan à otros ? Porque en cierta manera no me alaba , el que no alaba el juizio que yo tengo de mi , ò porque alaba en mi , lo que à mi me descontenta , ò alaba mas lo que à mi me contenta menos. Pues tengo yo en esto cierto conocimiento de mi ? Bien veo en vos , Dios mio , y verdad eterna , que no devo yo holgarme de mis alabanças por mi , sino por la utilidad de mi proximo. Pero no sè si assi lo hago , y en esto no me conozco tanto , quanto vos me conoceis. Pero yo os suplico , Dios mio , que me deis gracia para que me co-

nozca, para que hallandome herido desta culpa, la manifieste à mis hermanos, porque rueguen à vos por mi. Quiero otra vez examinarme, y hazerme otra pregunta con mayor cuydado. Si quando soy alabado, me mueve la utilidad del proximo: porque me mueve menos el vituperio injusto que se haze à otro, que el que se me haze à mi? Porque me congoja mas la afrenta que se me haze, que la que se haze à otro delante de mi, aunque el pecado con que se haze sea el mismo? Puedo por ventura dezir, que no sè ser verdad esto? Bueno seria que yo lo dixesse para engañarme, y apartarme de la verdad en vuestro acatamiento con el coraçon, y con la lengua? Apartad vos Señor de mi esta gran locura, y no permitais que yo sea tan ciego, que me quiera lisongear, y como dize el Profeta: Mi boca sea el azeyte del pecador con que untè mi cabeça. Yo soy pobre, y mendigo, y mejor quando dentro de mi mismo gimo, y me descontento de mi,

buscando vuestra misericordia , hasta que mis imperfecciones se reparen , y perficionen , y llegue mi coraçon à aquella paz que no sabe , ni conoce el espiritu sobervio , y arrogante.

CAPITULO XXXVIII.

Del peligro de la vana gloria que tiene la virtud.

LAs palabras que salen de la boca , y las obras que hazemos , y vienen à noticia de los hombres , corren una tentacion muy peligrosa , y tienen un fuerte contrario , que nace del apetito , y amor de ser loado. Este amor procura su particular excelencia , y para alcançarla , busca la aprobacion de los hombres , y quando yo le reprehendo en mi , con lo mismo que le reprehendo se despierta : y muchas vezes el hombre se gloria mas vanamente de aver menospreciado la vana gloria. Aunque entonces no se puede dezir , que se gloria de averla despreciado : porque no la menosprecia quando se gloria dentro de sí.

CAPITULO XXXIX.

Del amor proprio.

EN este mismo genero de tentacion ay otro mal dentro de nosotros, con el qual se desvanecen los que se agradan de si mismos, no teniendo cuenta, si contentan, ò descontentan à los otros. Porque à ellos les basta estar contentos de si. Estos tales que à si se agradan, mucho os desagradan à vos, Señor, no solamente quando tienen por buenas las cosas que no lo son, mas tambien quando se complacen en vuestros bienes, como si fuesen suyos, ò de tal manera los tienen por vuestros, que creen averlos alcançado por sus merecimientos. Y ya que los atribuyan à vuestra gracia, y no à sus merecimientos, no se gozan que sus compañeros los tengan, antes les tienen envidia. En todos estos, y otros semejantes peligros, y dificultades, vos, Señor, veis el temor de mi coraçon, y yo conozco que sanais mis llagas

continuamente , que son mas de las que yo en mi veo , ni siento.

CAPITULO XL.

De la lucha contra los vicios.

QUerria saber , ò verdad eterna , donde dexastes de acompañarme , y andar con migo , para enseñarme lo que tengo de huir , y lo que tengo de apetecer , quando yo iba à vos con las cosas caducas que avia visto , y os pedia consejo : Yo di una buelta à este mundo exterior de la manera que pude con mis sentidos , y mirè la vida de mi cuerpo , y los mismos sentidos. De alli entrè en unos espacios anchos , y apartados de mi memoria , llenos de innumerables , y maravillosas cosas : confidèrèlos , y espantème , y no pude entender cosa dellos sin vos. Y hallè , que vos no sois ninguna cosa dellas , ni yo mismo que las hallè , y las mirè todas , y procurè distinguirlas , y estimar à cada una dellas , segun su dignidad. Porque algunas dellas per-

cebia por los sentidos , otras sentia que estavan como mezcladas con migo : unas vezes juzgava , y destinguia los mismos sentidos , que como embaxadores me davan noticia de las cosas. Otras me entretenia con mi memoria , considerando sus grandes riquezas , ò guardandolas en ella , ò facandolas della. Y ni yo que esto hazia , ni aquella virtud , y potencia con que lo hazia , erades vos. Porque vos, Señor, sois luz que permanece , la qual yo buscava , quando sobre todas estas cosas os consultava , y preguntava si eran ? Y que caso dellas se avia de hazer ? Y yo oïa lo que vos deziades , y me mandavades , y aora muchas vezes hago esto , que es lo que deleyta mi alma , y es mi consuelo , y yo acudo à èl como à mi refugio , todas las vezes que me puedo desatar de los cuydados , y necessidades desta vida miserable. Y en ninguna cosa destas , por las quales passo , y consulto con vos , hallo lugar seguro para mi alma , sino en vos , donde pueda recoger mi

espíritu derramado , y ninguna cosa
mía se aparte de vos. Y alguna vez
por vuestra bondad , hazeis que den-
tro de mí sienta un cierto afecto no
acostumbrado , y una no sé que dul-
cedumbre interior , que no se puede
explicar , la qual si fuesse perfecta en
mí , yo tendria por nada todo lo que
no fuesse esto. Pero con el peso mi-
serable desta fragil carne , torno à
caër , y à sumirme en las ondas acos-
tumbradas , y detienenme , y aunque
yo lloro mucho , veo que me detie-
nen mucho. Tanto apesga , y agrava
la carga de la mala costumbre , y assi
donde puedo estar , no quiero estar ;
donde quiero , no puedo : y en lo
uno , y en lo otro soy miserable.

CAPITULO XLI.

De los tres apetitos de la carne.

POr tanto yo considerè la dolencia
de mis pecados , causada de tres
apetitos , y concupiscencias , y invo-
què vuestra poderosa diestra , para
que me salvasse. Porque con el co-

raçon herido vi vuestro resplandor ,
y reverberò en mis ojos , y espantado
de su gran claridad , dixe : Quien
podrà llegar allà ? desechado soy de
vuestra faz. Vos sois la verdad que
presidis sobre todas las cosas , mas yo
por mi avaricia no quise perderos ,
pero quise juntamente con vos pos-
seer la mentira : assi como no ay
quien quiera de tal manera dezir lo
que es falso , que no sepa la verdad ,
y por esto yo os perdí , porque no os
dignais ser posseido con la mentira.

CAPITULO XLII.

*Del remedio que algunos piden à los
demonios contra los vicios.*

Quien pudiera yo hallar que me
reconciliara con vos ? avia de
tomar por ventura por intercessores
los Angeles ? con que ruegos ? con
que Sacramentos ? Muchos (à lo que
yo he oído) desseando bolver à vos ,
y no pudiendo por si mismos hazerlo ,
tentaron estas cosas , y cayeron en un
vano desseo de visiones curiosas , y
merecieron

merecieron ser engañados , è ilusos : porque os buscavan con sobervia , confiados en su doctrina hinchada , y mas levantando , que hiriendo sus pechos : y por esto atraxeron à si à los demonios sus semejantes , y compañeros de sobervia , y fueron dellos engañados por el arte magica , porque buscavan un medianero , que los purgasse , y santificasse : y entre ellos no le avia , mas era el Demonio que se transfigurava en Angel de luz , el qual no teniendo cuerpo de carne , procura engañar mucho la carne sobervia. Porque los tales que pretendian esto eran mortales , y pecadores , y vos , Señor (con quien ellos con sobervia se querian reconciliar) sois immortal , y sin pecado. Mas el mediador entre Dios , y el hombre , era necessario que fuesse en algo semejante à Dios , y en algo semejante à los hombres : porque si en todo fuera semejante à los hombres , estuviera lexos de Dios ; y si en todo fuera semejante à Dios , estuviera muy apartado de los hombres : y assi no fuera

mediador entre los hombres , y Dios. Pero el demonio , que es engañoso mediador , y por el qual , por vuestros secretos juizios , la soberbia merece ser engañada , con los hombres tiene una cosa , que es el pecado , y quiere parecer que tiene otra cosa con Dios : y por no estar vestido de la mortalidad de la carne , jactase que es immortal. Mas como la paga del pecado es la muerte, tienela tambien comun con los hombres , para que èl , y ellos juntamente sean condenados à la muerte.

CAPITULO XLIII.

Que Christo es verdadero medianero.

PERO el verdadero medianero , Señor, es el que vos con vuestra secreta misericordia, manifestastes à los humildes , y embiastes al mundo, para que con su exemplo aprendiesen la humildad. Este medianero entre Dios , y los hombres , es Jesu Christo hombre , el qual apareció entre los pecadores mortales , y vos justo , è immortal. Mortal con los

hombres , y justo con Dios , para que siendo el premio de la justicia la vida , y la paz : por la justicia , con la qual estava conjunto con Dios , destruyesse la muerte de los pecadores , que èl avia justificado. La qual muerte quiso el mismo padecer , y morir , como mueren los demas. Este medianero fue revelado , y descubierto à los santos antiguos , porque ellos por la Fè de su Passion futura fuesen salvos , assi como nosotros lo somos por la Fè de su Passion , que ya passò. En quanto es hombre , en tanto es medianero , pero en quanto es Verbo Eterno , no es medianero , sino igual à Dios , y Dios cerca de Dios , y con Dios juntamente con el Espiritu Santo. O Padre bueno , y santo , como nos amastes ? Pues no perdonastes à vuestro unico Hijo , antes le entregastes à la muerte por nosotros pecadores ? Como nos amastes , pues àquel que no tuvo por robo ser igual à vos , por nosotros se humillò hasta la muerte de Cruz , siendo èl solo libre entre los muertos , y teniendo

poder de morir, y refucitar, quando, y como quiso. Este, Señor, se hizo por nosotros vencedor, y víctima delante de vos: y por esso vencedor, porque fue víctima. Por nosotros se hizo Sacerdote, y sacrificio, y por esso Sacerdote, porque fue sacrificio: y assi naciendo de vos, y sirviendo à vos, de esclavos que eramos, nos hizo vuestros hijos. Con mucha razon tengo yo grande esperança, que por este medianero, y Señor mio que està sentado à vuestra diestra, è intercede por nosotros, vos sanareis todas mis dolencias, que si esto no fuesse, yo desesperaria. Bien sè que son muchas, y muy grandes mis enfermedades, muchas son, y muy grandes, yo lo confieso. Pero mucho mayor, y mas copiosa es la medicina de vuestra misericordia. Si este vuestro Verbo no se huviera hecho carne, y habitara entre nosotros, tuvieramosle por ageno de nuestra naturaleza, y apartado de la conjunction, y amor del hombre, y con esto desesperaramos. Yo cierto es-

pantado de mis grandes pecados , y oprimido de la carga dellos , y de mi miseria , avia tratado , y pensado conmigo mismo huir à la soledad , y retirarme à algun aspero desierto. Pero vos me detuvistes , y me animastes , diziendo por vuestro Apostol : Por esso murió Christo por todos , porque los que viven , ya no viven para si , si no para aquel que por ellos murió. Señor , héme aqui , yo arrojo todo mi cuydado en vos ; porque con esto vivirè , y considerarè las maravillas de vuestra ley , vos sabeis mi ignorancia , y mi enfermedad , enseñadme , y sanadme. Aquel Hijo vuestro unico , en el qual están escondidos todos los tesoros de la ciencia , y sabiduria me redimiò con su sangre. Los sobervios no me calumnien , ni hagan burla de mi , por ver que yo pienso en el precio con que fuì rescatado , y le estimo , y como , y bevo , y gasto dèl , y siendo pobre desseo hartarme con los otros , que assi mismo comen , y se hartan dèl , y buscando al Señor le alabaran.

L A S
CONFESIONES
DE
S. AGUSTIN.
LIBRO XI.

CAPITULO I.

*Porque nos confessamos à Dios, sabiendo
el lo que le confessamos.*

POr ventura, Señor, siendo vuestra la eternidad, no sabeis las cosas que yo os digo? O véis à tiempo lo que se haze en tiempo? Pues porque os cuento yo tantas cosas como os he contado? No por cierto para que de mi las sepáis, sino para despertar en vos mi afecto, y el de los que esto leyeren, y para que todos digamos: grande es el Señor, y en gran manera digno de alabança. Ya lo he dicho, y otro vez lo diré, por

amor de vuestro amor hago esto. Porque desta misma fuerte tambien oramos : y con todo esso dize la verdad : Vuestro Padre celestial sabe las cosas de que teneis necesidad , antes que se las pidais ; pues quando hazemos esto , no hacemos sino manifestar el afecto que tenemos para con vos , confessando nuestras miserias , y alabando vuestras misericordias sobre nosotros , para que liberandonos del todo, y dando perfeccion à lo que aveis comenzado, dexemos de ser miserables en nosotros , y seamos bienaventurados en vos, que nos llamastes, para que seamos pobres de espiritu , y mansos , y llorosos , y para que tengamos hambre , y sed de la justicia, y seamos misericordiosos , y limpios de coraçon , y pacificos. He aqui, Señor, quantas cosas os he contado , de la manera que he podido , y querido : porque vos primero lo quisistes, y me inspirastes, que me confessasse, y manifestasse à vos, Señor Dios mio, porque sois bueno, y vuestra misericordia permanece en los siglos de los siglos.

CAPITULO II.

*Pide al Señor, que le libre del pecado,
y de los engaños, y que le dê ver-
dadero conocimiento.*

CON que lengua, ò con que estilo podria yo explicar, Bien mio, todas las exortaciones que me aveis hecho, los temores con que me aveis espantado, las consolaciones con que me aveis regalado, el gobierno suave de vuestra Providencia con que me aveis traído à este estado, y hecho-me Predicador de vuestra palabra, y dispensador de vuestros Sacramentos? Y aunque yo pudiesse contar todas estas cosas por su orden, el tiempo me es muy caro, y muy precioso, y ha mucho que yo desseo meditar en vuestra ley, y en ella confessaros mi ciencia, y mi ignorancia, y los principios de mi conversion, quando vos con vuestra luz me alumbrastes: y llorar lo que de mis tinieblas aun resta en mi, hasta que mi flaqueza sea consumida de vuestra fortaleza. Y no querria gastar sino en esto las horas

que me quedan libres de la necesidad de reparar el cuerpo , y de la servidumbre que devemos à los hombres , y de la que pagamos sin deverfela. Señor Dios mio , estad atento à mi razon , y vuestra misericordia oïga mi encendido desseo , que es no solamente de atender à mi , sino tambien al provecho de mis hermanos. Y vos bien vèis mi coraçon , y que es assi , y que desseo sacrificaros mis pensamientos y mi lengua , y emplearme todo en vuestro servicio. Dadme que os ofrezca , porque yo pobre soy , y mendigo , y vos sois rico para todos los que os invocan , y tenèis cuidado de nosotros estando seguro. Cerce-
nad de mi toda temeridad , y toda mentira , y limpiad mis labios interiores , y exteriores con vuestra gracia. Vuestras escrituras sean mis castas delicias , de manera que yo no me engañe en ellas , ni con ellas engañe à nadie. Atendedme , Señor. Tened misericordia de mi , Señor Dios mio , luz de los ciegos , y virtud de los flacos , y subita luz de los que veen , y

virtud de los fuertes, mirad mi alma, y oidla, que del profundo abismo clama à vos. Porque si en este abismo no estàn vuestras orejas para oirnos, adonde iremos? adonde clamaremos? Vuestro es el dia, y vuestra es la noche, à vuestra voluntad buelan los momentos desta vida; dadme tiempo para que yo medite en los secretos de vuestra ley, y no cerreis la puerta à los que llamamos à ella: porque no de balde aveis querido vos, Señor, que se escribiesse tantos, y tan secretos misterios en vuestras sagradas letras, y que se recogiesse à los bosques amenos dellas muchos siervos vuestros, para que como ciervos las passean, y se apacienten, y descansen, y rumien en ellas. O Señor, hazedme perfecto, y descubridme, y reveladme estos misterios. Vuestra voz es mi gozo, y mi alegría, vuestra voz es sobre toda la abundancia de deleytes. Dadme lo que amo; porque yo amo, y este tambien es don vuestro. No desampareis vuestros dones, ni este mi coraçon (que està

como una yerva seca , y sedienta.)
Todo lo que hallare en vuestros libros , serà para vuestra gloria , y oirè la voz de vuestra alabança , y beberé de vuestro espiritu , y consideraré las maravillas de vuestra ley , comenzando desde el principio en que criastes el Cielo , y la Tierra, hasta llegar al Reyno perpetuo de vuestra santa ciudad. Señor , tened misericordia de mi , y oid este mi desseo : porque yo creo que este vuestro Reyno , no es de la tierra , ni de oro , ni de plata , ni de piedras , ni de hermosas vestiduras , honras , y estados , ò deleytes de carne , ni de cosas al cuerpo , y à esta vida de nuestra peregrinacion necessarias : las quales cosas todas dais vos como añadidura , à los que buscan vuestro Reyno , y vuestra justicia. Mirad , Señor , y Dios mio , de donde nace este mi desseo , porque los malos me contaron sus deleytes , pero no son ellos como los de vuestra ley , y desta ley nace mi desseo. Mirad , Padre Santo , consideradlo , vedlo , tenedlo por bueno , y dignaos por

vuestra misericordia de abrirme las puertas de vuestras escrituras , y admitirme à los secretos retretes dellas , pues yo estoy à la puerta , y llamo. Yo os ruego por nuestro Señor Jesu Christo vuestro Hijo , y varon de vuestra diestra , y hijo de la Virgen , y medianero entre vos , y nos : por el qual buscastes à los que no os buscavan , y los buscastes , para que os buscassen. Por este vuestro Verbo , por el qual criastes todas las cosas , y entre ellas à mi , y llamastes al pueblo de los creyentes à vuestro conocimiento , y Fè , y en èl à mi. Por este Señor lo pido , y suplico , que està sentado à vuestra diestra , è intercede por nos , en el qual estàn escondidos todos los tesóros de vuestra ciencia , y sabiduria. A este Señor busco en vuestros libros , dèl escriviò Moyfen , y esto lo dize el mismo Señor , y lo dize la verdad.

Fin de las Confessiones.

T A B L A

DE LOS CAPITULOS.

LIBRO PRIMERO.

- CAP. I. *M*aravillase de la Magestad de Dios con un encendido desseo de alabarle. Fol. 1
- Cap. II. *Que el hombre tiene de Dios el ser , y Dios està en èl , y èl en Dios.* 3
- Cap. III. *Que Dios està en todas partes.* 4
- Cap. IV. *Que Dios reparte à todos sus dones sin perder nada.* 5
- Cap. V. *Pide perdon de sus pecados , y la caridad del Señor.* 7
- C. VI. *Que todos los bienes recebiò de Dios.* 9
- Cap. VII. *Que aun la niñez està sugeta à pecado.* 15
- Cap. VIII. *Pinta la niñez.* 18
- Cap. IX. *El aborrecimiento que los muchachos tienen al estudio , è inclinacion al juego.* 20
- Cap. X. *Que por jugar à la pelota , no hizo el mandado de sus padres.* 23
- Cap. XI. *De una enfermedad que tuvo siendo niño , y como por aver sanado della dilatò el bautismo.* 25
- Cap. XII. *Como le apremiavan , para que estudiasse , y Dios se servia dello.* 28

T A B L A.

Cap. XIII. <i>A que estudios se aficionava mas.</i>	29
Cap. XIV. <i>De las letras Griegas , y Latinas.</i>	34
Cap. XV. <i>Oracion à Dios.</i>	36
Cap. XVI. <i>Contra las fabulas deshonestas.</i>	37
Cap. XVII. <i>El exercicio que tenia en recitar , y en desatar los versos.</i>	40
Cap. XVIII. <i>Como los hombres procuran guardar las leyes de la Gramatica, y quebrantan las leyes de Dios.</i>	42
Cap. XIX. <i>Que mas crydado ponía de no caer en algun barbarismo que en pecado.</i>	45
Cap. XX. <i>Dà gracias à Dios de los beneficios recebidos.</i>	48

LIBRO SEGUNDO.

Cap. I. C omo entrò en la edad , y vicios de la juventud.	Fol. 50
Cap. II. <i>Acusa su juventud gastada en amores deshonestos.</i>	51
Cap. III. <i>Los caminos que hizo por razon de sus estudios, y el intento de sus padres.</i>	55
Cap. IV. <i>De un hurto que hizo.</i>	61
Cap. V. <i>Que ninguno peca sin causa.</i>	63
Cap. VI. <i>Que todas las cosas con que se color de bien los vicios nos engañan , en solo Dios son verdaderos, y perfectos bienes.</i>	66
Cap. VII. <i>Haze gracias à Dios por el perdón de sus pecados , y por averle guardado de otros muchos.</i>	71

T A B L A.

Cap. VIII. <i>Lo que amò en el hurto.</i>	72
Cap. IX. <i>Quan dañosa es la mala compañía.</i>	74
Cap. X. <i>Que en Dios està todo el bien.</i>	75

LIBRO TERCERO.

Cap. I. C omo desseando amor , fue preso del amor.	Fol. 77
Cap. II. <i>De las representaciones de las tragedias.</i>	79
Cap. III. <i>Como començò à tratar los negocios publicos.</i>	84
Cap. IV. <i>Como se aficionò à la Filosofia , leyendo un libro de Ciceron , que se llama Hortensio.</i>	86
Cap. V. <i>Que le desagradaron las letras sagradas por la llaneza del estilo.</i>	90
Cap. VI. <i>Como fue engañado de los Manicheos.</i>	91
Cap. VII. <i>Que la doctrina de los Manicheos era desbaratada.</i>	96
Cap. VIII. <i>Que cosa sea maldad , y como han de ser castigados los pecados.</i>	101
Cap. IX. <i>La diferencia que ay entre los pecados , y entre el juizio de Dios , y de los hombres.</i>	106
Cap. X. <i>Haze burla de los Manicheos.</i>	108
Cap. XI. <i>El sueño que tuvo su madre de san Agustín.</i>	109
Cap. XII. <i>Lo que respondió un Obispo à santa Monica , sobre la conversion de su hijo.</i>	

T A B L A.

LIBRO QUARTO.

- Cap. I. **Q**Uanto tiempo , y como engañò à los otros. Fol. 115
- Cap. II. Como enseñava la Retórica, y no hizo caso de un agorero que le prometia la victoria. 117
- Cap. III. Como aviendose dado à la Astrologia, se apartò della por consejo de un viejo docto en Medicina. 120
- Cap. IV. Cuenta la enfermedad , y bantismo de un su amigo, à quien èl avia engañado, y llora su muerte. 124
- Cap. V. Las lagrimas que derramò por la muerte de su amigo. 128
- Cap. VI. Declara el grande afecto con que amava à su amigo. 130
- Cap. VII. Como saliò de su tierra , por no poder sufrir la fuerza deste dolor. 132
- Cap. VIII. Que el tiempo cura las penas. 134
- Cap. IX. Compara la amistad humana con la divina. 136
- Cap. X. Que toda la hermosura es de Dios , el qual deve ser alabado en todas las cosas. 137
- Cap. XI. Que todas las cosas criadas son mudables en si , y estables en Dios. 139
- Cap. XII. Que no es malo el amor , quando en las cosas que nos agradan amamos à Dios. 142

T A B L A.

Cap. XIII. <i>De donde nace el amor.</i>	143
Cap. XIV. <i>Del libro que escribió de lo que llamamos apto, ó conveniente, y de lo que llamamos hermoso, y hermosura.</i>	146
Cap. XV. <i>Que por estar escurecido con las especies de las cosas corporales, no podía entender las espirituales.</i>	150
Cap. XVI. <i>Como por sí entendió los predicamentos de Aristoteles.</i>	155

LIBRO QUINTO.

Cap. I. D <i>Espierta su alma á alabar á Dios.</i>	160
Cap. II. <i>Que ninguno puede huir la presencia de Dios, porque está presente en todas las cosas.</i>	161
Cap. III. <i>Trata de Fausto Manicheo, y de la Astrologia.</i>	163
Cap. IV. <i>Que solo el conocimiento de Dios nos haze bienaventurados.</i>	168
Cap. V. <i>El atrevimiento de Fausto Manicheo, que enseñava lo que no sabia.</i>	170
Cap. VI. <i>Que Fausto Manicheo era eloquente, mas por naturaleza que por arte.</i>	173
Cap. VII. <i>Como se apartò de la secta de los Manicheos.</i>	177
Cap. VIII. <i>Como se partiò para Roma contra la voluntad de su madre.</i>	180
Cap. IX. <i>Como enfermò peligrosamente de unas calenturas.</i>	185
Cap. X. <i>Los errores en que andava antes</i>	

T A B L A.

<i>que recibiesse la doctrina Evangelica.</i>	189
Cap. XI. <i>Como san Agustin confirió sus cosas con los Cathólicos.</i>	195
Cap. XII. <i>El engaño que usavan en Roma los dicipulos contra sus maestros.</i>	196
Cap. XIII. <i>Partése para Milan à enseñar la Retórica.</i>	198
Cap. XIV. <i>Como oyendo à san Ambrosio , començò poco à poco à caer en la cuenta de sus errores.</i>	200

L I B R O S E X T O.

Cap. I. C omo ya , ni era Manicheo , ni Cathólico.	Fol. 204
Cap. II. <i>De las ofrendas , y comidas que solian hazer en las sepulturas de los Martyres.</i>	207
Cap. III. <i>Las ocupaciones , y estudios de san Ambrosio.</i>	210
Cap. IV. <i>De la letra , y espiritu.</i>	214
Cap. V. <i>De la autoridad , y neccessidad de las sagradas letras.</i>	218
Cap. VI. <i>De la miseria de los ambiciosos.</i>	222
Cap. VII. <i>Como apartò à Alipio de la loca aficion que tenia à los juegos , que llaman Circenses.</i>	226
Cap. VIII. <i>Como Alipio se aficionò otra vez à los juegos de los Gladiadores , que antes aborrecia.</i>	231
Cap. IX. <i>Como Alipio fue preso como ladrón.</i>	234

T A B L A.

- Cap. X. *De la bondad de Alipio , y de la
venida de Nebridio.* 238
- Cap. XI. *Como tratò de ordenar su vida.* 241
- Cap. XII. *La contienda que hubo entre san
Agustin , y Alipio , à cerca del casarse , ò
no casarse.* 246
- Cap. XIII. *Buscase muger para Agustino.* 249
- Cap. XIV. *Como tratò de instituir una vida
en que viviesse con sus amigos en comu-
nidad.* 251
- Cap. XV. *Como en lugar de la primera ami-
ga tomó otra.* 253
- Cap. XVI. *De la immortalidad del alma.* 254

LIBRO SEPTIMO.

- Cap. I. **C**omo despues de aver desechado
las imagenes de las cosas cor-
porales , començò a conocer que Dios no
tiene cuerpo. Fol. 257
- Cap. II. *Nebridio convence à los Mani-
cheos.* 262
- Cap. III. *Que el libre alvedrio del hombre
es causa del pecado.* 264
- Cap. IV. *Que Dios no puede ser forçado.* 267
- Cap. V. *Como se aparta el Criador de la cria-
tura.* 269
- Cap. VI. *De los vanos juizios de los Astro-
logos.* 273
- Cap. VII. *El desassossiego , y affliccion que
tuvo buscando el origen del mal.* 280
- Cap. VIII. *Como la divina misericordia so-
corrió à san Agustin.* 283

T A B L A.

Cap. IX. <i>De las cosas que en los libros de algunos Filósofos Platonicos hallò conformes à nuestra Fè.</i>	284
Cap. X. <i>Como las cosas divinas se le ivan descubriendo.</i>	290
Cap. XI. <i>En que manera las criaturas son , y no son.</i>	292
Cap. XII. <i>Que todas las cosas que son , son buenas.</i>	293
Cap. XIII. <i>Que todo lò criado alaba à Dios.</i>	294
Cap. XIV. <i>Que ninguna cosa de las que Dios criò desagrada al hombre cuerdo.</i>	297
Cap. XV. <i>Como se halla la verdad, y la falsedad en las criaturas.</i>	298
Cap. XVI. <i>Que todas las cosas son buenas , aunque no todas convienen a todos.</i>	299
Cap. XVII. <i>De las cosas que nos impiden el conocimiento de Dios.</i>	300
Cap. XVIII. <i>Que solo Christo es el camino para hallar la salud.</i>	303
Cap. XIX. <i>Lo que sintiò de la Encarnacion de Christo.</i>	305
Cap. XX. <i>De la variedad de los libros Platonicos.</i>	308
Cap. XXI. <i>Lo que hallò mas en los libros sagrados que en los de Platon.</i>	311

LIBRO OCTAVO.

Cap. I. E <i>ncendido del amor de las cosas divinas , determina de ir à ver à Simpliciano.</i>	Fol. 316
---	----------

T A B L A.

Cap. II. De la conversion de <i>Victorino Retórico.</i>	320
Cap. III. Que Dios , y los Angeles se gozan de la conversion del pecador.	327
Cap. IV. Porque nos havemos de holgar mas en la conversion de un gran pecador.	331
Cap. V. De las cosas que le detenian que no se convirtiesse a Dios.	333
Cap. VI. Como Poticiano le contò la vida de san Antonio Abad.	338
Cap. VII. Como aviendo oïdo à Poticiano , se descontentò de si mismo.	345
Cap. VIII. Lo que hizo estando en el huerto.	349
Cap. IX. Porque el animo es perezoso para el bien.	352
Cap. X. Como la voluntad del hombre es varia.	354
Cap. XI. La lucha del espiritu de Agustin con su carne.	359
Cap. XII. Como del todo se convirtiò , amonestado por una voz del Cielo.	364

LIBRO NONO.

Cap. I. A Laba la bondad de Dios , conociendo su miseria.	369
Cap. II. Como dexò de enseñar la Retórica.	371
Cap. III. Como Verecundo diò una heredad à san Agustin en que pudiesse vivir.	375
Cap. IV. Lo que escriviò con Nebridio de los Psalmos , y del dolor de los dientes.	379

T A B L A.

Cap. V. <i>Pregunta à San Ambrosio , que libro de la sagrada Escritura leera.</i>	388
Cap. VI. <i>Como fue bautizado en Milan.</i>	389
Cap. VII. <i>Las cosas que viò en Milan.</i>	392
Cap. VIII. <i>La conversion de Evodio.</i>	395
Cap. IX. <i>Como vivia santa Monica con su marido.</i>	400
Cap. X. <i>El coloquio que tuvo con su madre, del Reyno de los Cielos.</i>	405
Cap. XI. <i>Del extasi , y muerte de su madre.</i>	410
Cap. XII. <i>De como llorò la muerte de su madre.</i>	413
Cap. XIII. <i>Ruega à Dios por su madre difunta.</i>	419

LIBRO DECIMO.

Cap. I. D <i>E la Confession del coraçon.</i>	425
Cap. II. <i>Que à Dios todos nuestros secretos son manifestos.</i>	426
Cap. III. <i>Para que aprovecha la confession de los pecados.</i>	428
Cap. IV. <i>De los grandes provechos que se sacan de la confession.</i>	431
Cap. V. <i>Como el hombre no se conoce del todo, ni conoce à Dios sino confusamente.</i>	434
Cap. VI. <i>Que cosa sea Dios , y como se conoce.</i>	436
Cap. VII. <i>Que con ninguna fuerza corporal se puede hallar Dios.</i>	441
Cap. VIII. <i>La fuerza de la memoria.</i>	442
Cap. IX. <i>De la memoria de la ciencia.</i>	448

T A B L A.

Cap. X. Por los sentidos entran las cosas à la memoria.	450
Cap. XI. Como està en el anima las especies de las cosas.	452
Cap. XII. De la memoria de los Matemáticos.	454
Cap. XIII. La memoria de las aficiones.	455
Cap. XIV. Como nos acordamos de las cosas alegres estando tristes.	457
Cap. XV. Como nos acordamos de las cosas ausentes.	459
Cap. XVI. Que tambien ay memoria del olvido.	461
Cap. XVII. De tres grados , ò maneras de memoria.	465
Cap. XVIII. De la reminiscencia.	467
Cap. XIX. Que cosa sea el acto de la reminiscencia.	468
Cap. XX. Que todos dessean la bienaventuranza.	470
Cap. XXI. Que tambien nos acordamos de las cosas que nunca tuvimos.	473
Cap. XXII. Del verdadero gozo.	477
Cap. XXIII. Que cosa sea la bienaventuranza , y donde se halla.	478
Cap. XXIV. Que Dios tambien està en la memoria.	481
Cap. XXV. En que parte de la memoria està Dios.	482
Cap. XXVI. Adonde se halla Dios.	483
Cap. XXVII. Como Dios lleva tras si al hombre.	484

T A B L A.

Cap. XXVIII. <i>De la miseria desta vida.</i>	485
Cap. XXIX. <i>Que la esperança se ha de poner en Dios.</i>	487
Cap. XXX. <i>De los engaños de los sueños.</i>	488
Cap. XXXI. <i>De la tentacion de la gula.</i>	491
Cap. XXXII. <i>Que no ay cosa segura en esta vida.</i>	499
Cap. XXXIII. <i>Del deleyte de los oídos.</i>	500
Cap. XXXIV. <i>Del deleyte de los ojos.</i>	503
Cap. XXXV. <i>De la curiosidad del saber.</i>	507
Cap. XXXVI. <i>Del vicio de la soberbia.</i>	514
Cap. XXXVII. <i>El efecto que haze en nosotros el ser alabados, ò vituperados.</i>	517
Cap. XXXVIII. <i>Del peligro de la vana gloria que tiene la virtud.</i>	523
Cap. XXXIX. <i>Del amor propio.</i>	524
Cap. XL. <i>De la lucha contra los vicios.</i>	525
Cap. XLI. <i>De los tres apetitos de la carne.</i>	527
Cap. XLII. <i>Del remedio que algunos piden a los demonios contra los vicios.</i>	528
Cap. XLIII. <i>Que Christo es verdadero mediano.</i>	530

LIBRO UNDECIMO.

Cap. I. P orque nos confessamos à Dios, sabiendo el lo que le confessamos.	Fol. 534
Cap. II. <i>Pide al Señor, que le libre del pecado, y de los engaños, y que le de verdadero conocimiento.</i>	536

Fin de la Tabla.





